



Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades



CONSTRÚYEME ÉSTA: LA CREACIÓN LINGÜÍSTICA DEL ALBUR

T E S I S

Que para obtener el grado de:

Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericanas

Presenta:

Diego Romo Juárez

Directora:

Dra. Rubí Ceballos Domínguez

San Luis Potosí, S. L. P.

Junio de 2020

AGRADECIMIENTOS

*Antes que el documento se nos pierda / diría Novo / en las indoctas sombras del mañana /
has de saber, lector, que la Sor Juana / cual todas las demás, tiraba mierda. / Esta opinión,
como verás, concuerda / con la que doy entera, y africana: / cuando yo me pelaba la banana /
/ para sacar la leche usted recuerda. / Otro dato importante de la vida / de aquél que saca
consomé costeño / es que se sume en la entrada o salida. / Y que a fin de empezar el
marismeño / a falta de una reata a tu medida / deslizose entre tus manos mi leño.*

Agradezco infinitamente, primero que nada, a la Dra. Rubí Ceballos Domínguez, quien me acompañó a lo largo del extenuante trabajo que se realizó en la tesis y compartió conmigo una visión crítica y su amplio conocimiento, los cuales me ayudaron a concluir lo mejor posible este trabajo.

También le doy las gracias a mi madre, quien estuvo conmigo a lo largo de este proceso; a mi prima Andrea Romo, que no me permitió claudicar y me animó hasta el último día; a mi terapeuta Andrea Flores, quien me ayudó a sobrellevar la frustración y el cansancio del presente trabajo; a Roberto Colis y todas aquellas personas que me aportaron una mirada distinta de lo que es el albur y quienes, de alguna u otra forma, me permitieron llegar a resultados que no había contemplado. Gracias a mis asesores por aportarme las sugerencias pertinentes y necesarias para poder obtener una tesis digna de ser defendida.

*A la Dra. Rubí Ceballos,
quien me enseñó a analizar la lengua.*

*A David Ojeda,
quien me enseñó a faltarle el respeto a la lengua.*

CONSTRÚYEME ÉSTA: LA CREACIÓN LINGÜÍSTICA DEL ALBUR

| | |
|-------------------------------------------------------------|----|
| 1. SÓLO LA PUNTITA..... | 7 |
| 1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA..... | 7 |
| 1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | 9 |
| 1.2.1. QUÉ SABEMOS DEL ALBUR EN LINGÜÍSTICA..... | 9 |
| 1.2.2. HACIA UNA BÚSQUEDA DE UNA DEFINICIÓN DEL ALBUR..... | 10 |
| 1.2.3. EL ALBUR Y SU CONSTRUCCIÓN..... | 15 |
| 1.2.4. EL ALBUR Y TE LA PASO DEL TIEMPO..... | 22 |
| 1.3. ALBUR COMO FÓRMULA LINGÜÍSTICA..... | 28 |
| 1.4. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN..... | 32 |
| 2. MARCO TEÓRICO. TEME, ALMA MÍA, LA GRANDOTA..... | 35 |
| 2.1. EL ALBUR DE LAS COSAS, COSITAS Y COSOTAS..... | 35 |
| 2.2. AQUÍ VIENE LA QUE NOS TRAJO..... | 44 |
| 3. LA METOTODALOGÍA..... | 47 |
| 3.1 DESCRIPCIÓN DEL <i>CORPUS</i> Y LOS PARTICIPANTES..... | 47 |
| 3.2 SELECCIÓN DE ALBURES..... | 49 |
| 3.3. PROCEDIMIENTO PARA ANALIZAR EL ALBUR..... | 50 |
| 4. ANÁLISIS..... | 53 |
| 4.1. PERO ANTES DÉJAME DECIRTE QUE TE ENCUERO..... | 53 |
| 4.2. AQUÍ VIENE LO DURO..... | 61 |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5. DISCUSIÓN..... | 192 |
| 5.1. LA CONFUSIÓN Y EL JUEGO (VA A HABER GATO Y REATÓN) | 193 |
| 5.1.1 A VER, GATO, ¿COMES O NO? (EL ALBUREMA) | 193 |
| 5.1.2. EL REATÓN VAQUERO SACÓ SU PISTOLA (LAS PALABRAS Y LA[S] COSA[S]) | 198 |
| 5.2. VIOLACIONES A LAS MÁXIMAS CONVERSACIONALES..... | 204 |
| 5.2.1. VIOLACIONES A (CAN) | 205 |
| 5.2.2. VIOLACIONES A (CAL) | 207 |
| 5.2.3. VIOLACIONES A (REL) | 212 |
| 5.2.4. VIOLACIONES A (MOD) | 215 |
| 5.3. ENTRE LO DICHO Y LO IMPLICADO..... | 222 |
| 6. COMENTARIOS Y APORTACIONES FINALES (COMPROMETIDAS) | 228 |
| 7. REFERENCIAS | 241 |
| ANEXO 1. DÍA DEL ALBUR..... | 246 |
| ANEXO 2. GLOSARIO DE ALBUREMAS REGISTRADOS EN ESTA TESIS..... | 247 |

1. SÓLO LA PUNTITA

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Imagina que llegas a un Evento Importante, de Lo–Que–Sea, en el que hay muchísima gente; a la mayoría no los conoces, a pocos otros sí. Por alguna razón tuviste que estar ahí. Quizá hubieras preferido estar en casa, descansando, pero llegas y el portero te recibe con una sonrisa, te da la bienvenida y te explica que el evento no tiene otro fin más que el de convivir, para eso, dice, hay actividades a las que te puedes unir y divertir. Para no quedar como una persona aburrida y grosera, decides unirme a alguna. Te diriges hacia la que, de entrada, más te llamó la atención: un grupo de personas, hombres y mujeres, parados en un círculo y que, al parecer, discuten durante unos minutos acerca de un tema que les es dicho por otra persona fuera del círculo y que funge de moderador. Cuando llegas te das cuenta de que los temas son, en realidad, triviales y muy variados y, al intentar participar opinando algo acerca de lo que están hablando, otra persona te responde y todos comienzan a reírse y burlarse de ti. Por supuesto que entiendes el mensaje, pero no sabes por qué la risa, así que prefieres irte a alguna otra actividad. Llegas con una persona que tiene a sus espaldas una puerta (solamente una puerta, ésta no tiene paredes a su lado ni conduce a alguna habitación ni nada, es únicamente una puerta) y, por pura curiosidad, le dices que deseas pasarla. Para que esto suceda, te contesta el custodio, hay que responder una pregunta: asientes, te hace la pregunta, respondes, te dice algo más y comienza a reír. Al no saber, de nuevo, por qué ríe, decides abandonar las actividades e ir a platicar con algún conocido en el evento.

Paseas por el patio lleno de gente, buscas un rostro familiar de los que viste al entrar al Evento. Para tu sorpresa, te encuentras a tu vecina –a quien era más probable hallar en una iglesia que aquí, un Evento de Recreación– le gritas su nombre para que te vea, te reconoce, se acerca y te dice que ella no se llama así, que tiene un nombre secreto que te susurra al oído y empieza a reír. Tú te extrañas, pero prefieres no estar solo en ese momento –que de por sí ya era incómodo– y decides llamarla por su nombre secreto –aunque siga riéndose cada vez que lo hagas. Conforme recorres el lugar, a cada persona conocida que encuentras la saludas y con cada respuesta que te dan también recibes risas. Así que decides hacer lo que ellos y te acercas a gente desconocida, te presentas, les das un nombre que no es el tuyo e inmediatamente te ríes; después, te diriges hacia donde hay una actividad cualquiera y, sin ni

siquiera preguntar en qué consiste la actividad, contestas algo aleatoriamente y comienzas a reír. Al ver que nadie ríe contigo, te alejas de los demás un momento porque no entiendes qué está pasando; prefieres irte. En la puerta, el portero se despide de ti y suelta una carcajada; tú, sin saber qué decir, únicamente devuelves una sonrisa.

Estar en una situación así sería como estar en una narración de Boris Vian. Algo absurdo. Esto podría encontrar una analogía en la llegada de un extranjero a un país del que no conoce nada, ni su lengua, y que, tras días o meses de estar observando a los habitantes, de estudiar su idioma, al intentar hablar con los demás, recibe solamente gestos de extrañeza o alguna cosa por el estilo. En este caso, puede verse que el extranjero no puede comunicarse con la nueva lengua que ha aprendido en su estancia en ese país; en el anterior, quien llega al Evento de Lo-Que-Sea puede entender lo que dicen los participantes de las actividades y las personas que va encontrando, sin embargo, pareciera que éstos, a pesar de entenderlo también, *están en otra sintonía y entienden* otra cosa distinta, aparentemente, graciosa.

Al enfrentarnos a situaciones como éstas, es posible que nos demos cuenta de que, primero, la lengua no solamente se utiliza para comunicar; segundo, que lo que se dice no siempre es lo que textualmente expresa el mensaje; y tercero, que no basta entender éste, sino que es necesario entender algo más. El problema que me atañe, de cierta forma, tiene que ver con los tres puntos anteriores. Se trata, en términos coloquiales, de una forma cifrada de hablar en la que un mensaje está, de alguna u otra manera, escondido, y al que es necesario llegar tanto para comprender el porqué de las risas, como para hacer que ellos nos entiendan y viceversa.

Este mensaje escondido contiene alusiones sexuales que están relacionadas con la penetración (vaginal y anal), el roce de los genitales, el sexo oral (tanto masculino como femenino) y la eyaculación de ambos sexos, entre otras cosas, siempre en una forma de actor-paciente. A esta forma cifrada de hablar se le conoce en México como “albur”. No obstante, como existe un mensaje que hay que develar, como oyentes, y uno que, como hablantes o emisores, hay que velar, también existe una sistematización de las maneras de producir y entender este mensaje. En otras palabras, el albur utiliza recursos retóricos y lingüísticos tanto para su creación como para su comprensión que funcionan, utilizando un símil, semejante a una horma de zapato; es decir, a partir de éstos, se construye (y *deconstruye*) “n”

cantidad de albur que utilizan el mismo molde con resultados algo variados (los mismos recursos para crear diferentes albur).

De esta manera, cabe preguntarse ¿qué recursos retóricos y lingüísticos utilizan los hablantes para que exista el albur y qué niveles de la lengua son los que más se involucran en su creación? Además, es importante saber cuáles son las reglas que se utilizan en este intercambio conversacional ya que, de acuerdo con el ejemplo utilizado al principio, no se trata únicamente de decir algo, sino que hay que conocer la manera como se transmite el mensaje.

Así, pues, ¿por qué hablar del albur? Al involucrar lo sexual, lo cual es un tema tabú, este juego de lenguaje ha tenido, por decirlo de alguna manera, un estigma que ha sesgado o limitado su estudio de manera objetiva. Su carácter “vulgar” o “carente de sutileza” para tratar un tema que podría considerarse polémico le ha impedido obtener el valor que académicamente tiene. Sin embargo, este juego es de una complejidad tal que, al menos en lo que a este respecto atañe, soslayarlo sería dejar sin explorar la riqueza que la lengua contiene. El albur puede, en todo caso, tratarse como un tema más de ésta; no obstante, es necesario profundizar en su creación, dejar de lado los prejuicios que existen acerca de él para enfrentarse al entramado en el que se hilvana un conjunto de recursos, mecanismos, referencias, connotaciones, entre otras cosas, que componen el mismo. He aquí la *grandeza* de este juego: no deja de ser lengua y, por ende, merece ser trabajado por nosotros, quienes nos dedicamos a la lingüística. Dicho de otro modo: está bien parado.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.2.1. QUÉ SABEMOS DEL ALBUR EN LINGÜÍSTICA

Piramidal, funesto, la entierra viva, asombra, pero ¿qué se sabe del albur, fenómeno lingüístico inabarcable, juego del lenguaje, acto de habla? De gran interés ha sido lo que se ha escrito acerca del tema, sin embargo, cuando se ha estudiado, no ha sido analizado a profundidad, con las complejidades que presenta y los recursos que intervienen en su realización.

En las siguientes líneas presento un panorama de los pocos, pero valiosos aportes que se han hecho en torno al albur. Éstos convergen y difieren en ciertos puntos clave que sirven de arranque al análisis que hice en el presente texto. Es decir, primero expongo lo que ya se conoce sobre su definición, construcción y evolución, lo que se reveló de sus aspectos más ocultos y, después, éstos son retomados para construir una definición del objeto de estudio con la que pretenda ahondar más en lo que es el albur. En otras palabras, las anotaciones y definiciones que hicieron o recopilaron los autores que a continuación presento se complementan para formar otra definición de lo que, actualmente, se entiende por este fenómeno. En este sentido, de la teoría que ofrecen los autores podrían distinguirse dos enfoques desde los que analizan su objeto de estudio: uno descriptivo y otro histórico.

En cuanto al primero de éstos, en los subapartados 1.2.2. y 1.2.3. presento tanto las definiciones que varios autores han hecho del albur, como algunos apuntes sobre su construcción. En cambio, el enfoque histórico abarca el subapartado 1.2.4. y en él hago una revisión de los posibles orígenes que este fenómeno tiene.

1.2.2. HACIA UNA BÚSQUEDA DE UNA DEFINICIÓN DEL ALBUR

Al tener como objeto de estudio el albur, es necesario partir de su definición. Los autores, como dije arriba, convergen en ciertas cuestiones y difieren en otras; por lo que me parece pertinente presentar todos los puntos de vista de las definiciones que cada uno de ellos hizo, tomando en cuenta los matices que distinguen una de otra. Del enfoque descriptivo, empiezo con Helena Beristáin, quien definió y trató el albur en dos artículos que, aunque someros, aportan una visión lúcida de lo que aquél es. El primero de ellos se titula “El albur” (1997), poco más de veinte años antes de este trabajo, por lo que habría de entenderse este juego en ese tiempo.¹ Si bien, para ese entonces, el albur ya había pasado de los espacios cerrados a

¹ Beristáin menciona que el albur tiene su origen en el bajo pueblo, en el lenguaje de los vendedores, cargadores, obreros de talleres y fábricas, etc. Además, dice que su expansión coincide con la evolución del papel de la mujer en la historia reciente, aplicable al día de hoy. Véase Beristáin, “El albur”, Retórica, política e ideología. Desde la Antigüedad hasta nuestros días, Actas del II Congreso Internacional, noviembre (1997), p. 33-35.

Además, Lourdes Ruiz, la Reina del Albur, en una entrevista, hace referencia a que “la gente llega con esa [sic] chip en la cabeza de que es [el albur] para gente corriente, para gente naca [‘gente de indígena’], para gente vulgar, y no es cierto”. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=CCs0OGseDcQ>, consultado el 27/09/19

los abiertos y había llegado incluso a conquistar “la esfera de los chistes” y de los anuncios comerciales, la autora apunta que esto coincidió con la reciente evolución del papel asignado a la mujer en la sociedad; es decir, al acceder las mujeres a la educación y convertirse en fuerza laboral, ocuparon lugares que eran exclusivos de los hombres, lo que permitió que pudieran conocer y, de alguna manera, descifrar la jerga de la que estaban excluidas. En otras palabras, el desciframiento de códigos lingüísticos masculinos coincide con la expansión del albur (por supuesto que esto no surgió de la noche a la mañana, sino que se fue dando de la mitad del siglo pasado en adelante). También menciona que cuando éste es únicamente un chiste aislado, existe un “código de alburemas”, es decir, palabras que representan al pene (*pájaro, chorizo, chile, camote, etc.*), al ano (*aro, anillo, agujero, etc.*) o al acto de fornicar (*coger, clavar, tirarse a, etc.*).² Apoyándose en la definición que proporciona el *Diccionario de la Lengua Española* de “albur” como “juego de palabras de doble sentido”,³ Beristáin dice que se trata de lo siguiente:

el juego de esgrima intelectual, verbal, regido por normas situacionales, que funciona en grupos masculinos configurados por antagonistas y jueces (es decir, dotado de jugadores), que se realiza a base de expresiones de doble sentido que aparentan manifestar una idea anodina, inocua y al alcance de todos, cuando en realidad operan como detonadores al desatar el inicio de la *construcción interactiva de un mensaje secreto*, cifrado, que alude a las funciones del cuerpo y al acto sexual, que está dirigido a quienes sean capaces de descifrarlo y que tiene la estructura del diálogo.⁴

La definición de este juego debe ser entendida en el contexto esbozado arriba. La autora habla de un albur dialógico con un mensaje secreto que alude al cuerpo, sus funciones y el acto sexual. Según puedes leer, lector, el albur en 1997 era muy similar al que se usa en los años de esta tesis (2017–2020), aunque, como podrás darte cuenta adelante, la autora complementa y precisa su definición. Una de las particularidades de este juego es que los roles de los jugadores–interlocutores van alternándose entre vencedores/victimarios y vencidos/víctimas o, dicho vulgarmente, entre quien *coge* y es *cogido*.⁵

² Beristáin, *op. cit.* 34.

³ *Ibid.*, p. 33

⁴ *Ibid.*, p. 39

⁵ El *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (de ahora en adelante *DM*) define “coger” como ‘practicar el coito’. Véase “coger”, p. 41

Curiosamente, en su otro artículo, “La densidad figurada del lenguaje alburero”,⁶ Beristáin retoma su anterior definición de albur, en el sentido de que se trata de una contienda dialógica, pero añade que este diálogo posee dos sentidos o “dos niveles de sentido”: uno literal y otro figurado. Más aún, completa su definición del albur, específicamente de los participantes de este juego, haciendo notar que es necesario que cada uno de ellos contextualice y resignifique los lugares comunes que le son dichos.⁷

Las dos definiciones referidas aquí arriba presentan varias características de suma importancia para la comprensión del albur: a) el hecho de considerarlo como una forma cifrada de hablar con sus respectivos “alburemas”, a los que se podría definir como las unidades mínimas que lo componen o, dicho de otra manera, las palabras que tienen una connotación sexual y representan los elementos que participan en el albur, como puede verse en los ejemplos de arriba; b) el rol alternante de los interlocutores que son vencedores y vencidos / victimarios y víctimas; c) los dos niveles de sentido: literal y figurado; y d) la necesaria recontextualización y resignificación de lo dicho.

Este enfoque descriptivo que Beristáin sigue se mantiene en autores como Olguín Martínez (1988), Anaya y Cózar Angulo (2014), Guzmán Díaz (2004) y Lavertue (1998), aunque con matices que hacen que cada definición sea distinta. El primero de estos autores construye la suya a partir de lo que los albureros dicen que es el albur, así como de las definiciones que algunas Academias proporcionan, entre ellas el *Diccionario crítico etimológico*, de Corominas; el *Diccionario de Autoridades*, de la Real Academia Española; el *Diccionario de mejicanismos*, de Francisco Javier Santamaría, etc. Anaya y Cózar Angulo, en cambio, lo definen considerando la relación que hay entre la cultura mexicana actual y la idiosincrasia de los mexicanos. Guzmán Díaz, por su parte, considera el albur como un género corto y retoma definiciones de otros autores para poder darle esta clasificación. Mientras que Lavertue lo define desde una perspectiva sociolingüística, enfocándose más en la percepción que los hablantes tienen del mismo.

Para Olguín Martínez, el albur se trata de una “lucha con las palabras y los recursos gramaticales que se emplean para codificar y descodificar ese juego, en el que intervienen

⁶ Helena Beristáin, “La densidad figurada del lenguaje alburero”, *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, no. 1 (2001), pp. 53-60.

⁷ *Ibid*, p. 53.

como mínimo dos personas”,⁸ añadiendo que su base está en un “enfrentamiento lingüístico” con un sentido “enteramente sexual”⁹ y que, por lo tanto, el vencido sería “abusado sexualmente”,¹⁰ en sentido figurado, por el vencedor. Esta definición coincide con la proporcionada por Beristáin, sin perder de vista que se trata de un juego y sin dejar de lado los roles de los interlocutores; sin embargo, a pesar de que carece de las dos lecturas que tiene el albur, el autor añade, a diferencia de Beristáin, que el sentido es “enteramente sexual”.

Por otro lado, Anaya y Cózar Angulo definen el albur como “*a game of words with double meaning. This double meaning or sense is generally sexual or eschatological*”;¹¹ y al acto de *alburear*, como necesariamente dialógico (*necessarily is dialogic*).¹² Es decir, separan el acto y el instrumento, siendo el albur sólo el juego de palabras, y el acto, el diálogo que se da utilizando aquél. De este modo, igual que para Olgúin Martínez o Beristáin, el albur no deja de ser un juego de palabras, aunque, únicamente de manera general, con connotaciones sexuales; no obstante, los autores no mencionan que exista un vencedor y un vencido, ya que el acto (el albur como juego dialógico) y el instrumento (el albur como fórmula de la lengua) son fenómenos distintos.

En cambio, para Guzmán Díaz el albur es un género corto propio de la oralidad. La autora no lo define con sus palabras en primera instancia, sino que retoma a otros autores que coinciden en mayor o menor medida con las definiciones que se han revisado hasta aquí. Por citar a uno, para Mejía Prieto el albur es “un juego referido al sexo, generalmente verbal [...] que consiste en humillar a los demás, [*sic*] los vencidos, lejos de molestarse, festejan su derrota”.¹³ Esta definición concuerda con la proporcionada tanto por Olgúin como por Anaya y Cózar Angulo, por un lado, y Beristáin, por el otro, con la diferencia de que para Mejía Prieto no siempre se trata de un juego verbal (lo que abriría las puertas para definir otro tipo

⁸ Eduardo Olgúin Martínez, *Una definición lingüística del albur*, trabajo de la materia de Seminario de investigación III de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, 1988, p. 12.

⁹ *Ibid*, p.13.

¹⁰ *Ibid*, p. 14.

¹¹ Yosi Anaya y Xavier Cózar Angulo, “The *albur* and *refrán* as tropes for identity construction in Mexico”, *Series IV: Philology and Cultural Studies*, no.2 (2014), p. 144.

¹² *Ibidem*

¹³ Josefina Guzmán Díaz, “Los géneros cortos y su tipología en la oralidad”, *Andamios*, no. 1 (2004), p. 238.

de albures¹⁴). Al final de su artículo, Guzmán Díaz coincide con las demás definiciones de los autores que he referido al mencionar que se trata de “una lucha, una batalla”,¹⁵ en la que uno de los interlocutores ganará y otro será vencido. Con esto quiero decir que la definición de la autora no es más que, de cierta forma, una *reafirmación* de lo que el albur es para los otros autores (tanto como para los que cita ella directamente, como para los que no cita, pero concuerda), con la diferencia de que lo clasifica como un género corto de la oralidad, cerrando la posibilidad del albur en la escritura.

Lavertue, de igual forma que Guzmán Díaz, retoma las definiciones de otros autores para encontrar una propia. Para Octavio Paz, por ejemplo, “El juego del albur es un combate a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, que procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras del enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas. El perdidoso es poseído, violado por el otro.”¹⁶ En cambio, para Carlos Laguna se trata de hechos lingüísticos que se distinguen por “el empleo fundamental de las alusiones sexuales y el característico enfrentamiento verbal que se realiza de manera más o menos amistosa, y durante el cual (se) debe observar un diálogo aparentemente intrascendente en cuyo parlamento se esconde el sentido obsceno”,¹⁷ de modo tal que quien mantenga ese diálogo hasta el final de la conversación, hasta que se termine, será el vencedor. En primera instancia, se observan las características que retoman todos los autores que definen el albur: el juego, las alusiones sexuales, el enfrentamiento verbal dialógico, y el vencedor y el vencido; Carlos Laguna, no obstante, alude al sentido obsceno escondido. Este elemento es importante, no por lo obsceno, sino por su carácter velado, que es lo que menciona Beristáin en referencia a un mensaje cifrado.

De este modo, Lavertue concluye que el albur es una “creación contextual interactiva y oral”¹⁸, machista, que se da a partir de una provocación verbal y precisa de una respuesta verbal, asimilándose a una competencia entre los interlocutores para dominar mentalmente

¹⁴ Específicamente, hablo de aquéllos que utilizan sonidos, como cuando una persona se agacha y alguien imita con los labios el sonido de un beso, que significa que quien se agacha le hace sexo oral a la otra persona. Lamentablemente, el estudio de este tipo de albures queda pendiente.

¹⁵ *Ibid*, p. 254

¹⁶ Julie Lavertue, *El albur en México: descripción y percepción*, Tesis para el grado de *Maître ès arts* del *Département de langues et linguistique de la Faculté des Lettres, Université Laval*, 1998, p. 24.

¹⁷ *Ibid*, p. 25.

¹⁸ *Ibid*, p. 27.

con una agresión sexual verbalizada: “se le atribuye al albur, como objetivo principal, tratar de ‘penetrar al otro’, es decir [*sic*] tratar de introducir simbólicamente, por donde sea, el órgano sexual masculino”.¹⁹ Puede verse que, en primer lugar, a diferencia de los demás autores, Lavertue no menciona que se trate de un juego, sino de una competencia, dotándolo, de cierta forma, de un carácter deportivo. En segundo lugar, para Lavertue, el albur *precisa* de una respuesta, lo que hace que haya contradicciones con otras definiciones del albur. Es decir, en el caso de éste en la canción folclórica, Lavertue pone como ejemplo a Chava Flores y menciona que, más que tratarse de albures, se trataría solamente de un doble sentido,²⁰ ya que este tipo de textos no cumple con las características y reglas del albur. Tomando en cuenta que éstas son las que establece la misma autora en su texto, la posibilidad de ciertos albures, como el ejemplo de Chava Flores, que dejan al interlocutor con la palabra –y más– en la boca, listo para comenzar el juego del albur, se acota.

Como podrás darte cuenta, lector, las definiciones coinciden en ciertos puntos, lo que confirma que el albur es un fenómeno conocido y trabajado, en mayor o menor medida, por algunos estudiosos de la lengua. A grandes rasgos, para englobar lo que los autores mencionan, habría que decir que, a manera de una primera definición, el albur se trata de un juego de palabras con alusiones sexuales que se da entre dos o más interlocutores y que tendrá un vencedor y un vencido. No obstante, aún puede precisarse mejor lo que se entiende por albur y, por ende, analizarlo de manera más completa, estructurada y puntual.

1.2.3. EL ALBUR Y SU CONSTRUCCIÓN

Los autores que aquí he revisado coinciden en que el albur es un “juego de palabras”. A pesar de esto, cada uno de ellos aborda su construcción desde distintas perspectivas, siguiendo siempre esa veta descriptiva. En primer lugar, Beristáin se enfoca en las figuras retóricas involucradas en el momento de la creación de los albures. Para ella, abundan las paronomasias, metátesis, eufemismos, calambures, crisis, metáforas, sinécdoques, metonimias, dilogías, alusiones, préstamos, palíndromos, retruécanos, ambigüedades y los juegos de palabras.²¹ En “La densidad figurada del lenguaje alburero”, la autora analiza la

¹⁹ *Ibid*, p. 28.

²⁰ *Ibid*, p. 56.

²¹ *Op. cit.*, Beristáin, 1996, p. 43

canción de Chava Flores “La tienda de mi pueblo”. A diferencia de lo que dice Lavertue acerca del albur en la canción folclórica²², para Beristain

El discurso es equivalente a uno solo de los parlamentos de un diálogo, y es una *alegoría* (en cuanto *cadena de metáforas*) presentada en forma de amplia y variada (pero a la vez enormemente repetitiva) *descripción* del acervo de lo que se expande en un *tendejón*, el cual es, simultáneamente, un almacén de expresiones alusivas a los órganos sexuales y al acto sexual²³

A mi ver, un texto como la canción de Chava Flores conformaría lo que llamo un macroalbur. Un macroalbur sería un conjunto de albures dispuestos en un solo texto. En otras palabras, un texto hecho por albures, con un macrosentido y sus respectivos microsntidos. Este macroalbur adopta géneros discursivos, como en este caso la canción, que juegan un papel importante al momento de ocultar el sentido figurado. Teniendo esto en cuenta, “La tienda de mi pueblo” es una construcción compleja por sí misma y, a su vez, es posible ver que los albures son, descifrando el código, de una riqueza exquisita, cuya creación implica no sólo figuras retóricas como tales, sino recursos tanto fonéticos, como morfológicos, léxicos, sintácticos y semánticos. Éstos últimos, por ejemplo, son evidenciados, de manera modesta, por Olguín Martínez, que se enfoca más en el plano lingüístico de la construcción del albur. Para él, lo que más se presenta en los albures son las analogías y las uniones y pérdidas de algunos elementos fonéticos o léxicos.

Se pueden comparar dos albures que coinciden en la metáfora *sacar frijoles*. El primero, presente en la canción “La tienda de mi pueblo”, de Chava Flores, es analizado por Beristain de la siguiente forma:²⁴

| Albur | Análisis |
|----------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Desde Apizaco ¡ay! <i>ocotes</i> | <p><i>Metáfora y dilogía</i>, es decir: <i>madera, troncos: falo</i>. Simultáneamente hay un <i>juego de palabras</i> llamado <i>calembur [sic]</i> porque dos frases se asemejan por el sonido y difieren por el sentido: <i>Apizaco ¡ay! ocotes</i> y <i>saco ayocotes</i>. <i>Ayocotes</i> es un nahuatlismo, significa frijoles (y, metafóricamente, ventosidades). Según otra interpretación, <i>leña</i>. <i>Apizaco</i> y <i>ocotes</i> se</p> |

²² Véase *supra*.

²³ *Op. cit.*, Beristain, 2001, p.55.

²⁴ El texto que aparece en el recuadro de Análisis es de Beristain, véase: *op. cit.*, Beristain, 2001, p. 57.

| | |
|--|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | reconfigura como <i>te penetro y te saco el pene</i> . Se trataría de esa rutina sintáctica de reestructuración mental del segmento discursivo. |
|--|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Cuadro 1. *Desde Apizaco ¡ay! ocotes*

Mientras que Olguín Martínez lo hace de la siguiente manera:²⁵

| Albur | | Fenómenos lingüísticos observados | Interpretación semántica |
|---------------------|------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Hablante | Interpretante | | |
| Alburero | | | |
| Frijoles de Apisaco | Frijoles saco [frixóles:áko] | Supresión de preposición y aféresis. | Frijoles: gases gástricos. [Aquí se refiere al albur ⁷ ²⁶ , en el que el sentido velado tiene que ver con lo que se saca del cuerpo del albureado al ser penetrado.] |

Cuadro 2. *Frijoles de Apisaco*

Puede comprobarse que ambos albrures utilizan el albrurema *Apizaco/Apisaco*,²⁷ cuya intención es la de esconder el verbo conjugado *saco* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *sacar*’). Pero en los dos ejemplos, la recuperación de este vocablo se da por medio de recursos distintos. En el primer caso, como Beristáin menciona, existe una reestructuración del segmento discursivo *Apizaco* a partir del calambur, en el que, para llegar al sentido figurado al que refiere la autora, es necesario que mentalmente el enunciado sea segmentado de manera específica para que se reconfiguren las palabras usadas en otras y, por ende, exista otro sentido. El enunciado se segmentaría: *Desde–Api–saco–ayocotes*, cuyas primeras dos segmentaciones funcionan como mero pretexto para que se esconda la interpretación del albur. En cambio, en el ejemplo que presenta Olguín Martínez, para poder pasar de la lectura literal a la alburera, es necesario que mentalmente se elimine la preposición *de* y se realice la aféresis de las primeras dos sílabas del albrurema *Apisaco*, obteniendo como resultado *frijoles* [de Api] *saco*.

²⁵ *Op. cit.*, Olguín Martínez, p. 21.

²⁶ El albur 7 al que se refiere Olguín Martínez en su texto es el siguiente: *es primo*, que se interpreta como *exprimo* [esprímo], utiliza una juntura y un cambio fonético de (ks) → (s) e “indica que el alburero extrae algo del cuerpo al albureado en la penetración anal.”, véase *ibid.*, p. 20.

²⁷ Apizaco es una ciudad del estado de Tlaxcala, México.

Como puede verse, ambos albures coinciden en la lectura alburera (la metáfora *sacar frijoles*), no obstante, la manera de analizarlos, a pesar de tener el mismo objetivo, hace parecer que se trata de recursos en distribución complementaria, o sea, donde aparece uno no aparece el otro. En otras palabras, tanto el **calambur** que menciona Beristáin (entre *Apizaco ayocotes* y *saco ayocotes*) como la **aféresis** que señala Olguín Martínez (que se da al suprimir las primeras dos sílabas de *Apizaco* para dejar solamente *saco*) están presentes en, al menos, el primer albur,²⁸ es decir, el uno es posible por el otro. Sin embargo, lo que quiero destacar es que el análisis puede completarse al evidenciar ambos recursos, ya que para construir un albur es necesario utilizar recursos retóricos y lingüísticos simultáneamente.

Anaya y Cózar Angulo, a diferencia de Beristáin y Olguín Martínez, hacen una tipología del albur basándose en la creación del mismo, clasificándolo en cuatro modalidades diferentes:²⁹ a) el albur de asociación o metonimia, b) de deconstrucción (*deconstruction*)³⁰, c) de rima y d) de insinuación.

Los albures clasificados en la modalidad de a) *asociación* utilizan palabras o frases eufemísticas o, aparentemente, inofensivas, con nociones sexuales o escatológicas. Esto sucede, mencionan los autores, por la asignación del nombre de un objeto a otro totalmente distinto que, sin embargo, guarda una relación externa con el anterior, posible debido al imaginario colectivo del alburero mexicano; en este sentido, los nombres de los objetos se convierten en una especie de sinónimos (*and thus become a synonym for the original name*).³¹ Los autores mencionan que hay palabras que sustituyen ciertas partes o fluidos del cuerpo: *chile*, para el pene; *papaya*, para la vagina; *teleras*, para las nalgas; *chicharrón*, para el busto, etc. Esta asociación se puede dar de maneras diferentes. Por ejemplo, tanto *chile* como *papaya* y (quizá forzando un poco) *teleras* se asocian con sus respectivos significados por la forma de sus referentes, es decir, el chile se asemeja con el pene por la forma alargada de ambos (y se podría decir que también es porque ambos *pican*, ya que el chile *pica* en el sentido de hacer sentir un picor en la boca, principalmente al consumirlo, o en alguna otra parte del cuerpo; y el pene *pica* en el sentido, de más está decir, figurado de ‘pinchar con un

²⁸ En *Apizaco ayocotes* las dos sílabas primeras tienen que ser suprimidas (**aféresis**) para que el resultado sea *zaco ayocotes*, en donde el **calambur** con *saco ayocotes* es evidente.

²⁹ *Op. cit.*, Anaya y Cózar Angulo, p. 145.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Op. cit.*, p. 146.

instrumento punzante' en el que existe una **metáfora** de la penetración); la papaya se asocia con la vagina porque al cortar la fruta a la mitad su apariencia es muy similar a la de una vulva³²; las teleras (según el *DLE*: “pan bazo grande y de forma ovalada que suelen comer los trabajadores”) se asocian con las nalgas también por la similitud de sus formas. En cambio, *chicharrón* se asocia con *chiches* (que viene del náhuatl *chichi* ‘pecho de mujer’) por fonética. Este último caso es un fenómeno perteneciente a la lengua española en general, pero cuyo uso, según Lope Blanch, es más frecuente en la lengua española de México, aunque no precisamente sea así. Para este autor, este fenómeno consiste en el “alargamiento de la palabra base, ya sea mediante la adición de sufijos o pseudosufijos [...], ya sea mediante la sustitución de la palabra base por otra más amplia cuyos fonemas iniciales coincidan con los de aquélla”.³³ Por lo anterior, podría decirse que estos alburas, para Anaya y Cózar Angulo, se construyen utilizando alburemas, ya que los significados de dichas palabras tienen connotaciones sexuales.

Por otro lado, los alburas de la modalidad de b) la *deconstrucción*, al igual que los anteriores, utilizan también palabras inofensivas o eufemísticas, aunque éstas se reformulan mentalmente para formar nuevas palabras o expresiones distintas a las primeras, con un sentido totalmente sexual y/o escatológico. Para ejemplificar esta modalidad, sirve el siguiente albur: *El pelón con suelas de cuero, su morral y su monedero*. Los autores lo analizan de la siguiente forma: “El pelón (*the fallus*) consuelas (*consoles*) de cuero (*leather, flesh*), sumo (*I sink – penetrate*) –nedero. (*double penetration*)”.³⁴ Para acceder al sentido figurado, es necesario que el interlocutor haga una reconstrucción de los sintagmas y los lexemas y, a su vez, una resignificación de los nuevos segmentos, de modo similar a como se hizo en los ejemplos de Beristáin y Olguín Martínez.

En cambio, los alburas de la tercera modalidad, c) la *rima*, se construyen casi de manera idéntica a las bombas yucatecas³⁵, en un acto dialógico en el que es importante que

³² Véase “Palabras que usamos para referirnos a la vagina”, disponible en:

<http://www.chilango.com/sexo/palabras-que-usamos-para-referirnos-a-la-vagina/>, consultado el 29/11/19.

³³ Para más, puede consultarse Juan M. Lope Blanch, “Algunos juegos de palabras en el español de México”, *Lingüística española actual*, no. 2 (1980), pp.219-243.

³⁴ *Op. cit.*, p. 147.

³⁵ Según la página de internet unionyucatan.mx, una bomba yucateca equivale a un dicho que suele estar rimado, tiene picardía y es famoso en el estado de Yucatán. Uno de los ejemplos dice: “Del cielo cayó un pañuelo/ bordado con seda negra/ aunque tu padre no quiera/ tu madre será mi suegra”, y al final suele decirse: “bomba”. Véase: <http://www.unionyucatan.mx/articulo/2017/04/27/gente/ejemplos-de-bombas-yucatecas>, consultado el 28/05/20.

las respuestas rimen para que se pueda continuar el albur. Más que un modo de creación del albur, se trataría de un modo del juego del albur, un modo de alburear, de acuerdo con la dicotomía que los autores hicieron (acto e instrumento).

La cuarta modalidad, finalmente, la de d) la *insinuación*, presenta tres submodalidades, es decir, tres modos de construcción de albures. 1) En la primera, la de la *anticipación*, las palabras prohibidas (*forbidden cuz words [sic]*) pueden ser predichas y el hablante no tiene que *llenar* ese espacio (*the sayer then does not have to fill them in*),³⁶ o, bien, puede llenarlo con una palabra de sonido similar a la que no se dice. 2) La submodalidad de la *entonación* tiene que ver con el hecho de que, como su nombre lo dice, la entonación que se le da a las palabras o frases puede tener implicaciones sexuales. Los autores mencionan que “*Even simple commentaries in everyday chores can be understood as an albur, a motive for mischievous humour*”.³⁷ En el ejemplo que utilizan, el albur se da en una conversación entre una secretaria y su jefe: “¿Le urge, jefe? [a lo que éste responde]: No, lo podemos hacer mañana”; esto, se entiende, dicho con la entonación específica que implica un sentido más allá del literal.³⁸ Estos albures, de modo similar a lo que Mejía Prieto decía, utilizan recursos prosódicos que quedan fuera de este estudio, pero son aún un campo abierto para ser analizados. Por último, 3) la submodalidad del *disfraz* (*disguise*) está en los lindes con el refrán, al ser este albur *disfrazado*, por su estructura rítmica y en ocasiones rimada, de una frase dicha con sabiduría (*disguised as a wisdom saying, which is what a refrán is*).³⁹ Es decir, este albur se construye con una estructura similar a la de los refranes, haciéndose pasar por uno, aunque los recursos que se utilizan para poder camuflar la interpretación figurada son del mismo tipo que los de los albures que analizan Beristáin y Olguín Martínez.

Si bien, Anaya y Cózar Angulo se enfocan, más que en la creación, en otras propiedades del albur que son de grata ayuda para entender el fenómeno, Lavertue sólo refiere un poco de su construcción y, más que eso, de lo que la rodea. Quiero decir que, por ejemplo, al hacer mención de las reglas que se presentan en el juego del albur, la autora

³⁶ *Ibid*, p. 149.

³⁷ *Ibid*, p. 150.

³⁸ Lo que, en una interpretación para que se dé el albur, la secretaria le pregunta a su jefe si le urge es tener sexo, a lo que éste responde que no, que pueden hacerlo al día siguiente.

³⁹ *Op. cit*, Anaya y Cózar Angulo, p. 150.

aborda una parte necesaria para que el mismo tenga lugar, pero deja al lector a la espera de cómo éstas permean en el acto. Es decir, las reglas son:⁴⁰

1. Debe haber necesariamente 2 interlocutores
2. Debe haber un intercambio verbal oral.
3. Los interlocutores deben ser de sexo masculino.⁴¹
4. No se deben utilizar insultos, groserías, ni palabras malsonantes u obscenas.
5. Hay un tiempo límite para replicar (casi inmediato).
6. Siempre debe haber una respuesta pertinente
7. No se deben repetir frases completas: pero alguna palabra repetida se tolera.
8. Siempre debe haber alusiones sexuales disimuladas
9. Siempre hay uno que pierde y uno que gana

Estas reglas necesitarían modificarse al contexto de la actualidad. Es decir, ahora, el albur no precisa que su comunicación sea oral, sino que, conforme han pasado los años (poco más de veinte, desde la tesis de Lavertue) han surgido nuevos medios de comunicación que utilizan una lengua escrita con características de la lengua oral. Por ejemplo, no está de más decir que la conversación a distancia y a velocidad inmediata ya es posible debido al chat, y que esto dejaría obsoleta la regla 2 (“Debe haber un intercambio verbal oral”) o, mejor dicho, la alteraría para que el intercambio no fuera forzosamente verbal oral. En cuanto a los interlocutores, que deben ser exclusivamente de sexo masculino, la autora se da cuenta de que no siempre es así. La regla 5 [“Hay un tiempo límite para replicar (casi inmediato)”] podría discutirse más a fondo o, en todo caso, especificar que sería válida solamente para un intercambio verbal oral, ya que en medios electrónicos el tiempo de respuesta puede ser muy variable. No obstante estos cambios, me parece que tanto la regla 8 (“Siempre debe haber alusiones sexuales disimuladas”) como la 9 (“Siempre hay uno que pierde y uno que gana”) pero, sobre todo, aquélla, siguen siendo fundamentales para que el albur se dé.

Tomando en cuenta esto, creo que los autores que han sido citados coinciden y han explicado cómo se dan los recursos para que la regla 8 se cumpla. Tanto los recursos retóricos como los lingüísticos hacen posible que el mensaje sexual, el del albur, se disfrace con un sentido no sexual. En Anaya y Cózar Angulo, en cambio, son los tipos de albur los que

⁴⁰ *Op. cit.*, Lavertue, p. 36.

⁴¹ Conforme Lavertue avanza en su tesis, esta regla va quedándose obsoleta, es decir, las mujeres también adoptan un papel alburero. Incluso, en la conversación que analizo en esta tesis, una participante se identifica como “Soy Rebeca”.

definen la manera en la que este sentido se oculta, es decir, si por asociación, por deconstrucción o por insinuación, con sus respectivos recursos.

Mientras tanto, para Lavertue lo esencial del albur, lo que lo diferencia del doble sentido en su llana acepción, es el hecho de que existe un vencedor y un vencido (regla 9). A mi ver, en cambio, es la conjunción del duelo y de que el doble sentido tiene que ser totalmente sexual lo esencial para que una fórmula lingüística sea albur.

Se ha visto en este apartado que la construcción del albur tiene como principal objetivo el disimulo del sentido sexual, y que para esto entran en juego recursos retóricos, prosódicos y/o lingüísticos. Como se mencionó arriba, es importante considerar que la mayoría de las veces estos elementos se utilizan simultáneamente o, en otros casos, un recurso lleva implícito otro, haciendo del albur un fenómeno sumamente complejo.

1.2.4. EL ALBUR Y EL PASO DEL TIEMPO

Retomando lo que se dijo al inicio de este capítulo, el estudio del albur también se inscribe en un enfoque histórico. Es decir, por un lado, existe la idea de que el albur tiene orígenes prehispánicos, queriendo, o al menos eso pareciera, dar a entender que se trata de un fenómeno idiosincrático tanto del mexicano como del habla mexicana; por otro lado, se piensa que el albur surge en varios estratos al mismo tiempo y/o que es un fenómeno común en toda lengua. Varios de los ya citados autores incluyen, aunque sea una simple mención como hace Beristáin, referencias que aluden al posible origen prehispánico. La autora lo hace en “El albur”, cuando escribe en una nota a pie de página:

Es posible que tenga un antecedente prehispánico. Se sabe de un lenguaje secreto de los sabios nahuas (médicos, adivinos, sacerdotes) y se interpreta como una forma de desquite cultivada por “los de abajo”, descendientes de “los vencidos” en la conquista que, de esta manera, utilizarían una tradición para obtener una catarsis y una revaloración de la propia imagen al vencer y humillar a otros hombres, sus contrincantes.⁴²

Esta “tradición” que refiere no es aclarada por Beristáin, sino que, pienso, hace eco de otro artículo que estudia los posibles orígenes del albur, titulado “*Cuecuechcuicatl*, ‘Canto

⁴² *Op. cit.*, Helena Beristáin, 1996, p. 35.

travieso’: Un antecedente ritual prehispánico del albur mexicano”, de Johansson K. Este autor menciona que la práctica del albur tiene sus antecedentes en los cantos erógenos que buscaban la fertilidad de la tierra y del maíz. Estos cantos se conservaron debido a que no se buscó una lectura más allá de la literal, la cual está basada en elementos sexuales.⁴³

Johansson menciona que la palabra, la danza y, en general, todo aparato expresivo, constituían un sentido global que fue perdido al conservar únicamente el texto. Como ejemplo, describe las circunstancias en las que el *cuecuechcuicatl* estaba inserto: “algunas referencias permiten suponer que era parte constitutiva de los rituales correspondientes a los meses *Huey Tecuilhuitl* y *Ochpaniztli*, durante los cuales se hacían sacrificios humanos en aras del maíz.”⁴⁴ También hace mención de que, en estas fiestas, las mujeres andaban con el cabello suelto, lo que muestra un “relajamiento de índole sexual”.⁴⁵ Apunta:

No tenemos información sobre el tenor específico de esta danza, pero todo parece indicar que el erotismo era patente. En efecto, la imagen de Xilonen [diosa del maíz tierno] tenía que ser virgen y la defloración simbólica de “la mazorca tiernecita”, la que anduvo y permaneció como “xilote tiernecica” [*sic*] se realizaba mediante esta danza.⁴⁶

Posteriormente, el autor muestra el canto *Xochicuicatl Cuecuechtli*, compuesto de cinco partes, por llamarlas de alguna manera, herméticas, cuyo doble sentido queda velado a quienes no conocemos el código que compartía la lengua en ese momento. De esta forma, el análisis de Johansson dilucida el simbolismo que tienen las imágenes del canto y permite conocer las alusiones sexuales de la lectura. Por poner un ejemplo, la primera parte comienza con: *Hue naché niehco ya*, que, según el autor, significa “oh mi gran jefe llegué”:

La entrada verbalmente dinámica del danzante/cantor da inmediato un tono relajado al texto; *naché* es la expresión coloquial en la modalidad vocativa para dirigirse a alguien (ya sea un superior jerárquico o no). *Niehco* presenta un doble sentido: primero, tal y como lo traducimos, “ya llegué”, pero también “yo vine a hacer el amor” (*moyecoa*). Yendo un poco más lejos *naché* podría ser el vocativo de *achtli*: “semen”. Isotopía: relajamiento, desenvoltura.⁴⁷

⁴³ Patrick Johansson, “Cuecuechcuicatl, ‘Canto travieso’: Un antecedente ritual prehispánico del albur mexicano”, *Literatura Mexicana*, no. 2 (2002), p. 8. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/Im/article/view/420>, consultado el 29/11/19.

⁴⁴ *Ibid*, p. 23.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibid*, p. 24.

⁴⁷ *Ibid*, p. 34.

De este modo, la palabra tiene un papel de suma importancia en este canto. A diferencia de lo que Beristáin escribía, más que de una humillación, se trataría de un ritual dedicado a la fertilidad de la tierra.

De igual forma que los demás autores, Johansson afirma que en este canto existe un sentido literal, el de los signos, y, posteriormente, un sentido figurado. No obstante, esto no es lo que realmente sobresale de la palabra, sino que está cargada de una sonoridad que “ejerce una fuerza gravitacional centrípeta sobre todas las entidades fonéticamente vecinas”, dotándolas de un sentido específico, dado a partir de este *campo gravitacional*. Es decir, cada palabra adquiere un matiz particular al situarse en su lugar correspondiente. Por lo tanto, concluye el autor, los elementos que hacen del *cuecuechcuicatl* un precursor del albur son su relación con la competencia y el juego público, la improvisación para generar las risas en los interlocutores, las alusiones sexuales y la ambigüedad. Al respecto, Anaya y Cózar Angulo mencionan que este canto funcionaba como una válvula de escape (*as an escape valve*)⁴⁸ para las estrictas reglas sociales establecidas en la cultura prehispánica.

Para Lavertue, en cambio, el origen del albur sigue siendo desconocido. No obstante, asegura que “los duelos albureros, fenómeno aparentemente exclusivo del mexicano, parecen ser una herencia cultural de los pueblos pre-hispánicos”.⁴⁹ Los mayas, al igual que los aztecas, tenían en su lengua juegos de palabras de doble sentido. Usaban términos con alusiones sexuales en sus rituales de curación; en *El Ritual de los Bacabes* puede leerse: *Can chelic tun bacin*, que significa ‘¿Acaso está tendido con las piernas abiertas?’ e *In met u met yit in cat xani*, que significa ‘Hice que se le introdujera en el ano, junto con mi **pepino**’.

Esto, sin embargo, repito, es imposible de asegurar. Un informante de la tesis de Lavertue menciona sobre el origen del albur que: “...eso es muy difícil de saber. Yo no creo que se inventó en ningún lado. Yo creo que surgió en todos lados y en ninguno...” En otras palabras, sus orígenes serían múltiples.

Por ejemplo, para el periodista Sergio Romano, el albur tiene sus raíces en el siglo XVIII, surgiendo como una “defensa de la identidad de las clases populares”⁵⁰ aunque también menciona que “Aparece con Canek, con el negro Yanga y está presente en la gran

⁴⁸ *Op. cit.*, Anaya y Cózar Angulo, p. 154.

⁴⁹ *Op. cit.*, Lavertue, p. 31.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 29

lucha de la independencia [*sic*]”. En cambio, para Monsiváis el albur tiene en su origen un “sentimiento nacionalista muy fuerte”, ya que en él existe (y en su génesis existió) una lucha contra la represión. Anaya y Cózar Angulo también mencionan su carácter de rebeldía ante la tensión que existió durante el Porfiriato y la prohibición a la libertad de expresión, “which could derive in dissidence”.⁵¹

En cambio, para algunos hablantes de la actualidad, como ya se vio arriba, más que una perspectiva diacrónica, su origen tiene una perspectiva diastrática ya que, menciona Lavertue, el albur se usa en barrios bajos, en la gente del pueblo.⁵² Su origen estaría ubicado, más que en una temporalidad, en un grupo de personas específicas, que se caracterizan por un tipo de registro discursivo: el coloquial.

Lo anterior puedes comprobármelo retomando lo dicho arriba acerca de los orígenes múltiples del albur, ya que puede verse que este fenómeno lúdico de doble sentido sexual está presente en nuestra lengua desde el siglo XIII. En un artículo de Garrote Bernal –sin albur– titulado “Practicantes del ingenio sexual (siglos XIII–XVII)”,⁵³ es posible conocer cómo existían juegos sexuales en la literatura española y, al mismo tiempo, saber que a este periodo, al menos el autor lo hace, se le llama “era del ingenio sexual”.⁵⁴

Si bien, así como no me atrevo a hacerlo en lo referente a la parte prehispánica, tampoco hablaría de esto como de un antecedente del albur, aunque sí recalcaría el hecho de la existencia de juegos lingüísticos de sentido sexual que utilizaban recursos similares a los de los albures. Por ejemplo, para Gaspar Barrote, el léxico utilizado en la poesía erótica de entonces puede ser calificado en tres tipos:⁵⁵

1. de *semántica sexual*: cuyas palabras son clasificadas como ‘indecentes’ y restringidas a contextos específicos, por ejemplo: *futuere* (‘tener relaciones sexuales’) y *cunnius* (‘vulva’).
2. De *resemantización sexual coyuntural*: que son más numerosas y efímeras y su sentido, equívoco, lo adquieren en un contexto específico.

⁵¹ *Op. cit.*, Anaya y Cózar Angulo, p. 157.

⁵² *Op. cit.*, Lavertue, p. 108.

⁵³ Gaspar Garrote Bernal, “Practicantes del ingenio sexual (siglos XII-XVII)”, *AnMal Electrónica*, no. 32 (2012), pp. 235-275.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 241.

⁵⁵ *Ibidem.*

3. de *resemantización sexual estructural*: que tienen un “sentido secundario connotativo licencioso”, como, por ejemplo: *morir* para referirse a ‘tener un orgasmo’.

Garrote menciona que los textos que se basaban en estos dos últimos tipos de palabras disponían de “dos niveles de lectura”, es decir, uno *inocente* y otro *malicioso*, hecho que evidencia, desde mi perspectiva, similitudes con el albur.

También, el autor recuerda que, según Alonso Hernández, a la “formación del vocabulario erótico” la rigen

la *fluctuancia*, que lo hace ‘susceptible de desplazamientos de tipo léxico, semántico, simbólico, homológico, antitético, etc.’ y genera ‘términos eróticos nuevos’, y la *alusividad*, que, beneficiada de que el lingüístico–sexual es ‘terreno no denotativo literalmente, sino metafórico en el sentido más amplio’, no contradice el principio de economía, pues ‘cada metáfora se diferencia de sus semejantes en la magnificación de ciertos rasgos particulares’.⁵⁶

Dicho de otra manera, la *fluctuancia* permite la creación de nuevos términos con un sentido sexual, debido a que hace que las palabras sean susceptibles de tener desplazamientos semánticos (del tipo *sacar frijoles* ‘penetrar por el ano y sacar el excremento’), léxicos (*clavo* ‘primera persona del singular del presente simple del indicativo del verbo *clavar*’ y ‘penetrar’), antitéticos (*encajoso* ‘que puede ser encajado, penetrable’, en vez de ‘que molesta, que encaja’, como se verá más adelante en el albur **65**), etc. La *alusividad*, por su parte, tiene que ver con el hecho de que el terreno de lo lingüístico–sexual connota y que, de esta forma, cada metáfora es particular. Más aún, la *alusividad* de los vocablos eróticos tiene, según el autor, tres modos de manifestarse: la “metátesis anagrámica”, como decir *conejos* por *cojones*; la “contextualidad”, que determina y justifica el sentido sexual de ciertos términos, por ejemplo, decir *ovejas* y *cabras* [ya que ambos dan leche] en lugar de ‘cojones’; y las “designaciones eufemísticas o metafóricas”, que rechazan cualquier denominación directa. Ahora bien, todo este vocabulario erótico es posible debido a una *ley de concentración semántica*⁵⁷ con la que hay una resemantización en un contexto sexualizado. En otras palabras, como decía Beristáin, es necesario recontextualizar y resignificar el mensaje.

⁵⁶ *Ibid*, p. 242.

⁵⁷ *Ibidem*.

Además, el estudio de estos textos de carácter erótico ha dado pie al desarrollo de algunas *hipótesis generales de interpretación* –que bien podrían ser válidas en la actualidad para el albur– para conocer el significado sexual. Entre éstas, la *hipótesis de incoherencia técnico-textual* fue propuesta por el autor del artículo y menciona que “el anómalo funcionamiento sintáctico–semántico del mensaje patente indica, además de ocasional impericia técnica, una intención de expresar, mediante simultaneidad conceptista, otros ‘segundos significados’ sexuales latentes, ‘que no se articulan de forma completamente coherente’”.⁵⁸ En otras palabras, debe existir una extrañeza en la sintaxis y la semántica del mensaje para que aquellos otros significados, aparentemente incoherentes, puedan ser develados. Con esto quiero decir que hay un elemento detonador que permite que se pase de una lectura a otra.

Como mencioné arriba, no me atrevería a decir que la poesía erótica de la “era del ingenio sexual” sea un antecedente del albur (más propio, incluso, de la lengua española que de la idiosincrasia prehispánica), pero sí me parece pertinente recalcar el hecho de que estos juegos lingüísticos que tienen un carácter sexual velado se encontraban (también) fuera de nuestro contexto cultural, geográfico y social. Por último, Garrote habla de una *tradicionalidad* de estos juegos, en sus palabras:

de haber sido secretos sus códigos, las obras de ingenio sexual no hubieran sido construidas para su transmisión, ni sus modos retóricos, sus tópicos y sus expresiones habrían sido imitados nada menos que durante cinco siglos. La tradicionalidad repele el secreto. Es lógico pensar que las ‘metaphors’ sexuales, por ejemplo, ‘cannot be based on a private code of associations so farfetched and personal that the audience cannot decipher them’.⁵⁹

A todo esto, es pertinente mencionar mi punto de vista. Creo que la idea de que el albur tenga sus orígenes en el México prehispánico me parece forzada y nacionalista, es decir, ¿acaso otras lenguas no juegan con lo tabú, el doble sentido y, sobre todo, con el sexual? Ahora, me es, en todo caso, más interesantemente viable el hecho de que el albur (o sus respectivos homólogos en otras lenguas) haya surgido en todos lados y en ninguno, que sea, más bien, en nuestro caso, una respuesta a los diques sociales que se nos han impuesto. Por

⁵⁸ *Ibid*, p. 249.

⁵⁹ *Ibid*, p. 246.

ejemplo, en el artículo titulado “Who Asked You, Condom Head?”, John B. Haviland estudia el habla de un merolico de la Ciudad de México llamado Tontolín. El discurso de los merolicos, en general, y el de él, en particular, está lleno de acertijos, chistes ensayados (*set jokes*) [?], interrupciones y respuestas groseras, albures, insultos y piropos.⁶⁰ Para el autor es pertinente saber de qué manera Tontolín “*gets away with speaking ordinarily unspeakeable things over a loudspeaker in a public park on crowded afternoons in the very Center of Mexico City*”,⁶¹ es decir, cómo es posible que algo considerado indecible, inexpresable e, incluso, tabuizado sea dicho con tanta naturalidad en un espacio público como el mero centro de la Ciudad de México. El autor afirma que esta proyección directa y sencilla (*straightforward and direct*), me atrevería a decir sin filtros, es la manera en la que hablamos cuando estamos siendo *nosotros* y, añade, “*plain people, using plain talk*”.⁶² Tomando en cuenta esto, el albur pudiera surgir cuando uno esconde un mensaje sexual en otro no sexual, en donde el hablante tiene que involucrar al receptor del mensaje.

No obstante, el origen del albur se mantiene incierto a pesar de tener ciertos precedentes o motivadores que pudieran explicar su creación y uso. Sin embargo, más que enfocarme en un trabajo con miras a lo histórico, me ocupo del albur en su sincronía. No obstante, aunque era necesario revisar cómo los recursos retórico-lingüísticos operaban en la lengua para este tipo de fenómenos desde tiempos remotos, reafirmo la idea de que el albur, y por ende cualquier juego de lenguaje que en otra lengua tenga otro nombre y funcione de la misma forma que éste, no surgió en nuestras culturas precolombinas, sino que se trata de un fenómeno surgido en todas las lenguas y no sólo en una. Dicho de otro modo, su origen sería diastrático, múltiple e, incluso, tal vez, simultáneo.

1.3. ALBUR COMO FÓRMULA LINGÜÍSTICA

Si hasta ahora, lector, has quedado más turbado que al iniciar este trabajo, puede ser porque no se ha esclarecido del todo lo que el albur es. Sin embargo, en este apartado intento transmitir aquello que, a mi parecer, se entiende actualmente por este fenómeno y lo que

⁶⁰ John B. Haviland, “Who Asked You, Condom Head?”, *Anthropological Quarterly*, vol. 84, no. 1 (2011), p. 238.

⁶¹ *Ibid*, p. 240.

⁶² *Ibidem*.

implica su uso. Primero, empezaré tanteando el terreno desde la definición que el *Diccionario de la Lengua Española* (de ahora en adelante *DLE*) proporciona sobre el albur, ya que, al menos en lo que me atañe, existen dos acepciones que son clave para esta investigación. La primera de éstas dice: “En el juego del monte, dos primeras cartas que saca el banquero”; mientras que la segunda lo acota a México y República Dominicana, donde se trata de un “juego de palabras de doble sentido”.⁶³ Esta definición, como puede compararse con lo anteriormente escrito, deja de lado muchas propiedades del albur que lo distinguen de cualquier otro fenómeno lingüístico. Si bien, en él existe el *doble sentido*, no siempre se trata de un juego de palabras, sino que se involucran también los sintagmas, los morfemas o los fonemas; juego de palabras, en este aspecto, equivaldría únicamente a aquellos albures que utilizan las palabras, el léxico o recursos de este nivel de la lengua para generar ambigüedad y, así, crear albures.

También se vio que incluso los autores que han estudiado el albur no comparten una definición única, pero que éstas tienen en común ciertas propiedades. A grandes rasgos, coinciden, al igual que el *DLE*, en que el albur es un juego de palabras, y difieren en que éste contiene alusiones sexuales que se dan entre dos interlocutores y que tendrá un vencedor y un vencido. Esta primera definición a la que podría llegarse permite acotar el objeto de estudio, aunque lo mantiene aún en un estado muy vago.

En otras palabras, esta manera de definirlo no abarca en su totalidad el albur. Como puede verse en los autores citados anteriormente, el albur establecerá un vencedor y un vencido, ya que, al ser un duelo verbal,⁶⁴ uno de los interlocutores no tendrá nada que decir y será dominado sexualmente mediante la lengua.⁶⁵ En otras palabras, aquél que no responde el albur es simbólicamente *cogido* por su interlocutor. Para que esto pase, por lo tanto, es necesario que haya dos o más interlocutores y, por supuesto, que el doble sentido sea totalmente sexual. No obstante, atenerse a que se trate simplemente de un “juego de palabras”⁶⁶ deja incompleta una definición que pretenda englobar, aparte de lo ya explicado

⁶³ *DLE*, Madrid, 2014, p. 88.

⁶⁴ Véase Lavertue, Guzmán Díaz y Beristáin.

⁶⁵ Véase *op.cit.*, Guzmán Díaz, p. 254, y *op.cit.*, Lavertue, p. 28.

⁶⁶ Véase Beristáin, Anaya y Cózar Angulo, Lavertue (y en ella las definiciones de Octavio Paz, p. 24; Flores y Escalante, p. 25.)

arriba, los mecanismos de creación del albur.⁶⁷ Quizá para entender el porqué de esto, me parece importante volver a la otra acepción con la que se define el albur en el *DLE*: la de las cartas que saca el banquero; definición que, sin embargo, no fue incluida por primera vez por la Academia de la Lengua.

En 1786, el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas...*, de Esteban de Terreros y Pando, incluye por vez primera la definición para el albur de la siguiente forma: “en Indias, y su camino [se le llama] a cierto juego de naipes’, y hace referencia a los *albujes*, los cuales define como “cierto juego muy usado en America [*sic*]”.⁶⁸ En cambio, no sería sino hasta 1817 cuando la Real Academia Española incluiría para *albur* la siguiente definición: “En el juego de naipes llamado el monte se nombran así las dos primeras cartas que saca el banquero”.⁶⁹

En ambas acepciones del término está implícita la dupla del juego y del vencedor y el vencido.⁷⁰ De estos últimos cabe decir que, aunque en los naipes uno puede estar jugándose una cantidad de dinero, propiedades, bienes o, siendo fatalista, la vida, en el albur, lo que está en juego, en cambio, es el rol de la dominación y, en algunos hombres, la masculinidad; en otras palabras, la idea del macho calado impera. Al respecto, me parece pertinente recordar las palabras de Bourdieu:

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación.⁷¹

⁶⁷ Con esto quiero decir que las características que coinciden en todas las definiciones de los estudiosos que hasta aquí he citado abarcan tanto el objetivo (dominar sexualmente al contrincante), como los emisores y destinatarios del mensaje (dos interlocutores como mínimo), así como el mensaje mismo (doble sentido de alusiones sexuales). Pero, al definir el albur como un “juego de palabras”, pareciera ser que la forma o, mejor dicho, fórmula del mismo se atiene solamente a eso. Esto le restaría la complejidad que el albur tiene, con todos sus recursos retórico-lingüísticos e, incluso, extralingüísticos (como el caso de los albuques que se hacen con sonidos o gestos, y que no tienen cabida en esta investigación).

⁶⁸ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]. Tomo primero (1767)*, 1786, visto en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>, consultado el 08/09/17

⁶⁹ *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Quinta edición*, 1817, visto en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>, el, consultado el 08/09/17

⁷⁰ El *DLE* define juego como un ‘Ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde’, es decir, que la victoria o la derrota y, por ende, el vencedor y el vencido son componentes necesarios del mismo. Véase *DLE*, p.

⁷¹ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 35.

En otras palabras, por un lado, lo masculino, y activo, expresaría el deseo de posesión, de dominación erótica, mientras que, por el otro, lo femenino, pasivo, se traduce en una subordinación erotizada. Es decir, la dominación está dada desde el rol masculino, y la parte dominada es lo femenino. Más adelante menciona:

La penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la *libido dominandi* que nunca desaparece por completo de la libido masculina. Sabemos que, en muchas sociedades, la posesión homosexual se concibe como una manifestación de “poder”, un acto de dominación (ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad “feminizándola”).

Tomando en cuenta esto y lo anterior, habría que aclarar algunas cosas de la dominación por medio del albur: primero, podría decir que el rol dominante masculino tiene que ver, en su mayor parte, con la penetración por el sujeto activo⁷² (“el macho”) que, como menciona Bourdieu, se trata de una relación social que evidencia el deseo de posesión. En segundo lugar, al hombre se le puede convertir verbalmente en mujer, feminizarlo, y eso es llevar la de perder. La mujer es penetrada; el hombre que es mujer, por lo tanto, es también penetrado. Tercero, el albur dicho por una mujer pone en juego no su masculinidad, pero sí su rol de dominante.

Considerando lo anterior, el albur podría justificadamente definirse como un “juego de palabras”, en el que, más que tener la misma acepción que el *DLE* hace de este último concepto: ‘Empleo de palabras, por gracia o alarde de ingenio, en sentido equívoco o en varias de sus acepciones o de dos o más que solo se diferencian en alguna o algunas de sus letras’,⁷³ debería ser tomado en el sentido literal de juego cuyo instrumento son las palabras. De esta manera, cabría añadir la definición que hace del albur el *Diccionario de Mexicanismos*, el cual trata de un “juego de palabras, ágil, por lo general de alusión sexual, en el cual alguien es ridiculizado”⁷⁴. Asimismo el *Diccionario del Español de México* otorga una definición más abarcadora al tratarlo como un juego de palabras de doble sentido, como se ha venido haciendo, que, sin embargo, en un intercambio lingüístico sirve tanto para responder de manera burlesca o con escarnio, “aludiendo a algo que se considere una humillación sexual” como para desatar un “duelo verbal en que los contendientes muestran

⁷² Aunque el albur no se trata solamente de dominar al oponente mediante la penetración, sino que también se domina cuando hay roce de genitales o sexo oral, por ejemplo.

⁷³ Véase “juego de palabras”, *DLE*, p. 1291.

⁷⁴ *Diccionario de Mexicanismos*, p. 17.

su ingenio improvisando, a menudo en rima, aunque también los hay que recurren a frases hechas”.⁷⁵ Por lo tanto, en este sentido, el albur sirve para, mediante alusiones sexuales, burlarse de otra persona o, en todo caso, establecer este juego para mostrar, más que nada, el ingenio lingüístico de cada interlocutor. Por lo tanto, quizá no sea descabellado definir el albur como, en vez de un juego *de* palabras, un juego *con* palabras, en donde éstas son las herramientas del mismo, es decir, un *juego verbal*.

Este juego, consecuentemente, se va construyendo con ciertos recursos, su instrumento es la palabra, como ya dije, porque se trata, según Paz, “de ingeniosas combinaciones lingüísticas”.⁷⁶ Hasta aquí puede decirse que el albur es, entonces, el juego y el instrumento. Dicho de otra manera, el albur es tanto el acto, el juego, como la fórmula de ingeniosa combinación lingüística, cada una de las oraciones y frases, en un sentido amplio, que se utilizan en todo el diálogo. Quiero decir, tanto el juego con palabras, como las palabras mismas, su modo de usarlas, de jugar con ellas como si fueran un material moldeable, de combinarlas, construyen el albur. Se trata de un fenómeno complejo de la lengua en el que por medio de una fórmula lingüística bien estructurada se establece o continúa un duelo verbal con alusiones sexuales con el fin de dominar sexualmente a su contrincante; en todo caso, quien no responde en el juego del albur es cogido.

1.4. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En este punto, me parece importante, habiendo aclarado el modo en el que se entiende el albur en la actualidad y en este trabajo, establecer la hipótesis que se intenta comprobar: el albur utiliza recursos retórico-lingüísticos de manera sistemática, como si se tratara de moldes de donde salen diferentes creaciones, que permiten crear las unidades mínimas del albur que, a su vez, velan el sentido sexual, generando otro significado a partir de la creación de, aparentemente, otro significante. De lo anterior, por un lado, sería posible clasificar los alburemas dependiendo de las figuras retóricas involucradas en su creación; en este sentido, habría alburemas con recursos específicos de cierto nivel de la lengua; por otro lado, sería posible establecer cuáles son los recursos más utilizados para velar el mensaje sexual.

⁷⁵ *Diccionario del Español de México*, disponible en: <https://dem.colmex.mx/Ver/albur>, consultado el 11/07/20.

⁷⁶ Véase *supra op. cit.*, Lavertue.

Además, los albures tienen, al menos, una lectura literal y otra alburera, y para llegar a ésta es necesario identificar la implicatura que se da al romper las máximas conversacionales.

Como podrás recordar, atrás y más arriba citaba el artículo de Anaya y Cózar Angulo en el que proponían una tipología del albur en cuatro categorías: la de asociación, de deconstrucción, de rima y de insinuación. En mi opinión, esta clasificación sería, al igual que la que propongo para esta tesis, una más de las maneras de concebir la construcción del albur, no obstante, si bien estos autores plantean estas categorías con base en cuestiones tanto lingüísticas (por ejemplo, la asociación, como ya se vio, se puede dar tanto por lo semántico como por lo fonético), como retóricas (los albures rimados similares a las bombas yucatecas) y, en ocasiones, prosódicas (como el caso de aquéllos que utilizan una entonación específica para esconder –o, quizá, mostrar– el doble sentido sexual); en esta tesis, los albures se estudian dependiendo de los recursos retóricos que se utilizan para construir los alburemas y, por decirlo de alguna forma, qué otros son usados para camuflar el sentido sexual.

Por lo tanto, reformulando la hipótesis, quedaría de la siguiente manera: considerando que el albur utiliza recursos retórico-lingüísticos de manera sistemática para introducir –y, al mismo tiempo, velar– otros significados, se puede hacer un análisis de los albures para identificar los alburemas y comprender cómo surge el doble sentido o el sentido sexual, a partir de éstos y de otras figuras. Asimismo, dada la sistematicidad en la creación del albur, es factible demostrar que existe un puente entre los recursos retórico-lingüísticos y la competencia comunicativa, ya que para satisfacer la intención del hablante se deben utilizar ciertos mecanismos específicos que preserven la cooperación entre los hablantes y hagan el intercambio comunicativo exitoso.

El objetivo general de este trabajo es establecer las propiedades lingüísticas que el albur tiene, mismas que lo distinguen de cualquier otro juego de lenguaje. Para ello, consideraré los siguientes objetivos específicos, que desglosaré a continuación:

1. Analizar los recursos retórico-lingüísticos que se utilizan en el albur. Para esto, tomo como referencia los textos de *Figuras Retóricas*, de Antonio Mayoral, y el *Diccionario de Retórica y Poética*, de Helena Beristáin.
2. Demostrar, por medio de la teoría de Wittgenstein, que el albur es un juego de lenguaje y que el significado de las palabras y los enunciados está condicionado por

el contexto en el que ambos son utilizados; dicho de otra manera, el significado de un enunciado es su uso.

3. Analizar el tipo de mensaje implícito que hay en los albures, tomando en cuenta la teoría de Grice acerca del Principio de Cooperación, las máximas conversacionales y las implicaturas lingüísticas.

Por último, las preguntas de investigación que planeo resolver son las siguientes:

- a) ¿Qué recursos retórico-lingüísticos son los más utilizados para la creación de alburemas y para esconder el sentido sexual que se da a partir de éste?
- b) ¿Cómo se crea un mensaje que, aparte del literal, contenga un sentido alburero?
- c) ¿Es el albur un tipo de implicatura?

2. MARCO TEÓRICO. TEME, ALMA MÍA, LA GRANDOTA

2.1. EL ALBUR DE LAS COSAS, COSITAS Y COSOTAS

Después de aclararte el anómalo concepto del albur o, al menos, de arrimártelo lo suficiente como para que puedas, querido lector, entenderlo en el sentido en el que lo analizo en este trabajo, me surgen otras inquietudes sobre este fenómeno. La primera de ellas podría formularla de la siguiente manera: ¿qué lugar ocupa el albur dentro del lenguaje?; después, cabría preguntarse por qué estudiarlo. Estas preguntas me conducen a la siguiente: ¿cómo hacerlo?, es decir, ¿con qué herramientas analizarlo? Para tratar de responder estas cuestiones, en este capítulo hablo sobre las teorías que retomo para poder entender y explicar el albur como un fenómeno lingüístico y, a su vez, para estudiarlo como tal. En este sentido, me sirvo de las *Investigaciones filosóficas*, de Wittgenstein, y de la teoría de las máximas conversacionales propuesta por Grice para establecer los principios y las perspectivas sobre los cuales se construye este trabajo y, a su vez, utilizo, principalmente, el texto de *Figuras Retóricas*, de Mayoral, y el *Diccionario de Retórica y Poética*, de Beristáin, para mis categorías de análisis. De este modo, habría que, como Aristóteles, empezar por el inicio: el lugar del albur en el lenguaje.

Mayoral menciona que las figuras retóricas se encuentran, referenciando el *Corpus* de la Antigua Retórica de Quintiliano, en el nivel del discurso de la *elocutio*. En éste existen las virtudes y los vicios de la palabra y de la oración; los últimos, al darse por razones de ornato, no son tomados como tales. Es decir, para ornamentar la lengua, debe tenerse la intención de hacerlo. En otras palabras, para que un recurso no sea un vicio o, mejor dicho, para que un vicio sea tomado por recurso, el usuario de la lengua debe tener conciencia de cómo utilizarlos. En este sentido, todo albur implica la intención del autor de hacer de esa forma lingüística un albur, como ya se había mencionado anteriormente.

Por otra parte, si se revisa más atrás, se puede encontrar que los autores que he mencionado coinciden en que el albur es un juego; y que, como todo juego, tiene sus reglas. Las reglas para cada uno de ellos son distintas y/o funcionan de manera diferente. Pensemos en dos juegos de mesa: ajedrez y damas inglesas; ambos tienen piezas que se disponen en un tablero y éste es, para ambos –aunque no siempre para las damas inglesas– un cuadrado que

tiene sobre su cara 64 cuadrados que alternan su color (claro, oscuro, claro, oscuro, y así sucesivamente). Los participantes de ambos juegos, dos en cada caso, mueven sus piezas sobre el tablero (una por turno) y, con ellas, se *comen* (“mira qué altas van las olas del lenguaje”) las piezas del contrincante. A estas similitudes entre los dos juegos habría que agregar que se busca el mismo propósito, esto es: capturar las fichas del rival; sin embargo, los movimientos de las piezas cambian mucho de un juego a otro, así como las maneras de obtener la victoria: por un lado, el ajedrez consta de 16 piezas (8 peones, 2 torres, 2 alfiles, 2 caballos, un rey y una reina) cuyos movimientos varían para cada una de ellas, por ejemplo: las torres sólo pueden moverse de manera horizontal o vertical, los alfiles se mueven en diagonal, los caballos lo hacen en forma de L, etc.; por el otro, en las damas inglesas el número de fichas varía dependiendo del tamaño del tablero, del número de recuadros que tenga en su superficie, y éstas sólo pueden moverse en diagonal. De igual forma, este juego puede ganarse al comerse todas las fichas del oponente o al impedir que éste mueva las fichas que tiene sobre el tablero; mientras que en el ajedrez la victoria se obtiene al derrocar a la pieza del contrincante que funge como rey, ya sea amenazándolo con otra pieza sin dar pie a que sea protegido o que escape. En otras palabras, estos juegos, de una u otra manera, pertenecen a una familia, la familia de los juegos de mesa, y cada uno de ellos es único en el sentido de que tiene sus propias reglas y su propio uso: el juego es la combinación que existe entre las piezas, las reglas, el tablero, los participantes y la relación entre estos elementos.

Esta reflexión, tomada de Wittgenstein, sirve de analogía para lo que él llama *juegos de lenguaje*. En sus *Investigaciones filosóficas*, el autor inicia relatando una anécdota de San Agustín:

Quando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicaciones de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.⁷⁷

⁷⁷ Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, p. 4, disponible en: <https://www.uv.mx/rmipe/files/2015/05/Investigaciones-filosoficas.pdf> el 12/05/18.

Al respecto, menciona Wittgenstein que la idea de San Agustín es simple: las palabras nombran objetos y, por ende, las oraciones son combinaciones de estas denominaciones. Más adelante, sin embargo, el filósofo austriaco dice que, si bien esto es un sistema de comunicación, no todo lo que se conoce como lenguaje lo es. Con otra analogía explica esto: “Al conectar la barra con la palanca puse el freno”. Si uno dijera o escuchara esto, podría afirmar, junto con el autor, que en efecto, sí se está haciendo que *sea* el freno con la palanca, pero “Sólo como parte de éste es ella la palanca de freno, y separada de su soporte no es siquiera una palanca, sino que puede ser cualquier cosa o nada”.⁷⁸ En otras palabras, es el todo en funcionamiento el que va a determinar lo que es; no es que sus partes por separado sean, forzosamente, una parte de lo mismo, sino que puede que cada una de ellas sean cosas diferentes o, incluso, nada.

En este sentido, Wittgenstein llama a los procesos de usos de palabras como “juegos de lenguaje”, que son “el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretreído”.⁷⁹ Posteriormente, se pregunta cómo es que debe mostrarse aquello que la palabra designa si no es “en su modo de uso”. De esta manera, habría que cuestionarse, como el autor, si el sentido de las oraciones no consiste en su empleo. Por ejemplo, imaginemos una situación en la que A le diga a B: “Dos cafés”. ¿De qué modo B sabrá que el enunciado “Dos cafés” es una aserción o una orden? Para esto, es necesario entender el *papel* que esta emisión tiene en el juego del lenguaje. En otras palabras, menciona el autor, “la diferencia reside sólo en el empleo”.⁸⁰

Entonces, ¿qué hace que un hecho lingüístico (una enunciación) sea una cosa en particular y no otra?, y, para efectos de esta investigación, ¿qué hace que un albur sea un albur?, ¿el hecho de querer que lo sea o el empleo de una estructura lingüística (un enunciado) con alusiones sexuales entre dos o más interlocutores que intercambiarán roles de vencedor y vencido? Habría que recordar las palabras de Wittgenstein: “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”, lo que, en primer lugar, justifica este hecho lingüístico, es decir, responde a la primera pregunta planteada (¿qué lugar ocupa el albur dentro del lenguaje?): un juego, un uso de éste, donde “éste” se refiere, siendo preciso, a la lengua; y, en segundo,

⁷⁸ *Ibid*, p. 6.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Ibid*, p. 9.

genera otras dudas como ¿qué es este *uso*?, ¿en qué consiste?, ¿qué hay en él?, y ¿qué mecanismos se activan?

Wittgenstein afirma: “En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada en absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos – sino [*sic*] que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos ‘lenguaje’”,⁸¹ lo que, dicho de otro modo, podría traducirse como que el albur utiliza palabras (el mismo instrumento) que se usan a diario en otro contexto (en otros juegos de lenguaje), es decir, los componentes son los mismos (material lingüístico), pero las reglas del juego – y, por lo tanto, sus relaciones– son las que cambian; piénsese, por ejemplo, en la distancia que hay entre el discurso científico y el albur, aunque eso no quiere decir que las palabras sean diferentes, sino que sólo se trata de juegos distintos.

“Mira la proposición como un instrumento, y su sentido como su empleo”,⁸² menciona el autor y da cuenta de dos cuestiones: proposición y sentido. Por un lado, el primer término, al que Wittgenstein le dedica su atención desde el *Tractatus*, puede definirse como las “representaciones lógicas de los hechos”⁸³ o, en otras palabras, lo que se dice sobre lo que es; por el otro lado, con el segundo término se define *lo que se es*. Esto significa que la proposición X podría dar tanto el sentido Y como el sentido Z. Tomaré un ejemplo (que parafraseé arriba) de las *Investigaciones*, de Wittgenstein:

Imagínate un juego del lenguaje en el que B, respondiendo a la pregunta de A, dé parte del número de losas o cubos que hay en una pila, o de los colores y formas de las piedras de construcción que están aquí y allá. —Así, un parte podría sonar: ‘Cinco losas’. ¿Cuál es entonces la diferencia entre el parte o la aserción, ‘Cinco losas’, y la orden, ‘¡Cinco losas!’?— Bueno, el *papel* que la emisión de estas palabras juega en el juego de lenguaje. Probablemente también será diferente el tono en que se pronuncian, y el semblante y muchas otras cosas. Pero podemos también imaginarnos que el tono es el mismo —pues una orden y un parte pueden pronunciarse en varios tonos y con varios semblantes— y que *la diferencia reside sólo en el empleo*. (Ciertamente también podríamos usar las palabras ‘aserción’ y ‘orden’ para designar una forma gramatical de oración y una entonación; como llamamos de hecho a ‘¿No hace hoy un tiempo espléndido?’ una pregunta, aunque se use como aserción). Podríamos imaginarnos un lenguaje en el que todas las aserciones tuviesen la forma de la pregunta: ‘¿Querías hacer esto?’ Quizás entonces se diría: ‘Lo que él dice tiene

⁸¹ *Ibid*, p. 23.

⁸² *Ibid*, p. 83.

⁸³ Andrés Felipe López López, “Del *Tractatus Lógico-Philosophicus* a las *Investigaciones filosóficas* y la teoría de los *juegos lingüísticos* de Ludwig Wittgenstein”, *escritos*, no. 44 (enero-junio 2012), p. 124.

la forma de una pregunta, pero es realmente una orden' —esto es, tiene la función de una orden en la práctica del lenguaje. (Similar-mente [*sic*] se dice 'Harás esto' no como profecía, sino como orden. ¿Qué la convierte en una cosa y qué en la otra?) [Las itálicas son mías].⁸⁴

Retomando esto, me gustaría recalcar que es tanto la función que tiene una emisión en un juego de lenguaje (por ejemplo: la función que X tendría dentro de un juego J_1 o J_2 o J_n , que puede ser distinta en cada uno de éstos) como, a su vez, el empleo que se hace de aquélla, la emisión lingüística, en éste, el juego de lenguaje, lo que, por decir, haría que X sea Y o Z. Así, en el caso del albur, cabe preguntarse ¿cómo es posible que una proposición X tenga una lectura inocente (o un sentido literal) y otra lectura maliciosa (o sentido alburero), a la vez?

Resumiendo lo hasta aquí visto, el albur es un juego de lenguaje, que se equipara a otros juegos de lenguaje —como pueden ser los saludos, las despedidas, las órdenes, etc. Este fenómeno *es* su uso, es decir, está hecho del mismo material lingüístico de otros juegos de lenguaje, pero su empleo es distinto. Entonces, la primera pregunta planteada en este capítulo (¿qué lugar ocupa el albur en el lenguaje?) se responde con lo dicho anteriormente: se trata de un juego de lenguaje cuyas emisiones lingüísticas son empleadas de manera específica para que funcione como lo que se quiere que sea, en este caso un albur. La segunda pregunta (¿por qué estudiársele?) puede hallar su respuesta en lo que Wittgenstein decía:

Nuestros claros y simples juegos de lenguaje no son estudios preparatorios para una futura reglamentación del lenguaje —como si fueran aproximaciones, sin consideración de la fricción y de la resistencia del aire. Los juegos de lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza.⁸⁵

Tomando en cuenta esto que pone el énfasis en la diferencia entre descripción y prescripción, y volviendo a lo dicho arriba, habría que preguntarse y responder: ¿cómo se da el juego del lenguaje conocido como *albur*? y, por supuesto, ¿cómo estudiarlo? Para esto propongo revisar la teoría de las máximas lingüísticas y las implicaturas conversacionales propuesta por Grice. Para este autor, todo intercambio conversacional está regido por el *Principio de Cooperación*⁸⁶, que especifica, en sus palabras, “que la contribución conversacional (del

⁸⁴ *Op. cit.*, Wittgenstein, p. 9.

⁸⁵ *Ibid*, p. 35.

⁸⁶ Véase Escavy Zamora, *Pragmática y textualidad*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009 p. 101 y Luisa Puig, “Los implícitos discursivos: un enfoque retórico”, *Acta poética*, no. 14-15 (1993-1994), pp. 218-219.

locutor) corresponda con lo que se le exige, en el estadio alcanzado por ésta, de acuerdo con el objetivo o la dirección aceptados en el intercambio hablado en el que está comprometido”.⁸⁷ Es decir, el Principio de Cooperación pone de manifiesto el compromiso de los interlocutores de contribuir en la conversación que llevan a cabo, basándose en el fin común de la misma o, en todo caso, encaminándola hacia donde ambos quieren llegar.

Retomando a Grice, en un intercambio conversacional hay un propósito que puede ser establecido desde el principio (como en el caso de una pregunta en una discusión) o que puede ir evolucionando durante la conversación y, a su vez, que puede ser definido o indefinido para darle una libertad considerable a los hablantes. Por lo tanto, algunos intercambios de la conversación podrían ser considerados como *inadecuados conversacionalmente*. En este sentido debe ser observado el Principio de Cooperación, por el cual los interlocutores deben hacer su “*conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged*”.⁸⁸ Respetar el Principio de Cooperación implica ceñirse a distintas “máximas conversacionales”, las cuales, menciona Escavy Zamora, “no hemos de entenderlas como normas prescriptivas, sino como esquemas morales descriptivos de la situación ideal, que condicionan el acto informativo.”⁸⁹ Te las puedo resumir en:

1. *Máxima de cantidad*: utiliza sólo la información requerida en tu contribución (no uses ni más ni menos).
2. *Máxima de cualidad*: utiliza sólo información que creas verídica; no digas algo si crees que es falso y no afirmes lo que no conozcas lo suficiente.
3. *Máxima de relación*: sé pertinente, habla de lo que el o los interlocutores esperan que hables.
4. *Máxima de modo o manera*: habla con claridad y sin ambigüedades.⁹⁰

⁸⁷ Véase Grice, citado en Luisa Puig, *op. cit.*, p. 219.

⁸⁸ Véase Paul Grice, “Logic and Conversation”, en *Studies in the Way of Words*, Harvard University Press, 1991, p. 26.

⁸⁹ *Op. cit.*, Escavy Zamora, p.99.

⁹⁰ Véase Grice, *op. cit.*, pp. 26-27. También, puede confrontar y comprobar los textos citados arriba de Ricardo Escavy Zamora, “Actos de habla”, en su libro *Pragmática y textualidad*; Luisa Puig, “Implicitos discursivos” en *Acta poética*; y Jef Verschueren, “El lenguaje y el uso del lenguaje”, en su libro *Para entender la pragmática*, Gredos, Madrid, 2002; en ellos se hace una revisión de las máximas de Grice, el Principio de Cooperación y los actos de habla, sin dejar de lado ideas como la intencionalidad del mensaje, que de mucha ayuda me fueron para el desarrollo de este texto.

En este sentido, los interlocutores se rigen bajo el presupuesto de que tales máximas son respetadas y el significado del mensaje se encuentra en éste. No obstante, cuando se infringe una o varias de estas máximas, y dicha “infracción” o “violación” se hace de manera deliberada, puede decirse que no se atenta contra el Principio de Cooperación, sino que se busca generar nuevos significados o “sentidos” (utilizando términos de Wittgenstein). Éste es, precisamente, el recurso primordial que se emplea en el juego del albur. Ante tal infracción, el participante de una conversación se ve obligado a *descubrir* lo que su interlocutor le quiere dar a entender y a develar el significado que no está explícito en la proposición. Estas inferencias pueden ser de tres tipos: 1) presuposiciones, 2) implicaturas convencionales y 3) implicaturas conversacionales. Por un lado, una presuposición es concebida como una condición que le da, al enunciado del que se desprende, un valor de verdad (sea falso o verdadero). Para esto, la proposición presupuesta debe suponer un hecho real ya que, de no serlo, el enunciado completo resultaría desafortunado. Por otro lado, una implicatura convencional es una inferencia desprendida “del valor semántico de elementos léxicos o de expresiones mayores”.⁹¹ Dicho de otra manera, las implicaturas convencionales suponen un significado a partir de lo explicitado mediante las palabras o la combinación de éstas en una oración. Además, este tipo de implicaturas no intervienen en el valor veritativo del enunciado; es decir, si lo inferido no es verdadero, el enunciado no se verá afectado en cuanto a su valor de verdad o falsedad. En cambio, las implicaturas conversacionales están relacionadas con características generales del discurso, como se verá más adelante.

Por lo tanto, las primeras dos se desencadenan debido al valor semántico de un término o de la misma construcción, mientras que las últimas pertenecen al nivel lingüístico de la enunciación y surgen en los intercambios lingüísticos cotidianos.⁹²

Menciona García Fajardo, parafraseando a Grice, lo siguiente:

En los intercambios comunicativos, las máximas conversacionales pueden mantenerse ensamblando los intercambios [...]; pueden violarse sin dar indicios de ello, en cuyo caso se trata de un engaño; se puede indicar que se renuncia a la cooperación comunicativa; puede ser que no se siga una máxima por no infringir otra, por ejemplo cuando se pide una información y el destinatario sólo la da parcialmente porque no la conoce completa (si diera más estaría faltando a la máxima de cualidad);

⁹¹ Josefina García Fajardo, “Inferencias lingüísticas”, en su libro *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*, El Colegio de México, México, 2009, p. 163.

⁹² Para más información sobre las inferencias lingüísticas, puede consultar el artículo en el que me baso: Josefina García Fajardo, “Inferencias lingüísticas”, en su libro *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*, El Colegio de México, pp. 153-173.

y, el caso que caracteriza las implicaturas conversacionales: ostensiblemente se viola una máxima con el fin de que el destinatario se dé cuenta de ello; de esta manera se “explota” una máxima [...] y, el destinatario, asumiendo que se mantiene el principio general de cooperar, infiere una implicatura tal que con ella pueda conciliar el enunciado de su interlocutor con el principio de cooperación.⁹³[sic]

Dicho de otro modo, con esto se entiende que en un intercambio comunicativo las máximas pueden tanto continuar la comunicación como ser violadas sin dar cuenta de ello (y con esto engañar al locutor) así como demostrar que ya no quiere seguirse el Principio de Cooperación y, también, ser infringidas en pro de otras. Sin embargo, cuando una máxima es violada ostensiblemente para que, como dice la autora, el destinatario lo sepa, se dice que está siendo explotada con el fin de que el interlocutor infiera una implicatura conversacional para saber lo que se le dice y continuar el Principio de Cooperación. Al respecto, escribe Verschueren que “como se espera que los hablantes sean cooperativos y usen el lenguaje de acuerdo con las máximas, cualquier violación aparente u ostentosa será interpretada por un interlocutor cooperativo como un acto consciente que señala el significado implícito especial”;⁹⁴ este significado estaría en la intención del hablante. Posteriormente, añade que, para algunos autores, el significado del mensaje va de la mano de las intenciones del hablante, “Esto era una consecuencia directa de la definición de Grice del significado del hablante como *la intención del hablante en el momento de emitir un enunciado de producir un efecto en el oyente por medio del reconocimiento del oyente de la intención de producir ese efecto*”.⁹⁵ En otras palabras, el hablante al violar una máxima, en este caso, deliberadamente, espera que el interlocutor descubra la violación y entienda que hay un efecto implicado más allá del mensaje literal, un significado aparte.

En este sentido, puedo responder otra de las preguntas que hice al iniciar este capítulo: ¿cómo se *da* o emplea el juego del lenguaje del albur?, y la respuesta sería: infringiendo de manera deliberada una o varias máximas conversacionales. Tomando en cuenta lo anterior, ¿podrías tomarme el albur como un tipo de violación especial de las máximas conversacionales en el que se mantiene el Principio de Cooperación? Dicha violación especial deriva en implicaturas cuyo significado, no explícito, se da de manera no natural; y,

⁹³ García Fajardo, *op. cit.*, p. 170. También, véase Grice, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁴ *Op cit.*, Jef Verschueren, p. 79.

⁹⁵ *Ibidem*, p.98.

en palabras de García Fajardo, “Lo que interpretamos mediante un significado no natural es el resultado de una intencionalidad y no de una causalidad”.⁹⁶ Esto puede ejemplificarse de la siguiente forma: imagina que escuchas la siguiente conversación:

—¿Te gustaría acompañarme al cine?

—Tengo mucha tarea.

En este pequeño diálogo, ¿cómo es posible que la persona que hace la pregunta pueda entender la respuesta de su interlocutor como tal? Quiero decir que al tipo de preguntas como la que se hizo arriba se les conoce como preguntas cerradas y éstas se responden con un “sí” o un “no”. Entonces, ¿cómo tomar la respuesta “tengo mucha tarea” como válida a una pregunta cerrada? Esto es una violación a la **Máxima de Relación**, ya que no se está contestando lo que el interlocutor espera que le contesten, es decir, no se es pertinente.

Siguiendo a García Fajardo, conocemos que los hablantes, al tener la suposición de que se está siguiendo el Principio de Cooperación, entienden lo que les es dicho, lo relacionan con el contexto inmediatamente anterior e infieren que el interlocutor respondió o continuó con la conversación y, por ende, pueden acceder al significado.⁹⁷ Esta inferencia es de una implicatura conversacional: ‘Tengo mucha tarea... no puedo ir’.

¿Cómo entraría el albur en este tipo de inferencias? Contrario a las demás, una implicatura del tipo conversacional no tiene marcas gramaticalizadas (las implicaturas convencionales, por ejemplo, utilizan marcas como: *pero, a pesar de, aunque, así es que, hasta*, etc.). En este tipo de implicaturas, más bien, intervienen: lo dicho, el contexto lingüístico o situacional y una normatividad comunicativa como, en este caso, las máximas de Grice. A su vez, el contenido proposicional de las implicaturas conversacionales es menos especificado que el de las convencionales y las presuposiciones. Por otro lado, si se parafrasea el enunciado con elementos léxicos diferentes, pero conservando el contenido referencial, la implicatura conversacional se mantiene; en cambio, en las implicaturas convencionales y en las presuposiciones no sucede esto.⁹⁸

En un albur intervienen tanto lo dicho como el contexto lingüístico o situacional y las máximas griceanas. Es decir que es el conjunto de lo enunciado, el contexto en el que sucede y la violación a las máximas lo que produce en este mensaje una implicatura conversacional

⁹⁶ García Fajardo, *op. cit.*, p. 167.

⁹⁷ Véase García Fajardo, *op. cit.*, p. 169.

⁹⁸ *Ibid*, p. 173.

o, en todos los casos, otro tipo de implicatura (más parecida a ésta que a la convencional). Por lo tanto, el albur no depende “únicamente de lo dicho, sino del hecho de haberlo dicho en determinado contexto”.⁹⁹ En otras palabras, este último es crucial para que se determine que una proposición tenga otro sentido en lugar del que se explicita, es decir, un sentido connotativo, y aún más importante que el contexto es la intención comunicativa que tiene el hablante.

En este punto me parece pertinente recordarte lo que atrás se ha visto: los juegos de lenguaje de Wittgenstein. Con este autor vimos que cada manera de usar una emisión lingüística determinará lo que esta emisión es. Dicho de otro modo, un juego de lenguaje es todo lo que los otros juegos de lenguaje no son, ya que es el uso *exclusivo* del mismo el que *lo hace*.

Más aún, arriba se mencionaba que la proposición debe ser vista como un “instrumento” y el empleo de ésta, como su “sentido”. Entonces, tomando en cuenta lo propuesto por Grice y Wittgenstein, podría decirse que en cada emisión o fórmula lingüística una cosa son la proposición y las reglas de combinación con base en las que se dispone el material lingüístico (de acuerdo a los niveles fonético, léxico, morfológico y sintáctico de la lengua) y que conllevan a una interpretación literal; mientras que otra, diferente pero que precisa de igual forma que los participantes interactúen conscientemente en la conversación, es el sentido de dichas emisiones, dado por el valor pragmático mediante la violación de las máximas de Grice por parte del emisor y, a su vez, la recuperación de la intención comunicativa por medio de las implicaturas conversacionales, por parte del oyente. Esto último es lo que permite que exista una interpretación no literal (como puede ser, por ejemplo, el sentido figurado) y, a su vez, el juego del albur.

2.2. AQUÍ VIENE LA QUE NOS TRAJO

Como se ha visto, las máximas griceanas se violan deliberadamente para que se cree una implicatura conversacional. En este sentido, en el albur se rompe con estas máximas para que, de entender que el Principio de Cooperación se mantiene vigente, el interlocutor pueda

⁹⁹ Al respecto, García Fajardo menciona que una misma construcción puede, dependiendo del contexto, generar una implicatura conversacional o no hacerlo. Véase García Fajardo, *op. cit.*, p. 171.

inferir que existe un significado no explícito que debe ser recuperado para comprender el mensaje. Dicho en otras palabras: las lecturas simultáneas Y y Z de X no podrían entenderse de no ser por el Principio de Cooperación y las máximas griceanas; por lo tanto, si alguien pregunta ¿cómo estudiar el albur y con qué herramientas analizarlo?, el punto de partida tendrá que ser la teoría de Grice. Entendiendo esto, a continuación se muestran las máximas griceanas que son infringidas por los recursos retórico-lingüísticos utilizados en el albur, con lo que se responden las últimas preguntas con que comenzó este capítulo: ¿cómo estudiar el albur?, o en otras palabras: ¿con qué herramientas analizarlo?

De este modo, el cumplimiento y las violaciones a las máximas se dan de la siguiente forma:

| Máximas ¹⁰⁰ | Cumplimiento de la Máxima | Violación de la Máxima |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|---------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> • Máxima de Cantidad: | | |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Haz tu contribución tan informativa como sea necesario (para los propósitos actuales del intercambio) | Información suficiente | Información insuficiente |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ No hagas tu contribución más informativa de lo que es requerido | Información necesaria | Información innecesaria |
| | | |
| <ul style="list-style-type: none"> • Supermáxima de Calidad: Trata de hacer que tu contribución sea verdadera. | | |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Máxima 1: No digas lo que creas que es falso | Verdad | Mentira |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Máxima 2: No digas aquello de lo que no tienes evidencia suficiente | Información confiable | Desinformación |
| | | |
| <ul style="list-style-type: none"> • Máxima de Relación: Sé pertinente o relevante | Pertinencia o relevancia | Inoportunidad, impertinencia o irrelevancia |
| | | |
| <ul style="list-style-type: none"> • Súpermaxima de Modo: Sé perspicaz | | |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Máxima 1: Evita la obscuridad de la expresión. | Claridad | Vaguedad |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Evita la ambigüedad. | Precisión | Ambigüedad |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Sé breve (evita ser prolijo innecesariamente). | Brevedad | Prolijidad |
| <ul style="list-style-type: none"> ○ Sé ordenado. | Orden | Desorden |

Cuadro 3. Máximas, cumplimiento y violación

Con esto, en los capítulos siguientes estableceré cómo es que lo anterior permite que, en los alburas, se pase de una lectura literal, en la que el mensaje parece ser inocente, a una lectura alburera, en la que se conoce la implicatura conversacional y se devela el mensaje sexual que involucra al interlocutor. Así que siéntate un rato que vas a recibir el largo análisis del albur que se hizo en este trabajo, no sin antes darte la explicación de cómo se llevó a cabo.

¹⁰⁰ Aquí se tradujeron textualmente las máximas de Grice de su capítulo “Logic and conversation”, véase Grice, *op. cit.*, pp. 45-47.

3. LA METOTODALOGÍA

Para poder realizar este trabajo, fue necesario que los albures recopilados estuvieran dispuestos en el contexto adecuado. En este sentido, no se trató simplemente de una recolección de fórmulas lingüísticas, de cierta forma, preestablecidas como albures y que, por ende, pudieran ser usadas igualmente en cualquier contexto, sino que lo que se buscó fue encontrar el juego, el uso del albur en una situación real, que exigiera, de alguna forma, que los hablantes utilizaran todos los recursos y mecanismos para crear dichos enunciados, con el fin de cumplir el objetivo. Es por ello por lo que elegí una conversación.

En este capítulo, entonces, describiré el *corpus* utilizado para el análisis, así como los elementos contenidos en él (3.1). También describiré a los informantes de esta conversación y el diálogo y/o las participaciones que se dan al interior de ésta (sin albur). Hablaré sobre el procedimiento que llevé a cabo para la identificación de albures en la conversación y, por ende, para hacer cortes de albures en las participaciones que incluían más de uno (3.2). Finalmente, trataré sobre los pasos para el análisis del albur, que son la identificación de la violación a las máximas conversacionales, lo que permite buscar otra lectura más allá de la literal; la identificación de recursos para llegar a otra lectura, que, a su vez, se divide en dos partes: el reconocimiento de un recurso que genera otro mensaje (lectura figurada) y el reconocimiento del recurso que esconde un alburema (lectura alburera). De esto se desprende el último punto, que es la identificación del acto de involucrar al lector en lo dicho (3.3).

Así, para que no te entre el nervio de cómo se analizaron los albures en esta tesis, pasaremos a la primera parte.

3.1 DESCRIPCIÓN DEL *CORPUS* Y LOS PARTICIPANTES

Los albures recopilados para el análisis se obtuvieron de una conversación de la página web [chilango.com](https://www.chilango.com).¹⁰¹ Ésta es una revista digital que cuenta con una versión impresa y que, actualmente, contiene diversas secciones como las siguientes: Noticias, Comida, Qué hacer, De Noche, Cine y TV, y Viajes. El contenido de la revista es variado, desde artículos donde

¹⁰¹ Véase <https://www.chilango.com/general/chilangotepregunta-cual-es-tu-mas-fino-albur/>, consultado por última vez el 20/05/20.

explican las tendencias del momento en las redes sociales, datos curiosos, reseñas de películas o series, hasta artículos de opinión, noticias o recomendaciones de comida o bebida. En este sentido, el público al que está dirigida puede ser, también, muy diferente, ya que la revista intenta juntar intereses distintos, actuales y pertinentes para escribir, informar, reflexionar y mostrar acerca de ellos. Así, por lo tanto, el 3 de marzo de 2015, dos días después del Día del Albur, de acuerdo con esta misma página, el autor Héctor Cruz Pérez daba pauta a que una serie de internautas empezaran una contienda en la que intercambiaban sus más finos albur; de este modo, se logró recopilar la conversación que se analizó en este trabajo. Así, el *corpus* consta de 23 participantes (sin mantenerse de principio a fin) cuya primera intervención responde a la pregunta elaborada en la página web: *¿Cuál es tu más fino albur?* Por lo tanto, a partir de esta respuesta, los hablantes inician un intercambio conversacional en el cual intentan, por un lado, alburear a su interlocutor y dejarlo sin responder con otro albur y, por el otro lado, lucirse con su *más fino albur*. La conversación consta de 53 intervenciones de los participantes, es decir, 53 veces en las que se envió una aportación (contando que, en ocasiones, los hablantes tenían dos intervenciones seguidas). La mayoría de los interlocutores utilizaron un nombre y un apellido para identificarse, sin descartar que algunos sean alias.

Los participantes, a su vez, a menudo utilizan un albur, aunque también hay aportaciones con más de un albur e, incluso, es posible ver algunas que no contienen ninguno. Así, la conversación fluye, con excepción de las veces en las que se participaba dos veces seguidas, por turnos, es decir, un hablante interviene y después interviene algún otro y la siguiente intervención podrá ser del interlocutor que lo había hecho antes o de uno más y así sucesivamente hasta que son derrotados (aun cuando el participante intervenía dos veces seguidas, otro interlocutor le contestaba y, después, se reanudaban los turnos). Por lo anterior, puede decirse que la conversación se desarrolla de manera *normal*.

En cuanto al diálogo, éste no mantiene un tema único, como es de esperarse, sino que consta de cinco secuencias, donde cada una es desarrollada con las intervenciones de los participantes hasta que se establece una nueva, que vuelve a ser desarrollada. La primera de éstas gira en torno al personaje conocido como el “*chino tuerto con paperas*”; después, en la segunda se introduce la de los frijoles que se comió un gato y su origen; la tercera tiene que

ver con un evento realizado por la Celebración del Día del Albur; la cuarta, con la, en ese entonces reciente, Entrega de los Premios Óscar, así como con los actores, películas y platillos gastronómicos involucrados en estas últimas; y, finalmente, se llega al tema de la medicina para ciertos malestares.

En este sentido, es posible observar que se trata de un *corpus* variado, con distintos temas y participantes, cuyas intervenciones son de índole diferente y, sobre todo, están insertas en un marco que da pie al objetivo de la misma conversación: el del albur. Cabe aclarar que el *corpus* está situado antes de pasar al análisis, en primer lugar, para evitar la repetición y no ponerlo dos veces (antes y después de éste). En segundo lugar, al tener del lado izquierdo la conversación tal como se encontró en la revista Chilango, el lector puede quedar, como quien diría, *con el agua hasta las rodillas*, es decir, anonadado, y se podrá preguntar: ¿de verdad este enunciado (el del lado izquierdo) significa esto (lo del lado derecho)?; es decir, el efecto causado por esa incertidumbre y confusión en el lector resaltará el análisis realizado en este trabajo.

3.2 SELECCIÓN DE ALBURES

Como mencioné anteriormente, la conversación consta de 53 intervenciones en total y en ella participaron 23 jugadores. Sin embargo, hay 94 albures en el *corpus*, ¿por qué? Esto sucede debido a que un participante puede emitir más de un albur por intervención. Por lo tanto, en primer lugar, fue necesario determinar un criterio con el cual hacer los cortes de los albures en cada participación.

Así, se descartó un posible criterio basado en la sintaxis debido a la agramaticalidad y la inconsistencia sintáctica de las oraciones, esto es, a la falta a las reglas de la gramática y la sintaxis de los albures, ya que éstos no precisamente se dan en oraciones gramaticales. En consecuencia, para establecer un criterio que sirviera para hacer los cortes y la numeración en cada intervención, me basé en el número de apariciones de albures, independientemente de si éstos no concordaban con la estructura de una oración o si, en todo caso, eran resultado de un reacomodo sintáctico a partir de un enunciado agramatical.

Como resultado de lo anterior, en cada intervención de los participantes se marcaban los números correspondientes a los albures, empezando por el 1 en la primera participación y terminando con el 94 en la última. No obstante, cabe mencionar tres excepciones: la primera es cuando el participante Soy Rebeca menciona: “*Doy clases los jueves, no cobro caro!! Y hay mucho mas*”; la decisión de no marcarla como albur se debe a que, más que un mensaje con sentido sexual donde se le involucre al interlocutor se trata de una cita de la película *Shrek*, como podrás ver en el capítulo siguiente. La segunda y tercera excepción, si bien están marcadas en los incisos **59**) y **60**), no contienen un albur debido a que, a pesar de que aluden a los actos sexuales mencionados anteriormente, ningún hablante involucra a su interlocutor en ellos, sino que se refuerza únicamente la idea de sometimiento, como podrás revisar en el capítulo posterior.

En este sentido, a cada inciso (salvo por los dos mencionados arriba) le corresponde un albur, de tal manera que podrás ver, lector, que la conversación contiene una amplia variedad de albures; no obstante, no te preocupes, estoy seguro de que, a la larga, te acostumbras.

3.3. PROCEDIMIENTO PARA ANALIZAR EL ALBUR

Ya identificados y establecidos los albures, fue posible realizar el análisis en cada uno de ellos. Consistió en 5 pasos que permitían, utilizando una metáfora, deshebrar los hilos que componen este tipo de texto. Así, lo primero fue (1) explicar la lectura literal de las intervenciones. Después, (2) se identificaban las violaciones a las máximas, lo que llevaba a (3) buscar otra lectura. Los siguientes pasos pudieron alternarse: (A) Ya sea que primero (4) se hubieran identificado los recursos y, después, (5) el alburema; o (B) que, en todo caso, primero (4) el alburema fuera interpretado y, debido a él, (5) se llegara a los demás recursos. Esto lo explicaré a continuación.

Por lo tanto, para analizar los albures, lo primero que hice fue (1) explicar la lectura literal. Esto me permitió, por un lado, encontrar los elementos por los que *no* se infringirían las máximas conversacionales; por el otro lado, también me facilitó dar un seguimiento de lo que se ha estado diciendo en esta lectura literal, esto es, relacionar lo expresado literalmente

con lo que se ha estado hablando antes. Después de entender por qué se explicó la lectura literal, (2) busqué las violaciones a cada una de las máximas¹⁰² que se dan en esta lectura, estas últimas, para fines prácticos, fueron abreviadas de la siguiente forma: **(Can)**, para la Máxima de Cantidad; **(Cal)**, para la Máxima de Calidad; **(Rel)**, para la Máxima de Relación; y **(Mod)**, para la Máxima de Modo. La identificación de estas violaciones a las máximas dio pie, de una u otra forma, a asegurarme de que existe una lectura implicada y a desconfiar de lo dicho y que, a su vez, me llevó a (3) buscar otra lectura. A raíz de esto pudieron suceder dos cosas:

- A. Era posible (4) identificar los recursos retóricos utilizados en el mensaje, lo que permitía poder entender una lectura figurada en la que el interlocutor fue involucrado. Por lo tanto, lo siguiente era (5) reconocer el alburema como tal y, de este modo, llegar a la lectura alburera de lo dicho.
- B. O, en todo caso, primero (4)' se detectaba el uso del alburema, lo que permitía llegar a otra lectura y, en ella, pasar al siguiente paso, es decir, (5)' buscar los recursos con los que el interlocutor se veía involucrado en lo expresado.

De aquí que, en el análisis, tanto los alburemas como los recursos que velaban el sentido sexual se escribieron, una sola vez por albur, en mayúsculas, además de ser resaltados en negritas, de manera que pudieran ser identificables a simple vista.

Lo anterior ayudaba, como mencioné, a desenmarañar los hilos con los que el albur está tejido, realizar incisiones en su estructura, observar qué contiene en su interior y cómo sus partes son ensambladas. En este sentido, podría asentarte la información en el siguiente esquema:

¹⁰² Véase Cuadro 3. *Máximas, cumplimiento y violación*

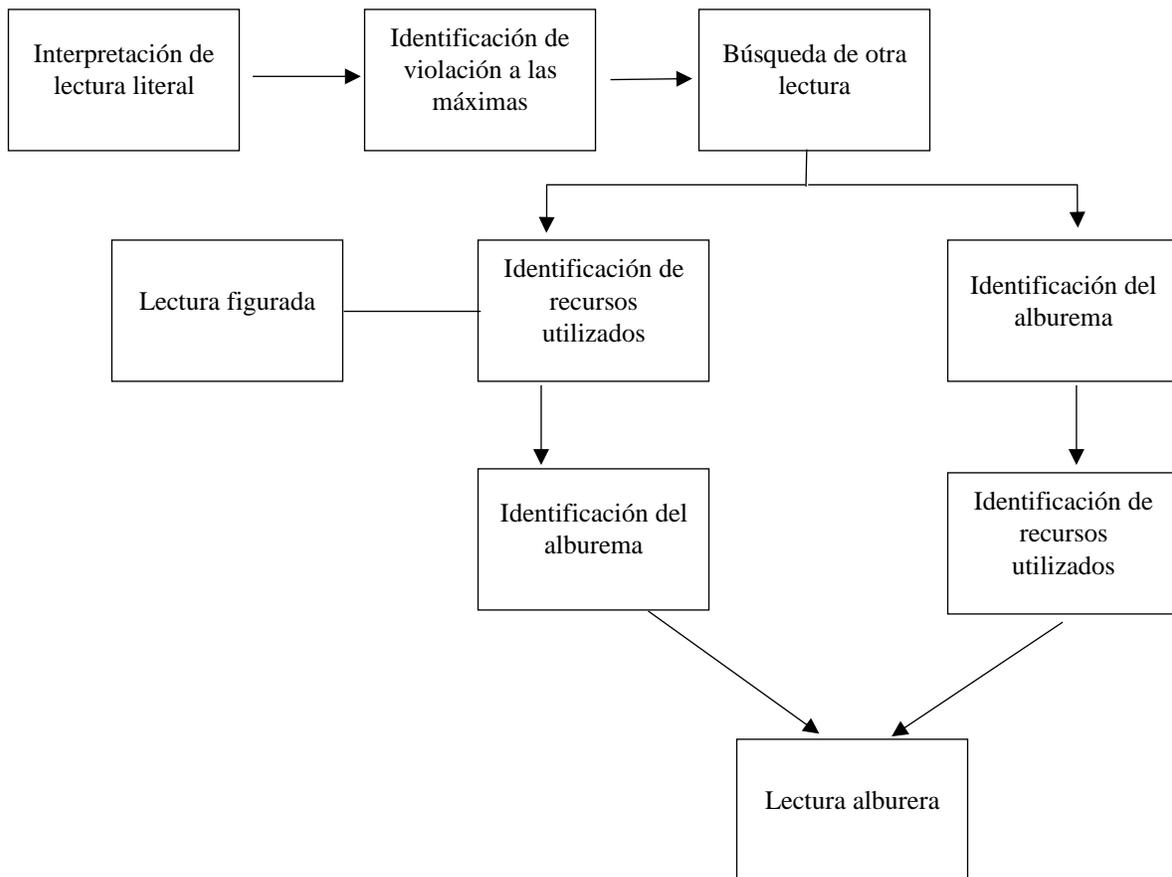


Figura 1. *Pasos para analizar el albur*

A continuación, te mostraré cómo es que esto es llevado a cabo en los 94 albures, por lo que te pido que recibas la parte dura de este trabajo atrás esbozado. Para ello, te presentaré primero la conversación y, en seguida, se viene la que nos trajo aquí: la recopilación de albures con su análisis.

4. ANÁLISIS

4.1. PERO ANTES DÉJAME DECIRTE QUE TE ENCUERO...

¿Qué es lo que lleva a los interlocutores a mantener una conversación cuya finalidad es, precisamente, llevarla a un punto en el que la otra persona no pueda, de alguna u otra manera, continuar? El objetivo de una conversación puede variar dependiendo de muchos factores como el hablante, el mensaje, el público, el contexto, etc.; no obstante, si la meta de la misma es hacer que el interlocutor no diga nada más, ¿a qué se está jugando?

Dicho de otra manera, es sabido que la lengua tiene funciones y que éstas son, resumidamente, la referencial, cuya finalidad es transmitir información de manera objetiva; la apelativa, que busca influir en el interlocutor; la fática, con la cual se abren, mantienen o cierran los canales de conversación; la metalingüística, que tiene que ver con los tecnicismos o la lengua misma; la emotiva, que se relaciona con la expresión de sentimientos, emociones, deseos, etc., que el hablante tiene; y la poética, que se enfoca no en lo que se dice en el mensaje sino en cómo éste es dicho. Así, con la última función, lo importante es la manera en que se expresa el mensaje, más que el mensaje mismo.

En el albur, la función poética es de vital importancia, debido a que para que exista un albur las palabras tienen que estar acomodadas de manera especial, haciendo que se vea un mensaje con sentido sexual por medio de los recursos retóricos y lingüísticos de los que se ha hablado en los capítulos anteriores. Tomando en cuenta esto, del mismo enunciado o, por decirlo de una manera, de la misma combinación léxica surgen dos o más sentidos (en este caso, el literal, el figurado y el alburero). En la siguiente conversación, por lo tanto, se encuentran dos interpretaciones: del lado izquierdo, la explícita, es decir, lo dicho textualmente por los jugadores de la conversación; y, del lado derecho, la implícita o, dicho de otro modo, el sentido sexual velado que se está comunicando, el del albur.

Por otra parte, de acuerdo con la página web *Chilango*, el 1 de marzo se celebra el Día del Albur. A pesar de que algunas páginas como el portal de noticias en línea Publímetro

cambien esta fecha alegando que en Twitter se inauguró este día en enero,¹⁰³ si se hace una búsqueda del primer tweet con el *hashtag* #DíaDelAlbur se encontrará con que, en realidad, la primera persona que escribió sobre esto (@AyCanijo), al menos en esta red social, lo hizo el 17 de febrero del 2010.¹⁰⁴ No obstante, el perfil de la página Chilango (@ChilangoCom) compartió un tweet el 28 de febrero de 2010, en el que menciona que el día siguiente sería el Día del Albur. A partir de esto, muchos usuarios comenzaron a compartir sus albures.

En la revista digital *La miscelánea* también se registra una entrada del 1 de marzo, aunque de 2012, en la que se festeja el Día del Albur, lo que respalda la fecha establecida en Twitter por Chilango. A propósito de esta celebración, el 3 de marzo de 2015 salió en la revista electrónica Chilango la publicación digital con la pregunta: ¿Cuál es tu más fino albur?, a lo que los lectores respondieron con la siguiente conversación¹⁰⁵:

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Juan Martínez: 1) Un saludo de parte del chino tuerto con paperas! | Juan Martínez: 1) ¡Un saludo de parte del que es chino, de un ojo y bolas ('pene')! |
| Yam Molina Alarcón: 2) Me lo saludas de beso | Yam Molina Alarcón: 2) Me lo ('pene') besas. |
| Juan Martínez: 3) Clavo que si! | Juan Martínez: 3) El pene clavo ('introduzco'). |
| Yam Molina Alarcón: 4) Y cuando lo saludes, dale esa mano amiga que tantos favores me hace. | Yam Molina Alarcón: 4) Cuando me lo ('pene') saludes, hazme esos favores ('masturbaciones') con la mano como acostumbras. |
| Alejandro Salazar: 5) asumo que lo aman!!! | Alejandro Salazar: 5) Sumo ('introduzco') el pene. |

¹⁰³ Véase: <https://www.publimetro.com.mx/mx/red/2012/01/19/tuiteros-declaran-inaugurado-dia-albur.html>, donde se dice que el 19 de enero (aunque no se especifique el año) algunos usuarios de Twitter decidieron festejar el Día del Albur, consultado el 22/09/19.

¹⁰⁴ Véase Anexo 1. Día del Albur, <https://twitter.com/search?q=%23diadelalbur&src=typd>, consultado el 22/09/19.

¹⁰⁵ De esta forma, la siguiente conversación está copiada tal cual se encontró en la página chilango.com, de modo que no se corrigieron las faltas de ortografía que cometieron los participantes ni se actualizaron algunos otros errores como los sintácticos, por ejemplo. No está de más decir que el texto puede leerse de dos formas: con un sentido literal o con uno figurado, de donde se desprende el albur.

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Carlos Alfaro Hernández: 6) Lo han de conocer de atrás tiempo</p> <p>Songorocosongo De Maguey: ..quién se comió los frijoles???</p> <p>7) ..se los-acomido el gato</p> <p>8) ..la leche le hubieran dado!!</p> <p>9) ..jalale la cola por maleducado</p> <p>10) ..échame el palo para que entienda</p> <p>11) ..siéntate,yo lo hago.</p> <p>Yam Molina Alarcón: 12) Eran frijoles del último saco</p> <p>Songorocosongo De Maguey: 13) Era el chico... me dio más confianza que el último, 14) los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios,jeje.</p> <p>Yam Molina Alarcón: 15) Eso saco por hablar contigo, 16) siempre tienes en la boca la de haber ganado</p> <p>Omar Durán Ibarra: 17) Están de acuerdo que no es lo mismo un costal de frijoles que un saco...</p> <p>Yam Molina Alarcón: El Día del Albur es patrocinado por el millonario 18) Zacarías Blanco de la Barra y por sus cuatro</p> | <p>Carlos Alfaro Hernández: 6) Lo (el ‘pene’) porque han sido penetrados por atrás (‘nalgas’).</p> <p>Songorocosongo De Maguey: —¿Quién se comió los frijoles (‘excremento’)?</p> <p>7) —Se los (‘excremento’) saco a usted.</p> <p>8) —Usted saca la leche (‘semen’) / la leche (‘semen’) le hubieran dado a usted.</p> <p>9) —Tú jálale (‘mastúrbalo’) la leche (‘el semen’).</p> <p>10) —Échame la cola (las ‘nalgas’) para que entienda.</p> <p>11) —Siéntate (‘te penetro’), yo lo hago.</p> <p>Yam Molina Alarcón: 12) Saco los frijoles (‘excremento’).</p> <p>Songorocosongo De Maguey: 13) Usted me dio el chico (‘ano’), me dio más confianza que el último (‘otro ano’), ya que 14) los frijoles (‘excremento’) que empujé estaban sucios.</p> <p>Yam Molina Alarcón: 15) Eso (‘excremento’) saco cuando hablo contigo; 16) siempre en la boca la de haber ganado (la ‘verga’)</p> <p>Omar Durán Ibarra: 17) Están de acuerdo con que yo saco frijoles (‘excremento’).</p> <p>Yam Molina Alarcón: El Día del Albur es patrocinado. 18) Tú sacarías el blanco (‘semen’) de la barra (‘pene’), 19) con</p> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>hermanas, 19) Concha, Queta, Mela y Rita, habrá grandes eventos, pueden 20) pasear en lancha y comer langosta con algo para 21) picar al centro, de tomar 22) pueden chupar chela, 23) la quieren lager 24) o la pura Coronita?</p> | <p>chaqueta ('masturbación') me la (la 'verga') irrita. Habrá grandes eventos: 20) pueden pasear en la ancha ('pene erecto') y comer la angosta ('pene flácido'), 21) picar ('penetrar') al centro (el 'ano'). 22) Pueden chupársela (la 'verga'), 23) ¿la quieren lager (verga 'larga') o 24) la pura coronita ('cabeza, glande')?</p> |
| <p>Roberto Olivan: 25) Me vengo acordando de ustedes por este día</p> | <p>Roberto Olivan: 25) Me vengo ('eyaculo') acordándome de ustedes por este día.</p> |
| <p>Paul Zugasti Damy: 26) Tu mamá es tacaña, no te da domingo.</p> | <p>Paul Zugasti Damy: 26) Tú mama ('haz sexo oral') esta caña ('pene').</p> |
| <p>Yam Molina Alarcón: 27) Y tu papá ya es grande, echa cuentas de su edad</p> | <p>Yam Molina Alarcón: 27) Y tú papaya ('vagina') es grande, echa (tu papaya).</p> |
| <p>Orlando Muez: 28) Pásele por sus enchiladas de hoy o mañana</p> | <p>Orlando Muez: 28) Pásele por sus enchiladas ('pasadas de pene') en el hoyo ('ano').</p> |
| <p>29) Con queso bas o</p> | <p>29) Con el (pene) que sobas ('masturbas').</p> |
| <p>30) Con queso Plas.</p> | <p>30) o con el que soplas ('hacer sexo oral').</p> |
| <p>Yam Molina Alarcón: 31) Queso Bonn me das</p> | <p>Yam Molina Alarcón: 31) Qué sobón ('masturbada grande') me das.</p> |
| <p>Orlando Muez: 32) Me haces el feo</p> | <p>Orlando Muez: 32) Me lo haces tú (el sobón).</p> |
| <p>Álvaro Guzmán Hernández: 33) Vas a querer unas dobladas de espinazo?</p> | <p>Álvaro Guzmán Hernández: 33) ¿Vas a querer unas dobladas ('acción y efecto de doblar') de espinazo ('espalda')?</p> |
| <p>Yam Molina Alarcón: 34) Te doy un salpicón de lomo y el mantel de 35) tela de Java o 36) tela de juir</p> | <p>Yam Molina Alarcón: 34) Te doy un salpicón ('eyaculación') de lomo ('espalda'); 35) y te la (la 'verga') dejaba ir ('te penetraba') antes o 36) te la (la 'verga') dejo ir ('te penetro') ahora.</p> |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Álvaro Guzmán Hernández: 37) Y awita de papaya en su mezcal</p> <p>Álvaro Guzmán Hernández: 38) Jálale por aquí</p> <p>Hoper López C: Con una pastilla de 39) tentrafacilin pal malestar estomacal</p> <p>Armando Álvarez: Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad... 40) Qué sientes cuando me vengo en tinieblas?</p> <p>Janker Ramírez: Lo mismo que cuando 41) me vengo en Tiburcio!!</p> <p>Soy Rebeca: “Ahora que ha sido la entrega de los Óscares, les recomiendo tres películas mexicanas de alto nivel: 42) “Bésame mucho”, “El Rifle” y “Los de Abajo”... Aunque 43) les recomiendo que se vayan a ver “El Hoyo en el Espejo” y presten atención a los platillos típicos mexicanos como el 44) Consomé Costecheo, 45) los tacos de chorizo en funda de cuero y 46) de la olla frijoles charros, los acompletadores de cualquier banquete...”</p> <p>Janker Ramírez: Y de postre: 47) leche, te, chocolate y 48) unas donas hechas al momento o 49) un chico zapote al medallón o bien...50) un plátano en barras de cajeta con chispas de lechera</p> | <p>Álvaro Guzmán Hernández: 37) Y dame tu agüita (‘fluidos’) de papaya (‘de la vagina’).</p> <p>Álvaro Guzmán Hernández: 38) Jálale (‘mastúrbame’) por aquí.</p> <p>Hoper López C: Con una pastilla. 39) Te entra (el pene) facilín, para el malestar estomacal.</p> <p>Armando Álvarez: Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad, 40) ¿qué sientes cuando me vengo (‘eyaculo’) en tinieblas (‘ti’)?</p> <p>Janker Ramírez: Lo mismo que cuando 41) me vengo (‘eyaculo’) en Tiburcio (‘ti’).</p> <p>Soy Rebeca: Ahora que ha sido la entrega de los Óscares, les recomiendo tres películas mexicanas de alto nivel. 42) Bésame mucho el rifle (el ‘pene’) y los de abajo (los ‘testículos’). Aunque, 43) les recomiendo que se vayan a ver el hoyo (‘ano’) en el espejo y presten atención a los platillos típicos mexicanos: 44) mecos (‘semen’) te echo (‘te eyaculo’); 45) también el chorizo (‘pene’) en funda de cuero (‘prepucio’) y 46) de la olla los frijoles (‘excremento’) saco.</p> <p>Janker Ramírez: Y de postre: 47) leche (‘semen’) te echo, 48) dona (‘ano’) echas (‘entregas’) al momento o 49) un chico zapote (‘ano’) al medallón (‘me das’) o 50) un plátano (‘pene’) embarras de cajeta</p> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Soy Rebeca: Doy clases los jueves, no cobro caro!! Y hay mucho mas</p> <p>Raul Cuevas: Te faltó hablar de los actores internacionales de tus películas, el portugués 51) Lucho Portuano y el oriental Tu Hoyito, y 52) te recomiendo ver “sangre bajo tu hamaca” y 53) “si me la pides te la doy” 54) con el primer actor Mamarlon Brando.</p> <p>Carlos Fdez: Pobre pero pa 55) los frijoles sí saco.</p> <p>Janker Ramírez: 56) Y pa la leche también!!!</p> <p>Carlos Fdez: 57) Jálame el dedo!!</p> <p>Oscar Rubio Gutiérrez: Pomada de 58) besameestazona para el dolor</p> <p>Oscar Rubio Gutiérrez: 59) Cómo fue eso</p> <p>Janker Ramírez: 60) Pus bien duro!!!</p> <p>Lic Arturo Gómez: 61) Atraviésele los dientes, 62) porque de tanto que chupo Usted, ya le salieron dientes de leche...</p> <p>Lic Arturo Gómez: 63) Y palo que les gusta el albur, esta hablando de medicina... a lo mejor 64) quiere unas inyecciones de penecilina con agarramicina...</p> | <p>(‘excremento’) con chispas de lechera (‘semen’).</p> <p>Soy Rebeca: Doy clases los jueves, ¡no cobro caro! Y hay mucho más.</p> <p>Raul Cuevas: Te faltó hablar de los actores internacionales de tus películas. 51) Lucho por tu ano y tu hoyito (‘ano’). 52) Te recomiendo ver sangre bajo tu hamaca y 53) si me <i>la</i> pides (la ‘verga’), te la doy (‘te penetro’), 54) con el primer actor Mamarlo (‘hacer sexo oral’) Brando.</p> <p>Carlos Fdez: Pobre, 55) los frijoles (‘excremento’) sí saco</p> <p>Janker Ramírez: 56) Y la leche (‘el semen’) también sacas.</p> <p>Carlos Fdez: 57) Jálame (‘mastúrbame’) el dedo (‘pene’).</p> <p>Oscar Rubio Gutiérrez: 58) Bésame esta zona (el ‘pene’) para aliviar el dolor.</p> <p>Oscar Rubio Gutiperrez 59) ¿Cómo fue eso (‘sexo oral’)?</p> <p>Janker Ramírez: 60) ¡Pues bien duro!</p> <p>Lic Arturo Gómez: 61) Atraviésele (‘penétrelo’), 62) porque de tanto que usted chupó (‘hizo sexo oral’) ya le salieron dientes de leche (‘semen’).</p> <p>Lic Arturo Gómez: 63) Y palo (‘pene’) que les gusta, está hablando de medicina..., a lo mejor 64) quiere unas inyecciones de penecilina (‘pene’) y agarramicina (‘agarrarlo’).</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Mario Sandoval: 65) Encajoso usted son Caras esas mejor 66) pruebe unas inyecciones de camotín vía cutánea!!</p> | <p>Mario Sandoval: 65) Usted es encajoso ('penetrable'), esas inyecciones son caras, 66) mejor pruebe las de camotín ('pene') vía cutánea ('analmente').</p> |
| <p>Lic. Arturo Gómez: 67) Quiere mas barato, 68) vaya al Similar por unos supositorios de seguro te bajan la calentura... y si no te curas 69) vienes por unos chochitos de vellergal y 70) si a ti eso no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos...</p> | <p>Lic Arturo Gómez: 67) Quiere más ('penetraciones'), 68) vaya a las Farmacias Similares por unos supositorios, seguramente te bajan la calentura ('deseo sexual')... Y si no te curas, 69) vienes por unos chochos de vellergal ('verga'). 70) Si eso no te cura, tendremos que meterte el tieso ('pene') y darte los santos óleos.</p> |
| <p>Lic. Arturo Gómez: Yo no soy su pariente, 71) pero vengo atrás de Usted...</p> | <p>Lic. Arturo Gómez: Yo no soy su pariente, 71) pero vengo ('eyaculo') atrás ('nalgas') de usted.</p> |
| <p>Janker Ramírez: 72) Y yo me vengo en tinieblas. 73) O en Tin tan, lo que prefieras</p> | <p>Janker Ramírez: 72) Y yo me vengo ('eyaculo') en tinieblas ('ti') 73) o en Tin Tan ('ti'), lo que prefieras.</p> |
| <p>Lic Arturo Gómez: 74) Si te vienes, se te sale el aire, y a Tin tan era buen cómico, 75) lo recuerdo de tiempo atrás, si que daba risa...</p> | <p>Lic Arturo Gómez: 74) Si te vienes ('eyaculas'), se te sale el aire ('ventosidades vaginales'). Y Tin Tan era buen cómico; a usted lo recuerdo porque atrás (las 'nalgas') sí que daba.</p> |
| <p>Mario Sandoval: 76) Atrás tiempo me da miedo recordar</p> | <p>Mario Sandoval: 76) Atrás (las 'nalgas') me da.</p> |
| <p>Lic Arturo Gómez: 77) Y de grande también te va dar miedo, 78) porque de pequeño eras bien travieso...</p> | <p>Lic Arturo Gómez: 77) Y el grande ('pene') también te va a dar, 78) porque el pequeño ('ano') atravieso ('penetro').</p> |
| <p>Mario Sandoval: 79) De Pequeño me daba experiencia usted !!</p> | <p>Mario Sandoval: 79) Pequeño ('ano') me daba usted.</p> |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Lic Arturo Gómez: 80) La mera verdad, recuerdo que la experiencia la agarraste de grande... porque 81) de pequeño como dabas lata, chamaco agobiador...</p> <p>Raul Cuevas: Ya me voy a dormir, si alguien quiere alburear, me localizan en 82) palma #5 en 83) Lomas Ajeas su humilde casa tienen.</p> <p>Agustin Rosales: Está por 84) Lomas Turbas?</p> <p>Lic Arturo Gómez: Estos amigos están perdidos en la Ciudad, necesitan la Guía Roji... 85) Yo puedo llegar a su colonia, la conozco de tiempo atrás...</p> <p>Jose Roberto Vazquez Macías: Por una 86) loma más arriba</p> <p>Raul Cuevas: 87) Es por atrás de Salto del agua, y 88) si quieren ver Garibaldi de paso, estoy a sus ordenes.</p> <p>Lic Arturo Gómez: Ese que anda perdido en la loma, si sigue aquí albureando 89) le van hacer una panza o 90) si no una joroba...</p> <p>Lic Arturo Gómez: 91) Ese que le gusta el metro y recuerda no te bajas en Salto del Agua, porque en 92) ten Pino Suárez 93) te pueden recoger tus cuates, necesitas pasar a la línea 8 para ir a Garibaldi, pero si vas en la línea 2, puedes llegar a 94) Camarones y</p> | <p>Lic Arturo Gómez: 80) La mera verdad, recuerdo que <i>la</i> (la ‘verga’) agarraste de grande, porque 81) el pequeño (‘ano’) cómo dabas, chamaco agobiador.</p> <p>Raul Cuevas: Ya me voy a dormir, si alguien quiere alburear, me localizan con 82) la palma #5. 83) Lo (el ‘pene’) masajear (‘masturbas’).</p> <p>Agustin Rosales: 84) ¿Lo (el ‘pene’) masturbas?</p> <p>Lic Arturo Gómez: Estos amigos están perdidos en la Ciudad, necesitan la Guía Roji... 85) Yo puedo llegar a su colonia (‘ano’), los conozco de atrás (las ‘nalgas’).</p> <p>Jose Roberto Vazquez Macías: 86) Lo mamas (‘haces sexo oral’) arriba.</p> <p>Raul Cuevas: 87) Es por atrás (las ‘nalgas’) y 88) si, de paso, quieren verga, estoy a sus órdenes.</p> <p>Lic Arturo Gómez: Ese que anda perdido en la loma, si sigue aquí albureando, 89) le van a hacer una panza (‘embarazar’) o a hacer una joroba (‘empinarlo’).</p> <p>Lic Arturo Gómez: 91) Ese al que le gusta el metro (‘pene’), recuerda: no te bajas en Salto del Agua. 92) Te empino (‘penetro’), 93) te pueden recoger (‘volver a coger’) tus cuates. Necesitas pasar a la línea 8 para ir a Garibaldi, pero si vas en la línea 2, 94)</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | |
|-------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| agarras mejor microbús y llegas a tu destino... | agarras camarones ('penes') y llegas a tu destino. |
|-------------------------------------------------|----------------------------------------------------|

Cuadro 4. *¿Cuál es tu más fino albur?*

4.2. AQUÍ VIENE LO DURO

Como respuesta a la pregunta lanzada, la gente comenzó a participar (recuérdese que todo fue vía *online*); al final, como se puede ver en la tabla de arriba, la participación fue nutrida; por lo que no cabe duda de que el tema de los albures es lo suficientemente conocido por la mayor parte de los lectores de la revista electrónica *Chilango*.

Juan Martínez: 1) Un saludo de parte del chino tuerto con paperas!

Juan Martínez manda un cálido saludo a quienquiera que fuese a responder. De esta forma, aprovecha para decir: “*Un saludo de parte del chino tuerto con paperas!*”; no obstante, este saludo genera desconfianza. Al leer esto, habría que preguntarse qué se quiere decir realmente con el saludo. Así, aparentemente, el “chino tuerto con paperas” es el sobrenombre de alguien; sin embargo, ¿por qué de ser de ese modo no se escribe con mayúsculas (“Chino Tuerto con Paperas”)? Si bien, lo anterior infringiría (**Can**) al no otorgar la información suficiente, este detalle podría pasarse por alto al considerar que actualmente, sobre todo si el texto en cuestión no es formal, uno escribe como quiera. A pesar de esto, se violan también las otras máximas expuestas por Grice:

Se viola (**Cal**) debido a que la información proporcionada no parece ser cierta: es probable que el participante sea chino (rizado del cabello), puede estar tuerto (que le falte un ojo), pero parece mentira que alguien con paperas esté participando en un chat sobre albures. Por lo tanto, la información no corresponde a la caracterización del hablante. A su vez, (**Rel**) es infringida ya que, normalmente, un saludo no se usa para responder una pregunta; si la pregunta es “*¿Cuál es tu más fino albur?*”, es normal esperarse como respuesta un albur.

Por último, se rompe (**Mod**) porque el mensaje “*Un saludo de parte del chino tuerto con paperas!*” resulta obscuro y ambiguo. No se sabe, en realidad, a qué se refiere hasta que se pasa a otro nivel. Es decir, la lectura literal “falla”, hace que se desconfíe de lo que se dice,

por lo tanto, se llega a una lectura figurada en la que se puede interpretar “El chino tuerto con paperas” como ‘pene’: se dice que el pene es *chino* por los vellos púbicos;¹⁰⁶ *tuerto*, por la ranura del glande, a la que también, por su forma, se le dice *ojo*; y se les llama *paperas* a los testículos o, **metafóricamente**, las bolas. Así, lo dicho se convierte en una **ALEGORÍA** (definida por Mayoral como una “cadena de metáforas”¹⁰⁷), ya que, a partir de ciertas **metáforas**, el hablante genera un significado que va más allá de lo dicho literalmente.

De esta manera, la violación deliberada de las máximas griceanas hace que surja una implicatura conversacional a la que el interlocutor debe llegar para conocer el significado del mensaje. Así, en una lectura alburera, “*chino tuerto con paperas*” es una **alegoría** que funciona como un **ALBUREMA** (entendido como la palabra o conjunto de palabras con una connotación sexual), lo que hace que el mensaje deje de ser un saludo y se interprete como una **METONIMIA** (que es la “sustitución de un término por otro cuya referencia habitual con el primero se funda en una relación existencial”¹⁰⁸), de tal forma que al expresar el saludo, el hablante alude a algo más que existe dentro de éste: al saludar uno da la mano o un beso, siempre y cuando se establezca como el inicio de un encuentro. De este modo, el hablante involucra a los interlocutores diciendo que el *pene* los saluda (entiéndase, que le dan la mano o un beso al mismo): *¡Un saludo de parte del que es chino, de un ojo y con bolas, es decir, del pene!*

Yam Molina Alarcón: 2) Me lo saludas de beso

Yam, amablemente, contesta el saludo a Juan Martínez mandándole un saludo al “*Chino tuerto con paperas*”. Es tan considerado que no solamente le dice a su interlocutor que le mande saludos, sino que lo hace de una manera más afectuosa. Esta fórmula de “*me lo saludas de beso*” es muy utilizada en el español de México y, con ella, simbólicamente, se le manda un beso a la persona que se quiere saludar. Sin embargo, en un blog que pregunta

¹⁰⁶ El *DM* registra la acepción ‘Referido a alguien, que tiene el pelo rizado’ para “chino”. p. 124.

¹⁰⁷ Antonio Mayoral, *Figuras retóricas*, Síntesis, Madrid, 2014, p. 201.

¹⁰⁸ Véase Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética* [en adelante *DRP*], Porrúa, México, 1975, pp. 328-329.

“¿Cuál es tu más fino albur?”, es de esperarse que la respuesta a Juan Martínez sea más que un simple saludo.

Hay algunas cosas a considerar: primero, el pronombre personal *lo* tiene como correferente al “*chino tuerto con paperas*”, por lo que el saludo es, sin duda alguna, dirigido hacia él; segundo, el mensaje pudo haber sido “lo saludas de beso” o “lo saludas de beso por mí”, pero se utiliza el objeto indirecto *me* en “*Me lo saludas de beso*”, con lo que quien recibe el daño o beneficio de la acción verbal (*saludar de beso*) es el propio agente. Así, el mensaje se vuelve ambiguo, ya que es posible interpretar que Yam Molina Alarcón le manda un saludo de beso al “*chino tuerto con paperas*” del que habla Juan Martínez, así como que, en la lectura alburera, le dice que le dé un beso a su “*chino tuerto con paperas*”. De esta manera, en esta última lectura, el saludo se convierte en un acto directivo.

A pesar de que lo dicho cumple, en la lectura literal, con **(Rel)** y **(Cal)** al proporcionar información pertinente acerca del saludo que alguien más manda (es decir, mandar saludos a alguien que nos mandó saludos anteriormente es apropiado) y al no dar información falsa, respectivamente, con el pronombre átono *lo*, se otorga información insuficiente al no explicitar el correferente “*chino tuerto con paperas*”. Dicho de otro modo, se utiliza una **ANÁFORA** (conocida como la relación que existe entre un nombre y un pronombre átono cuando aquél ha sido expresado anteriormente y éste hace referencia a él) y se infringe **(Can)**. Además, el mensaje tiene más de un sentido (‘mándale un saludo de beso al “Chino tuerto con paperas”’ y ‘dale un beso a mi Chino tuerto con paperas’) con lo que se crea la ambigüedad y **(Mod)** es violada. De esta forma, el interlocutor se ve en la necesidad de pasar a otra lectura, que en este caso es esta última.

Así, recuperando la implicatura conversacional que se crea por la violación deliberada de las máximas, habría que retomar el **ALBUREMA** del “*chino tuerto con paperas*” que significa ‘pene’, de modo que el mensaje deberá ser actualizado para que signifique: ‘le das un beso a mi pene’. En este sentido, no sería pertinente que se interpretara el correferente del pronombre *lo* con el significado de ‘pene’, en vez de que aluda a una persona, así como tampoco sería pertinente que se saludara un pene, por lo que **(Rel)** es infringida. En conclusión, el hablante no quiere darle a su interlocutor una orden para que le dé un saludo al tal “*chino tuerto con paperas*”, sino que afirma que éste le besa el pene, por lo que, al no

referirse a un saludo de beso, lo dicho infringe (**Cal**). De esta manera, Yam Molina Alarcón le comenta a Juan Martínez: *Me lo besas*, lo que quiere decir no sólo que bese el pene, sino que se lo bese a él.

Juan Martínez: 3) Clavo que sí!¹⁰⁹

En la lectura literal, puede asumirse que hay una errata con la que en vez de “claro” se dijo “clavo”; sin embargo, el asunto está en por qué utilizar la letra “v” en lugar de cualquier otra del abecedario, es decir, ¿cómo interpretar este mensaje teniendo en cuenta que no hay arbitrariedad? Al responder así, en esta lectura, el mensaje no tiene relación con lo que se dijo anteriormente, por lo que (**Rel**) se rompe. Al mismo tiempo, el mensaje se oscurece, es decir, no presenta claridad y es vago, ya que hace difícil que sea interpretado, violando (**Mod**). Por lo tanto, se entiende que existe otro significado aparte del literal. Dicho de otra manera, al infringir de manera deliberada las máximas, se crea una implicatura conversacional que compromete al interlocutor a develar el mensaje implícito; para que esto suceda, debe llegarse a otra lectura.

En este sentido, es posible observar que *clavo* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *clavar*’) es un verbo transitivo que precisa de su objeto directo; al no estar explícito, el hablante no está otorgando la información suficiente y necesaria para su mensaje, de tal manera que (**Can**) es infringida. Tomando en cuenta lo anterior, Juan Martínez continúa con el Principio de Cooperación, recuperando el referente que es el tema de los dos albures pasados, el pene, para, con el fin de mantener el sentido sexual, elegir, de entre el paradigma de opciones disponibles, la más adecuada a una afirmación que a su vez aluda al referente *pene*. En otras palabras, por un lado, contesta afirmativamente a su interlocutor; por el otro, en la lectura alburera responde diciendo que el pene, el referente del que se habló anteriormente, clava, y reafirma diciendo: *que sí*. Para llegar a este sentido, es necesario identificar que el verbo conjugado *clavo* es un **PARÓNIMO** (significantes que son aproximados en el discurso en una relación de paronimia, es decir, de palabras cuyos

¹⁰⁹ “¡Claro que sí!”

significantes gráficos o fónicos son similares parcialmente) de *claro*, expresión coloquial que se utiliza como respuesta afirmativa.¹¹⁰

Así, existe una mezcla entre *claro que sí* y *clavo* [el pene] *que sí*. Es decir, se fusionan ambas respuestas para que, ante la orden que Yam Molina había dado: “*Me lo saludas de beso*”, que en la lectura alburera significa ‘me besas el pene’, Juan Martínez le responda haciéndole creer que la atenderá (*claro que sí*), aunque, en realidad, le dice “*Clavo* [el pene] *que sí*”, ya que, en una lectura alburera, *clavo* es un **ALBUREMA** que alude a la penetración, y que se construye a partir de una **METÁFORA** con la que se comparten semas como ‘introducir algo en otra cosa’ o ‘introducir algo puntiagudo’. De esta forma, el mensaje se reconfigura de la siguiente manera: se recupera, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** (recurso que permite reacomodar la manera en la que están dispuestas las palabras) , el referente *pene* del albur anterior para comentar: “[*pene*] *clavo que sí*”, de tal manera que el hablante no está aludiendo a la acción de clavar, sino a penetrar, por lo que su información no sería verdadera e infringiría (**Cal**). Por lo tanto, la implicatura conversacional reafirma la idea de que el hablante penetra no solamente a su interlocutor sino a quien sea, mostrándose como el dominante, el activo, el que somete, lo que lo lleva a expresar en la lectura alburera: *el pene clavo* (‘introduzco’).

Yam Molina Alarcón: 4) Y cuando lo saludes, dale esa mano amiga que tantos favores me hace.

Aparentemente, Yam Molina ignora la respuesta de su contrincante. No responde al “*Clavo que sí!*” dicho por Juan Martínez, sino que añade información a lo que había comentado anteriormente. Dicho de otra manera, además de pedirle que le saluden de beso al “*chino tuerto con paperas*”, pide que le den “*esa mano amiga que tantos favores*” le hace.

Por un lado, el mensaje pudo haberse quedado en “*cuando lo saludes, dale esa mano*”, sin embargo, el interlocutor otorga más información, tanto al especificar que le dé “*esa mano*

¹¹⁰ Véase, *DM*, p. 135.

amiga” en lugar de cualquier otra, como al añadir que ésta “*tantos favores*” le hace. Con esto, en la lectura literal, se da información de más, lo que hace que **(Can)** se rompa.

Por otro lado, al pedirle al interlocutor que salude al “*chino tuerto con paperas*” con “*esa mano amiga que tantos favores me hace*” la información parece ser mentira, ya que, tomando en cuenta que se trata de una conversación *online*, es posible que los participantes nunca se hayan conocido, de tal modo que no habría evidencia de lo dicho y **(Cal)** sería infringida también. Además, en la lectura literal, no parecería oportuno añadir, después de ordenarle a su interlocutor que le dé la mano al “*chino tuerto con paperas*”, que ésta “*tantos favores*” le hace al hablante; la información sería impertinente, de manera que se rompe **(Rel)**.

Finalmente, el mensaje se volvería vago, haciendo que pierda claridad para el receptor si, debido a que lo dicho es falso, éste no entiende de quién es la mano amiga de la que se habla y, en caso de ser su mano, a qué favores se refiere su interlocutor, de forma que **(Mod)** se rompe. Así, al violar deliberadamente las máximas griceanas, el emisor crea una implicatura conversacional cuyo mensaje debe ser develado para poder entender, en el juego del albur, lo que se quiere decir; por lo tanto, es necesario llegar a la lectura alburera.

Para esto, es preciso identificar los recursos con los que se vela el sentido sexual. En este caso, existe una **METALEPSIS** (entendida como una metonimia con la que se expresa el antecedente por medio del consecuente o viceversa), ya que decir “*dale esa mano*”, refiriéndose al “Chino tuerto con paperas”, en este contexto es un antecedente de ‘masturbar’. Además, la oración “*esa mano amiga que tantos favores me hace*” contiene una subordinada que funciona como adjetivo (“*que tantos favores me hace*”); en ella existe el **EUFEMISMO** (recurso que consiste en cambiar una expresión “dura, vulgar o grosera por otra suave, elegante o decorosa”¹¹¹) “*favores*” que funciona como **ALBUREMA** y, en esta lectura alburera, significaría, al actualizar el interlocutor el significado de lo dicho (“*dale esa mano amiga* [al “*chino tuerto con paperas*”]), ‘masturbaciones’,¹¹² por lo que puede decirse que Yam Molina le pide a Juan Martínez lo siguiente: *Cuando me lo saludes, hazme esos favores*

¹¹¹ *DRP*, p. 203.

¹¹² De manera similar a la “resemantización sexual coyuntural” de la que Garpar Barrote habló y que cité en este trabajo en 1.2.4.

con la mano ('masturbaciones') como acostumbras; en otras palabras, el hablante exige cortésmente a su interlocutor besarle el pene y que, además, lo masturbe con esa mano que es “amiga”, o sea, con la que ha tenido encuentros previos.

Con esta intervención, el hablante *coge* a su contrincante, no aparece más, lo deja callado, cumpliendo así el objetivo del albur, convirtiéndose en el victimario que abusa de su víctima con las herramientas lingüísticas de las que dispone. Dicho de otra manera, Juan Martínez no vuelve a aparecer en la conversación, resultando el primer perdedor y, por lo tanto, dándole el gane de la primera ronda del juego a Yam Molina. Si bien, no termina aquí la participación de este hablante, ya logró callar y someter a su primer oponente, por lo que se coloca a la delantera –sin albur– de los demás.

Alejandro Salazar: 5) asumo que lo aman!!!

En su única intervención, Alejandro Salazar alude al “*chino tuerto con paperas*” del que han estado hablando y, en una lectura literal, les dice a los dos interlocutores anteriores que aman a este personaje. Sin embargo, ¿qué está tratando de decir si se mantiene vigente el juego del albur? Al analizar el mensaje, es posible darse cuenta de que el pronombre átono *lo* debe tener un referente que, en este caso, en la lectura literal, es el mismo al que hace referencia el pronombre átono *lo* que se utilizó en **4)** y en **2)**; se trata, pues, del “*chino tuerto con paperas*”, introducido por Juan Martínez en **1)**.

No obstante, Alejandro Salazar opta por otorgar menos información que la necesaria, ya que en vez de hacer explícito el referente “*chino tuerto con paperas*”, usa un pronombre, lo que provoca que **(Can)** se rompa. Además, el hablante asume lo que él mismo acaba de decir (“*asumo que lo aman!!!*”), mas no tiene evidencia de que sea cierto, de modo que **(Cal)** también se infringe. Por su parte, a pesar de que lo dicho se relaciona, de uno u otro modo, con lo dicho por los interlocutores anteriores, ante la serie de órdenes por parte de Yam Molina Alarcón hacia Juan Martínez, la suposición del hablante no parece ser pertinente, de tal forma que **(Rel)** es violada. De este modo, se entiende que existe una implicatura conversacional que hay que develar.

Para hacerlo, es necesario conocer la lectura alburera, posible gracias a la identificación del uso de la **PRÓTESIS** (que, según Beristáin, consiste en el alargamiento de una palabra añadiéndole un fonema al inicio¹¹³) con la cual se añade una *a-* al inicio de la palabra *sumo*, que funciona como un **ALBUREMA** que se da a partir de una **METÁFORA** de la penetración, debido a la trasposición del sema ‘meter’. Así, el mensaje debe ser reconfigurado por los receptores del mensaje para que se actualice a: “*asumo* [‘sumo’] *que lo aman* [al “*Chino tuerto con paperas*”]”. Más aún, el uso de la prótesis hace que el mensaje sea ambiguo, ya que es posible interpretar *asumo* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *asumir*) o *sumo* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *sumir*’), por lo que (**Mod**) también se viola. En este sentido, en la lectura alburera, Alejandro Salazar utiliza *sumo*, que al tener como objeto directo “*el chino tuerto con paperas*”, alude a la penetración: *sumo* (‘introduzco’) *el pene*.

De este modo, al estar los interlocutores hablando del “Chino tuerto con paperas”, y recuperando la implicatura conversacional creada por la violación deliberada de las máximas conversacionales, Alejandro Salazar les dice que ambos aman el pene y, al mismo tiempo, remata diciéndoles que él es quien lo *sume*, lo *introduce*, *penetra con él*.

Carlos Alfaro Hernández: 6) Lo han de conocer de atrás tiempo

En la lectura literal, el emisor supone que los interlocutores han de conocer a este personaje desde hace tiempo (“*de atrás tiempo*”). Al igual que Alejandro Salazar, Carlos Alfaro Hernández retoma el tema del “*chino tuerto con paperas*”, aunque arriesgando un poco más, ya que se dirige no solamente a su interlocutor anterior, sino a todos los que hasta ahora han participado (o, incluso, a quienes se quieran sentir aludidos). El mensaje es pertinente, ya que el hablante añade información que se relaciona con el tema del que se está hablando, de modo que (**Rel**) no se infringe. Además, lo que se dice es claro y breve, se entiende el mensaje sin ser prolijo y sin obscurecer lo dicho.

Sin embargo, a pesar de que el pronombre *lo* tiene como correferente al “chino tuerto con paperas”, al no explicitarlo, la información que se otorga es, de igual manera,

¹¹³ *DRP*, p. 408.

insuficiente; además, como se trata de una suposición, no parece existir evidencia de lo dicho. Por lo tanto, en la lectura literal, se violan **(Can)** y **(Cal)**, respectivamente. Debido a la ruptura deliberada de estas máximas, se crea la implicatura conversacional a la que es preciso llegar para entender el mensaje.

Para conocerla, es necesario pasar de la lectura literal a la alburera. Esto es posible si se identifica el **EUFEMISMO** “*atrás*” como un **ALBUREMA** con el que el hablante alude a las ‘nalgas’ por estar situadas en la parte trasera del cuerpo humano. En este sentido, *conocer de atrás* implica algunos semas como ‘tocar’, ‘tener’, ‘sentir’ por atrás. Con este albur, Carlos Alfaro Hernández, por lo tanto, expresa que sus interlocutores han tenido o sentido al “chino tuerto con paperas” de atrás, lo que es una **METÁFORA** con la que se dice que han sido penetrados analmente. En este sentido, “*atrás*” permite dos interpretaciones: por un lado, la que hace referencia al pasado, de modo tal que con “*Lo han de conocer de atrás tiempo*” el interlocutor aludiría a que los interlocutores conocerían a este personaje desde hace un tiempo; por el otro lado, la que sugiere que han de conocer al “*chino tuerto con paperas*” por las nalgas, es decir, habiendo sido penetrados analmente. Debido a esto, el mensaje se volvería ambiguo y, por ende, infringiría **(Mod)**. Además, no existe una relación entre lo que se quiere decir (que los interlocutores fueron penetrados) y lo que se expresa (que conocen al “*chino tuerto con paperas*” “*de atrás tiempo*”), de tal manera que **(Rel)** también estaría siendo violada.

Así, el hablante introduce su primera participación arriesgándose a suponer que sus hablantes han tenido sexo anal antes, han sido sometidos, lo que los vuelve perdedores en este juego. En otras palabras, más que proclamarse como sujeto activo, resalta la pasividad de los interlocutores; no pretende caer en el juego de la penetración, sino que su único objetivo es expresarle a sus interlocutores que, de seguro, ya han sido penetrados analmente: *conocen el pene porque han sido penetrados por atrás* (‘analmente’). De cierta forma, al ser su única intervención, la cual nadie responde, podría hablar del posible ganador del primer encuentro de albur, debido a que dejó calladitos y sentados a los demás.

Songorocosongo De Maguey: ..quién se comió los frijoles???

..se los-acomido el gato
..la leche le hubieran dado!!
..jalale la cola por maleducado
..échame el palo para que entienda
..siéntate,yo lo hago.,

La conversación está constituida por varias secuencias que, más que formar un conjunto homogéneo, son heterogéneas; en otras palabras, la secuencia “es la *unidad constituyente* del texto, que está constituida por paquetes de proposiciones (P: macroproposiciones), a su vez constituidas por *n* proposiciones (p: microproposiciones)”.¹¹⁴ De acuerdo con Van Dijk, todo texto tiene una macroestructura que es la proposición que representa el “tema”; a su vez, en la unidad textual existen dos niveles: el “global”, que se manifiesta en las *macroproposiciones*, y el “local”, derivado de “conjuntos de *microproposiciones*”. Aquéllas están hechas de grupos de éstas. Así, las microproposiciones forman una macroproposición, de haber varias de éstas, la de mayor jerarquía formará la macroestructura del texto.¹¹⁵

En este sentido, una vez realizado el saludo de apertura se pasa a otra secuencia, la no. 2, en la que, aprovechando que en la anterior surgió el tema de la penetración anal, se dan ejemplos de cómo alburar a propósito del excremento que involucra. De esta manera, la primera intervención de Songorocosongo De Maguey es una demostración de un pequeño diálogo, en el que, en una lectura literal, se hace un reclamo entre dos o más hablantes sobre unos frijoles que un gato se comió. Si le añadimos interlocutores (A y B) a este diálogo, se establece un pequeño juego del albur de la siguiente manera:

–A: quién se comió los frijoles???

7) –B: se los-acomido [*sic*] el gato

¹¹⁴ Calsamiglia y Tusón, en *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 265.

¹¹⁵ Véase, Calsamiglia y Tusón, op. cit., p. 224.

La pregunta que hace A (*¿quién se comió los frijoles?*) funciona como el propósito establecido para la conversación,¹¹⁶ ya que *frijoles* es una **METÁFORA** del excremento (debido al parecido en la forma que tienen ambos) y, en la jerga alburera, funciona como un **ALBUREMA**, que por **METALEPSIS** puede significar también ‘ventosidades’. Si bien, en esta pregunta no existe albur, ya que no hay nadie que está siendo dominado aunque se pregunte quién penetró analmente a alguien más (en todo caso, se trata de una pregunta que *permite* alburear), lo cuestionado no deja de tener doble sentido. Por un lado, si se interpreta el **alburema** *frijoles*, preguntar por “*quién se comió los frijoles???*” significaría ‘¿quién se comió el excremento?’; *comer*, por su parte, es una **METÁFORA** de *besar*. Asimismo, en “*quién se comió los frijoles???*” existe una **METONIMIA**, ya que, al referenciar con el **alburema** “*frijoles*” el excremento, en realidad se alude al ano. Por lo tanto, en la lectura alburera, la pregunta *¿Quién se comió los frijoles* (‘excremento’)? quiere decir ‘¿quién besó el ano?’. No obstante, no me atrevería a decir cuál de los interlocutores domina en un acto así.

Por otro lado, en B, ortográficamente tendría que ser *se los ha comido el gato*; pero la intención al elidir la “h” en la escritura y usar un guion en *los-acomido* posibilita la igualdad entre las secuencias /los ákomido/ y /losáko mído/. Esto hace que el mensaje se vuelva confuso, ya que el receptor puede vacilar al poder interpretar tanto “*los acomido*”, que carecería de sentido, como “*los a [ha] comido*”, que tendría sentido sólo si “a” se interpreta como “ha”.

De esta forma, al no otorgar el grafema <h>, necesario para la escritura del verbo *ha*, la información es insuficiente; por otro lado, la pregunta hecha por A (“*quién se comió los frijoles???*”) presenta la información precisa (una acción y el cuestionamiento sobre quién la hizo), de modo que al repetir en la respuesta lo que se preguntó (“*se los-acomido el gato*”), lo dicho se vuelve innecesario, basta solamente con referir *quién* hizo la acción. Por lo anterior, en la lectura literal, (**Can**) es violada.

Al mismo tiempo, la lectura literal de “*se los acomido*”, donde el correferente del pronombre átono *lo* son los frijoles mencionados por Songorocosongo, no tiene sentido, ya que, primero, *acomirse* significa “prestarse a hacer un servicio”, por lo que no debería

¹¹⁶ Véase Grice, *op. cit.*, p. 45.

decirse: **se los acomido*, sino *me acomido*;¹¹⁷ y, segundo, si se tomara el mensaje como ‘se los presto [los frijoles]’, el segmento siguiente “*el gato*” haría que se perdiera esta última lectura. De cualquier forma, el mensaje así, en la lectura literal, no se relaciona con la pregunta “*quién se comió los frijoles???*”, por lo que se estaría rompiendo (**Rel**).

Además, esto genera que el mensaje se vuelva obscuro, ya que existe confusión entre las dos secuencias fonéticas mencionadas arriba, que se transcriben en: *los acomido* y *los [h]a comido*, por lo que carece de claridad y, a su vez, hace que (**Mod**) se infrinja. Así, en la interpretación de *los ha comido*, donde, como mencioné, el pronombre átono *lo* tiene como correferente a los frijoles de la pregunta anterior (“*quién se comió los frijoles???*”), existe un **CALAMBUR** (entendido como la ambigüedad entre dos significados cuyos significantes, si bien no son el mismo, son fonéticamente iguales) entre /losáko/ de “*los ha co-*” y “*los saco*”.

Con este recurso es posible pasar de la lectura literal a la lectura alburera, donde se crea la implicatura conversacional, y en la que B menciona que los frijoles (‘excremento o ventosidades’) saca. Esta idea de *sacar frijoles* es una **METÁFORA** con la que se alude a la salida de excrementos por penetración anal. Así, ante la pregunta de A, el hablante respondería que él lo penetra analmente y le saca el excremento, de tal forma que el mensaje “*se los-acomido el gato*” estaría utilizando la información de este animal únicamente como un pretexto para velar el sentido alburero: *se los saco [los frijoles]*, de modo que no existiría evidencia para afirmar que este felino se hubiera comido, como se podría entender en la lectura literal, los frijoles, de tal forma que (**Cal**) estaría siendo infringida. Dicho de otra manera, el mensaje debe ser reconfigurado para que, en una lectura alburera, resulte: —A: ¿Quién se comió los frijoles? —B: Se los saco [los frijoles ‘excremento’]. Así, en lo dicho por B en la lectura alburera debe entenderse que el verbo conjugado *saco* tiene como sujeto morfológico la primera persona del singular, por lo que B estaría diciendo: *Se los saco (los frijoles ‘excremento’) a usted*, en otras palabras, le aclara a su interlocutor que lo penetra analmente y le saca el excremento.

—B: se los-acomido el gato

¹¹⁷ Véase *DLE*, p. 31.

8) –A: la leche le hubieran dado!!

A responde a B diciéndole, en una lectura literal, que al gato le hubieran dado la leche, su bebida. No obstante, el juego del albur continúa ya que, al violar unas máximas, se crea otra implicatura conversacional cuyo mensaje debe ser develado para poder entender el albur. En este sentido, con sólo decir que “*la leche le hubieran dado*” no queda claro para o por qué, el hablante omite información necesaria para que el mensaje sea comprendido en su totalidad, de modo que (**Can**) resulta infringida.

Por otra parte, la respuesta que A le da a B no pareciera tener relación con lo que el interlocutor dijo anteriormente; dicho de otra manera, como lo que se aseguró ante la pregunta de quién se comió los frijoles fue que el gato había sido, hacer un comentario sobre lo que le “*hubieran dado*” a ese animal parece ser inoportuno, es decir, bien podría decirse que “el hubiera no existe” o que “después de ahogado el niño, tapan el pozo”, de modo tal que, en la lectura literal, (**Rel**) es incumplida, ya que la información, al parecer, no es pertinente en este momento de la conversación, es decir, ante la última información otorgada. Por lo tanto, se vuelve necesario buscar otro sentido al mensaje, aunque, tratándose de una conversación donde se alburea, resulta plausible intentar llegar a la lectura alburera.

Para develar esta última y conocer la implicatura conversacional creada gracias a las violaciones de las máximas (**Can**) y (**Rel**), es necesario identificar el **ALBUREMA** *leche*, cuyo significado es, debido a una **METÁFORA**, ‘semen’.¹¹⁸ Con este recurso, además de las anteriores, se rompe también (**Cal**), ya que el hablante no alude al líquido proveniente de las mamas,¹¹⁹ sino que el significado es el que te acabo de decir; además, (**Mod**) se infringe debido a que el alburema propicia dos lecturas, en este caso, *leche* tiene la lectura literal y la alburera.

Así, existen dos posibilidades: 1) que A comente a su interlocutor que éste hubiera recibido el semen (“*la leche le hubieran dado* [a usted]”, donde el pronombre átono *le* se vuelve un objeto indirecto); o 2) que recupere el sentido de *sacar* del albur anterior y lo complete con “*la leche*”, dejando en una estructura profunda la oración *saca la leche*, atribuyéndole a su interlocutor anterior B que saca el semen (por masturbación o sexo oral);

¹¹⁸ Véase *DM*, p. 323.

¹¹⁹ Véase, *DLE*, p. 1321.

en otras palabras, en esta última lectura alburera, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, A atribuye que lo que B dijo fue: *saco [...] / la leche*.

En resumen, A crea una implicatura conversacional al violar deliberadamente todas las máximas. El interlocutor, al mantener vigente el Principio de Cooperación, entiende que existe otro significado además del literal y, para continuar con el juego del albur, debe reconocer los recursos utilizados por el hablante, que en este caso son el **alburema** *leche* y la **reestructuración sintáctica**. Así, puede pasar a la lectura alburera, en la que el significado puede ser: *Usted saca la leche* ('semen') del interlocutor, o: *la leche* ('semen') *le hubieran dado a usted*.

–A: la leche le hubieran dado!!

9) –B: jalale la cola por maleducado

Como se ha visto, es preciso desconfiar de cada mensaje que se emita en el juego del albur. Aquí, se advierte que B no explicita a qué se refiere el “le” en la oración, que es el gato del que se habló recientemente, a quien se supone que habría que jalarle la cola, ya que en “jalale”, el pronombre átono *le* tiene como correferente al mismo gato que tiene *le* en 8) y que fue mencionado en 7). De esta manera, la información es insuficiente, lo que hace que (Can) se vea infringida. Por otra parte, el hablante responde a una sugerencia en pluscuamperfecto del subjuntivo (“hubieran dado”) con una orden, no está de más decir, en imperativo (“jalale”); dicho de otro modo, a lo sugerido por A, B contesta con una orden, de tal forma que la respuesta se vuelve impertinente, es decir, no se precisa de ella en ese momento de la conversación, haciendo que (Rel) sea violada. Al infringir estas máximas, el hablante crea una implicatura conversacional que el receptor debe develar para poder conocer el sentido del mensaje.

Para que esto suceda, es necesario recordar que, en una lectura alburera, *jalar* es un **ALBUREMA** que significa ‘masturbar’, y que viene de la **METÁFORA** *jalarle el cuello al*

ganso, con el mismo significado.¹²⁰ De esta manera, el mensaje se vuelve ambiguo, pudiendo interpretar tanto la lectura literal, que hace referencia al castigo del gato, como la lectura alburera, posible gracias a la identificación del **alburema** como recurso; por lo tanto, también se está infringiendo (**Mod**).

No obstante, aún hace falta, además de identificar el alburema, **REESTRUCTURAR SINTÁCTICAMENTE** el mensaje. Dicho de otro modo, con este recurso se reordena la oración, haciendo que se recupere el referente “*leche*” del albur anterior **8**) y obteniendo como resultado: *la leche* [...] / *jálale* [...]. Teniendo en cuenta que *leche* es un **alburema** que significa ‘semen’, como se vio en **8**), *jalarle la leche* [*a alguien*] significa ‘masturbarlo hasta hacerlo eyacular’; en otras palabras, B responde a su interlocutor ordenándole que lo masturbe hasta que le saque semen. Así, pues, el hablante no hace alusión al sentido literal de *jalar*, que significaría ‘halar’, sino que se refiere a la masturbación, de tal manera que lo dicho no sería verdadero, por lo que (**Cal**) es infringida.

Es decir, si en **7**) B le dijo a A que le sacaba los frijoles (“*se los-acomido* [*los frijoles*]”), poniéndose a la delantera en el juego; y, después, A ordena en **8**) que mejor le saque la leche (“*[saco] / la leche le hubieran dado*”), convirtiéndose en quien domina; aquí, B le responde a su interlocutor diciéndole: *Tú jálale la leche* (‘mastúrbalo y saca el semen’), ya sea al hablante o, en todo caso, a alguien más, haciendo que A pase a ser el dominado.

–B: *jalale la cola por maleducado*

10) –A: ..échame el palo para que entienda

Ante el *golpe* asestado por B, A contrataca, aunque en una lectura literal sólo añade algo más sobre el castigo del gato, ordenando que le pasen un palo para hacerlo entender. Esto quiere decir que A pide el palo (“*échame el palo*”) para asustar o pegarle al gato, “*para que entienda*” que no debe hacer lo que hizo, que fue comerse los frijoles. Sin embargo, esta última información no es explícita para el receptor, lo que quiere decir que el mensaje está incompleto, es insuficiente, lo que hace que (**Can**) sea violada.

¹²⁰ Véase, “jalarle” en *DM*, p. 200. La expresión *jalarle el cuello al ganso* es una metáfora de la masturbación.

Por otra parte, al responder una orden con otra, la información, de igual manera que en **9)**, se vuelve inoportuna, debido a que ante una orden se espera que la persona haga lo que le fue ordenado. Es decir, si alguien ordena algo, espera que la otra persona haga lo que se le ordenó; por lo tanto, al ignorar lo dicho y responder con otra orden, el hablante infringe **(Rel)**. Asimismo, el mensaje se vuelve confuso, ya que el hablante no especifica a quién se refiere cuando dice “*para que entienda*”; en otras palabras, lo dicho permite tres interpretaciones: 1) “*échame el palo para que [yo] entienda*”, 2) “*échame el palo para que [el gato] entienda*” o 3) “*échame el palo para que [usted] entienda*”, de tal manera que se genera la ambigüedad del mensaje y **(Mod)** se rompe. En consecuencia, la violación deliberada de **(Can)**, **(Rel)** y **(Mod)** crea una implicatura conversacional cuyo mensaje debe ser develado para poder entender lo que A quiso decir.

Para que esto suceda, es preciso identificar la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, utilizada de manera similar a como B hizo en el albur anterior **9)**. Con este recurso, se puede recuperar *cola* del albur **8)**, **ALBUREMA** que, por una **ANALOGÍA** (definida por Beristáin, como una “correspondencia estructural” dada entre “las partes de dos sistemas semióticos de diferente naturaleza”¹²¹) quiere decir ‘nalgas’, ya que tanto las nalgas como la cola de los animales están situadas en la parte trasera, y utilizarlo como objeto directo para decirle a B que se la entregue: “[*la cola*] / *échame*”. Es decir, el actual objeto directo de “*échame*”, que es “*el palo*”, funciona como un pretexto que debe eliminarse mentalmente, reestructurando la sintaxis del mensaje para que “*la cola*”, del albur anterior, sea el verdadero objeto directo; de esta forma, el albur queda: “[...] *la cola* [...] / *échame* [...]”, donde el pronombre átono *me* vuelve al hablante el experimentador del mensaje. Así, si en la lectura literal se ordena que se le dé un palo para castigar al gato, en la lectura alburera (posible, como ya se dijo, gracias a la implicatura creada a partir de la violación deliberada de las máximas), es necesario reestructurar la sintaxis del mensaje para que resulte en: *Échame la cola* (‘las nalgas’) y, *en particular, el ano*. Por lo tanto, el hablante no estaría pidiendo que le echaran un palo para castigar al gato, sino que le echaran la cola, de tal manera que lo dicho acerca de aquel instrumento no sería verdadero y **(Cal)** resultaría violada. Esto es una

¹²¹ Véase Homología, *DRP*, pp. 252-254.

invitación que se le hace al interlocutor para que se deje penetrar y con la cual el hablante se vuelve a posicionar como el dominante y el que somete a su contrincante.

–A: ..échame el palo para que entienda

11) –B: ..siéntate, yo lo hago.

Finalmente, este diálogo se da por terminado cuando B ordena que A se siente, ya que él castigará al gato. En una lectura literal, el hablante da una orden más (“*siéntate, yo lo hago*”), mientras que en la lectura alburera le dice que se deje penetrar. ¿Cómo, entonces, se llega a develar este sentido? ¿Qué es lo que permite que se pase de la lectura literal a la alburera? Se ha podido ver que al violar deliberadamente una o más máximas, se crea una implicatura conversacional que tiene, en este caso, un sentido alburero; para conocerlo, es necesario identificar los recursos que se utilizan.

En este sentido, B omite información, ya que, al utilizar la **anáfora**, el correferente del pronombre átono *lo*, que al parecer es el castigo que se le dará al gato, no está explícito, de modo tal que (**Can**) es infringida. Al mismo tiempo, al responder una orden con otra orden, como se hizo en **10**, el mensaje se vuelve impertinente, debido a que no es oportuno; como ya mencioné, a una orden no se espera como respuesta otra orden, lo que provoca que (**Rel**) se rompa. Por último, debido a la falta de información, el mensaje se vuelve vago, ya que no queda del todo claro qué es lo que se hará ni por qué, haciendo que (**Mod**) sea violada.

Así, el interlocutor entiende que existe un mensaje implícito que debe descubrir, por lo cual es necesario que identifique el recurso que se utiliza en este albur. Dicho de otro modo, para acceder a la lectura alburera, se precisa que se identifique el imperativo “*siéntate*” como un **ALBUREMA** que invita a la penetración. En otras palabras, al utilizar este recurso, más de un significado puede ser interpretado: el literal: ‘siéntate’, y el de la lectura alburera: ‘ven a que te penetre’. Esta última interpretación se trata de una **METALEPSIS** con la que se expresa la causa (*sentarse en un hombre*) para hacer alusión al resultado (*ser penetrado*). En este sentido, el hablante no se refiere a que el interlocutor se siente para que el gato sea castigado, sino que le ordena *sentarse* en él, lo que significa que será penetrado, de tal forma

que lo dicho no sería verdadero; en otras palabras, el hablante no precisa que su interlocutor se siente como tal, sino que ordena que se deje penetrar, de modo que **(Cal)** sería infringida.

Es decir, B finaliza la conversación de manera impecable, ya que no le dice algo incierto a su interlocutor, por ejemplo, no dice que lo ha penetrado; tampoco habla de cosas de las que no tiene evidencia, o sea, no le menciona si ha tenido sexo con un hombre o algo semejante. Más bien, lo que el hablante hace es simplemente invitar a su interlocutor a que se deje penetrar: *Siéntate en mi pene* ('yo te penetro'). Así, este diálogo evidencia cómo un interlocutor hipotético B logra el objetivo de dejar callado a su oponente. Se trata, de cierta forma, de una muestra de cómo los recursos actúan en una conversación para poder dejar al contrincante sin palabras.

Yam Molina Alarcón: 12) Eran frijoles del último saco

A pesar de que lo dicho por Songorocosongo no estaba dirigido a ningún interlocutor en particular, Yam Molina retoma el tema más atrás mencionado por aquél, el de los frijoles, para agregar que "*Eran frijoles del último saco*". Sin embargo, cabe preguntarse por qué Yam Molina contestaría una "conversación" que, de alguna forma, está terminada; es decir, si el ejemplo anterior no es más que una demostración de alburas que enseña cómo se logra el objetivo del juego, ¿qué implica el hecho de que alguien más añada información sobre esto?

Con su aportación, el hablante infringe deliberadamente las máximas griceanas, creando una implicatura cuyo mensaje debe ser develado. Tomando en cuenta esto, lo dicho por Yam Molina no es, en la lectura literal, requerido, ya que la conversación anterior – dispuesta por Songorocosongo en los alburas **7) a 11)**– fue terminada y, aparentemente, no se precisaría añadir más, de modo que, al otorgar información innecesaria, **(Can)** está siendo violada. Por otro lado, si bien, a pesar de que la conversación anterior inició con una pregunta sobre los frijoles ("*quién se comió los frijoles???*"), ésta fue cambiando hasta enfocarse en el castigo del gato, de modo que aportar algo sobre aquéllos, que, además, no responde la pregunta hecha (se pregunta por quien hizo la acción de comerse los frijoles, no por el origen de éstos) se vuelve inoportuno, provocando que se infrinja **(Rel)**.

Si se entiende que *frijoles* es retomado por Yam Molina no en su sentido literal, sino como una **METÁFORA** que funciona como un **ALBUREMA**, al igual que en **6)** y **7)**, se crea una ambigüedad en la que puede interpretarse “*Eran frijoles del último saco*” tanto en una lectura literal, cuyo significado dice que ‘los frijoles de los que se habló anteriormente eran del último saco’, presuponiendo que hubo al menos otro saco más de frijoles; como en una lectura alburera que esconde un significado sexual. Es decir, además de interpretar el alburema, es necesario que se identifique la **HOMONIMIA** (definida por Mayoral como “el emparejamiento, en el enunciado, de piezas léxicas [...], en las que una misma secuencia significante es vehículo de significados pertenecientes a ámbitos significativos bastante distanciados”¹²²) entre *saco* (“Receptáculo de tela, cuero, papel, etc., por lo común de forma rectangular o cilíndrica, abierta por uno de los lados.”¹²³) y *saco* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *sacar*’). Con esto, el interlocutor se ve en la tarea de actualizar lo dicho mediante una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, resultando: *frijoles saco*; todos los otros elementos (“*eran*”, “*del*” y “*último*”) son suprimidos mentalmente para dejar sólo ese mensaje. Por lo tanto, por un lado, el hablante no está haciendo referencia a los “*frijoles*” en su sentido literal, sino que alude al excremento, de tal modo que lo expresado no tendría relación con lo que se quiere decir y (**Cal**) se estaría infringiendo; por el otro lado, la homonimia entre “*saco*” como verbo o como nominal genera ambigüedad y hace que pueda interpretarse más de un sentido, de tal manera que (**Mod**) se rompe.

Así, el significado implícito hace alusión no a que había un saco de frijoles, sino que, en una lectura alburera, el hablante dice: *Saco los frijoles* (‘excremento’), que es una **METÁFORA** de *penetrar por el ano y sacar el excremento*. Por lo tanto, lo que Yam Molina dice a Songorocosongo es que tiene sexo anal y saca el excremento de las personas.

Songorocosongo De Maguey: Era el **13)** chico... me dio más confianza que el último, **14)** los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios, jeje.

¹²² Mayoral, *op. cit.*, pp. 119-120.

¹²³ *DLE*, p. 1953.

Ahora, en la lectura literal, Songorocosongo le contesta a Yam Molina aclarándole que los frijoles no eran del último saco, sino del chico, del pequeño, ya que éste le dio más confianza y añade que los frijoles que empujó “*hacia atrás estaban sucios*”. En cambio, en la lectura de albur, el hablante acepta la invitación e intenta someter sexualmente a su interlocutor. Antes que nada, el lector puede preguntarse un par cosas: en primer lugar, ¿por qué Songorocosongo decide explicar que el saco chico le “*dio más confianza que el último*” saco?; y, en segundo lugar, ¿a qué se debe la información sobre los frijoles que empujó “*hacia atrás*”, los cuales “*estaban sucios*”? Debido a esto, es posible desconfiar del mensaje literal y buscar otro sentido, en este caso, el del albur.

Para que esto suceda, es preciso aclarar, en primer lugar, que el hablante no explicita a qué se refiere con “*el chico*” ni con “*el último*”, es decir, su información sería insuficiente. En segundo lugar, lo dicho sobre el último saco y los frijoles que empujó hacia atrás es innecesario, ya que vuelve la contribución más informativa que lo que es requerido; si el hablante, en todo caso, tuviera la *intención* de aclarar la información de su interlocutor, simplemente hubiera podido haberle especificado que el saco de los frijoles era el chico, sin tener que añadir que desconfió del último y que los otros frijoles que empujó “*hacia atrás estaban sucios*”; por lo tanto, se viola (**Can**). Al mismo tiempo, esta última información no es esperada por el interlocutor, es inoportuno e impertinente, por parte del hablante, añadirla, de tal modo que rompe (**Rel**). Además, debido a la omisión del referente de “*chico*” y “*último*”, el mensaje se vuelve confuso y vago para el interlocutor, de tal manera que (**Mod**) sería, de igual forma, violada. Esto permite desconfiar de la lectura literal del mensaje. Por su parte, al infringir estas máximas, el hablante genera una implicatura y el interlocutor se ve en la necesidad de develarla para entender lo que se le quiere decir; para ello, es preciso que identifique los recursos utilizados para ocultar el sentido alburero.

En este caso, “*chico*” es un **ALBUREMA** que alude, por su tamaño en comparación con otras partes que podrían ser penetradas del cuerpo humano (como la boca o la vagina) al ano; en este sentido, se trata de una **EUFEMISMO**, con el cual, para evitar decir el término tabú, se dice su tamaño. No obstante, es preciso, además de lo anterior, identificar la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** que funciona de la siguiente manera:

De ser: [[Era]_V [el chico]_{Pred.N}]_{O...} [*éste*]_{Suj. Omitido} [me]_{O.I.} [dio]_V [más confianza que el último]_{O.D.}]_O

Pasa a: ~~Era~~ [[el chico]_{O.D.}... [me]_{O.I.} [dio]_V [*usted*]_{Suj. Morfológico}]_O ~~más confianza que el último~~

Donde los segmentos tachados son un pretexto que deben ser eliminados mentalmente para conocer la lectura alburera: *el chico me dio*. Tomando en cuenta esto, *dar el chico* significa, en este juego, ‘dar el ano’, es decir, ‘entregarse para ser penetrado analmente’. Así, pues, al omitir la información a la que se refiere “*chico*”, el interlocutor puede entenderlo como un **eufemismo** que funciona como **alburema** y, de este modo, **reestructurar sintácticamente** para convertirlo en el objeto directo de “*me dio*”. Por lo tanto, si en la lectura literal el hablante pareciera referirse al *saco chico*, en la lectura alburera, *chico* no alude al tamaño de un saco, sino al ano, de tal manera que lo expresado desinformaría al interlocutor, con lo que **(Cal)** sería violada.

Por otra parte, como ya mencioné, la información de “*los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios*” parecería ser más que la requerida, ya que, la aportación del interlocutor anterior hacía referencia sobre los frijoles del “*último saco*”, a lo que el hablante corrige diciendo que no eran del último, sino del chico, de modo que, para los propósitos actuales de la conversación, en la lectura literal esta información sería innecesaria, lo que haría que **(Can)** se rompiera. Asimismo, dado el sentido alburero al que se obligó al interlocutor a llegar, no sería pertinente interpretar “*los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios*” así como tampoco habría relevancia en la lectura literal de esto y lo dicho sobre que el interlocutor le da el *chico* (‘ano’) al hablante, por lo que **(Rel)** se rompe. Así, pues, habría que identificar los recursos utilizados para pasar a la lectura alburera.

Ya se vio en los albures **7)** y **12)** que *frijoles* es una **METÁFORA** que expresa las heces o ventosidades, de modo que el hablante infringe **(Cal)**, ya que, más que referirse a los frijoles como tal, hace alusión a una cosa distinta, de tal manera que, con esto, desinformaría al interlocutor. De este modo, el mensaje es actualizado por el interlocutor a la lectura figurada de “*los frijoles* [‘excremento’] *que empujé hacia atrás estaban sucios*”, que, sin embargo, tendría un sentido confuso y vago, de tal modo que, con esto, el hablante también infringe **(Mod)**. Por lo tanto, es necesario identificar que la idea de *empujar los frijoles* de

esta lectura a la que se llegó es una **METÁFORA** y **METALEPSIS** para referirse al sexo anal con excremento. Dicho de otro modo, por un lado, la **metáfora** de *empujar los frijoles* aludiría a *empujar el excremento* y, por el otro lado, si en lugar de *frijoles*, se escribiera *caca*, puede imaginarse que el pene introducido en el ano empuja el excremento que hay en él, lo que sería el antecedente, al ser la acción que empieza el acto del sexo anal.

Con todo esto, Songorocosongo dice a Yam Molina, en el juego del albur: *el chico me dio* [,] *los frijoles que empujé estaban sucios*. Piénsese que el sujeto tácito de la oración “*el chico me dio*” puede ser la segunda persona del singular: *usted*, lo que haría que, en realidad, le dijera, en la lectura alburera: *usted me dio el chico* (‘ano’) y *me gustó más que el último* (‘otro ano’), *a diferencia de otros frijoles que empujé* (‘tuve sexo anal’), *que me dieron desconfianza*. De esta manera, el hablante somete a su interlocutor, quien lo había invitado a participar en la batalla; dicho de otro modo, al sentirse invitado a pelear, suelta el primer golpe.

Yam Molina Alarcón: 15) Eso saco por hablar contigo, **16)** siempre tienes en la boca la de haber ganado

Por su parte, al decir que eso saca por hablar con su interlocutor, Yam Molina Alarcón está lamentando, en una lectura literal, ser corregido, ya que había dicho que los frijoles eran del último saco cuando en realidad eran los del chico; además, el emisor reconoce que su interlocutor siempre se expresa de manera ganadora. Sin embargo, en realidad está contraatacando; no sólo invitó y esquivó el primer golpe, sino que regresa el ataque con otro albur.

Para que esto se entienda, para que pueda su interlocutor saber que le están aventando los puños, el hablante aporta información que permite que se desconfíe de lo que se dice: ¿qué es eso que saca por hablar con Songorocosongo? ¿qué es “*la de haber ganado*” y cómo se puede tener en la boca? En una lectura literal, bien puede el receptor no saber a qué se refiere Songorocosongo con el demostrativo *eso* de la oración “*Eso saco por hablar contigo*”, ya que su correferente no es evidente, por lo que la información otorgada por el hablante es insuficiente, de modo que (**Can**) se infringe. Adicionalmente, afirmar algo tan contundente

del interlocutor (“*Siempre tienes en la boca la de haber ganado*”) es dar información de la cual el hablante no tiene evidencia (recuerda que se trata de una conversación en línea y es muy probable que no se conozcan los hablantes), sin dejar de lado el hecho de que sería extremadamente difícil que el interlocutor siempre ganara, de modo que al desinformar se rompería (**Cal**).

Por otra parte, si lo que Songorocosongo había aclarado estaba relacionado, en la lectura literal, con el saco de frijoles o los frijoles en general, lo que Yam Molina menciona no pertenece al tema, ya que añade algo sobre sí mismo (“*Eso saco...*”) y sobre su interlocutor (“*Siempre tienes en la boca...*”) que no se relaciona con el tema más temprano mencionado; además, Songorocosongo hizo una corrección en la que afirma la procedencia de los frijoles de los que se había estado hablando, por lo que el hecho de que Yam Molina responda a esta afirmación con un lamento vuelve el mensaje irrelevante, ya que la información aportada por este hablante es inoportuna; por lo anterior, se estaría violando (**Rel**). Finalmente, es posible que lo asegurado por el hablante no se entienda del todo, ya que el mensaje no es claro; dicho de otra manera, como mencioné arriba, es posible no saber a ciencia cierta qué es “*la de haber ganado*” y cómo se puede tener en la boca, lo que hace que (**Mod**) se infrinja. Sin embargo, por contexto y competencia comunicativa, sería posible entender que, por un lado, como ya se mencionó, en la lectura literal el hablante se está lamentando de haber sido corregido al decir que eso saca por hablar con su interlocutor y, por el otro, se le dice metafóricamente “*la de haber ganado*” a la razón, ya que, por lo general, cuando se tiene ésta, se *gana* una discusión. Así, se entiende que existe una implicatura cuyo significado es necesario develar. Si bien, por un lado, se aclaró, más allá del literal, el sentido metafórico, al continuar en el juego del albur, habría que identificar los recursos que permiten ir a la lectura alburera.

En la lectura literal, Yam Molina Alarcón menciona que *eso* (los *frijoles* del albur anterior) saca por platicar con él; es decir, el pronombre *eso* tiene como correferente a “*los frijoles*” de los que habló Songorocosongo en **14**), que son una **METÁFORA** que funciona como un **ALBUREMA** con el que se alude al excremento. Por lo tanto, la idea de *sacar frijoles* es, como ya se vio, una **METÁFORA** de sacar el excremento o las ventosidades al penetrar a su interlocutor. Además, en la lectura alburera, Yam Molina le comenta también a

su interlocutor que siempre hace sexo oral, ya que siempre tiene *en la boca la verga*. Para develar este sentido, es necesario suprimir mentalmente los segmentos *ha-* de *haber* y *-nado* de *ganado* para identificar el **CALAMBUR** entre *haber ganado* /béRga/ y *verga* /béRga/; así, el interlocutor actualiza la oración a *siempre tienes en la boca la verga*, cuyo último término es el **ALBUREMA** que significa ‘pene’. Resumiéndotelo, Yam Molina le dice a Songorocosongo: *Eso* (‘excremento’) *saco cuando hablo contigo; total, siempre tienes la verga* (‘pene’) *en la boca*, que en otras palabras quiere decir que lo penetra analmente, le saca excremento y, además, siempre tiene en la boca la verga. De esta manera, al esquivar el golpe de su interlocutor, el hablante, esta vez sí, lo somete dando a entender que su interlocutor es pasivo en el acto sexual.

Omar Durán Ibarra: 17) Están de acuerdo que no es lo mismo un costal de frijoles que un saco...

En su única participación en la conversación, Omar Durán Ibarra comparte con sus interlocutores una comparación: “*no es lo mismo un costal de frijoles, que un saco* [de frijoles]”. Para entender el porqué de ésta, es necesario llegar a su lectura alburera, la cual, suponiendo que el Principio de Cooperación se mantiene, funciona principalmente como un mero aviso de que él también puede competir con los interlocutores anteriores. Primero, no es difícil darse cuenta de que la información presentada por el hablante es insuficiente ya que, si bien menciona el costal de frijoles, omite el complemento del último nominal (“*saco*”); en otras palabras, no explicita que se trata de un saco de frijoles, de modo que la información es insuficiente, haciendo que (**Can**) sea infringida.

Asimismo, lo dicho por el hablante puede ser considerado, en la lectura literal, una mentira, ya que un costal es un tipo de saco, a pesar de que un saco no sea un tipo de costal. Dicho de otra manera, el costal es un “Saco grande de tela ordinaria”, mientras que el saco es un “Receptáculo de tela, cuero, papel”,¹²⁴ de modo que sí es lo mismo un costal de frijoles que un saco de éstos, aunque no sea lo mismo un saco que un costal. Por lo anterior, el mensaje sería falso y, por ende, violaría (**Cal**). Además, no hay que perder de vista el hecho

¹²⁴ Véase *DLE*, pp. 654 y 1953.

de que no puede hablarse de sinonimia perfecta, por lo que es posible decir que ambos son un receptáculo y que es impertinente afirmar que “*No es lo mismo*” un costal que un saco, de modo que (**Rel**) se rompe. Aunado a esto, el hablante *obliga* a su interlocutor a entender “*saco*” no sólo como un nominal, sino también como un verbo: [*yo*] *saco* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *sacar*’), por lo que existe la ambigüedad léxica en lo dicho y se viola (**Mod**). Así, el receptor se ve en la necesidad de descubrir qué es lo que su hablante le quiere decir.

Las violaciones deliberadas a todas las máximas hacen que se cree una implicatura cuyo sentido debe ser conocido para entender el mensaje. Ante estas violaciones, el interlocutor, inconscientemente, supone que existe un sentido no explícito que debe ser develado. Para conocer la implicatura, es necesario que se identifique la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, con la cual el segmento “*frijoles*” es recuperado por “*saco*”, obteniendo como resultado “*frijoles [...] saco*”. No obstante, para pasar a la lectura alburera, “*frijoles*” debe ser entendido como un **ALBUREMA** cuyo significado es, como ya pudiste ver, una **METÁFORA** del ‘excremento’.

Esta construcción de *sacar frijoles* quedó explicada arriba, en el albur **12**). Por lo tanto, el hablante dice, en el albur, no sólo que él penetra analmente y saca el excremento, sino que afirma que sus interlocutores “*están de acuerdo*” con ello: *Están de acuerdo con que yo también saco frijoles* (‘penetro analmente y les saco el excremento’), con lo que, además, demuestra que él también *trae con queso las quesadillas*, es decir, también tiene armas para jugar.

Yam Molina Alarcón: El Día del Albur es patrocinado por el millonario **18**) Zacarías Blanco de la Barra y por sus cuatro hermanas, **19**) Concha, Queta, Mela y Rita, habrá grandes eventos, **20**) pueden pasear en lancha y comer langosta con algo para **21**) picar al centro, de tomar pueden **22**) chupar chela, **23**) la quieren lager o **24**) la pura Coronita?

Antes de la intervención de Omar Durán Ibarra, Yam Molina Alarcón le había contestado a Songorocosongo; éste, sin embargo, no vuelve a participar en la conversación. Por lo tanto, Yam Molina gana el segundo encuentro de albures por dejar callado a su contrincante, al

haberlo exhibido como un sujeto pasivo en una relación sexual. Además de esto, cambia de tema e invita, en una lectura literal, a cualquier interlocutor, sean los que han pasado o los que vendrán, a continuar o iniciar la batalla. Así, establece una nueva secuencia en la cual los hablantes utilizan toda clase de recursos para proseguir el juego. De este modo, la secuencia no. 3 gira en torno a la celebración del Día del Albur. En la lectura literal, las aportaciones de cada participante se refieren a la comida sugerida para festejar este día tan especial y a remedios para el malestar estomacal. En primer lugar, se encuentra la aportación de Yam Molina quien, aprovechando que dos días antes de cuando se hizo la pregunta “¿*Cuál es tu más fino albur?*” con la que se inició el diálogo fue 1 de marzo, adopta un estilo discursivo parecido al de un presentador de algún *show*. De este modo, se entiende que presenta el Día del Albur, patrocinado por el millonario Zacarías Blanco de la Barra, y sus cuatro hermanas: Concha¹²⁵, Queta¹²⁶, Mela¹²⁷ y Rita. En este día festivo, uno puede hacer varias actividades como pasear en lancha, comer langosta, picar al centro (es decir, de lo que se sirve al centro, se comparte, y es para picar¹²⁸) y, para beber, cervezas Lager o Corona, específicamente, Coronita¹²⁹.

No obstante, Yam Molina utiliza siete diferentes albures:

18) Zacarías Blanco de la Barra:

El nombre *Zacarías Blanco de la Barra*, en la lectura literal, hace referencia, según Yam Molina, a un millonario que patrocina el evento del Día del Albur. No obstante, el interlocutor se dará cuenta de que hay elementos que le motivan a desconfiar de lo que se dice. En principio, “*Zacarías Blanco de la Barra*” no tiene la información suficiente y necesaria para ser el nombre de una persona, ya que a pesar de tener tanto el nombre (“*Zacarías*”) como ambos apellidos (“*Blanco*” y “*de la Barra*”), en la lectura literal no existe la correspondencia

¹²⁵ Hipocorístico del nombre propio Concepción.

¹²⁶ Aféresis del nombre propio Enriqueta.

¹²⁷ Aféresis del nombre propio Carmela.

¹²⁸ Picar: ‘Tomar una ligera porción de un alimento o cosa comestible.’, *DLE*, p. 1703.

¹²⁹ Las cervezas pueden ser de dos tipos: fermentación baja o fermentación alta; a las primeras se les conoce como *lager* y a las segundas, como *ale*. En México, existe una cerveza cuya marca es XX y ésta tiene XX Lager y XX Ambar. A aquéllas puede uno referírseles únicamente como *Lager*. Por otro lado, es sabido que otra de las marcas mexicanas más conocidas de cerveza es Corona Extra, quienes sacaron una edición de 210 ml. llamada Coronita.

con un referente de la realidad, lo que hace que se rompa (**Can**). Asimismo, el hablante, más que mentir, inventa el nombre del millonario “*Zacarías Blanco de la Barra*”; de esta forma, la contribución, aunque verosímil, no sería verdadera como tal, violando, por lo tanto, (**Cal**).

Además, Yam Molina introduce una nueva secuencia; si bien puede decirse que no es extraño esperar nueva información, sí se vuelve, para el estadio de la conversación, impertinente que ésta comience hablando sobre un millonario que patrocina el Día del Albur. Es decir, como se vio, (**Rel**) establece que se debe hablar sobre lo que los interlocutores esperan que se hable, de modo que, ya sea porque Yam Molina le contesta a Omar Durán Ibarra o porque responde la pregunta del inicio “¿*Cuál es tu más fino albur?*”, lo dicho por el hablante no parece tener pertinencia, haciendo que (**Rel**) sea infringida. Finalmente, hay **HOMOFONÍA** (palabras cuyo sonido es idéntico, pero su grafía es diferente) entre la palabra “*Zacarías*”¹³⁰ (nombre propio) y *sacarías* (‘segunda persona del singular del pospretérito del indicativo *sacar*’). Con este recurso, al ser la secuencia fónica /sakarías/ similar para ambas palabras, se infringe (**Mod**), debido a que se propicia la ambigüedad del mensaje permitiendo la interpretación de una u otra. Al mismo tiempo, el apellido *Blanco* es **HOMÓFONO** de *blanco* (color) y, de la misma manera, *Barra* es **HOMÓFONA** de *barra* (‘Pieza de metal u otra materia, de forma generalmente prismática o cilíndrica y mucho más larga que gruesa’¹³¹).

Dicho de otro modo, en la lectura literal “*Zacarías Blanco de la Barra*” sería el nombre del millonario que patrocina este evento; no obstante, el hablante no hace referencia a alguien que exista, es impertinente al mencionarlo en la conversación cuando al parecer no se relaciona con nada de lo anterior y genera ambigüedad en el mensaje, ya que existe una homofonía entre el nombre y la oración *sacarías blanco de la barra*, lo que hace que viole deliberadamente todas las máximas y se cree una implicatura. No obstante, si el interlocutor quiere conocer la lectura de albur, es necesario que identifique otros recursos.

Por un lado, *blanco* (< *Blanco*) es un **ALBUREMA** creado a partir de una **METONIMIA** que hace que en una lectura alburera se aluda al ‘semen’, debido a que éste

¹³⁰ Tómese en cuenta que el nombre “*Zacarías*” en México se pronuncia /sakarías/, esto es, sin la interdental que suele ser pronunciada en buena parte del español de la Península.

¹³¹ *DLE*, p. 282.

es color blanco y “deriva de la realidad representada por el sustantivo”.¹³² Por otro lado, *barra* (< *Barra*) es también un **ALBUREMA**, aunque creado a partir de una **METÁFORA** que designa el pene, al compartir con este último semas como ‘forma’ y ‘altura’. Así, del nombre *Zacarías Blanco de la Barra*, el interlocutor debe entender la interpretación homófona *sacarías blanco de la barra*, que, en una lectura alburera, interpretando la metonimia y la metáfora, significa ‘Tú *sacarías blanco* (semen) *de la barra* (pene)’, acción que no deja de ser una **METALEPSIS** de la masturbación (*sacarle semen a un hombre* es un consecuente de masturbarlo).

19) Concha, Queta, Mela y Rita:

Estos cuatro aparentes nombres propios de las hermanas del personaje anterior son, siguiendo el juego del albur y específicamente en este orden, una forma de decirle a su interlocutor que cuando éste lo masturba lo irrita. En primer lugar, habría que pensar que “*Concha*”, “*Queta*” y “*Mela*” son un hipocorístico y dos aféresis, respectivamente, de tal manera que, en la lectura literal, la información no está siendo otorgada de manera completa, sino que es insuficiente, ya que cabe preguntarse: ¿por qué no, en todo caso, al referirse a las cuatro hermanas, pronunciar sus nombres completos: Concepción, Enriqueta, Carmela y Rita? En consecuencia, se está infringiendo (**Can**). Además, a pesar de que es verosímil que el millonario tenga hermanas, al tratarse de un personaje inventado, sus hermanas también serían inventadas, por lo que la información aportada no sería verdadera, haciendo que se rompa (**Cal**).

Por otra parte, al igual que en **18**), se vuelve impertinente hablar sobre estas hermanas si ellas tampoco existen; dicho de otro modo, no es pertinente usar información no verdadera como tal, ya que se espera que, en la lectura literal, el hablante diga cosas relevantes en vez de, como dije, inventadas, de tal manera que se rompe (**Rel**). A su vez, existe un **CALAMBUR**, mediante el cual se igualan dos secuencias fónicas: 1) los hipocorísticos y el nombre de: “*Concha, Queta, Mela y Rita*”, y 2) *con chaqueta me la irrita*, cuyos significados son diferentes. Debido a esto, se infringe (**Mod**), ya que se da pie a que exista la ambigüedad

¹³² Mayoral, op. cit., p. 244.

en el mensaje; en otras palabras, en la lectura literal se hace alusión a las hermanas de alguien, pero en la lectura alburera se dice algo totalmente distinto.

Para conocer el mensaje, es necesario identificar en la secuencia *con chaqueta me la irrita* el **ALBUREMA** *chaqueta*, que, debido a una **METÁFORA**,¹³³ quiere decir ‘masturbación’.¹³⁴ Además, el pronombre átono *la* es, en el juego de albur, un **ALBUREMA**, ya que, si bien su correferente no está enunciado, se llena a partir de la información anterior de “*barra*” (‘pene’). Así, el interlocutor actualiza el significado de estos nombres y entiende la implicatura, con la que, si en la lectura literal Yam Molina habla sobre “*Concha, Queta, Mela y Rita*”, en la lectura alburera dice: *con chaqueta* (‘masturbación’) *me la irrita*, por lo que sugiere que su interlocutor (contenido en el sujeto morfológico *usted* en el verbo conjugado *irrita*) lo masturba hasta el grado de irritarle el pene.

20) pasear en lancha y comer langosta

Dentro de las actividades que pueden hacerse en el Día del Albur se encuentra *pasear en lancha y comer langosta*, de las cuales, además de tener el significado literal de ‘subirse y desplazarse en una lancha’ y ‘degustar del platillo de langosta’, tienen una lectura alburera. Por un lado, la información es presentada al interlocutor de forma incompleta: no están el artículo (*la* o *una*) y el sustantivo (*ancha* / *angosta*), sino que únicamente se presenta el sustantivo. Dicho de otro modo, el hablante pudo haber escrito *pasear en la lancha y comer una langosta*, pero optó por omitir información, de modo que está infringiendo (**Can**). Por otro lado, si bien los eventos de los que habla Yam Molina pueden realizarse, no hay evidencia de que se lleven a cabo en el Día del Albur; en otras palabras, no se trata de una fiesta en la que los albureros se reúnan, similar a otras como la del Día de la Independencia, en la que es costumbre reunirse a celebrar con una cena, o como a la que hice referencia al inicio de este trabajo, por lo que lo dicho es, en realidad, información no verdadera. Así, se infringe (**Cal**).

¹³³ De acuerdo con el blog *Ideas que ayudan*, el término “chaqueta” con el significado de ‘masturbación’ pudo haberse originado en los talleres mecánicos, ya que a “los tubos que recubren o que contienen los pistones” se les llama *chaquetas*; en este sentido, el tubo sería la mano y el pistón que sube y baja, el pene. Véase: <https://ideasqueayudan.com/chaqueta-jalarsela-y-otros-nombres-de-la-masturbacion/>, consultado el 30/03/20.

¹³⁴ *DM*, p. 107.

Por otra parte, al igual que en **18)** y **19)**, existe un **CALAMBUR** tanto entre el significante *lancha* ('bote grande de vela y remo'¹³⁵) y la secuencia *la ancha*, como entre *langosta* (crustáceo que vive en el mar) y *la angosta*. Con este recurso, en la lectura literal, se infringe (**Mod**), debido a que es posible tanto interpretar *lancha* o *la ancha* y *langosta* o *la angosta*, lo que genera ambigüedad en el mensaje y, al mismo tiempo, lo obscurece. Así, tomando en cuenta esto, tampoco parece pertinente decir “*pasear en la ancha*” y “*comer la angosta*”; en otras palabras, si bien la violación deliberada a las máximas (**Can**), (**Cal**) y (**Mod**) en lectura literal lleva al lector a interpretar otra lectura, siendo la de estas últimas secuencias, ellas violan (**Rel**), ya que, al parecer, no parecen relacionarse ni entre ellos ni con los “*grandes eventos*” de los que habla Yam Molina, volviéndose inoportuna su mención y violando (**Rel**). Así, en esta otra lectura, para conocer el albur, se debe identificar los recursos que se utilizan en la expresión y que permiten conocer un sentido sexual del mensaje.

En primer lugar, *ancha* es un **ADJETIVO** que se le da al pene o, mejor dicho, a la verga, porque al ponerse erecta ensancha su tamaño; sin embargo, se **SUSTANTIVÓ** (la sustantivación es el proceso por el que una palabra que no es sustantivo cumple la función de éste), de modo que con “*ancha*” el hablante alude a *la verga* erecta, por lo que también se convierte en un **ALBUREMA**. Por otra parte, actualizar la secuencia de “*pasear en lancha*” a *pasear en la ancha*, en la lectura alburera, implica entender que existe una **METALEPSIS**, ya que, para pasear en lancha, hay que *subirse en ella* antes, de modo que esta idea, antecedente, está presente en *pasear en la ancha*, consecuente. En otras palabras, *pasear en la ancha* significa ‘subirse al pene para ser penetrado’.

De igual forma, en la lectura alburera, *angosta* es un **ADJETIVO** de “verga”, ya que al estar flácida tiene un tamaño reducido o angosto, convirtiéndose también, mediante la **SUSTANTIVACIÓN**, en un **ALBUREMA** que hace referencia al miembro masculino. Así, *comer la angosta* significa ‘comer pene’, donde *comer* es un **DISFEMISMO** (entendido como la “sustitución de los términos nobles o simplemente normales, por expresiones tomadas en dominios más vulgares, más familiares, más regocijantes”¹³⁶) de *chupar*, de

¹³⁵ *DLE*, p. 1310.

¹³⁶ Véase la tesis de Diana Vanessa Gómez Cárdenaz, *Los disfemismos, lenguaje juvenil de anticortesía: un estudio de la sustitución disfemística en el lenguaje de los jóvenes de un colegio de Medellín*, p. 16, disponible en: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/1846/1/Trabajo-de-Grado.pdf>, consultado el 28/05/20.

modo tal que al decir *comer la angosta* ('el pene') se hace alusión al sexo oral, a 'chupar la verga angosta'. De esta manera, en la lectura alburera, el mensaje implicado sería: *pueden pasear en la ancha* ('pene grueso') y *comer la angosta* ('pene flácido'), de modo que con *pasear en lancha* el interlocutor quiere decir que sus hablantes pueden subirse al pene erecto para ser penetrados, y con *comer langosta* les dice que chupen el pene flácido.

21) picar al centro

En la lectura literal, "*picar al centro*" hace alusión a probar bocadillos, por lo tanto, otra de las cosas que Yam Molina le hace saber a sus interlocutores es que en el Día del Albur pueden comer bocadillos que habrá en el centro; no obstante, en la misma interpretación, el receptor puede, de entrada, extrañarse del mensaje. En primer lugar, hay que preguntarse a qué se refiere con "*al centro*", es decir, sobre qué está hablando (una mesa donde los bocadillos estén en el centro, el centro de la habitación o cualquier otra cosa). Dicho de otro modo, el hablante no otorga la información necesaria, ya que no se especifica sobre qué "centro" está comentando, de manera que (**Can**) es infringida.

Por otra parte, no aporta información de la que, al menos literalmente, haya evidencia, ya que no se va a *picar* ('pinchar una superficie con un instrumento punzante'¹³⁷) como tal sino que, como se dijo, con esto se alude a tomar algunos bocadillos que están colocados en el centro; además, como se trata de una simulación en la que Yam Molina simplemente *adopta* un estilo propio de un presentador, no existen alimentos que puedan ser picados al centro en este momento de la conversación, debido, más que nada, a que los participantes no están interactuando en persona y a que no existe como tal esa celebración. Por lo tanto, no se dice información confiable, lo que hace que (**Cal**) sea infringida. Además, si bien en toda celebración puede haber algo en el centro de la mesa para *picar*, el hablante hace alusión a "*picar al centro*" no a *centro para picar*, por lo que es posible cuestionarse si Yam Molina dice lo que su interlocutor espera, por lo que violaría (**Rel**). En todo caso, para el interlocutor, la oración "*picar al centro*" puede ser ininteligible, ya que es posible que el mensaje se vuelva

¹³⁷ DLE, p. 1703.

vago y/o que interprete tanto el sentido literal de ‘pinchar’ como el figurado de ‘probar bocadillos’. De este modo, (**Mod**) se rompe, ya que el mensaje es oscuro y/o ambiguo

Por lo tanto, debido a la implicatura conversacional creada a partir de la violación deliberada de las máximas conversacionales por parte de Yam Molina, el interlocutor se ve en la necesidad de descubrirla para poder conocer el sentido que el hablante quiere darle al mensaje, es decir, el sentido de la lectura alburera. Para que esto suceda, es necesario que se identifique el verbo *picar* como un **ALBUREMA** que, por **METÁFORA**, alude a la penetración; en este sentido, “*picar al centro*”, en el juego del albur, significaría ‘penetrar al centro’. Dicho de otro modo, *picar* y *penetrar* comparten semas como ‘introducir’ y ‘un objeto punzante’ que, en este caso, hacen referencia al pene; además, “*al centro*” es una **METONIMIA** con la que se dice lo abstracto (el “centro”) por lo concreto (el ano). Así, si en la lectura literal Yam Molina dice *picar al centro*, en la lectura alburera comenta que en este día se puede ‘penetrar el ano’.

22) pueden chupar chela

La amable invitación a beber cerveza (*chupar chela*¹³⁸) es, en el juego del albur, una invitación a tener sexo oral. ¿Cómo se llega a este sentido? En primer lugar, al interlocutor le extrañará “*chupar chela*”; si bien, entenderá el significado de *chupar*, tal vez no conozca lo que “*chupar chela*” signifique. Para saber que sería una invitación, como ya se dijo, a beber cerveza, es necesario pasar a la lectura figurada. Así, el interlocutor sabrá que se trata de una concesión: “*pueden*” le permitiría “*chupar chela*”. No obstante, para entender que lo que se le permite es beber cerveza, deberá conocer que *chupar* en México significa ‘ingerir bebidas alcohólicas’, mientras que *chela* es ‘cerveza’; es así como el sentido de la invitación a beber cerveza de la lectura figurada surge. Si bien, esta lectura figurada es posible ya que, por un lado, *chupar* sería una **metonimia** de *beber*, con la cual se menciona el consecuente (*chupar*) por el antecedente (*beber*); y, por el otro lado, *chela* podría tomarse como un hipocorístico de *cerveza*. A pesar de esto, el hablante intenta decir algo más.

¹³⁸ *Chupar*, en México, significa “ingerir bebidas alcohólicas”; *chela*, por otro lado, es “cerveza”. Véase el *DM*, p. 110.

Si, como dije, es posible saber que se trata de una invitación / concesión, es porque se puede interpretar “*pueden*” como una autorización para hacer lo siguiente: “*chupar chela*”, de modo que (**Can**) se mantendría, tanto en la lectura literal como en la figurada. Por otra parte, decir que “*pueden chupar chela*” en el Día del Albur no sería falso si se tomara como algo demasiado general, es decir, si lo dicho se interpretara como una simple afirmación de lo que se puede hacer ese día; no obstante, sería falso si se considera que todo lo dicho por Yam Molina en esta intervención sobre el Día del Albur es, de una u otra forma, inventado, como ya puede verse en **18), 19), 20) y 21)**; así, se estaría proporcionando información no verdadera, por lo que estaría violando (**Cal**). Además, invitar a los interlocutores a algo que no se llevará a cabo no parece tener pertinencia, ya que se espera que la invitación a un evento tenga como fin la realización del mismo, de modo que se rompe (**Rel**). Asimismo, en la lectura literal se infringe también (**Mod**), ya que el mensaje se oscurece. Al hacer lo anterior deliberadamente, el hablante crea una implicatura que obliga al interlocutor a buscar otra interpretación.

Para conocer la lectura alburera de “*Pueden chupar chela*”, que en la lectura figurada significa ‘beber cerveza’, es preciso identificar el **CALAMBUR** entre “*chupar chela*” y *chupárchela*. En este último significante, se da una palatalización de la /s/ (fricativa, alveolar, sorda) para transformarse en /ç/ (africada, palatal, sorda), simulando el habla de los niños pequeños al no poder pronunciar “*chupársela*”. Así, en *chupársela*, debe identificarse el correferente del objeto directo *la* como un **ALBUREMA** cuyo correferente es ‘verga’, recuperado, en este caso, de **20)**; y, por su parte, *se*, de la secuencia *chupársela*, es un objeto indirecto que refiere a quien recibe el daño o beneficio de la acción verbal. De este modo, decir que “*pueden chupar chela*” es implicar el sentido de *pueden chupársela*.

Por lo tanto, el interlocutor puede, en esta lectura figurada a la que llegó, ver varias cosas: 1) que el hablante no da la información necesaria al omitir el correferente del pronombre *la*, que, como mencioné, debe ser llenado con “*verga*”, recuperado de **21)**, lo que hace que se viole (**Can**); 2) que no es posible *chupársela*, ya que los interlocutores a quienes se dirige Yam Molina probablemente no se conocen, por lo que la información no es verdadera y se infringe (**Cal**); 3) que es impertinente que el hablante diga lo que pueden hacer si es falso, por lo que (**Rel**) se rompe; y 4) que es obscuro hablar de *chupársela*, ya que es

difícil, por lo anterior, entender lo que se dice, violando (**Mod**). Con esto, el interlocutor se ve obligado a interpretar de “*pueden chupar chela*” en una lectura alburera, es decir: *pueden chupársela* (la ‘verga’), con lo que les da la opción de que pueden hacerse sexo oral entre ellos.

23) la quieren lager?

Lager, además de ser un tipo de cerveza clara, es como se le dice a la cerveza de la marca XX Lager, por lo tanto, en una lectura literal, el hablante pregunta a sus interlocutores si quieren cerveza o, mejor dicho, “*chela*” tipo lager. Pero, en este caso, la pregunta de si “*la quieren Lager*” tiene otro significado aparte del que acabo de explicar. Al hacer la pregunta, el hablante omite información necesaria para la conversación; es decir, no especifica que “*lager*” es una cerveza o “*chela*”, como se había referido a ésta, ya que en su lugar utilizó una **anáfora** con la que, en la lectura literal, el pronombre átono *la* de “*la quieren lager?*” tiene como correferente a *chela* de 22). De esta manera, se infringe (**Can**), ya que se otorga información insuficiente. Además, con “*lager*” se puede hacer referencia tanto a este tipo de cervezas como a, específicamente, la cerveza XX Lager, de modo que el mensaje se vuelve impreciso y ambiguo, por lo que (**Mod**) es violada. Esto hace que se cree una implicatura y mueve al interlocutor a buscar otro sentido.

Si la interpretación recomendada de 22) es ‘pueden chupársela [la verga]’, ¿por qué continuar hablando sobre cerveza? Esto hace que se vuelva inoportuno preguntar sobre cerveza lager, de modo que (**Rel**) se viola y se obliga al interlocutor a buscar los mecanismos utilizados para entender lo que el hablante quiso decir. Para esto, es preciso que se identifique la **METÁTESIS** (conocida como la inversión o transmutación de fonemas o sílabas, contiguos o a distancia, al interior de una palabra¹³⁹) con la que se cambia de lugar un fonema: “*lager*” se reestructura como *larga*. Por lo tanto, decir *lager* en vez de *larga* es también infringir (**Cal**), ya que no se está preguntando por la cerveza, sino por otra cosa; la información no correspondería con lo que se quiere expresar. Así, la pregunta, entonces, en la lectura alburera, quiere decir: ¿*la quieren larga* [‘verga erecta’]?, donde el **ADJETIVO**

¹³⁹ Véase *DRP*, p. 325 y Mayoral, *op. cit.*, p. 54.

larga funciona como un **ALBUREMA**. Dicho de otro modo, Yam Molina Alarcón no quiere saber si sus interlocutores quieren cerveza tipo *lager*, sino si quieren pene erecto,

24) o la pura Coronita?

Finalmente, Coronita es una cerveza de la marca Corona Extra que, en vez de contener 355 ml., contiene 210 ml. La pregunta es, de entrada, en una lectura literal, una opción más a la cerveza que se ofreció en **23)** al preguntar si “*la quieren lager?*”. No obstante, el hecho de utilizar el adjetivo *pura*, cuyo significado es ‘mero, solo, no acompañado de otra cosa’,¹⁴⁰ presupone que, ante la pregunta de **23)** acerca de la cerveza que prefieren, al menos una cerveza Coronita sería entregada obligatoriamente en este evento. Aun así, en la lectura literal el hablante omite información al no especificar que Coronita es, al igual que *Lager*, una cerveza, de modo que infringe (**Can**). Además, por un lado, al añadir el adjetivo “*pura*”, Yam Molina no está siendo breve en el mensaje y, por el otro lado, el interlocutor bien podría no entender el mensaje al interpretar, en vez de *Coronita*, su **HOMÓFONO** *coronita*, diminutivo de *corona*.

Por su parte, tomando en cuenta **23)** y **24)**, la lectura que el hablante obliga al interlocutor a interpretar es ‘pueden chupársela [la verga], ¿la quieren larga [la verga]?’ de modo que hablar también aquí de cerveza Coronita es inoportuno, por lo que se infringe (**Rel**). Esto crea una implicatura conversacional y lleva a buscar otra interpretación para poder conocerla.

Así, continuando hasta el final de su intervención con el juego, Yam Molina pregunta, en la lectura de albur, si quieren la pura ‘cabecita’ del pene (en oposición a la pregunta anterior sobre la *Lager*, es decir, sobre si quieren la verga larga o, en todo caso, completa). Para entender esto, es necesario identificar que “*coronita*” es un **ALBUREMA** construido a partir de una **METONIMIA**, con la que se dice el objeto (*corona*, cuyo diminutivo, como recién mencioné, es *coronita*) en vez del lugar en el que es colocado (la *cabeza*, que, en este caso, refiere al *glante*¹⁴¹). Así, al preguntar si quiere “*la pura Coronita*”, en la lectura

¹⁴⁰ Véase *DLE*, p. 1821.

¹⁴¹ Glante: ‘Cabeza del miembro viril.’, véase *DLE*, p. 1106

alburera, el hablante pregunta si su interlocutor desea *el puro glande*; es decir, no le da opción: o pueden penetrarlo con el pene completo (“*la quieres lager?*”) o con el puro glande, pero de que lo van a penetrar, lo harán.

Por lo tanto, el hablante no quiere preguntar sobre la cerveza Coronita, por lo que su información no sería verdadera y rompe (**Cal**). Al mismo tiempo, *Coronita* es ambiguo ya que puede interpretarse tanto la cerveza, como una corona pequeña o una **metonimia** que, como acabas de ver, alude al glande, lo que hace que (**Mod**) sea infringida. Con esto, el lector debe entender no el mensaje literal, que no cuadra con lo que se ha dicho en **22**), **23**) y en toda la emisión de Yam Molina en general, sino que debe interpretar que le están preguntando si quiere solamente una parte del pene: [¿] *la pura coronita* (‘cabeza, glande’)?.

Para resumírtelo, lector, Yam Molina tiene doble mérito: además de haber ganado a su contrincante Songorocosongo, invita a los demás interlocutores a que participen en el juego. Para esto, adopta el discurso de un presentador de televisión y habla sobre el Día del Albur. Sin embargo, en la lectura alburera, se dirige a los participantes para decir que sacarían semen, en **18**); que lo masturban hasta irritarle el pene, en **19**); que se le pueden subir para ser penetrados o pueden hacerle sexo oral, en **20**); que también pueden practicar sexo anal, en **21**); que entre ellos pueden hacerse sexo oral, en **22**); y que si van a querer el pene entero o solamente la cabecita, en **23**) y **24**), respectivamente. Por lo tanto, tras dejar callado a su anterior contrincante, se prepara para los que vengan, anticipándoles que viene dispuesto a alburear.

Roberto Olivan: 25) Me vengo acordando de ustedes por este día

Roberto Olivan hace su única aportación a este juego dirigiéndose a todos los interlocutores y diciéndoles, en una lectura literal, que se acuerda de ellos por el Día del Albur. Para esto, utiliza la perífrasis verbal (con un verbo pronominalizado) de tipo *venir(se) + gerundio: me vengo + acordando de ustedes por este día*. Es de notar que el hablante pudo haber dicho: *me acuerdo de ustedes por este día*, en vez de utilizar la perífrasis, pero, al no hacerlo, se viola deliberadamente con algunas máximas de Grice. En primer lugar, otorga más información que la necesaria, ya que utiliza una perífrasis verbal en lugar de usar el verbo

que significa lo que, literalmente, se quiere decir; al mismo tiempo, el hablante intenta que el “*Me*” se aplique tanto como para “*vengo*” (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *venirse*’), como para “*acordando*”, que vendría del verbo pronominal, de modo que se interprete ‘me vengo acordándome de ustedes por este día’. Sin embargo, al faltar el “*me*” de *acordándome*, la información es menos de la necesaria, por lo que se infringe (**Can**).

En segundo lugar, acordarse de alguien supone haberle conocido antes; pero si se toma en cuenta que los participantes de esta conversación están detrás de una pantalla y cabe la posibilidad de que no se hayan conocido nunca, Roberto Olivan estaría otorgando información que no es verdadera, con lo que se violaría (**Cal**). Además, responder a la secuencia iniciada por Yam Molina en **18**), en la que éste presenta el Día del Albur, con una afirmación sobre los interlocutores no es relevante en la lectura literal, por lo que también se rompe (**Rel**).

Finalmente, el mensaje es ambiguo, ya que puede interpretarse de diferentes maneras: 1) “*me vengo acordando*” como una perífrasis verbal cuyo significado es el de ‘me acuerdo’; o 2) “*me vengo acordando*”, donde el gerundio *acordando* funciona como un complemento circunstancial de modo y, por ende, “*me vengo*” (primera persona del singular del presente simple del indicativo *venirse*) es el verbo de la oración; lo anterior hace que (**Mod**) sea infringida. Así, se crea una implicatura conversacional y para conocerla es necesario identificar el recurso utilizado.

El verbo *venirse* es un **ALBUREMA** creado a partir de un verbo **POLISÉMICO** (la polisemia es entendida como la multiplicidad de significados para un significante), definido en el *Diccionario de Mexicanismos* como la acción de “eyacular, expulsar un hombre semen”.¹⁴² Es necesario precisar que si bien el clítico *se* de la pronominalización de *acordarse* está puesto como proclítico *me* antes de *vengo* (es decir, “*me vengo acordando*” significaría ‘vengo acordándome’), en una lectura alburera, el clítico *me* sirve tanto para pronominalizar *venir* > *venirse*, como para mantener “*acordando*” como un pronominal (*acordarse*). Tomando en cuenta esto, la oración “*me vengo acordando de ustedes por este*

¹⁴² *DM*, p. 616.

día” debe entenderse de la siguiente forma: *me vengo* (‘eyaculo’) *acordándome de ustedes por este día*.

De esta manera, Roberto Oliván hace su único ataque, con el cual se dirige a todos los interlocutores para decirles que eyacula si se acuerda de ellos. Si bien, no se convierte en el ganador de ningún encuentro, sí demuestra que también sabe entrarle a la batalla, aunque, en todo caso, podría terminar autoalbureándose.

Paul Zugasti Damy: 26) Tu mamá es tacaña, no te da domingo.

El 1 de marzo de 2015, año en que se gestó esta conversación, fue domingo, por eso Paul Zugasti le responde a Robert Olivan que su mamá es tacaña y no le da domingo. En México, se le dice *domingo* al dinero que los adultos suelen dar a los niños, a manera de recompensa semanal, para que se compren algo.¹⁴³ Esta oración compuesta (*tu mamá es tacaña, no te da domingo*) puede entenderse como una causa y una consecuencia (siendo la causa tanto el hecho de que la madre sea tacaña y por eso no le dé domingo, como que no le dé domingo y eso la vuelva una tacaña) o como dos oraciones yuxtapuestas; sin embargo, a pesar de que en la lectura literal se ha estado hablando sobre el Día del Albur (tanto con lo dicho por Yam Molina como por lo mencionado por Roberto Olivan), éste no es más que un pretexto para poder introducir la información que se focaliza con esta oración, es decir, que la madre del interlocutor es tacaña. Dicho de otra manera, si bien el tema es el Día del Albur, el rema sería lo dicho sobre la madre de Roberto Olivan.¹⁴⁴ De cualquier modo, si, por un lado, se toma lo dicho como una causa y una consecuencia, el hablante habría omitido el pronombre que subordina una oración a otra, es decir, pudo haber dicho: *porque tu mamá es tacaña, no te da domingo* o *tu mamá es tacaña, porque no te da domingo*; por otro lado, si se trata de dos oraciones yuxtapuestas, el hablante omite el sujeto de la segunda oración “*no te da domingo*”, que sería *tu mamá*; en todo caso, la información no sería la suficiente y necesaria, por lo que **(Can)** es violada por el hablante.

¹⁴³ *Ibid*, p. 187.

¹⁴⁴ Según Calsamiglia y Tuson, el *rema* “hace avanzar la información, aporta datos nuevos”, presenta algo y “es independiente del contexto”; en cambio, el *tema* establece un vínculo con lo dicho anteriormente. En otras palabras, entre ambos se establecen contrastes del tipo de: lo conocido/lo nuevo. Véase Calsamiglia y Tusón, *op. cit.*, p. 240.

Además, en la lectura literal, el mensaje puede parecer problemático, en el sentido de que la información le genera dudas al interlocutor. Por un lado, lo más posible es que Paul Zugasti no conozca a la madre de Roberto Olivan, de modo que estaría diciendo algo de lo que no tiene evidencia; esto haría que **(Cal)** se violara intencionadamente. Por otro lado, lo expresado no precisamente se relaciona con lo que se ha dicho anteriormente, ya que, más que hablar del tema, se utiliza la información acerca del día domingo como pretexto para introducir la nueva información, lo que hace que **(Rel)** se infrinja deliberadamente. Además, *domingo* es un sustantivo ambiguo con al menos dos interpretaciones: tanto el día de la semana que precede al lunes, como el dinero otorgado por parte de los mayores a los niños, por lo que **(Mod)** es infringida también. Así, al continuar con el Principio de Cooperación y el juego del albur, el interlocutor se ve en la necesidad de buscar la lectura alburera.

Para hacerlo, es necesario identificar los recursos utilizados en el mensaje. En primer lugar, existe un **CALAMBUR** entre *es tacaña* y *esta caña*. En segundo lugar, hay también un **DESPLAZAMIENTO ACENTUAL**, es decir, un desplazamiento de la tilde de *mamá* hacia el posesivo *tu* para convertirlo en el pronombre *tú*. Así, la oración es actualizada por el interlocutor, de modo que cambia de *tu mamá es tacaña* /tumamá és takápa/ a *tú mama esta caña* /tú máma estakápa/. Esta lectura, sin embargo, no tiene un significado alburero, a menos que se identifique *caña* como un **ALBUREMA** del pene, dado por una **METÁFORA** en la que se trasponen semas como ‘tamaño’, ‘grosor’, ‘forma’, etc. Por lo tanto, al actualizar el mensaje de “*tu mamá es tacaña*” a *tú mama esta caña*, y al identificar *caña* como un **alburera**, lo que se dice en la lectura alburera es: *tú mama* (imperativo de *mamar*) *esta caña* (‘pene’).

En resumen, en la lectura literal, el diálogo entre ambos interlocutores, Roberto Olivan y Paul Zugasti, va de la siguiente forma: —Me vengo acordando de ustedes por este día. —Tu mamá es tacaña, no te da domingo. Así, es posible ver que la respuesta de Paul Zugasti no tiene, al menos en la lectura literal, una relación con lo dicho anteriormente por su interlocutor, por lo que **(Rel)** es infringida por este hablante, lo que obliga al interlocutor a buscar otra lectura. Si bien el hablante no tiene conocimiento de qué máximas viola, sí es consciente (al menos en el albur) de las carencias que genera en el mensaje, lo que crea una implicatura conversacional. Así, el interlocutor, puede llegar a una lectura figurada al identificar los recursos que intencionada, aunque inconscientemente, son utilizados en lo

dicho; sin embargo, para conocer la lectura alburera es necesario reconocer el **alburema**. En este caso, Paul Zugasti utiliza el **calambur** y el **desplazamiento** acentual para que se iguallen las secuencias “*tu mamá es tacaña*” y *tú mama esta caña*, donde *caña*, por **metáfora**, es un **alburema** que significa ‘pene’. Por lo tanto, *tú mama esta caña*, lectura que el interlocutor está obligado a interpretar, quiere decir ‘tú mama este pene’. De modo que, en la lectura alburera, el diálogo entre los interlocutores va: —Eyaculo acordándome de ustedes. —Tú mama este pene, con lo que Paul Zugasti domina a su interlocutor al obligarlo a hacerle sexo oral.

Yam Molina Alarcón: 27) Y tu papá ya es grande, echa cuentas de su edad

En la lectura literal, a propósito de que Paul Zugasti le responde a Roberto Oliva diciéndole algo sobre su madre, Yam Molina se dirige a alguno de los interlocutores que recién participaron para decir algo sobre su padre: que su *papá ya es grande*¹⁴⁵, que ya *eche cuentas de su edad*, es decir, ya da de qué hablar su edad por lo viejo que es. De igual forma que en **26)**, el hablante infringe las máximas conversacionales.

Primero, el mensaje presenta menos información que la necesaria, dado que en la oración “*echa cuentas de su edad*”, el sujeto del verbo conjugado *echa* no se explicita y puede interpretarse tanto “*tu papá ya es grande, [tú] echa cuentas de su edad*” como “*tu papá ya es grande, [tu papá] echa cuentas de su edad*”; por ende, **(Can)** es violada por el hablante. Segundo, lo dicho es, probablemente, información dada sin evidencia, ya que es muy posible que el hablante no conozca al padre de su interlocutor, lo que hace que deliberadamente se rompa **(Cal)**, al no haber sustento de que la información sea verdadera. Tercero, si bien Yam Molina complementa la información dicha sobre la madre de uno de los participantes anteriores, e incluso utiliza el nexos copulativo y para unir lo mencionado por Paul Zugasti (“*Tu mamá es tacaña, no te da domingo*”, a lo que añade: “*Y tu papá ya es grande, echa cuentas de su edad*”), no parece relevante, en la lectura literal, decir que se debe reflexionar (*echar cuentas* significa ‘reflexionar sobre el pro y el contra de algún asunto’¹⁴⁶) sobre la edad del padre de su interlocutor. Es decir, como mencioné arriba, ya sea que “*echa cuentas de su edad*” se entienda como el singular imperativo de *echar*: “[*tú*] *echa cuentas de su edad*”,

¹⁴⁵ Entiéndase *grande* ‘Dicho de una persona: adulta’. *DLE*, p. 1121.

¹⁴⁶ *DLE*, p. 685

o que se interprete como la tercera persona del singular del presente simple del indicativo *echar*: “*tu papá ya es grande, [tu papá] echa cuentas de su edad*”, la información, en una lectura literal, no es pertinente para lo que recién se mencionó: que el papá del interlocutor ya es grande; así, se infringe (**Rel**).

Finalmente, en primer lugar, *grande* es un adjetivo **polisémico** que puede significar tanto ‘adulto’ como ‘de gran tamaño’.¹⁴⁷ En segundo lugar, la expresión *echar cuentas* tiene también dos significados: por un lado, el de ‘calcular el importe’ de algo y, por el otro lado, el de ‘reflexionar sobre un asunto’,¹⁴⁸ de modo que el mensaje se vuelve ambiguo: ‘tu papá ya es adulto, calcula su edad’, ‘tu papá ya es de gran tamaño, calcula su edad’, ‘tu papá ya es adulto, reflexiona acerca de ello’ o ‘tu papá ya es de gran tamaño, reflexiona acerca de eso’; por lo tanto, se infringe (**Mod**). Al violar las máximas, el hablante crea la implicatura que el interlocutor se ve obligado a develar.

En ese sentido, es necesario identificar el **CALAMBUR** entre las palabras “*papá*” y “*ya*”, en el que la unión de los significantes A (*papá*) y B (*ya*), con significados diferentes cada uno, se asimilan al significante C (*papaya*), también con su propio significado. Así, para la implicatura, el interlocutor actualiza el mensaje a: *Y tu papaya está grande, echa cuentas de su edad*. Sin embargo, para comprender el significado alburero de esto, se requiere identificar “*papaya*” como un **ALBUREMA** que significa, según el *Diccionario de Mexicanismos*, “Vulva, órgano sexual femenino”,¹⁴⁹ y que se crea a partir de una **METÁFORA** en la que se resalta la semejanza de la forma de una (vulva) en la otra (papaya).¹⁵⁰ Es decir, por un lado, en la lectura literal se dice que el padre de Paul Zugasti ya es mayor; por el otro, en la lectura alburera se feminiza al interlocutor al otorgarle, de alguna forma, una vagina (“*tu papaya*”) ya que se le comenta: *y tú papaya* (‘vagina’) *es grande, echa cuentas*. Así, el interlocutor necesita interpretar *grande* como ‘de gran tamaño’ para que el mensaje signifique ‘tu vagina es de gran tamaño’, lo que quiere decir que ha sido penetrado tantas veces como para que su vagina se le vea agrandada.

¹⁴⁷ Véase *DLE*, p. 1121.

¹⁴⁸ *Ibidem*, *echar cuentas*: ‘echar la cuenta (hacer cómputo del importe o utilidad)’; ‘reflexionar sobre el pro y el contra de algún asunto’.

¹⁴⁹ *DM*, p. 431.

¹⁵⁰ Véase “Palabras que usamos para referirnos a la vagina”, *op. cit.*, disponible en: <http://www.chilango.com/sexo/palabras-que-usamos-para-referirnos-a-la-vagina/>, consultado el 29/11/19.

Adicionalmente, Yam Molina le dice a su interlocutor que “*echa cuentas de su edad*”. Si la interpretación a la que se llegó en lo anterior es a la de *tu papaya está grande*, donde *grande* significa ‘de gran tamaño’, pareciera que la oración “*echa cuentas de su edad*” no fuera pertinente en esta lectura figurada. No obstante, si se interpreta como una orden para que el interlocutor haga un cálculo de cuántas veces ha sido penetrado dicho orificio como para que, por el uso, se haya agrandado, “*echa cuentas de su edad*” sería relevante. En este caso, habría una burla de parte del hablante hacia su interlocutor, con la que lo evidencia como un sujeto que ha sido penetrado una gran cantidad de veces; en el anterior caso, (**Rel**) se estaría violando también. Esto mueve al interlocutor a buscar otro significado: para esto, es necesario que se supriman los segmentos “*cuentas de su edad*”, irrelevantes para la lectura alburera, y que el mensaje se reestructure de la siguiente forma:

Tu papaya es grande, echa [tu papaya]

Donde la segunda oración, actualizada, “*echa*” recupera el sujeto “*tu papaya*” de la anterior y lo vuelve su objeto directo. De modo que, en la lectura alburera, lo que Yam Molina le dice a su interlocutor no es solamente que su vagina es grande (*tu papaya es grande*), sino que se la dé para penetrarla (*echa [tu papaya ‘vagina’]*): *Y tu papaya (‘vagina’) es grande, echa (tu papaya)*. Por lo tanto, ante el ataque de Paul Zugasti, Yam Molina lo feminiza al otorgarle una vagina; al decirle que ésta es grande, resalta el hecho de que ha sido penetrado muchas veces, burlándose de él; y, también, le dice que se la eche, que se la preste, porque, a final de cuentas, ha sido penetrado tantas veces que el hablante también lo va a penetrar para someterlo.

Orlando Muez: 28) Pásele por sus enchiladas de hoy o mañana

29) Con queso bas o

30) Con queso Plas.

Orlando Muez vuelve al tema del Día del Albur del que habló Yam Molina en **18)** y, aprovechando la festividad, el tono de presentador de *show* que adopta su interlocutor y el presunto platillo de langosta que mencionó, en una lectura literal, invita a sus interlocutores, a cada uno, a que pasen por sus enchiladas. Éstas pueden ser de hoy o de mañana, y pueden

llevar queso bas o queso plas. Al leer esto, el interlocutor desconfiará del mensaje por varias razones.

En primer lugar, cabe señalar que, en la aportación de Orlando, los tipos de queso de los que habla (“*bas*” y “*Plas*”) no existen, lo que hace que se infrinja premeditadamente (**Cal**). En segundo lugar, notará que, en una lectura literal, el tema sobre la comida había quedado atrás: Roberto Oliván había dicho que se acordaba de sus interlocutores, en **25**); Paul Zugasti le respondió mencionándole que su mamá es tacaña y no le da domingo, en **26**); y Yam Molina añadió que el papá de alguno de ellos ya es grande y habría que reflexionar sobre su edad o empezar a contar sus años. Por lo tanto, el mensaje se vuelve irrelevante, ya que no está relacionado lo dicho con lo que se había estado hablando en este estadio de la conversación, lo que hace que se rompa (**Rel**). Con esto, el interlocutor desconfía de lo dicho por el hablante e intenta buscar un significado implicado.

Primero, las enchiladas son un platillo mexicano que consiste en un tipo de tacos de queso o de pollo cuya tortilla está remojada en salsa; así, *enchilada* viene de *enchilar*, que significa según el *Diccionario de Mexicanismos*: “Condimentar, aderezar con chile un alimento”.¹⁵¹ En el juego del albur, *enchilada* es un nominal que también viene de *enchilar*, y *enchilar*, a su vez, proviene de *chile* que es una **METÁFORA** que funciona como un **ALBUREMA** cuyo significado es ‘pene’,¹⁵² de modo que *enchilar* significaría, en una lectura alburera: “aderezar algo con el pene”. Así, al utilizar este recurso, el mensaje presenta dos lecturas: por un lado, se habla del platillo de las enchiladas; por el otro lado, se hace referencia al acto de ‘aderezar algo con el pene’.

Teniendo en cuenta esto, la *enchilada*, efecto de *enchilar*, sería una *aderezada* (‘una pasada’ en el sentido literal) *de pene*. Si bien, esta lectura figurada obligaría a leer el mensaje como: ‘pase por sus *aderezadas de pene* de hoy o mañana’, cabe preguntarse ¿qué sería lo aderezado, es decir, a qué se le *pasaría* el pene? Para responder lo anterior, es necesario saber que existe un **CALAMBUR** entre “*hoy o*” y *hoyo*, y que este último es una **METÁFORA** que funciona como **ALBUREMA** y con la cual se alude al ‘ano’,¹⁵³ ya que tanto éste como los hoyos comparten algunos semas como ‘ser cóncavos’ y el ‘color oscuro’. Así, el segmento “*mañana*” se convierte en sólo un pretexto para velar el albur.

¹⁵¹ *DM*, p. 202.

¹⁵² *DM*, p. 117.

¹⁵³ *DM*, p. 281.

Orlando Muez, por lo tanto, en la lectura alburera, les dice a sus interlocutores: *pásele*¹⁵⁴ *por sus enchiladas* (‘pasadas de pene’) *en el hoyo* (‘ano’); o, en otras palabras, los invita a que pasen para rozarles el pene por el ano.

Por otra parte, las enchiladas que se ofrecen pueden llevar dos tipos de queso: *queso bas* o *queso plas*. En este juego, estas fórmulas no son tipos de queso, sino dos maneras de referirse al pene: ‘[el pene] *que sobas*’ y ‘[el pene] *que soplas*’. Se trata de dos **CALAMBURES**, el primero entre “*queso bas*” y *que sobas* y el segundo entre “*queso plas*” y *que soplas*, cuyos acentos pueden estar en el sustantivo *queso* y su adjetivo (/késó bás/ y /késó plás/) o ajustarse al verbo del español castellano (/ke sóbas/ y /ke sóplas/), con lo que haría que el sentido sexual estuviera más al alcance de ser interpretado. De esta forma, el interlocutor tiene la posibilidad de interpretar cualquiera de las dos secuencias, por lo que el mensaje se vuelve ambiguo e infringe (**Mod**). Al mismo tiempo, los sintagmas *que sobas* y *que soplas* presentan una **ELIPSIS** (definida por Beristáin como una figura “que se produce al omitir expresiones que la gramática y la lógica exigen pero de las que es posible prescindir para captar el sentido. Este se sobreentiende a partir del contexto.”¹⁵⁵) del sustantivo al que se refieren, por lo que la información que el hablante otorga es menos que la necesaria para entender el mensaje, lo que le hace que infrinja (**Can**). Dicho de otro modo, es necesario recuperar el elemento elidido para poder conocer la implicatura y, posteriormente, conocer la lectura alburera de *que sobas* y *que soplas*. Conociendo el juego del albur, el sustantivo elidido debe ser *pene*, por lo que, completando el sintagma, la lectura figurada quedaría: [*el pene*] *que sobas / soplas*.

De este modo, para entender la lectura alburera es necesario que en la implicatura [*el pene*] *que sobas*, se identifique *sobas* (segunda persona del singular del presente simple del indicativo *sobar*) como un **ALBUREMA** proveniente de un **EUFEMISMO** que alude a la masturbación, ya que ambas acciones –sobar y masturbar– comparten semas como ‘tocar con la mano’ y ‘frotar’. Así, en la lectura alburera, *Con el que sobas* significa ‘con el pene que masturbas’.

Asimismo, el verbo *soplar* de la lectura figurada *que soplas* no mantiene su sentido literal, sino que significa en la lectura alburera ‘hacer sexo oral’. Se trata de otro

¹⁵⁴ Utilizando el dativo *le* ético típico del habla mexicana.

¹⁵⁵ *DRP*, p. 162.

ALBUREMA hecho a partir de una **METALEPSIS**, ya que, al momento de soplar, los labios y las mejillas adoptan una postura similar a cuando se hace una felación; es decir, se expresa la causa (sexo oral) al mencionar el efecto (*soplar o disponer los labios en posición de soplar*). Por lo tanto, “*queso Plas*” en la lectura alburera, quiere decir: *con el que soplas* (‘el pene al que haces sexo oral’), de modo que se le dice al interlocutor que masturba a un hombre o le hace sexo oral.

En resumen, en una lectura literal, Orlando Muez invita a sus interlocutores a que vayan por sus enchiladas de hoy o mañana, que pueden llevar queso bas o queso plas; sin embargo, en la lectura alburera, el hablante invita a los participantes a que vengan por las pasadas de pene que les dará por el ano, y no sólo dice esto sino que añade que no serán con cualquier pene, sino con el que masturban o con aquel al que le han hecho sexo oral. De esta forma, puede atacar a sus contrincantes. Si bien, Yam Molina recién había sometido a Paul Zugasti, Orlando Muez ataca a aquél al invitarlo a que se deje pasar el pene, de modo que se coloca a la delantera de sus interlocutores.

Yam Molina Alarcón: 31) Queso Bonn me das

Ante las opciones de quesos presentadas por Orlando Muez para las enchiladas, Yam Molina menciona otro tipo: el “*Queso Bonn*”, que, aparte, le pide a Orlando Muez que le dé. En la lectura literal, Orlando Muez había ofrecido a sus interlocutores un platillo: enchiladas de hoy o mañana, con queso bas o queso plas. Por lo tanto, por un lado, es comprensible que Yam Molina pida otro tipo de queso (tal vez no conoce los anteriores); sin embargo, por otro lado, ante la oferta de sólo dos quesos, es extraño que el hablante pida uno que no le fue ofrecido.

De entrada, Yam Molina infringe deliberadamente varias máximas conversacionales. En primer lugar, de igual manera que en **29)** y **30)**, el “*Queso Bonn*” no existe, de modo que la información otorgada en la lectura literal es mentira y se infringe (**Cal**). En segundo lugar, la respuesta que el hablante da no es la que su interlocutor esperaría. Dicho de otra manera, si se pregunta si lo que se va a querer es A o B, se esperaría que eligieran alguna de las opciones mencionadas o, en todo caso, ninguna de ellas; pero al no hacer lo anterior y elegir, en cambio, algo que no fue ofrecido, la respuesta se vuelve impertinente. En todo caso, el hablante pudiera haber explicado por qué decidió pedir el “*Queso Bonn*”, tomando en cuenta

que se trata de algo que no le fue ofrecido, sin embargo, omite esta información, de tal modo que, por un lado, (**Rel**) se viola al no hablar de lo que el interlocutor esperaría y, por el otro lado, (**Can**) es infringida al omitir información necesaria. De esta forma, el hablante crea una implicatura que el interlocutor debe conocer si quiere entender el mensaje.

Para que suceda, es preciso identificar el **CALAMBUR** que existe entre las secuencias “*Queso Bonn*” y *qué sobón*, que funcionan como objeto directo de “*me das*”. Al conocer esto, es posible ver que el orden de la oración no es el común: sujeto + verbo + objeto (SVO), sino que los elementos cambiaron: objeto + verbo [+ sujeto]. Dicho de otro modo, el hablante pudo haber escrito: [tú] *me das queso Bonn*, que se interpretaría en la lectura figurada: *[tú] *me das qué sobón*, donde *qué* es un exclamativo; sin embargo, esta última lectura parecería agramatical, por lo que es necesario alterar el orden de la oración para poder intensificar el mensaje (confróntese: *sobón me das* y *qué sobón me das*). Retomando, el **calambur** que permite interpretar ambas secuencias vuelve ambiguo lo dicho, de modo que se infringiría de esta manera (**Mod**). Así, el interlocutor, llegaría a la lectura figurada: *qué sobón me das*.

No obstante, si quiere conocer el sentido alburero de esta lectura, es preciso identificar *sobón* como ‘acción o efecto de sobar’. Para lo anterior, probablemente se utilizó cualquiera de los siguientes recursos: 1) una **SÍNCOPA**, con la cual se eliminan los segmentos intermedios *-ad-* de *sobadón*, aumentativo de *sobada*, que significa ‘acción y efecto de *sobar*’;¹⁵⁶ o 2) el **AUMENTATIVO** *-on*, aplicado al verbo *sobar* para que resulte *sobón*. En este sentido, si *sobar* es un **ALBUREMA** que significa ‘masturbar’, en la lectura alburera *qué sobón* (‘acción o efecto de *sobar*’) *me das* significaría ‘qué masturbada me das’. Así, si en la lectura alburera de la aportación anterior Orlando Muez había comentado a Yam Molina que se dejara pasar por el ano el pene que masturba o chupa, éste no lo permite y responde diciéndole que lo masturbe: *Qué sobón* (‘masturbada grande’) *me das*; es decir, no toma lo que es ofrecido por su interlocutor, sino que él establece lo que quiere recibir: una masturbada por parte de Orlando Muez. Por lo tanto, el hablante no es sometido; si lo intentan dominar, él será quien termine sometiendo a su contrincante.

Orlando Muez: 32) Me haces el feo

¹⁵⁶ *DLE*, p. 2023.

Anteriormente, en una lectura literal, Orlando Muez había ofrecido enchiladas de hoy o mañana, que podían llevar queso bas o queso plas; a esto, Yam Molina respondió diciéndole que le diera queso bonn. Por lo tanto, Orlando Muez le dice que su interlocutor le hace el feo, es decir, que le ‘hace un mal gesto’ (la cuarta acepción de “feo” en el *DLE* dice: “Desaire manifiesto y grosero”¹⁵⁷), ya que, para el hablante, el hecho de que le rechazaran los quesos que ofrecía le pareció grosero. Antes que nada, es posible que “*me haces el feo*” no se entienda, literalmente, con el sentido de ‘hacer un desaire’, de modo que el mensaje se presenta obscuro y se infringe (**Mod**); por ende, el interlocutor precisa pasar a una lectura figurada implicada, en la que *hacer el feo* signifique, como ya se vio, ‘hacer un desaire’.

Pese a lo anterior, contestar una petición con una queja vuelve esta última impertinente, es decir, Yam Molina esperaba, respecto de su petición de “*queso bonn*”, una respuesta afirmativa o negativa, sin embargo, Orlando Muez se queja de lo que aquél le pide, por lo que no otorga la respuesta que su interlocutor esperaba; así, el hablante viola (**Rel**). Con esta violación deliberada, es necesario volver a buscar otro sentido al mensaje.

Habría que recordar que Yam Molina le había comentado a Orlando Muez, en la lectura alburera de **31**), que lo masturbara (*Queso Bonn me das*: ‘qué masturbada me das’); por lo tanto, para entender la lectura alburera de este mensaje, se necesita reconocer la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** con la que el hablante recupera, como se hace en los incisos **7) - 11)** del participante Songorocosongo, una parte de lo dicho anteriormente: en este caso, se recupera “*Queso Bonn*”, que, como se vio, es reinterpretado como *qué sobón*, de modo tal que se vuelve O.D. de “*Me haces*”, dicho por Orlando Muez. En otras palabras, con la **reestructuración sintáctica** se recupera *qué sobón* y se vuelve objeto directo de “*Me haces*”, obteniendo como resultado: *qué sobon [...] / me haces [...]*. Así, si en la lectura figurada “*Me haces el feo*” significaría ‘me desprecias el ofrecimiento de las enchiladas de hoyo’, en la lectura de albur, el hablante otorga información innecesaria, ya que es necesario suprimir mentalmente el segmento “*el feo*”, que funciona como pretexto para velar el mensaje sexual, lo que hace que se viole (**Can**).

Por lo tanto, lo que Orlando Muez quiso decirle a Yam Molina no fue que éste le hizo un mal gesto a los quesos que ofrecía. Más bien, entendió que su interlocutor también intentó someterlo al decirle que le diera un sobón (‘masturbada’) y, por ende, respondió que él, Yam

¹⁵⁷ *DLE*, p. 1019.

Molina, se lo hace: *Me lo haces tú* (el sobón). En este sentido, no hay relación entre lo que el hablante quiere decir y lo que expresa, de tal manera que, como se mencionó, no está diciendo que el interlocutor le *hace el feo* o, en otras palabras, un desaire, sino que lo masturba, por lo que **(Cal)** se rompe. Así, vuelve a estar a la delantera del juego al atacar a su rival, dominándolo y dejándolo sin respuesta.

Álvaro Guzmán Hernández: 33) Vas a querer unas dobladas de espinazo?

Aprovechando que Orlando Muez le había ofrecido a Yam Molina unas enchiladas, Álvaro Guzmán ofrece un nuevo platillo: *dobladas de espinazo*. En un sentido literal, las *dobladas*, también conocidas como *dobladas*, son “tortilla[s] de maíz rellena[s] de queso u otros ingredientes que se come[n] caliente[s]”,¹⁵⁸ y Álvaro Guzmán las ofrece con el guisado de espinazo.¹⁵⁹ El mensaje, sin embargo, carece de cierta información y al mismo tiempo contiene elementos que le permiten al interlocutor buscar otro significado aparte del literal.

Antes que nada, no queda claro hacia quién va dirigido el mensaje, ya que el hablante no especifica el nombre del interlocutor a quien le ofrece el platillo, lo que hace que la información otorgada sea menos que la necesaria y se infrinja **(Can)**. Al mismo tiempo, independientemente de a quien se dirija Álvaro Guzmán Hernández, lo que ofrece no es verdadero, debido a que lo más seguro es que entre él y los participantes de la conversación haya una distancia considerable de por medio y, por ende, el hablante no pueda cumplir lo que buscaría proporcionar; así, **(Cal)** se infringe también.

Por otra parte, si, por un lado, Álvaro Guzmán Hernández únicamente desea saber si el interlocutor quiere o no quiere “*unas dobladas de espinazo*”, el mensaje se volvería impertinente, ya que no estaría relacionado con el ofrecimiento de un platillo que se hizo anteriormente por parte de un participante; si, por otro lado, el hablante está ofreciendo el platillo de “*dobladas de espinazo*” sabiendo que no cumplirá con lo que se compromete, el mensaje se vuelve, de la misma manera, impertinente, haciendo que **(Rel)** se viole. Finalmente, “*dobladas*” genera ambigüedad al poder ser interpretado como el platillo

¹⁵⁸ *DM*, p. 186.

¹⁵⁹ En Gastronomía, el espinazo es la “Columna vertebral de la res y del cerdo, que es muy utilizada por su sabor en la elaboración de ciertos guisos, sobre todo en la región centro del país.”, véase *Diccionario gastronómico*, Larousse Cocina, disponible en: <https://laroussecocina.mx/palabra/espinazo/>, consultado el 20/07/19.

gastronómico o como la ‘acción o efecto de doblar’,¹⁶⁰ así como “*espinazo*” también permite la interpretación del platillo gastronómico o de la columna vertebral, lo que hace que se rompa (**Mod**).

Con lo anterior, el hablante crea una implicatura a la que el interlocutor debe llegar para conocer el sentido del mensaje. De este modo, “*doblada*” y “*espinazo*” son términos **POLISÉMICOS** que, como se vio, permiten más de una interpretación. El interlocutor, al notar las carencias, a pesar de no conocerlas como tal, que se dan con las violaciones a las máximas griceanas por parte del hablante, se ve obligado a interpretar otra lectura además de la literal. Así, actualizará el significado del mensaje al de la implicatura: ¿*vas a querer unas dobladas* (‘acción y efecto de doblar’) *de espinazo* (‘columna vertebral’)? No obstante, al continuar con el juego del albur y el Principio de Cooperación, el hablante obliga a que se identifiquen los recursos utilizados en la implicatura.

Así, tomando en cuenta lo anterior *doblada*, acción o efecto de *doblar*, es un **ALBUREMA** creado a partir de la **POLISEMIA**, por lo que habría que considerar que con “*espinazo*” (‘columna vertebral’) el hablante alude, por **SINÉCDOQUE** (figura que consiste en una relación que es dicha mediante un término que expresa otro, haciéndolo de modo que se explicita el género por la especie; la parte, por el todo; lo más, por lo menos; lo singular, por lo plural, etc., o viceversa) a la espalda; dicho de otro modo, con esta figura se menciona una parte (el espinazo) por el todo (la espalda). Por lo tanto, al preguntarle a su interlocutor si quiere unas *dobladas de espinazo*, el hablante está cuestionándole, en una lectura figurada, si desea que le encorven la espalda, en una posición similar a la llamada, en el coito, *a tergo*, conocida también como *de (a) perrito* o *en cuatro*. No obstante, es preciso también que la implicatura *dobladas de espinazo*, cuyo significado se actualiza, debido a la **sinécdoque**, al de ‘poner en posición encorvada, similar a la de *de [a] perrito*’, se identifique como una **METALEPSIS** del sexo, con la cual se expresa el antecedente (la posición sexual) para hablar del antecedente (la penetración).

En este sentido, el hablante le pregunta a su contrincante si quiere ser penetrado: ¿*Vas a querer unas dobladas de espinazo* (‘que te doble la espalda para penetrarte’)? Por lo tanto, se presenta al juego cortésmente, dando la opción de que los participantes elijan si quieren

¹⁶⁰ *Doblar*: “Torcer algo encorvándolo.”, *DLE*, p. 817. En el habla mexicana es común formar nominales a partir de los participios, por ejemplo, *platicada* significa “plática”; de la misma forma, *doblada* es un nominal que significaría *acción o efecto de doblar*.

ser sometidos, aunque, en realidad, sabe que cualquier respuesta de sus oponentes los compromete a ser dominados, de modo que Álvaro Guzmán Hernández se coloca como el participante que domina en este momento.

Yam Molina Alarcón: 34) Te doy un salpicón de lomo y **35)** el mantel de tela de Java o **36)** tela de juir

Yam Molina no se queda atrás en cuanto a la comida y ofrece a Álvaro Guzmán Hernández un platillo: “*salpicón de lomo*”; además, pareciera que también propone adornar la mesa en la que su interlocutor coma con un mantel cuya tela puede ser de dos tipos: “*tela de Java*” o “*tela de juir*”. Sin embargo, el hablante dice más de lo que expresa en la lectura literal.

En ésta, el interlocutor puede darse cuenta de que Yam Molina responde la pregunta de Álvaro Guzmán Hernández, que precisaba de una respuesta afirmativa o negativa (“*Vas a querer unas dobladas de espinazo?*”), con el ofrecimiento de otro platillo. Es decir, Álvaro Guzmán Hernández esperaba que sus interlocutores le contestaran si sí quieren o no unas *dobladas de espinazo*, de modo que la respuesta que Yam Molina da no es pertinente, por lo que rompe, de entrada, (**Rel**).

Por otra parte, al referirse al “*salpicón de lomo*”, el hablante no especifica que se trate del platillo gastronómico. Pudo haber dicho: *te doy el platillo de salpicón de lomo*, pero, en su lugar, omite información necesaria para el mensaje, lo que hace que (**Can**) se infrinja. Finalmente, al omitir “*platillo*” para referirse al “*salpicón de lomo*”, el mensaje presenta ambigüedad: por un lado, *salpicón* puede interpretarse como una “Preparación a base de rábano, cebolla, cilantro y chile habanero picados y marinados en jugo de naranja agria y sal [que se] utiliza como salsa para acompañar el puchero o antojitos como los salbutes”,¹⁶¹ de modo tal que el que ofrece Yam Molina acompañaría el *lomo* o la carne de lomo, que es el espinazo completo de los animales; no obstante, por otro lado, *salpicón* es también la ‘acción y efecto de salpicar’, de tal forma que este último término se consideraría un **HOMÓNIMO** de *salpicón*, el platillo. Así, se viola también (**Mod**).

Si el interlocutor observa lo anterior, entenderá que el hablante quiere decir algo más allá de lo que literalmente expresó. Por lo tanto, para llegar a la implicatura, es necesario que

¹⁶¹ Véase *Diccionario Gastronómico, op. cit.*, disponible en: https://laroussecocina.mx/palabra/?s=salpic%C3%B3n&post_type=palabra&vista=diccionario, consultado el 20/07/19

se identifiquen los recursos utilizados que llevan a otra lectura. En primer lugar, habría que interpretar *salpicón* no como el ‘platillo gastronómico’, sino como el **homónimo** *salpicón* que alude a la ‘acción y efecto de salpicar’; esto lleva al interlocutor a actualizar el mensaje y entender *lomo*, en vez de como la carne de éste, como el espinazo completo, es decir, la espalda. De esta manera, *salpicón de lomo* significaría en una lectura figurada ‘efecto de salpicar en la espalda’. En consecuencia, el hablante no ofrece ningún platillo, es decir, aunque mencione el nombre de éste, expresaría algo que desinformaría a los interlocutores, por lo que infringe también (**Cal**) y obliga a interpretar una lectura no literal.

En segundo lugar, para encontrar el significado alburero de lo anterior, se necesita entender *salpicón* como un **ALBUREMA** que significa ‘acción o efecto de salpicar semen’. Por lo tanto, *salpicón de lomo* es, en una lectura alburera, una **METALEPSIS** con la que se expresa el antecedente (ser estimulado sexualmente) por medio del consecuente (la eyaculación masculina, el *salpicón*). Además de esto, *lomo* es una **SINÉCDOQUE** con la que se menciona el todo por medio de la parte; es decir, *lomo* (parte) hace alusión a la *espalda* (todo). De este modo, al decir: *te doy un salpicón de lomo* (‘eyaculación en la espalda’), se ofrece no el platillo *salpicón de lomo*, sino una ‘eyaculada en la espalda’ al interlocutor, de tal manera que el hablante se muestra como el sujeto dominante en la relación sexual.

Adicionalmente, Yam Molina piensa darle a su interlocutor el mantel de la mesa, que puede ser de “*tela de Java*” o “*tela de juir*”. No se sabe si Java es un topónimo, un tipo de tela, un hipocorístico o un apodo, pero existe un **CALAMBUR** entre “*tela de Java*” y *te la dejaba*, así como entre “*tela de juir*” y *te la dejo ir*. Así, la ambigüedad es evidente, de tal manera que podría interpretarse tanto una como otra interpretación y (**Mod**) se rompe. Por otra parte, considerando que la lectura anterior obliga a interpretar “*salpicón de lomo*” como ‘eyaculada en la espalda’, es necesario pasar de la lectura literal a otra, que en este caso serían las secuencias *te la dejaba* y *te la dejo ir*. De esta lectura figurada, que surge a partir del **calambur**, se puede notar que el hablante omite información necesaria: el correferente del pronombre átono *la* de *te la dejaba* y *te la dejo ir* no se encuentra explícito, haciendo que (**Can**) sea infringida. Además, dada la interpretación alburera a la que el interlocutor fue obligado a llegar en **34**), la información sobre unos manteles no tendría relevancia, es decir, no tendría pertinencia la interpretación literal de “*tela de Java*” y “*tela de juir*”, de tal forma

que (**Rel**) se rompe. Por lo tanto, para conocer lo dicho por el hablante, es necesario buscar otro sentido, el alburero.

Para conocerlo, hay que identificar el pronombre *la* como un **ALBUREMA** cuyo correferente estaría *preestablecido* en el juego del albur. Dicho de otra manera, si los **alburemas** son palabras con una connotación sexual, en el juego del albur, *la*, al ser usado como este recurso, tendría como correferente *la verga*. Por un lado, en la secuencia “*te la dejaba*” existe una **RETICENCIA** (figura que consiste en omitir una expresión para dejar una frase sin acabar¹⁶²), con la cual se omite el verbo *ir* de la perífrasis verbal *dejar ir*, de tal manera que la oración completa sería: *te la dejaba ir*, donde *la* alude a ‘*la verga*’. Por el otro lado, *te la dejo ir* tiene el mismo significado, aunque en presente. Teniendo en cuenta lo anterior, *dejársela ir* es una **METÁFORA** de la penetración: al movimiento que hace el cuerpo al penetrar se le puede decir que es un movimiento que *va* (hacia quien está siendo penetrado), y al movimiento de sacar el pene para volver a meterlo puede decirse que es un movimiento que *viene* (hacia el cuerpo de quien penetra). En este sentido el hablante no está haciendo alusión a dos tipos de telas (la “*de Java*” y la “*de juir*”), sino que hace referencia a la penetración que tenía con su oponente, de tal forma que, por un lado, es probable que no haya evidencia de ambos tipos de telas y, por el otro lado, se está desinformando a los interlocutores, por lo que (**Cal**) es infringida. Así, en la lectura alburera Yam Molina no sólo dice a su interlocutor que le eyaculará en la espalda (“*salpicón de lomo*”) también le asegura: *y te la dejaba ir* (‘te penetraba’) *antes o te la dejo ir* (‘te penetro’) *ahora*.

Así, con su ofrecimiento, el hablante regresa el ataque y somete a su contrincante. El duelo, ahora, se mantiene entre él y Álvaro Guzmán, quien le había preguntado si quería ser penetrado. Ante esto, Yam Molina pensó más allá, no preguntó y aseguró que le eyaculaba en la espalda; además, mencionó que lo penetraba desde antes y que, actualmente, lo sigue haciendo. De este modo, se posiciona como el participante que domina y que ha dejado callados a tres contrincantes: Songorocosongo de Maguey, Paul Zugasti Damy y Orlando Muez.

Álvaro Guzmán Hernández: 37) Y awita de papaya en su mezcal

¹⁶² Véase *DRP*, pp. 420-421.

Además de lo que Yam Molina había dicho que le daría a Álvaro Guzmán Hernández, éste añade la “*awita* [‘diminutivo de *agua*’] *de papaya en su mezcal*”. De cierto modo, es posible darse cuenta de que el hablante continúa con el Principio de Cooperación y le pide a su interlocutor, quien anteriormente le ofreció salpicón de lomo, que le dé algo más de lo que ya le había ofrecido; para esto, utiliza el nexos copulativo *y*. No obstante, también está velando un mensaje sexual: en la lectura alburera, le está pidiendo al interlocutor que le dé los fluidos de *su* vagina.

Dicho de otro modo, el hablante, al leer lo que su interlocutor dijo (“*Te doy un salpicón de lomo y el mantel de tela de Java o tela de Juir*”), espera que el “*Te doy*” dicho por Yam Molina tenga un alcance también para su mensaje, es decir, para “*Y awita de papaya*”, de modo que si el interlocutor le ofrece “*salpicón de lomo*”, “*mantel de tela de Java*” o de “*tela de juir*”, Álvaro Guzmán añade con el nexos copulativo *y* que también, por alcance, le da “*awita de papaya en su mezcal*”. En primer lugar, lo dicho genera conflicto, ya que el mensaje carece de información, es decir, no especifica que su interlocutor *le da* el agua de papaya, sino que sólo la menciona, por lo que el hablante infringe (**Can**).

En segundo lugar, por un lado, si Yam Molina solamente había ofrecido ciertas cosas, hacer referencia a que también le da “*awita de papaya*” sería dar información de la que el hablante no tiene evidencia suficiente; por otro lado, al entender que todo lo que los interlocutores ofrecen no va a ser entregado, también se entiende que están diciendo información no verdadera, por lo que (**Cal**) es infringida. Además, como se ha podido ver, *papaya*, además de hacer referencia a la fruta, es una **METÁFORA** que funciona como **ALBUREMA**, de tal manera que puede ser interpretado tanto en su sentido literal como en el metafórico o el alburero; de este modo, el hablante infringe (**Mod**).

Por lo tanto, si se interpreta *papaya* como un **alburema**, se llega a otra lectura, el mensaje debe ser actualizado a *agüita de vagina en su mezcal*. No obstante, para conocer la lectura alburera, es necesario que se recupere, por alcance, lo que Yam Molina había dicho: “*Te doy*”. Así es posible reinterpretar: *te doy un salpicón de lomo y el mantel de tela de Java o tela de Juir* [...] y *agüita de vagina en su mezcal*. De este modo, para entender cómo es que Álvaro Guzmán domina a su contrincante, es preciso tomar *agüita de papaya* (‘vagina’) como una **METALEPSIS** con la que se expresa el antecedente (*estimulación sexual*) por medio del consecuente (*eyaculación*).

Por consiguiente, en la lectura alburera, Álvaro Guzmán recupera el “*Te doy*” dicho por Yam Molina, tomándole la palabra a su interlocutor, para decir que, además de darle lo que ofreció, le dé también sus fluidos vaginales. Así, se entiende que no sería pertinente interpretar “*papaya*” en su sentido literal, por lo que lo expresado (“*awita de papaya*”) infringe (**Rel**). El interlocutor, en cambio, se ve en la necesidad de tomarlo como un **alburema** para poder entender lo que el hablante le quiere decir: *y dame tu agüita de papaya* (‘fluidos de la vagina’). En este sentido, Álvaro Guzmán utiliza el mismo recurso que su interlocutor en **27**), feminizándolo también y mostrándolo como un participante pasivo, de modo que el hablante se posiciona como el que domina y *coge* a su contrincante.

Álvaro Guzmán Hernández: 38) Jálale por aquí

Asimismo, además de pedir agua de papaya, Álvaro Guzmán exige que le jalen “*por aquí*”. Esto puede generarle dudas al interlocutor si trata de entender el mensaje en una lectura literal, sin embargo, ¿cómo saber que se está, también, albureando al oponente? De entrada, en la lectura literal, el mensaje no se relaciona con lo que acaba de decir ni con lo recientemente dicho por Álvaro Guzmán ni con lo que había mencionado Yam Molina, de modo que el hablante infringe (**Rel**), al aportar información que no relacionada con lo que se estaba hablando. De la misma manera, el deíctico *aquí* no especifica el lugar en el que exige que su interlocutor jale, de modo que la información es menos que la requerida, por lo que el hablante viola también (**Can**). Esta omisión vuelve el mensaje obscuro, ya que el interlocutor no sabrá a qué se refiere su hablante cuando le dice que le jale “*por aquí*”, por lo tanto (**Mod**) se rompe. De esta manera, con las violaciones a las máximas, Álvaro Guzmán genera una implicatura que debe ser conocida para entender el mensaje que dice.

Así, por un lado, como pudo verse en **9)**, es necesario interpretar *jalar* como un **ALBUREMA** que, por **METÁFORA**, significa ‘masturbar’. En este sentido, al igual que en **8)**, con “*jalar*”, el hablante no hace referencia al significado literal de ‘halar’, sino que alude a la masturbación, de modo tal que lo expresado desinformaría y, por ende, infringe (**Cal**). Por otro lado, es preciso saber que el deíctico *aquí*, en este caso, alude al pene del hablante, ya que *jalar* (‘masturbar’) obliga a actualizar el referente de “*aquí*” como el objeto directo de *masturbar*; en otras palabras, se entiende que Álvaro Guzmán Hernández, a quien podría considerarse como un sujeto masculino, al pedir que lo masturben implica que le estimulen

órganos sexuales que, en este caso, son el pene y los testículos. Por lo tanto, sin negar que Yam Molina alburea a Álvaro Guzmán, asegurando haberlo penetrado en distintas ocasiones y haber eyaculado sobre su espalda, éste se defiende y lo somete, al ordenarle no sólo que le entregue sus fluidos vaginales (por lo que lo feminiza), sino también que lo masturbe: *jálale* ('mastúrbame') *por aquí*. En este sentido, el juego no sólo es entre dominante y dominado, sino que tiene más importancia someter que ser sometido. Dicho de otra forma, a Álvaro Guzmán parece no interesarle negar el ataque de Yam Molina: recibe el golpe y lo aguanta; sin embargo, asesta contra su rival dos albures con los que logra dejar callado al contrincante.

Hoper López C: Con una pastilla de **39)** *tentrafacilin* pal malestar estomacal

En su única intervención, Hoper López retoma el tema de conversación de la comida –del cual habían estado hablando Yam Molina y Álvaro Guzmán– y, en una lectura literal, recomienda, con los platillos y las bebidas ya dichos, que se tomen una pastilla de *tentrafacilín* para el malestar estomacal que pueden sufrir. El hablante, sin embargo, infringe ciertas máximas que hacen que se cree una implicatura a la que el interlocutor debe acceder si desea conocer el mensaje implícito.

En primer lugar, la oración “*Con una pastilla de tentrafacilin pal* [‘para el’] *malestar estomacal*” funciona como un complemento circunstancial, es decir: *Te doy un salpicón de lomo y el mantel de tela de Java o tela de juir / y awita de papaya en su mezcal / con una pastilla de tentrafacilin pal malestar estomacal*, sin embargo, el hablante no otorga suficiente información sobre el medicamento citado, porque, al buscarlo, es probable que te las veas negras, lector, ya que no existe, por lo tanto, (**Can**) es infringida. Tomando en cuenta lo anterior, es de notar que el nombre de este medicamento es inventado, únicamente se asemeja por su terminación a otros como el *ventolín* (cuyo nombre genérico es *salbutamol*), *bicilín I-a* (de nombre genérico *benzatina penicilina G*), *integrilin* (de nombre genérico *eptifibatida*), entre otros;¹⁶³ de este modo, (**Cal**) también es infringida, debido a que no parece haber evidencia suficiente de que exista un medicamento cuyo nombre sea “*tentrafacilin*”. Además de lo anterior, el mensaje se vuelve oscuro, ya que, tal vez, sería más fácil referirse a un

¹⁶³Véase “Nombres de los medicamentos: genérico y comercial”, *Manual MSD Versión para público general*, The Manual’s Editorial Staff, disponible en: <http://www.msmanuals.com/es/hogar/ap%C3%A9ndices/nombres-de-los-medicamentos-gen%C3%A9rico-y-comercial/nombre-de-los-medicamentos-gen%C3%A9rico-y-comercial>, consultado el 13/11/17.

medicamento por su nombre genérico y, en lugar de eso, el nombre de esta pastilla se asimilaría a un tecnicismo, a una palabra del argot médico, por lo que el interlocutor no podrá saber a qué medicamento se estaría refiriendo el hablante, en una lectura literal; por lo tanto, también (**Mod**) es violada.

Al detectar estas *carencias*, el interlocutor posiblemente entenderá que existe un mensaje no explícito que debe conocer y, para llegar a él, es necesario identificar los recursos que el hablante utiliza para velarlo. En este caso, existe una **CRASIS** (contracción de palabras existentes para formar una nueva¹⁶⁴), con la cual se genera la palabra *tentrafacilín* a partir de la secuencia: *te entra facilín*. De esta manera, no es pertinente hablar sobre una pastilla que no existe; además, tampoco parecería haber relación entre lo que se quiere decir ('con una pastilla de [ϕ] te entra facilín, para el malestar estomacal') y lo que se está expresando (el nombre falso de una pastilla inexistente), por lo que se infringe (**Rel**). Esto hace que sea obligatorio para el interlocutor reconocer más recursos para entender el mensaje de esta interpretación figurada.

En este sentido, ¿qué es lo que entra *facilín*? El hablante utiliza una **ELIPSIS**, que obliga al interlocutor a traer de fuera el referente que, en una lectura alburera, es el **ALBUREMA** pene. Asimismo, en *facilín* existe una **DERIVACIÓN APRECIATIVA** de *fácil*: [[fácil]_{ADV}ín]_{ADV}, cuyo sufijo -ín (apreciativo),¹⁶⁵ como ya mencioné, se asemeja a la terminación de otros medicamentos.¹⁶⁶ Debido a lo anterior, el interlocutor actualiza el mensaje de Hoper López C de la siguiente manera: *Con una pastilla. Te entra facilín* ('el pene te entra fácilmente'), *para aliviar el malestar estomacal*. Así, se puede prescindir de lo que, en la lectura alburera, únicamente funciona para velar el sentido sexual, dejando la implicatura de: *te entra fácil [el pene]*. De esta manera, Hoper López C se dirige a cualquiera de los dos interlocutores anteriores, al que le *quede el saco*, para decirles que a ellos les entra fácilmente el pene. En otras palabras, no solamente son penetrados, sino que es fácil hacerlo,

¹⁶⁴ *DRP*, p. 121.

¹⁶⁵ Véase *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Real Academia Española, p. 163, disponible en: http://www.ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/lengua/recursos/gramatica_raenueva.pdf, consultado el 17/04/20

¹⁶⁶ En este sentido, podría hablar también sobre el caso de *tentramitrozón*, otro supuesto medicamento que se diferencia del mencionado por Hoper López C solamente por la parte final. Dicho de otro modo, en *tentramitrozón* existe una crasis con la que este nombre es generado a partir de lo siguiente: *te entra mi trozón*, donde *trozón* es un aumentativo de *trozo*, alburema que significa 'pene'.

por lo que él queda como el que domina a ambos y se coloca como el ganador de este duelo entre Yam Molina y Álvaro Guzmán, dejando sin responder a ninguno de sus interlocutores.

Armando Álvarez: 40) Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad... Qué sientes cuando me vengo en tinieblas?

Al igual que Hoper López C, Armando Álvarez únicamente participa con esta aportación, con la cual le pregunta a su interlocutor (o quizá a todos), en una lectura literal, qué sentirán cuando él se venga “*en tinieblas*”. Si bien su intervención no encaja con el tema de la comida del que se había estado hablando antes ni con lo dicho por su anterior interlocutor sobre la pastilla y el malestar estomacal, es posible que haya respondido la pregunta inicial: *¿Cuál es tu más fino albur?* El mensaje es presentado de manera que el interlocutor pueda desconfiar de lo dicho literalmente, lo que mueve a buscar un significado implícito por el hablante.

En este sentido, es posible darse cuenta de que Armando Álvarez, en primer lugar, afirma algo sobre el rival a quien se dirige: “*Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad*”. Como ya mencioné, lo más seguro es que los participantes no se conozcan, por lo que esta afirmación carecería de evidencia por parte del hablante, haciendo que rompa (**Cal**). Asimismo, si, por un lado, lo dicho responde a la pregunta hecha al principio, el mensaje parecería ser inoportuno, ya que la conversación se encuentra, actualmente, en un estadio en el que ya se ha respondido esta pregunta y no pareciera ser el momento adecuado para responder así como así; si, por el otro lado, el hablante se dirige a alguno de los interlocutores que recién participó, su mensaje sería irrelevante, ya que no se relacionaría con nada de lo dicho por ellos, de modo que estaría rompiendo, de cualquier forma, (**Rel**).

Finalmente, como se vio en **25)**, *venirse* es un verbo **POLISÉMICO** que funciona como un **ALBUREMA** que hace referencia a la ‘eyaculación masculina’. Así, el mensaje se vuelve ambiguo, dando pie a dos interpretaciones, por lo que (**Mod**) también se está violando. Con estas violaciones a (**Cal**), (**Rel**) y (**Mod**), el hablante creó una implicatura que vela otro sentido no literal. Al tener esto presente, el interlocutor debe actualizar el mensaje: *Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad... ¿Qué sientes cuando eyaculo en tinieblas?* Esta lectura figurada, sin embargo, infringe un par de máximas. Primero, pareciera no tener pertinencia preguntarle al interlocutor qué es lo que siente cuando el hablante eyacula en tinieblas; el mensaje se vuelve aquí irrelevante, de modo que (**Rel**) es violada. Esto obliga a buscar otros

recursos que lleven a una lectura más allá de la figurada. Si, como se vio en 1.2.3., es posible **ALARGAR** una palabra sustituyéndola por otra cuyos fonemas iniciales coincidan con la de la palabra base,¹⁶⁷ en una lectura alburera, habría de interpretarse “*tinieblas*” como una sustitución del pronombre tónico *ti*, por lo que, nuevamente, el mensaje se actualizaría a: ¿*Qué sientes cuando eyaculo en ti?* De este modo, en esta lectura, la primera oración, la prótasis (“*Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad*”), funciona como un pretexto para que se dé la segunda oración, la apódosis (“*qué sientes cuando me vengo en tinieblas* [‘cuando eyaculo en ti’]?”). En este sentido, la información que se otorga no es la necesaria y suficiente, por lo que (**Can**) se infringe.

Así, lo que Armando Álvarez intenta hacer es saber qué es lo que su contrincante siente cuando es eyaculado por él: *Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad, ¿qué sientes cuando me vengo* (‘eyaculo’) *en ti?* El hablante asegura que eyacula en su interlocutor, ya que utiliza el presente simple del indicativo de los verbos *sentir* y *venirse*: (*sientes* y *me vengo*, respectivamente), con lo que alude a algo real, a diferencia de si hubiera utilizado el condicional del indicativo (*sintieras* y *me viniera*), con lo que expresaría algo hipotético. De este modo, Armando Álvarez no está pidiendo permiso ni exigiendo dominar a su rival, más bien, habla de que ya lo hace y solamente quiere saber qué es lo que éste siente. Se coloca, por lo tanto, como el interlocutor que entra al juego para ganarle a todos los que hasta ahora habían estado activos, demostrando que los sometía desde antes y que, ahora, sólo le interesa saber qué sienten.

Janker Ramírez: Lo mismo que cuando **41**) me vengo en Tiburcio!!

Janker Ramírez se incorpora a la conversación respondiendo a la pregunta de Armando Álvarez. Si, en la lectura literal, éste cuestionaba a su interlocutor sobre lo que siente cuando se viene en tinieblas, el hablante responde que siente *lo mismo que cuando se viene en Tiburcio*. En el mensaje, es posible observar que la oración “*me vengo en Tiburcio*” presenta dificultades para ser entendida del todo. Si bien el hablante responde la pregunta que se le hizo, no lo hace de la manera en la que su interlocutor esperaría que le respondieran, ya que la lectura literal de *venirse en Tiburcio* es oscura. En este sentido, “*Tiburcio*” compromete

¹⁶⁷ Véase Juan M. Lope Blanch, *op. cit.*, pp.219-243.

el sentido del mensaje, ya que, si bien es un nombre propio, el hablante no busca que su interlocutor lo entienda como tal, de modo que sería impertinente expresar algo que no se quiere decir; en otras palabras, es impertinente decir “*me vengo en Tiburcio*” cuando “*Tiburcio*” no hace alusión a un Tiburcio de verdad. Por lo tanto, el hablante infringe (**Mod**) y (**Rel**) respectivamente. Al hacer esto de manera intencional, Janker Ramírez crea una implicatura que el interlocutor debe conocer para entender el mensaje, y para hacerlo es necesario que identifique los recursos con los que el hablante vela esta implicatura.

Así, si Armando Álvarez había preguntado, en la lectura alburera, qué sentía su interlocutor cuando *se venía* [‘eyaculaba’] en él, Janker Ramírez utiliza el mismo **ALBUREMA**: el verbo **POLISÉMICO** *me vengo*, de modo que el mensaje debe ser actualizado de la siguiente forma: *Lo mismo que cuando eyaculo en Tiburcio*. No obstante, ¿quién es Tiburcio? Para conocerlo, es preciso identificar que el hablante aún implica otro mensaje. Es decir, “*Tiburcio*” es, en una lectura alburera, un **ALARGAMIENTO** del pronombre *ti*, de manera similar a como Armando Álvarez hizo en **40**) con la palabra base *ti* para obtener “*tinieblas*”, por lo que la información que se otorga no es la necesaria y suficiente, haciendo que (**Can**) sea violada. Así, pues, el hablante no solamente utiliza el mismo **alburema**, sino que emplea el mecanismo que su interlocutor usó para obtener un resultado similar (“*Tiburcio*”) que también haga alusión a *ti*. Debido a este recurso, el interlocutor debe actualizar el mensaje para que sea interpretado de la siguiente manera: ‘*Lo mismo que cuando eyaculo en ti*’, por lo que, al referirse a “*Tiburcio*”, el hablante no alude a nadie ni nada que se llame *Tiburcio*, sino que utiliza el pronombre *ti* para referirse a su interlocutor, de modo que también viola (**Cal**) al otorgar información no verdadera. De este modo, si “*Tiburcio*” aludiera a alguien que se llamara de ese modo, no habría ataque, por lo que el interlocutor debe interpretar el pronombre *ti*, para que el mensaje signifique, como ya mencioné, ‘*Lo mismo que cuando me vengo* (‘eyaculo’) *en ti*’. Por lo tanto, ambos interlocutores, al alargar la palabra base *ti* para crear “*tinieblas*” y “*Tiburcio*”, demuestran estar en sintonía, mostrando un repertorio sobre el mismo recurso y permitiéndose alburar a partir de él.

Considerando lo anterior, Janker Ramírez da su primer golpe: se arriesga a contestar a Armando Álvarez, sin importar que esto implica recibir el ataque de su interlocutor, y contraataca diciendo que él también eyacula en su participante. Como había mencionado,

más que evitar la acometida (sin albur), el competidor la acepta, pero regresa la estocada y, con ella, se coloca en la posición del jugador que lleva la de haber ganado, dejando sin respuesta a su rival y saliendo victorioso de esta ronda.

Soy Rebeca: “Ahora que ha sido la entrega de los Óscares, les recomiendo tres películas mexicanas de alto nivel: **42)** “Bésame mucho”, “El Rifle” y “Los de Abajo”... Aunque les recomiendo que **43)** se vayan a ver “El Hoyo en el Espejo” y presten atención a los platillos típicos mexicanos como **44)** el Consomé Costecheo, los tacos de **45)** chorizo en funda de cuero y de la olla **46)** frijoles charros, los acompletadores de cualquier banquete...”

Hasta ahora, los hablantes han utilizado tres secuencias en la conversación. Soy Rebeca introduce una nueva en la cual los hablantes dan información sobre el cine mexicano y algunos actores internacionales, así como de los platillos que pueden verse en algunas películas. Al mismo tiempo, los participantes utilizan todos los recursos que puedan para continuar el juego del albur y salir victoriosos. En este sentido, la participante habla acerca de la entrega de los Premios Óscar del 2014, que tuvo como fecha el 22 de febrero de 2015, poco más de una semana antes de esta conversación. En este tenor, aprovecha para recomendarles a sus interlocutores cuatro películas: las primeras tres son mexicanas: *Bésame mucho*, *El rifle* y *Los de abajo*; sobre la última, en cambio, no dice si es mexicana o no: *El hoyo en el Espejo*, pero en ésta hay que prestar atención a los platillos mexicanos que salen: el “*consomé costecheo*”, “*los tacos de chorizo en funda de cuero*” y los *frijoles charros de la olla*, “*los acompletadores*”, en sus palabras, “*de cualquier banquete*”.

No obstante, siguiendo el juego del albur, esta participante utiliza cuatro albur y un doble sentido con alusión sexual:

42) “Bésame mucho”, “El Rifle” y “Los de Abajo”...

De estas películas que menciona Soy Rebeca, dos son mexicanas: *Los de abajo* tiene dos versiones: la de 1939 dirigida por Chano Urueta¹⁶⁸ y la de 1976 que dirigió Servando González;¹⁶⁹ de *Bésame mucho* existe una película de 1994 dirigida por el venezolano

¹⁶⁸ Véase <https://www.filmaffinity.com/es/film858240.html>, consultado el 23/07/19.

¹⁶⁹ Véase <http://cinema22.canal22.org.mx/sinopsis.php?id=315&barra=Especial>, consultado el 23/07/19.

Philippe Toledano¹⁷⁰ y una mexicana de 1945 dirigida por Eduardo Ugarte.¹⁷¹ En cambio, *El rifle* es una película estadounidense dirigida por André de Toth en 1952;¹⁷² en otras palabras, no existe una película mexicana titulada *El rifle* como tal.¹⁷³ Al no dar información verdadera, la hablante infringe **(Cal)**. Asimismo, pareciera ser inoportuno e irrelevante comenzar a hablar sobre los Óscar de manera abrupta en este momento de la conversación, sin anunciar que se pasará a otro tema; es decir, si ya se ha estado llevando una secuencia, el cambio repentino vuelve el mensaje impertinente, a menos que se respondiera la pregunta inicial, sin embargo, no parecería ser oportuno hacerlo en este momento, por lo que se viola **(Rel)**. Con esto, el hablante implica un mensaje, forzando al interlocutor, al darse cuenta de las carencias que se dan con las violaciones a las máximas de **(Cal)** y **(Rel)**, a desconfiar de la interpretación literal y buscar otro sentido.

Para esto, es necesario, en lugar de tomar cada sintagma como tres diferentes títulos de películas, interpretar los tres títulos como un solo sintagma verbal. Es decir, se precisa **REESTRUCTURAR SINTÁCTICAMENTE**, suprimiendo el asíndeton, la enumeración sin conjunciones o, dicho de otro modo, eliminando las comas. Así, el interlocutor actualizará el mensaje a: *Bésame mucho El rifle y Los de abajo*. En esta lectura figurada, la oración se reestructura de la siguiente manera:

De ser un sintagma nominal:

[[*Bésame mucho*]_{Nom.}, [*El rifle*]_{Nom.} [y [*los de abajo*]_{Nom.}]_{Sint. Nom.}]

Cambia a una oración:

[[*bésame*]_V [*mucho*]_{ADV} [*el rifle y los de abajo*]_{O.D.}]_{O.}

Sin embargo, con esta implicatura, el hablante infringe también máximas que hacen que el interlocutor busque otro sentido. En primer lugar, la información otorgada es menos que la requerida; es decir, es posible entender esto como una petición por parte del hablante de que se le *bese mucho el rifle*, sin embargo, es difícil saber a qué se refiere cuando dice

¹⁷⁰ Véase <https://www.filmaffinity.com/es/film251993.html>, consultado el 23/07/19.

¹⁷¹ Véase <https://www.lavanguardia.com/cartelera/peliculas/besame-mucho-m-1524363>, consultado el 23/07/19.

¹⁷² Véase <https://www.filmaffinity.com/es/film874808.html>, consultado el 23/07/19.

¹⁷³ Existe una película mexicana dirigida por Miguel M. Delgado y titulada *El rifle implacable*; no obstante, la diferencia entre este título y *El rifle* es suficiente para decir que Soy Rebeca no se refería a esta última película.

“*los de abajo*”, por lo que (**Can**) se rompe. En todo caso, “*rifle*” y “*los de abajo*” deben ser interpretados, en una lectura alburera, como **ALBUREMAS**, hechos a partir de una **METÁFORA** del pene y un **EUFEMISMO** de los testículos, respectivamente, de modo que existe más de un significado para aquellos términos, haciendo que (**Mod**) sea infringida. Por esta razón, el interlocutor interpreta: ‘*bésame mucho el rifle* (el ‘pene’) y *los de abajo* (los ‘testículos’)’.

Habría que agregar que Soy Rebeca, al pedir que le besen el pene y los testículos, se está adjudicando los órganos masculinos. Por lo tanto, este participante empieza a dominar a los interlocutores que recién habían participado (Janker Ramírez y Armando Álvarez) invitándolos a hacer un acto homosexual: besar el pene y los testículos que se está adjudicando.

43) les recomiendo que se vayan a ver *El Hoyo en el Espejo*

Asimismo, Soy Rebeca, en una lectura literal, recomendaría a sus interlocutores que vayan a ver *El Hoyo en el Espejo*, otra película inexistente. Sin embargo, es posible desconfiar de esta lectura y buscar otra debido a algunas cuestiones que el interlocutor notará. En primer lugar, el interlocutor utiliza la forma pronominalizada del verbo *irse*, conjugado en tercera persona del plural del presente del subjuntivo: *se vayan*, en lugar de *ir*, conjugado de la misma manera: *vayan*. Así, aparentemente, en la lectura literal Soy Rebeca estaría otorgando más información de la necesaria, ya que podría prescindir del clítico *se* y utilizar la forma verbal no pronominal, de modo que su mensaje fuera: *les recomiendo que vayan a ver El Hoyo en el Espejo*; de esta manera, estaría infringiendo (**Can**).

En segundo lugar, como ya mencioné, no existe una película que se llame *El Hoyo en el Espejo*, por lo que la información otorgada es falsa y el hablante rompe (**Cal**). De igual forma, si se está obligando al interlocutor a interpretar, de lo anterior, ‘*bésame mucho el pene y los testículos*’, ¿por qué sería relevante, en este momento, recomendar ver una película? Así, al otorgar información que no es oportuna, el interlocutor viola (**Rel**). Con estas violaciones, es posible darse cuenta de que Soy Rebeca está implicando otra lectura a la que se debe llegar para poder comprender lo que le dicen.

En este sentido, como pudiste ver en **28)**, *hoyo* es un **ALBUREMA** que, debido a una **METÁFORA**, quiere decir ‘ano’, de modo que, si el interlocutor está buscando otra

interpretación, es necesario que actualice el mensaje con este recurso para que el resultado sea: *les recomiendo que se vayan a ver el ano en el espejo*. Así, al utilizar el **alburema**, el mensaje adquiere más de un sentido, por lo que (**Mod**) también estaría siendo violada. Esto mueve a que se llegue a esta otra lectura. Si bien, el juego se mantiene, de esta implicatura no puede hablarse de una fórmula del albur como tal, ya que no cumple con el requisito de dominar sexualmente mediante la lengua a su interlocutor (como se estableció en la definición en 1.2.2.), sin embargo, sí se trata de un doble sentido con el que Soy Rebeca dice a sus interlocutores: *les recomiendo que se vayan a ver el hoyo* ('ano') *en el espejo*, probablemente, como si se fueran a preparar para lo que viene a continuación.

44) Consomé Costecho

El consomé es el “caldo resultante de la cocción de la carne”,¹⁷⁴ que puede servirse caliente o frío, de aquí que el *consomé costecho* parecería ser una variante del consomé costeño o de la costa. Siguiendo con el juego del albur, en cambio, puede entenderse que este consomé no existe, sino que tiene un sentido sexual velado, dado debido a la violación intencionada de las máximas conversacionales. En este sentido, “*Costecho*” no es un tipo de consomé o, incluso de caldo, ni siquiera puede decirse que sea una palabra que exista como tal, sino que se trata de una inventada que, por ende, no sería verdad, es decir, no habría evidencia de que existiera un consomé costecho, por lo que (**Cal**) se rompe. Asimismo, al utilizar un término inexistente, el hablante vuelve confuso el mensaje, ya que no es posible saber, en una lectura literal, qué es, en verdad, el “*Consomé Costecho*”, de modo que (**Mod**) se infringe.

Por lo anterior, el interlocutor busca otro sentido que no sea el literal y, para llegar a él, es necesario identificar los recursos con los que el hablante vela la implicatura. Así, de igual forma que en 40), Soy Rebeca alarga la palabra *consomé*, añadiéndole lo que parecería ser un adjetivo: *costecho*, para que haya, por ende, un **CALAMBUR** entre una parte de “*consomé costecho*” y *mecos techo*. De este modo, en primer lugar, el hablante otorgaría más información de la necesaria, ya que es posible interpretar, si se eliminan ciertos segmentos y se reconoce el **calambur**, la lectura figurada de *mecos techo*, por lo que (**Can**) también sería violada. Sin embargo, no parece haber una relación entre *mecos* (que, según el *DLE*, se le

¹⁷⁴ Véase *Diccionario Gastronómico*, disponible en: <https://laroussecocina.mx/palabra/consome/>, consultado el 24/07/19.

dice así a un animal “bermejo con mezcla de negro” o a un indio que conserva sus tradiciones.¹⁷⁵) y *techo* (“parte superior de un edificio, construcción”,¹⁷⁶ etc.), de modo que (**Rel**) es también violada por el hablante.

Así, el interlocutor debe buscar otra lectura, la alburera, y para ello es preciso que identifique la **CRASIS** (figura con la que se contraen dos palabras ya existentes para formar una nueva¹⁷⁷) en *techo*, resultado de unir *te* y *echo*. Por lo tanto, el mensaje debe ser actualizado a *mecos te echo*. Tomando en cuenta esto, *mecos* es, en la lectura alburera, un **ALBUREMA** que significa ‘semen’,¹⁷⁸ de tal manera que la implicatura *mecos te echo*, dada a partir de las violaciones a las máximas conversacionales y con la identificación de los recursos, significaría, en el juego del albur, ‘semen te echo’.

En resumen, si con “*Bésame mucho, el Rifle y Los de abajo*”, Soy Rebeca les dice a sus interlocutores que le besen el pene y los testículos, y con su recomendación de que “*se vayan a ver El Hoyo en el Espejo*” en realidad está diciéndoles que se vean el ano, con el “*Consumé Costecho*” afirma que eyacula en ellos, asumiendo, de nueva cuenta, una postura masculina y dominando a aquél que ose responder.

45) tacos de chorizo en funda de cuero

De acuerdo con Soy Rebeca, en una lectura literal, otro de los platillos a los que hay que estar atentos en las películas recién mencionadas es a los “*tacos de chorizo en funda de cuero*”, que resaltan precisamente por no ser tacos de cualquier chorizo, sino que éste tiene que ser “*en funda de cuero*”. Esto esconde un significado sexual al que se debe llegar para conocer la implicatura que el hablante crea al violar las máximas conversacionales. Es decir, si bien existen los tacos de chorizo, éste no suele venir en una funda de cuero, sino que normalmente se encuentra envuelto en una especie de plástico o hule, lo que hace que lo dicho se vuelva problemático, ya que, en primer lugar, podría tratarse de desinformación, de algo de lo que el hablante no tendría evidencia y, en segundo lugar, de ser así, no se precisaría de esta información para la conversación, es decir, el mensaje habría podido quedarse en “*tacos de chorizo*”. Por lo anterior, el hablante violaría (**Cal**) y (**Can**), respectivamente. Además, si el

¹⁷⁵ *DLE*, p. 1434.

¹⁷⁶ *DLE*, p. 2090.

¹⁷⁷ Véase *DRP*, p. 121.

¹⁷⁸ *DM*, p. 364.

interlocutor se había visto obligado a interpretar con una lectura alburera lo dicho anteriormente (“*Consumé Costecheo* ‘te eyaculo’”), ¿por qué sería relevante hablar sobre *tacos de chorizo* como tal?; así, el mensaje también rompe (**Rel**). Al darse cuenta de lo anterior, el participante buscará otra interpretación más allá de la literal.

Para esto, es preciso saber que *chorizo*, en una lectura alburera, es un **ALBUREMA** que por **METÁFORA** alude al pene, con quien comparte semas que los asimilan: ‘forma alargada’, ‘grosor’, ‘ser un tipo de carne’, etc. De este modo, lo dicho es actualizado por el interlocutor a: *tacos de pene en funda de cuero*. Con este recurso, el mensaje se vuelve ambiguo, ya que es posible entender tanto *tacos de chorizo*, en un sentido literal, como *tacos de pene*, en la lectura alburera, por lo que (**Mod**) sería, de igual manera, infringida. Así, con esta lectura, el significado de “*funda de cuero*” es también actualizado, pasando a ser una **METÁFORA** del prepucio y la piel del pene, ya que cubren el miembro, al igual que lo hacen las fundas con los objetos en los que son colocados. En este sentido, los “*tacos de chorizo en funda de cuero*” son *tacos de pene con prepucio y piel*. Sin embargo, hay que recordar que Soy Rebeca había dicho que “*presten atención a los platillos mexicanos*” como el “*Consumé Costecheo*”, que en la lectura alburera significa ‘te eyaculo’, y a los *tacos de “chorizo (‘pene’) en funda de cuero (‘prepucio’)”*, que en la misma lectura significa ‘pene con prepucio y piel’. Dicho de otro modo, les está diciendo: *presten atención a lo que se comen en México: el semen que les echo y el pene*.

46) de la olla frijoles charros, los acompletadores de cualquier banquete

Los frijoles charros son un platillo típico de México, están en su caldo, llevan salchicha, chorizo, tocino, jamón, jitomate y chile chipotle, entre otros ingredientes; este platillo es el *acompletador* (‘*completador*’, ya que en, el habla de México, alternan las formas *acompletar* y *completar*) de todos los banquetes de comida mexicana. Sin embargo, el interlocutor puede entrar en conflicto por varias cuestiones de este mensaje. En primer lugar, el **hipérbaton** (figura con la que se altera el orden gramatical “de los elementos del discurso”¹⁷⁹) hace que la información se entregue de manera desordenada, ya que “*de la olla*” es un sintagma preposicional que funciona como adjetivo de *frijoles charros*, por lo que el orden debería de ser: *frijoles charros de la olla*; con esto, el hablante está infringiendo (**Mod**). En segundo

¹⁷⁹ *DRP*, p. 249.

lugar, al afirmar que los frijoles charros son “*los acompletadores de cualquier banquete*”, si bien puede ser algo cierto para el hablante, no existe evidencia suficiente para creerlo, de modo que **(Cal)** sería infringida también. Finalmente, al igual que en los alburas anteriores, si el interlocutor se ha visto obligado a interpretar una lectura alburera, la lectura literal de ‘*frijoles charros de la olla, los acompletadores de cualquier banquete*’ sería irrelevante, de tal manera que el hablante estaría violando **(Rel)**. Así, con estas violaciones, Soy Rebeca crea una implicatura a la que es necesario llegar para comprender el mensaje.

En otras palabras, al observar lo anterior, el interlocutor podrá darse cuenta de que es necesario buscar otro significado y, para encontrarlo, es preciso identificar los recursos que lo velan. En este sentido, al igual que en 7), existe un **CALAMBUR** al ser similares las secuencias fónicas de *los acompletadores* y *los saco *mpletadores*; además, en esta última hay una **DESHOMOLOGACIÓN FONÉTICA** (se trata del proceso inverso a la homologación o, dicho de otro modo, de la separación de fonemas –aparentemente– homólogos)¹⁸⁰ del fonema /s/ en coda silábica del artículo *los* para separarlo en *los saco*. Así, el último segmento **mpletadores* se elimina mentalmente, ya que se trata de, únicamente, un pretexto para que se pueda dar la estructura *los saco*. Tomando en cuenta esto, la lectura a la que llegaría el interlocutor sería *frijoles charros, los saco*.

No obstante, se sabe que *frijoles* es, en una lectura alburera, un **ALBUREMA** que, **METAFÓRICAMENTE**, significa ‘excremento’, de modo tal que en *frijoles charros* este último segmento es también un pretexto que debe eliminarse mentalmente para obtener como resultado *frijoles ~~charros~~, los saco ~~mpletadores~~ de cualquier banquete*. Es necesario considerar que *los* es un pronombre que, al igual que todos los pronombres, en una lectura

¹⁸⁰ Se sabe que en el español y en las lenguas románicas, existe la facilidad de entrelazamiento y unión entre sus vocablos. Es decir, entre las palabras de estas lenguas, específicamente de español, no hay fenómeno fonético que las separe, sino que la cadena hablada se presenta como una unión de éstas, a menos de que se haga una pausa entre ellas; en este sentido, existe la concurrencia de fonemas homólogos (sean vocales homólogas o consonantes homólogas). En otras palabras, cuando al final de una palabra se encuentra un fonema específico y al inicio de la siguiente se encuentra el mismo fonema, existe una homologación con la cual, a grandes rasgos, el fonema será pronunciado, de ser vocal: como uno solo tónico (*Papá anda*: [papánda]), como uno solo largo y tónico (*Papá anda*: [papá:nda]) o como uno solo átono (*Para Amparo*: [parampáro]); y de ser consonante: como una sola consonante (*Las salas*: [lasálas]), como una sola consonante alargada (*Con nata*: [kon:áta]) o, en el caso de la /d/, como una sola consonante fricativa (*El Madrid de Carlos III*: [el maðriðe kárlos teθéro]). Para más, véase Véase Antonio Quilis, “Fonosintaxis”, en *Tratado de Fonología y Fonética españolas*, Gredos, Madrid, 1999, pp. 374-376.

literal, está semánticamente vacío, y que, sin embargo, a diferencia de en la lectura literal donde funciona como un artículo, se llena de información debido a su antecedente (*frijoles*), por lo tanto, con *los*, el hablante es redundante, por lo que también viola (**Can**). Por lo tanto, lo que en una lectura figurada Soy Rebeca quiere decir con “*frijoles charros, los acompletadores de cualquier banquete*” es *frijoles saco*, que, en la lectura alburera sería: *de la olla los frijoles saco* (‘penetro analmente y saco el excremento’), que, a su vez, significa ‘te penetro y te saco el excremento’, como se vio en **7)** y **12)**.

Resumiéndotelo, lector, Soy Rebeca les dice a sus interlocutores, con este albur, que le besen el pene y los testículos (“*Bésame mucho*”, “*El rifle*” y “*Los de Abajo*”), se vean el ano en el espejo (*se vayan a ver “El Hoyo en el Espejo”*), que presten atención porque les eyacula semen (*Consomé Costecho*), que vean el pene no circuncidado (*presten atención a [...] los tacos de chorizo en funda de cuero*) y, por último, que les saca el excremento al penetrarlos (*frijoles charros, los acompletadores*). De esta manera, no sólo establece una nueva secuencia, sino que somete a sus anteriores interlocutores (Janker Ramírez y Armando Álvarez, quien ya había sido vencido) y también a aquellos que decidan responder. Con esto, se coloca a la delantera, esperando a aquél que decida atacar.

Janker Ramírez: Y de postre: **47)** leche, té, chocolate y **48)** unas donas hechas al momento o un **49)** chico zapote al medallón o bien...un **50)** plátano en barras de cajeta con chispas de lechera

Aprovechando que el cambio de secuencia introducido por Soy Rebeca terminó con “*platillos típicos mexicanos*”, Janker Ramírez sugiere, en una lectura literal, el postre. En este caso ofrece para tomar “*leche, té, chocolate*”, bebidas que pueden ser acompañadas de unas “*donas hechas al momento*”, es decir, recién preparadas; un “*chicozapote al medallón*” o un “*plátano en barras de cajeta con chispas de lechera*”. Dicho de otro modo, Janker da opciones para *armar* el postre: por un lado, parecería que el hablante ofrece que lleve leche, té y chocolate y, por el otro lado, se podrá elegir entre cualquiera de los platillos que él menciona. Sin embargo, en la lectura alburera, el hablante se arriesga a contestarle a su interlocutora, sin importar que esto lo comprometa a ser el sometido, para tratar de dominarla

con cuatro albures. Así, infringe algunas máximas para implicar el mensaje sexual y utiliza recursos retóricos para que éste quede velado.

47) *leche, te, chocolate*

Los nombres juntos de estas bebidas (en este orden en específico), en una lectura alburera, implican un sentido sexual con el cual Janker Ramírez está diciendo: *te eyaculo*. El interlocutor observará que, si en la lectura literal, las bebidas son elementos para armar el postre, lo dicho se presenta de manera particular, lo que lo mueve a buscar otro sentido. En primer lugar, el hablante utiliza “*te*” y no *té*, siendo el primero un pronombre átono y el segundo, una infusión, de modo que, con esto, no se hace alusión a ningún postre ni, incluso, bebida; así, por un lado, se estaría otorgando información que no es verdadera y, por el otro lado, sería impertinente introducir un pronombre átono que, en la lectura literal, no tendría relevancia entre dos postres ofrecidos, por lo que el hablante infringe (**Cal**) y (**Rel**). Al mismo tiempo, con el uso del pronombre, si bien sería posible comprender no difícilmente a qué se quisiera referir Janker Ramírez, la lectura literal del mensaje se oscurece, haciendo que se vuelva agramatical y, por ende, también viola (**Mod**)

Esto lleva al interlocutor a buscar otro sentido aparte del literal. Para hallarlo, es necesario que se identifique el **CALAMBUR** que se da entre las secuencias “*te, chocolate*” y *te echo *colate*; es decir, en una lectura literal se habla sobre *té y chocolate*, sin embargo, en una lectura figurada, a *te echo* se añadieron fonemas para sustituir la palabra base *echo* por **echocolate*, de modo que se igualen las secuencias fónicas entre ambas lecturas. Así, al reconocer este recurso, el interlocutor actualiza el mensaje de “*leche, te, chocolate*” a *leche te echocolate*, donde, como mencioné, existe una **ALARGAMIENTO** de la palabra base “*echo*” de la lectura figurada, obteniendo como resultado “*echocolate*”, de modo que, para llegar a esta implicatura, es preciso suprimir los elementos añadidos para recuperar la palabra base (*echo*); en consecuencia, (**Can**) se infringe. Además, si Janker Ramírez empieza sugiriendo lo que puede ser el postre, decir a su interlocutor que le *echa la leche* parecería no ser relevante, al menos en esta lectura tampoco, de tal forma que (**Rel**) también se rompe. Esto hace que sea necesario para el interlocutor buscar otro sentido, el alburero.

Para conocerlo, hay que tener en cuenta que, en una lectura alburera, como se vio en 8), *leche* es una **METÁFORA** que funciona como un **ALBUREMA** que significa ‘semen’, debido a los semas que ambos comparten como el ser ‘líquidos’ y ‘blancos’. De modo tal que *leche te echo* significaría ‘semen te echo’. De esta manera, el hablante no está aludiendo a la leche como tal, sino que utiliza el sentido figurado de ésta, por lo que (**Cal**) se rompe y obliga al interlocutor a quedarse con el significado del **alburema**. Por lo tanto, lo que el hablante quiere decir es: *leche* (‘semen’) *te echo*, con lo que involucra a su interlocutor, lo domina y se coloca como el jugador que contraataca. En este caso, le está diciendo a Soy Rebeca no sólo que le eyacula, sino que éste es el postre que ofrece.

48) unas donas hechas al momento

En una lectura literal, la dona es un pan dulce parecido a la rosquilla y que suele estar cubierta de azúcar o chocolate, de acuerdo con el *DM*.¹⁸¹ En ese sentido, además de la leche, el té y el chocolate que Janker Ramírez ofrece como postre a su interlocutor, éste podría elegir para acompañar unas donas recién hechas o “*donas hechas al momento*”. Sin embargo, si el hablante había obligado a interpretar lo dicho anteriormente (“*leche, te, chocolate*”) como ‘te eyaculo’, parecería irrelevante que ahora decidiera hablar sobre donas, por lo que viola (**Rel**). Por lo tanto, es preciso buscar un significado implicado por parte del hablante, para poder entender el mensaje.

Así, para encontrar otro sentido, es importante identificar que, en una lectura alburera, *dona* es un **ALBUREMA** que, **METAFÓRICAMENTE**, hace referencia al ano, de modo que esto hace que el interlocutor actualice el mensaje a *unas donas* (‘anos’) *hechas al momento*. Esta implicatura es, en primera instancia, confusa, ya que el mensaje es oscuro y es difícil saber a qué se refiere; en consecuencia, el hablante está infringiendo (**Mod**) al no ser claro en lo que dice. Asimismo, en esta lectura figurada, no parece tener relevancia hacer alusión a las *donas* (‘anos’) y el caso de que estén “*hechas al momento*”, ya que ¿cómo puede una parte del cuerpo estar recién hecha? Con esto, por un lado, se estaría violando (**Rel**), al ser el mensaje impertinente; y, por el otro lado, se rompe (**Cal**), al hablar de algo de lo que

¹⁸¹ *DM*, p. 187.

no parece haber evidencia. Por lo anterior, el interlocutor debe buscar el significado que el hablante quiso decir.

En este sentido, es preciso que se identifique la **HOMOFONÍA** que se da entre *hechas* ('participio femenino del plural de *hacer*') y *echas* ('segunda persona del singular del presente simple del indicativo del verbo *echar*') para que la lectura figurada de "*unas donas hechas al momento*" sea 'unos años echas al momento'; esta idea de *echar la dona* es una **METÁFORA** de entregar el ano para ser penetrado. Al mismo tiempo, la **homofonía** entre estos dos elementos obliga a utilizar, para velar el sentido sexual, "*hechas*" y, por ende, el hablante, para no caer en un error de concordancia, usa "*donas*" y no "*dona*". En otras palabras, el hablante logra velar el sentido sexual de la metáfora *la dona echas* ('dar el ano para ser penetrado') al aprovechar la **homofonía** entre el verbo *echas* y el participio *hechas*; sin embargo, al utilizar *hechas*, se ve forzado a pluralizar *dona*, de modo que el resultado sea "*donas hechas*", que implica *la dona echas*, lo que quiere decir 'dame el ano para penetrarlo'. La **homofonía** entre *echas* y "*hechas*" obliga Janker Ramírez a expresar el plural "*donas hechas*", aunque, en la lectura alburera, aluda al singular: *dona* ('ano') *echas al momento*. Así, al hacer referencia al plural, la información no es la suficiente y necesaria, de tal manera que (**Can**) es infringida.

De este modo, Janker Ramírez está hablando sobre cómo puede su interlocutor armar el postre, diciéndole, en **47**), que le eyaculará y, aquí, que le dé el ano para penetrarlo. En dado caso de que no quiera, ofrece más opciones todavía.

49) chico zapote al medallón

El *chico zapote* (o *chicozapote*) es el "árbol silvestre de unos 20 metros de altura, tronco grueso y recto, de corteza gris verdosa y madera blanquecina [que] destila un jugo lechoso que se solidifica fácilmente y del cual se elabora el chicle"; también se le conoce así a su fruto.¹⁸² Un *medallón*, por otro lado, es una "Pieza de forma redonda u ovalada, más o menos gruesa, obtenida a partir de una carne (centro de chuleta, filete de ave), un pescado o un

¹⁸² *DM*, p. 115.

crustáceo”;¹⁸³ por lo tanto, el *chico zapote al medallón* sería, en la lectura literal de Janker Ramírez, una rodaja de este fruto, que sustituiría la carne del platillo, y con la que se da otra opción para armar el postre: “*leche, té, chocolate*” más el “*chico zapote al medallón*”.

Teniendo en cuenta lo anterior, el interlocutor observará que la lectura obligada de **47)** y **48)** hace que la interpretación literal de “*chico zapote al medallón*” sea irrelevante, de modo que el hablante infringe (**Rel**), y mueve al interlocutor a buscar el sentido alburero. Para llegar a él, es preciso que se identifique que *chicozapote* es un **ALBUREMA** que alude al ano. Hay varias formas de explicar esto:

La primera explica que al ano, por **METÁFORA**, se le dice *chiclosa* (quizá por la apariencia o consistencia, es difícil asegurar por qué se le llama de este modo); *chiclosa*, que significa ‘pegajoso’,¹⁸⁴ es una **DERIVACIÓN** de *chicle*; además, el chicle se extrae del chicozapote, es decir, existe una **SINÉCDOQUE** con la que se expresa la especie (*chicle*) por medio del género (*chicozapote*), con la que se alude al *chicle* al expresar *chicozapote*; finalmente, hay una **METONIMIA**, con la cual se expresa el sustantivo (*chicle*) por medio del efecto que causa: el adjetivo (*chiclosa*), y de ahí que exista la **METÁFORA** mencionada de *chiclosa* que alude al *ano*. Estos recursos se resumen de la siguiente manera:

Chicozapote [**sinécdoque** de] < chicle [**metonimia** de] < chiclosa [**metáfora** de] < ano

En otras palabras, *chicozapote* es un **alburero** construido a partir de una **sinécdoque** de *chicle*, que, a su vez, es una **metonimia** de *chiclosa*, que, de igual forma, es una **metáfora** del ano.

La segunda forma de explicar el **alburero** *chicozapote* es por medio del **ALARGAMIENTO** de la palabra base *chico*, que, como se vio en **13)**, es un **EUFEMISMO** que funciona como un **ALBUREMA** con el que se alude al ano. Dicho de otro modo, a *chico* se le añaden fonemas para completar la palabra *chicozapote*, cuyos fonemas iniciales coinciden con los de *chico*, aunque Janker Ramírez exprese aquélla: “*chico zapote*”. En este sentido, el interlocutor actualiza el mensaje de la siguiente forma: *ano al medallón*. De esta

¹⁸³ Véase *Diccionario Gastronómico*, disponible en: <https://laroussecocina.mx/palabra/medallon/>, consultado el 26/07/19.

¹⁸⁴ *DLE*, p. 510.

lectura, no obstante, hace falta identificar, de nueva cuenta, el **ALARGAMIENTO** de la palabra base *da en me da* para formar “*medallón*”. Es decir, el mensaje implicado es: *el ano me da* [usted], sin embargo, el hablante lo vela al utilizar los recursos mencionados (como el alargamiento de las palabras base y el alburema); de este modo, en primer lugar, al otorgar más información que la necesaria, por ejemplo, en “*medallón*” en vez de *me da* o en “*chico zapote*” en lugar de *chico*, Janker Ramírez infringe (**Can**); en segundo lugar, con “*chico zapote*” el hablante vuelve el mensaje ambiguo, ya que puede hablarse del fruto, el árbol o, en una lectura figurada, del chicle, chicloso o, incluso, el ano, por lo que (**Mod**) se viola.

Así, al mencionarle el “*chico zapote al medallón*”, Janker Ramírez no habla de un platillo, sino que le dice a su interlocutor que le dé el ano para penetrarlo, de modo que lo expresado no sería verdadero en la lectura literal, haciendo que (**Cal**) sea infringida. En otras palabras, el nombre de este postre alude no al fruto dispuesto a manera de medallón, sino a la orden de dejarse penetrar analmente. Así, el hablante presenta a su interlocutor otra opción para armar su postre: *una dona echa al momento* o *un chico zapote* (‘ano’) *al medallón* (‘me das’), o lo que en la lectura alburera significaría: 1) ser eyaculado por el hablante y dejarse penetrar por alguien más o 2) ser eyaculado y también penetrado por Janker Ramírez.

50) un plátano en barras de cajeta con chispas de lechera

El último de los postres sugeridos consiste, en una lectura literal, en un plátano puesto “*en barras de cajeta*” (‘dulce de leche de cabra, sumamente espeso’¹⁸⁵) rociado con chispas de Lechera® (marca registrada de leche condensada). Sin embargo, el interlocutor puede darse cuenta de un par de cosas que le harán desconfiar del mensaje. Por un lado, el hablante no especifica que el “*plátano en barras de cajeta con chispas de lechera*” es un postre, ya que el alcance que tiene el sintagma “*y de postre*” podría no llegar aquí, lo que da pie a que “*plátano*” pueda referirse a algo más que no sea la fruta; así al no otorgar esta información, el hablante viola (**Can**). Por otro lado, de igual manera que con **48**) y **49**), es irrelevante interpretar literalmente este *postre* como un postre de plátano después de haberse visto

¹⁸⁵ DLE, p. 381.

obligado a entender lo anterior como albur, lo que hace que (**Rel**) se infrinja. Por lo tanto, el interlocutor deberá identificar los recursos que le llevarán a otro sentido.

Para esto, como mencioné, el hecho de que el hablante no especifique que se trata de un postre permite que se genere la ambigüedad; así, *plátano* es un **ALBUREMA** que por **METÁFORA** alude al pene, debido a los semas que se comparten ('alargado' y 'grosso').¹⁸⁶ Lo anterior hace que el lector actualice el mensaje a una lectura figurada, de modo que signifique 'un pene en barras de cajeta con chispas de lechera' y, de esta manera, el hablante estaría otorgando información no verdadera, ya que no habla de un plátano, sino de un pene, violando (**Cal**). En esta lectura es posible darse cuenta de que no parecería pertinente hablar de un *pene* en "*barras de cajeta con chispas de lechera*", de modo que el interlocutor se ve forzado a buscar la lectura alburera.

Para llegar a ella, éste necesita identificar el **CALAMBUR** entre "*en barras*" y *embarras*, ya que ambos tienen la misma secuencia fónica /eNbáras/ (en fonología es sabido que las nasales en coda silábica se neutralizan, teniendo como resultado el archifonema /N/).¹⁸⁷ De este modo, se genera la ambigüedad al tener la opción de interpretar tanto "*en barras*" como *embarras*, por lo que (**Mod**) es también infringida por el hablante. Por lo tanto, el interlocutor vuelve a actualizar el mensaje, resultando: *un pene embarras de cajeta con chispas de lechera*.

Este segmento de "*cajeta con chispas de lechera*" no debe entenderse de manera literal, sino, también, como una **METÁFORA** del excremento (*cajeta*) y el semen (*chispas de lechera*). Por un lado, la consistencia y el color de la cajeta son parecidas a las de las heces, de ahí que *cajeta* sea una **METÁFORA** de excremento. Por otro lado, *Lechera*[®] es una marca registrada de leche condensada, por lo que, al tratarse de un tipo de leche, debe ser entendida, al igual que en 47), como un **ALBUREMA** que significa 'semen'. Aparte, se le llama "*chispas*" a un tipo de caramelo de sabor y, en este caso, de acuerdo con Janker Ramírez, las

¹⁸⁶ DM, p. 474.

¹⁸⁷ Véase Antonio Quilis, *Tratado de fonología y fonética españolas*, Gredos, Madrid, 1999, p. 228. También puede revisarse lo que Alarcos Llorach menciona: "Las oposiciones citadas de fonemas nasales [...] neutralizadas en la distinción silábica, muestran el carácter común de tener condicionada la realización fonética por el carácter fónico de la consonante siguiente. La transcripción fonética nos ofrece un gran número de variantes [de fonemas...] Los archifonemas N (=m/n/ɲ) [...] son lo único que tiene valor fonológico en esta posición, y no son pertinentes las distinciones de localización". Véase Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1983, pp.181-182.

que menciona serían de leche condensada; de este modo, en una lectura figurada, “*chispas*” es un nominal **POLISÉMICO**, ya que hace referencia no sólo al caramelo sino a las “gota[s] aislada[s] de lluvia menuda” aunque, tomando en cuenta que el hablante menciona “*chispas de lechera*”, éstas, en vez de lluvia, serían gotas de *lechera*, es decir, de *leche* o, mejor dicho, de semen. Así, en la lectura figurada, “*cajeta con chispas de lechera*” hace alusión al excremento (*cajeta*) con semen (*chispas de lechera*).

Por lo tanto, el mensaje de “*un plátano en barras de cajeta con chispas de lechera*” es, en una lectura figurada, una **ALEGORÍA** que significa ‘*un pene embarras de excremento con semen*’. Esto, sin embargo, en una lectura alburera, involucra al interlocutor: el sujeto morfológico del verbo *embarras* es la segunda persona del singular (*tú*), de modo que Janker Ramírez le dice a su participante: *un plátano* (‘pene’) (*tú*) *embarras de cajeta* (‘excremento’) *con chispas de lechera* (‘semen’) o, en otras palabras, que al ser penetrado le eyaculan y mancha con semen el pene de su *victimario*.

En resumen, lo que Janker Ramírez comenta a Soy Rebeca, y a todo aquél que se sienta aludido, no son simplemente opciones para armar un postre. El hablante infringe las máximas conversacionales para implicar un mensaje cuyo sentido sexual está velado por medio de recursos retóricos y lingüísticos. Tomando en cuenta esto, en la lectura alburera, hay tres posibles postres de los hablantes: 1) eyacularles (“*leche, te, chocolate*”) y que entreguen en ese momento el ano para ser penetrados (“*y unas donas hechas al momento*”); 2) eyacularles y que, en todo caso, se dejen penetrar, precisamente, por él (“*chicozapote al medallón*”); o 3) que les eyacule y, aparte, les saque los excrementos dejando su semen en ellos (“*un plátano en barras de cajeta con chispas de lechera*”). Este ataque lo coloca a la delantera, devolviéndole el golpe a Soy Rebeca y mostrándose dispuesto para someter a más contrincantes.

Soy Rebeca: Doy clases los jueves, no cobro caro!! Y hay mucho mas

En esta intervención, Soy Rebeca responde con una cita de *Shrek*,¹⁸⁸ quien dice: “doy clases los jueves, no cobro mucho”, de modo que no continúa el juego del albur contra Janker Ramírez, al no responder con un albur, y pierde el encuentro. Sin embargo, su respuesta es una burla hacia su interlocutor.¹⁸⁹

Raul Cuevas: Te faltó hablar de los actores internacionales de tus películas, el portugués **51)** Lucho Portuano y el oriental Tu Hoyito, y **52)** te recomiendo ver “sangre bajo tu hamaca” y **53)** “si me la pides te la doy” **54)** con el primer actor Mamarlon Brando.

Raúl Cuevas entra al juego y decide responder a Soy Rebeca, quien habló un poco sobre cine en los incisos **42)** a **46)**. El hablante nombra dos actores que participaron en las películas que ella mencionó: “*Lucho Portuano*”, portugués, y “*Tu Hoyito*”, de ascendencia oriental. Al mismo tiempo, le recomienda ver *Sangre bajo tu hamaca* y *Si me la pides te la doy*, donde actúa “el primer actor Mamarlon Brando”. No obstante, el interlocutor podrá darse cuenta de que el mensaje presenta ciertas peculiaridades que lo mueven a buscar un sentido no literal.

51) Lucho Portuano y el oriental Tu Hoyito

En primer lugar, no hay evidencia de que existan los actores Lucho Portuano y Tu Hoyito; el hablante, de esta manera, estaría desinformando a su interlocutor y, a su vez, violaría (**Cal**). En segundo lugar, el interlocutor no esperaría que el hablante le diera información de la que no tiene evidencia, por lo que el mensaje es impertinente e infringe (**Rel**). Al notar lo anterior, el interlocutor se ve obligado a pasar a otra lectura y, para hacerlo, es necesario que identifique el **CALAMBUR** que se presenta gracias a la similitud que existe entre “*Lucho*

¹⁸⁸ Véase “SHREK Doy clases los jueves no cobro mucho”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iNaktiFmvJo>, consultado el 27/07/19.

¹⁸⁹ Esta cita suele ser usada para burlarse, ya sea de uno mismo o de la otra persona. Es decir, es posible que con ella se implique que lo que uno hace es algo baladí; por ejemplo, si una persona tiene la facilidad para decir chistes malos y otra persona le pregunta cómo lo hace, la respuesta de “*Doy clases los jueves, no cobro caro/mucho*” implicaría que le puede enseñar algo tan insignificante a un precio bajo, es decir, se trata de algo trivial, prosaico, en lo que, además, se es experto (al grado de poder dar clases por ello) y que, sin embargo, no pareciera tener mayor importancia. Por otra parte, podría ser que, también, quien dice esto se burle del interlocutor implicándole que lo que hace es tan sencillo que él puede darle clases, enseñarle y, por ende, mostrar, de alguna forma, superioridad ante la otra persona. Si no te quedó claro, doy clases los jueves, no cobro caro...

Portuano” y *lucho por tu ano*. En esta última interpretación, *lucho* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *luchar*’) es un **HOMÓNIMO** de “*Lucho*” (hipocorístico del nombre propio *Luis*), por lo que el mensaje es ambiguo al poder interpretar tal palabra como un nombre, en el sentido literal, o como un verbo, en la lectura figurada, haciendo que (**Mod**) sea violada. De este modo, la lectura figurada de *lucho por tu ano* significaría, en una lectura alburera: *lucho por tu ano* (‘Me esfuerzo por penetrarte analmente’).

En tercer lugar, lo anterior mueve al interlocutor a actualizar el significado de “y *el oriental Tu Hoyito*” y tomar “*Hoyito*” como un diminutivo de *hoyo*, que, como se vio en **28**), es un **ALBUREMA** que **METAFÓRICAMENTE** alude al ‘ano’, de modo que el mensaje completo debería ser interpretado como *lucho por tu ano y tu hoyo*, que significa ‘me esfuerzo por tu ano dos veces’. En esta lectura, el verbo conjugado *lucho* tendría como objeto directo no sólo *tu ano*, sino también *tu hoyo*; en otras palabras, el alcance de *lucho* pretende llegar a ambos sustantivos, sin embargo, no se explicita el verbo “*lucho*” antes de “*Tu Hoyito*”, sino que el hablante lo omite para velar el sentido sexual en otra lectura, por lo que se otorga menos información que la necesaria y (**Can**) es infringida. Así, Raúl Cuevas refuerza la idea de que se esmera por conseguir el ano del interlocutor; además, si esto se entiende como una **METALEPSIS**, el hablante estaría mencionando el antecedente (*esforzarse por el ano* del contrincante) para expresar su consecuente (penetrarlo analmente), de modo que lo que quiere decir es que está haciendo su esfuerzo para someterlo sexualmente.

52) te recomiendo ver “sangre bajo tu hamaca”

Por otra parte, el hablante no especifica qué son tanto “*sangre bajo tu hamaca*” como “*si me la pides te la doy*”, es decir, puede tratarse de películas o series o, incluso, obras de teatro; por ende, otorga menos información que la requerida, por lo que infringe de nuevo (**Can**). Además, al igual que con los presuntos actores, no parece haber evidencia de que *Sangre bajo tu hamaca* y *Si me la pides te la doy* sean obras que puedan verse, como recomienda el hablante; de este modo, desinforma al interlocutor y, de igual forma, viola (**Cal**). Al mismo tiempo, si el hablante, de alguna manera, había obligado a interpretar la lectura alburera de

lo dicho recientemente, sería impertinente tomar la recomendación de “ver ‘*sangre bajo tu hamaca*’ y ‘*si me la pides te la doy*’” como una sugerencia para ver obras de arte, por lo que, de igual forma, **(Rel)** es violada por el hablante. Por lo anterior, el interlocutor buscará llegar a la lectura alburera, y para esto precisa identificar los recursos que la velan.

Primero, el hablante, al no especificar qué es “*sangre bajo tu hamaca*”, le permite interpretar al interlocutor más de un significado: por un lado, puede tomarlo como una recomendación, como ya dije, de ver una obra; por el otro lado, puede interpretarlo literalmente como una sugerencia de *ver sangre debajo de su hamaca* que, en todo caso, podría ser de la menstruación; el mensaje, por lo tanto, es ambiguo e infringe **(Mod)**. Así, esta última interpretación puede ser tomada como una **METALEPSIS** con la que el hablante le menciona a su interlocutor el consecuente (ver sangre debajo de su hamaca) para expresarle el antecedente (haber sido penetrado y desgarrado analmente). Por lo tanto, Raúl Cuevas no sólo le dice a su interlocutor que se esfuerza por penetrarlo analmente, sino que le recomienda que se deje ser sometido: *te recomiendo ver sangre bajo tu hamaca* (‘dejar que te penetren, aunque sangres’).

53) “*si me la pides te la doy*” **54)** con el primer actor Mamarlon Brando.

Por último, con “*si me la pides te la doy*”, donde actúa “*Mamarlon Brando*”, el hablante viola nuevamente algunas máximas que llevan a buscar otro significado. Primero, como ya mencioné, no parece haber evidencia de una obra con ese título;¹⁹⁰ por otra parte, existió el actor llamado Marlon Brando, sin embargo, tampoco parece haber evidencia de que haya un actor que se llame “*Mamarlon Brando*”, por lo que **(Cal)** se infringe. Segundo, debido a lo anterior, el interlocutor observará dos cosas: por un lado, que el hablante no especifica el correferente del pronombre átono *la* y, por ende, el mensaje no es claro para el interlocutor; y, por otro lado, que, si el hablante hacía referencia al actor Marlon Brando, utilizó una **PRÓTESIS** con la que añadió el segmento *ma* al principio del nombre del actor para obtener “*Mamarlon*”, lo que oscurece lo dicho; así, al omitir información y, por otra parte, añadir un fonema, y al oscurecer lo dicho, el hablante infringe **(Can)** y **(Mod)**, respectivamente.

¹⁹⁰ Al menos de una obra que existiera en ese año (2015).

Además de lo anterior, debido a la lectura alburera de lo previamente mencionado por Raúl Cuevas, la interpretación literal de “*si me la pides te la doy*” como una obra que puede verse y de “*Mamarlon Brando*” como un actor es irrelevante, lo que hace que el hablante infrinja (**Rel**). Por lo tanto, el interlocutor deberá identificar los recursos que le permitan entender la lectura alburera de este mensaje.

Para ello, es necesario que, al igual que en **19**), el pronombre *la* sea tomado como un **ALBUREMA** cuyo correferente es llenado por *verga*. Así, el interlocutor actualizaría el mensaje, con el cual Raúl Cuevas le estaría diciendo que *si se la pide* (la ‘verga’), *se la da*. Al mismo tiempo, *dar verga* debe entenderse como un **DISFEMISMO** hecho a partir de una **METÁFORA** de penetrar, de modo que el hablante le manifiesta al interlocutor que, si quiere ser penetrado, se la pida y él lo somete. Esto le permite al interlocutor actualizar el sentido de “*Mamarlon Brando*”, ya que existe un **CALAMBUR** que lo iguala a *mamarlo*. Así, si el hablante ofrece, por un lado, *dar su verga*, por otro lado, al mencionar: *el primer actor Mamarlo* (mamar ‘hacer sexo oral’) *Brando*, le dice al interlocutor que puede *mamarlo*. Por lo tanto, correferente del clítico *lo* no sería *verga*, sino su forma masculina: *pene*.

En pocas palabras, Raúl Cuevas hace una confesión y amable invitación a su interlocutor: primero, le dice que se esfuerza por penetrarlo, y lo reafirma al decirle que lucha por su ano y su hoyo; después, le recomienda que vea sangre bajo su hamaca, producto de la penetración anal que recibiría y que por brutalidad, posiblemente, le ocasionaría un desgarre; y, finalmente, se ofrece cortésmente a su interlocutor, diciéndole que si éste quisiera ser penetrado y llegara a pedirle la verga al hablante, éste se la daría y le dejaría hacerle sexo oral. Así, Raúl Cuevas asesta un golpe a Soy Rebeca y se coloca junto con Janker Ramírez como los que llevan la delantera sometiendo al participante que estableció una nueva secuencia.

Carlos Fdez: Pobre pero **55)** pa los frijoles sí saco.

En su primera aportación, Carlos Fdez dice algo fuera del tema de las películas del que se había estado dialogando desde que lo introdujo Soy Rebeca: menciona, en una lectura literal, que es pobre, pero para los frijoles sí saca, es decir, sí tiene dinero (*sacar* significa ‘conseguir,

lograr, obtener algo'¹⁹¹), por lo que, en otras palabras, dice que, a pesar de ser pobre, sí consigue pagar los frijoles. No obstante, al interlocutor puede resultarle inesperado que este hablante mencione lo anterior en este momento de la conversación; dicho de otro modo, lo que Carlos Fdez aporta no está, en una lectura literal, relacionado con lo que se había estado hablando anteriormente, de tal forma que el hablante infringe (**Rel**).

Además, por un lado, es posible observar que el hablante no especifica si él es pobre o si se refiere a su interlocutor con este adjetivo; por el otro lado, tampoco explicita qué es lo que saca al decir “*pa [para] los frijoles sí saco*”; dicho de otro modo, la información que el hablante otorga es insuficiente, de modo que (**Can**) también está siendo violada. Asimismo, *saco* (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *sacar*’) genera ambigüedad, ya que es un verbo **POLISÉMICO** que podría ser interpretado de más de una forma, por ejemplo, como ‘conseguir o lograr algo’ o como ‘disponer algo afuera de un lugar’, de tal manera que (**Mod**) es infringida. En este sentido, el interlocutor buscará interpretar la implicatura que es creada por el hablante al violar deliberadamente las máximas.

Para ello, es preciso que se identifique la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, con la que se reformula la oración para que “*frijoles*” se vuelva el objeto directo de “*saco*”. De tal manera que el verbo “*saco*” debe ser interpretado con el significado de ‘disponer algo afuera de un lugar’, de modo que el hablante dice que *a pesar de ser pobre, los frijoles sí saca*. Esta lectura, sin embargo, pareciera irrelevante, de modo que, para entender qué es lo que quiere decir Carlos Fdez, se necesita interpretar “*frijoles*” como una **METÁFORA** que funciona como **ALBUREMA** y cuyo significado es el de ‘excremento’, como he podido sacarte a la luz. Por lo tanto, al igual que como se ha visto en otros albures mencionados, *sacar frijoles* es una **METÁFORA** que tiene que ver con la penetración anal con excremento.

Así, el hablante no se refiere a los frijoles como tal, sino al excremento que le saca a quienes domina. Es decir, su mensaje alude a otra cosa de la que, en una lectura literal, no está hablando, por lo que (**Cal**) es también violada. En este sentido, lo que Carlos Fdez quiere decir no es que sea pobre y sí pueda conseguir frijoles, sino lo siguiente: *pobre, los frijoles* (‘excremento’) *sí saco* (‘por penetración anal’) o, en otras palabras, que es pobre y, aun así,

¹⁹¹ *DLE*, p. 1952.

puede penetrar analmente y sacarle el excremento a quien desee. Es su carta de presentación al juego para mostrarle a sus contrincantes que está listo para dominarlos.

Janker Ramírez: 56) Y pa la leche también!!!

Janker Ramírez regresa al juego después de haber permanecido sin participaciones y le dice, en una lectura literal, a Carlos Fdez que éste no sólo saca para los frijoles, sino que “*pa la leche también*”. Sin embargo, el mensaje está expresado de tal manera que el interlocutor pueda entender que hay una implicatura que debe develar. En este sentido, es posible darse cuenta de que el hablante está afirmando algo sobre el interlocutor después de que éste dice algo sobre sí mismo. En otras palabras, Carlos Fdez había aportado un dato sobre él y, aunque no se puede saber qué es lo que buscaba que le respondieran, no hay motivos para creer que esperaba una afirmación sobre su persona, por lo que el mensaje se vuelve inoportuno y el hablante infringe (**Rel**). Asimismo, el hablante usa el adverbio “*también*” para recuperar el verbo *sacar* que utilizó su interlocutor, haciendo que tenga alcance para lo que menciona aquí; en otras palabras, si Carlos Fdez había comentado: “*pa los frijoles sí saco*”, Janker Ramírez retoma la idea de *sacar* para añadir que “*y pa la leche también*”. De este modo, está omitiendo el verbo, por lo que la información otorgada es menos que la requerida, lo que permite que rompa (**Can**). Por otra parte, no parecería haber evidencia de lo que Janker Ramírez afirma sobre su interlocutor; es decir, no porque éste haya dicho que *saca para los frijoles* significa que, en una lectura literal, también lo haga para la leche, de modo que no estaría aportando información confiable, por lo que también rompería (**Cal**).

Al observar estas carencias, el interlocutor entiende que debe llegar a la implicatura que el hablante creó. Para esto, es necesario entender que *leche* es un **ALBUREMA**, hecho a partir de una **METÁFORA**, como se vio en **8)** y **47)**, que significa ‘semen’. En este sentido, el interlocutor podría interpretar tanto ‘*y para la leche también*’ como ‘*y para el semen también*’, de modo que el mensaje presenta ambigüedad e infringe (**Mod**). En consecuencia, entendiendo que el hablante recupera el verbo *sacar* de su interlocutor, no está diciéndole que *saca pa los frijoles* “*y pa la leche también*”, sino que *saca frijoles* (‘excremento’) y *leche* (‘semen’). Así, esta lectura figurada de *sacar leche* es una **METALEPSIS** con la que se expresa el antecedente (el coito, la masturbación o el sexo oral masculinos) por medio del

consecuente (la eyaculación). Dicho de otro modo, Carlos Fdez, en una lectura literal, había comentado que era pobre, pero aun así sacaba el excremento por penetración anal, es decir, se mostraba dispuesto a someter, a lo que Janker Ramírez responde: *Y la leche* ('el semen') *también sacas*, implicando que, aparte del excremento, también saca el semen, ya sea por masturbar a alguien, hacerle sexo oral o dejarse penetrar.

Es decir, el hablante no somete a su contrincante como tal, pero lo exhibe como un participante pasivo. Carlos Fdez, por lo tanto, se queda no como un ganador, sino como alguien digno de perder, ya que, en este juego, como mencioné, hay que someter al oponente, no ser el sometido. Así, Janker, que fue igualado por Carlos Fdez al obtener la misma posibilidad de ganar el encuentro, domina a su rival y se vuelve a colocar como el jugador que lleva la delantera.

Carlos Fdez: 57) Jálame el dedo!!

Ante lo afirmado por Janker Ramírez sobre Carlos Fdez, éste exige que le *jale el dedo*. En una lectura literal, no pareciera haber relación entre lo que el hablante menciona y lo que su interlocutor había comentado, ya que éste no esperaría que se le diera una orden sobre algo que no tiene pertinencia. En este sentido, el hablante pudo haber explicitado por qué exige esto, sin embargo, omite la razón de su acto y únicamente ordena que se le jale el dedo. Por lo mismo, no parece ser oportuno que el hablante pida algo que no viene al caso sin, además, explicar por qué. En consecuencia, el mensaje es irrelevante y no presenta la información suficiente, por lo que rompe **(Rel)** y **(Can)** respectivamente. Así, se obliga a buscar un sentido no literal que permita entender lo que se quiso decir, es decir, el mensaje implicado.

Al igual que en **8)**, *jalar* es una **METÁFORA** que alude a la masturbación y, en una lectura alburera, funciona como un **ALBUREMA**; por lo tanto, el interlocutor debe actualizar el mensaje a *mastúrbame el dedo*. En esta lectura, existen dos interpretaciones. La primera de éstas consiste en que el hablante recupere el alburema *leche* que utilizó Janker Ramírez. Así, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, Carlos Fdez estaría diciendo “[*la leche*] *jálame*”, que significaría ‘masturbarme y sácame el semen’.

La segunda posible interpretación consiste en que, a partir de la lectura de *leche* como **ALBUREMA**, el mensaje sea actualizado, de modo que el segmento “*dedo*” se vuelva una **METÁFORA** que, debido a las características que comparten como ‘tamaño’ y ‘forma’, signifique ‘pene’. En este sentido, Carlos Fdez no pide que le *jalen el dedo* literalmente, sino que le *masturben* –y para reforzar– *el pene*. En consecuencia, por un lado, con su mensaje no aporta información que sea verdadera, ya que no alude a la acción de jalar ni al dedo, sino a la masturbación, por lo que lo dicho se volvería falso y rompería (**Cal**). Por otro lado, el mensaje se presta a ser interpretado como una orden de jalarle, literalmente, el dedo al hablante o como una exigencia de parte del hablante con la que pide que lo masturben, de modo que (**Mod**) sería también infringida.

Así, por lo tanto, Carlos Fdez no niega lo dicho por Janker Ramírez, pero se arriesga a atacar y exige que su contrincante lo masturbe: *jálame el dedo* (‘mastúrbame’), como diciendo: entonces ¿yo soy el sometido?, pues mastúrbame y hazme eyacular para que veas que aun así te puedo someter. Con esto, se coloca a la delantera de su hablante y se vuelve el jugador que va ganando la partida.

Oscar Rubio Gutiérrez: Pomada de **58**) besameestazona para el dolor

Al ser la única intervención de Oscar Rubio Gutiérrez, es posible que haya respondido la pregunta inicial: ¿Cuál es tu más fino albur?, de modo que comienza la última secuencia en la que los participantes empiezan a hablar de medicina y, bajo este pretexto, utilizan recursos que implican un mensaje que contiene una lectura alburera para continuar el juego. En este sentido, lo dicho por Oscar Rubio sería impertinente, debido a que, en este momento, si bien el propósito de la conversación sigue siendo someter verbalmente a los otros participantes para dejarlos callados, es impertinente tratar de iniciar, nuevamente la conversación; por lo tanto, el hablante viola (**Rel**). Además de esto, si bien hay una pomada llamada *betametazona*, no parece haber evidencia de que exista una cuyo nombre sea *besameestazona*, por lo que la información del hablante no sería confiable e infringiría (**Cal**). Al observar lo anterior, el interlocutor se ve forzado a buscar una interpretación no literal, por lo que precisa identificar los recursos que utiliza el hablante para develar la implicatura.

Así, es necesario que se identifique que el nombre “*besameestazona*” es una **CRISIS** formada a partir de la unión de las palabras *bésame*, *esta* y *zona*. Por lo tanto, el interlocutor actualiza lo dicho para el mensaje resulte *pomada de básame esta zona para el dolor*. No obstante, en esta lectura figurada pareciera que el hablante no otorga toda la información necesaria, ya que no especifica a qué “*zona*” se refiere con el deíctico “*esta*”, por lo que también violaría (**Can**). Además, el mensaje se vuelve oscuro ya que el hablante menciona una pomada para el dolor y, a su vez, dice a su interlocutor que esa zona le bese. Así, al no ser claro, el hablante rompe (**Mod**). Lo anterior mueve a buscar otro sentido, el alburero y, para llegar él, es preciso saber que “*zona*”, en una lectura alburera, es un **ALBUREMA**, construido a partir de un **EUFEMISMO**, que alude al pene, por lo que habríase de interpretar el mensaje de la siguiente manera: *bésame esta zona* (el ‘pene’) *para aliviar el dolor*.

En consecuencia, Oscar Rubio no está mencionando una pomada que disminuye el dolor, sino que pide a sus interlocutores que le besen el pene. Más que intentar alburar a alguien en específico, el hablante lanza su ataque al aire para ver quién se deja someter e, incluso, ofrece pomada por si les duele el golpe que les asesta.

Oscar Rubio Gutiérrez: 59) Cómo fue eso

Además de recomendar una pomada para el dolor, Oscar Rubio pareciera preguntar a sus interlocutores qué les pareció la sugerencia. Su mensaje, sin embargo, infringe con algunas máximas conversacionales, por lo que crea una implicatura que debe ser develada por el interlocutor. Es decir, por un lado, el hablante no explicita a qué se está refiriendo con el pronombre “*eso*”, de modo que la información que otorga sería menos que la requerida. Por otro lado, esto da pie a que el correferente de “*eso*” permita la ambigüedad. En una lectura literal, *eso* se llena con el mensaje anterior, de modo que la interpretación sería: *¿cómo fue mi sugerencia de pomada de besameestazona?*, o, en otras palabras, ‘¿qué te pareció lo que sugerí?’. Sin embargo, entender, esta lectura, obligaría al interlocutor a interpretar el sentido alburero, de modo que preguntar *¿cómo fue eso* [*mi sugerencia de pomada de besameestazona*]? implicaría *¿cómo fue hacerme sexo oral?* Más aun, al no tener explícito el referente, éste puede llenarse solamente con la información del **alburema** “*zona*” de lo mencionado previamente, de modo que el hablante estaría preguntando ‘*¿qué te pareció mi*

pene?’. Por lo tanto, tomando en cuenta lo anterior, el hablante infringe (**Can**) y (**Rel**). Lo que Oscar Rubio, en todo caso, haría es reafirmar su ataque y, al mismo tiempo, preguntar qué les pareció éste (*¿Cómo fue eso, es decir, hacerme sexo oral?*), sea por cortesía o como quien dice: yo hago esto, ¿qué opinas?

Janker Ramírez: 60) Pus bien duro!!!

Con esta respuesta a la pregunta de Oscar Rubio, Janker Ramírez estaría aceptando que su interlocutor ganó este encuentro. Si la pregunta cuestionaba cómo había sido ya sea el sexo oral o el pene, el hablante, responde: *¡Pues bien duro!*, aludiendo a que fue violento. No devuelve el ataque, sino que lo halaga, acepta que el contrincante ganó este asalto.

Lic Arturo Gómez: 61) Atraviésele los dientes, porque **62)** de tanto que chupo Usted, ya le salieron dientes de leche...

En su primera aportación, Lic Arturo Gómez se dirige a uno de sus interlocutores para darle una orden respecto a otro participante: *“atraviésele los dientes”*, y, además, asegura que su interlocutor habría chupado tanto que *“ya le salieron dientes de leche”*. En la lectura literal, sin embargo, es posible observar, en primer lugar, dos cosas: 1) que el mensaje no pareciera tener relación con la respuesta que Janker Ramírez había dado a Oscar Rubio cuando éste le preguntó que cómo había sido su sugerencia; y 2) que tampoco pareciera haber relevancia entre atravesarle los dientes a alguien y que salgan dientes de leche, lo que hace que el hablante infrinja (**Rel**).

Por otra parte, al interlocutor puede parecerle que el mensaje carece de información necesaria, ya que tanto *atravesar* como *chupar* son verbos transitivos que precisan del objeto directo; en otras palabras, si bien Lic Arturo Gómez menciona el objeto directo de *atravesar* (*“los dientes”*), a pesar de no especificar el instrumento con el que sugiere realizar esta acción, el verbo *“chupo [chupó]”* no cuenta con su objeto directo, de modo que el hablante está otorgando menos información que la requerida y, por ende, infringe (**Can**). Asimismo, al no especificar el objeto con el que el interlocutor debe atravesar a su compañero, el mensaje se vuelve ambiguo, ya que es posible entender que los dientes de alguien más serán

atravesados por el interlocutor con algún objeto no especificado o que los dientes van a ser el objeto que su interlocutor atravesará en alguien más, de modo que el hablante viola (**Mod**) también.

Debido a la violación intencional de (**Can**), (**Rel**) y (**Mod**), el hablante crea una implicatura a la que el interlocutor debe llegar para conocer el sentido del mensaje. Para esto, es preciso identificar que, por medio una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, Lic Arturo Gómez recupera el mensaje dicho previamente por Janker Ramírez: “*Pus bien duro*”, para completarlo con “*Atraviésele los dientes*”, de modo tal que el mensaje resulte: “[*bien duro*] *atraviésele los dientes*”. No obstante, esta lectura también parecería ser irrelevante, ya que el interlocutor no esperaría que le dieran la orden de *atravesar los dientes de manera dura*, de modo que el mensaje es también impertinente y mueve a buscar otra interpretación. Para llegar a ella, se debe pasar a la lectura alburera y, para ello, es preciso que el interlocutor entienda *atravesar* como un **DISFEMISMO** que, en este caso, funciona como **ALBUREMA** y alude a la penetración sexual. Debido a lo anterior, es posible interpretar el segmento “*los dientes*” como una **SINÉCDOQUE** con la que se expresa la parte (*dientes*) por el todo (*cavidad bucal*), de modo que la lectura *atraviésele los dientes de manera dura* significaría *penétrele la boca de manera dura*; esto hace que el hablante desinforme a su interlocutor, ya que al decir “*los dientes*” no alude a ellos, sino a la boca, por lo que (**Cal**) se rompa. Por lo tanto, Lic Arturo Gómez, en otras palabras, lo primero que quiere decirle a su interlocutor es que someta a su contrincante mediante el sexo oral: *Atraviésele* (‘penétrelo’) *bien duro*.

Tomando en cuenta lo anterior, el siguiente segmento del mensaje: “*porque de tanto que chupo [chupó] Usted, ya le salieron dientes de leche...*” infringe también con las máximas conversacionales, de modo que implica otro mensaje. Como ya había mencionado, el verbo *chupar* precisa de un objeto directo y el hablante no lo explicita, por lo que otorga menos información que la requerida y rompe (**Can**). Al mismo tiempo, se le conoce como “dientes de leche” a aquellos dientes que mudan, que se caen, no a los que salen, de modo que decir que al interlocutor “*le salieron dientes de leche*” es, en primer lugar, impertinente por contradictorio y, en segundo lugar, no verdadero, por lo que (**Rel**) y (**Cal**) son violadas.

De esta manera, el hablante crea otra implicatura cuyo sentido debe ser develado para conocer la lectura alburera. Para esto, el interlocutor observará que “*chupo*” [*chupó*: ‘segunda persona del singular del pretérito simple del indicativo *chupar*’] presenta una **ELISIÓN** del objeto directo, que en este caso es *pene*, el cual puede ser recuperado por el contexto de la lectura alburera del mensaje anterior. Es decir, Lic Arturo Gómez le había comentado a su interlocutor que siguiera sometiendo a su contrincante atravesándole la boca con el pene, ya que aquél, es decir, el interlocutor, *chupó* tanto pene que hasta “*le salieron dientes de leche*”. Por lo tanto, *chupar* es, por **METALEPIS**, un **ALBUREMA** que, en la lectura alburera, significa ‘hacer sexo oral’. Más aun, esta lectura permite que el significado de “*dientes de leche*” sea actualizado, ya que mueve al interlocutor a interpretar “*leche*” como un **ALBUREMA** cuyo significado es ‘semen’ y, por ende, lo dicho sería una **METÁFORA** que alude a los dientes con semen, y no a los dientes de leche como tal, haciendo que, por un lado, el mensaje se oscurezca y sea vago, lo que puede generar confusión al lector, teniendo en cuenta que “*dientes de leche*” es ambiguo, ya que podría ser interpretado tanto en el sentido de los ‘dientes que mudan’ como en el de los ‘dientes de semen’; y, por el otro lado, el mensaje contendría información que no es verdadera, de tal manera que se rompe (**Mod**) y, nuevamente, (**Cal**); en este sentido, el hablante le estaría diciendo a su interlocutor lo siguiente: *porque de tanto que usted chupó* (‘hizo sexo oral’) *ya le salieron dientes de leche* (‘semen’), lo que en una lectura alburera quiere decir que *chupó* tanto pene que, como consecuencia, sus dientes se volvieron de semen.

Así, en resumen, Lic Arturo Gómez hace algo destacable: por un lado, se dirige a un interlocutor y lo provoca a someter a su oponente diciéndole que le atravesase muy duro la boca para que éste le haga sexo oral, y, por el otro lado, le dice al mismo interlocutor que es porque éste tiene tanta experiencia que ya sus dientes son de semen. Por lo tanto, si se dirigiera a Janker Ramírez, estaría incitándolo, debido a su experiencia chupando tantos penes, para responderle y dominar a Oscar Rubio por medio del sexo oral; en cambio, si se dirige al último, lo estaría acuciando para que continúe sometiendo a Janker Ramírez y, en todo caso, aquél sería el experto en dar sexo oral. De este modo, con su primera intervención, Lic Arturo Gómez se coloca como el participante que lleva la delantera de este encuentro, doblegando a ambos participantes.

Lic Arturo Gómez: Y **63**) palo que les gusta el albur, esta hablando de medicina... a lo mejor quiere unas **64**) inyecciones de penecilina con agarramicina...

Inmediatamente después de lo anterior, Lic Arturo Gómez vuelve al tema de las medicinas, iniciado en la secuencia de Oscar Rubio en **58**), para hacer una sugerencia. En este sentido, comenta que para lo mucho (¿o poco?) que a sus interlocutores les gusta el albur (“*palo que les gusta el albur*”),¹⁹² es posible (“*a lo mejor*”) que alguno quiera “*unas inyecciones de penecilina con agarramicina*”. No obstante, continuando con el juego del albur, habría que buscar la implicatura que el hablante genera al violar deliberadamente las máximas conversacionales.

En primer lugar, se observa que Lic Arturo Gómez utiliza “*palo*”, producto de unir, por medio de una **CRISIS**, *pa’* [**APÓCOPE** de *para*] y el pronombre átono *lo*; por lo tanto, el mensaje debe ser entendido como: *Y pa’ [para] lo que les gusta el albur*. En este sentido, al apocopar la preposición *para*, el hablante otorga menos información que la requerida, por lo que se rompe (**Can**). Esto permite formar y utilizar “*palo*” en vez de *pa’ lo*; no obstante, al usar *palo*, el mensaje se vuelve ambiguo, ya que puede interpretarse tanto *pa’ lo que les gusta el albur* como “*palo que les gusta el albur*”. Ante esta confusión, el interlocutor se preguntará por qué utilizar “*palo*” y no *pa’ lo*, ya que no es posible saber exactamente a qué se refiere el hablante; en otras palabras, al poder interpretar una u otra lectura, Lic Arturo Gómez infringe también (**Mod**). En segundo lugar, en la lectura literal, no parecería haber relación entre decir que a los interlocutores les gusta el palo (“*palo que les gusta*”) y mencionar “*el albur*”, lo que infringiría (**Rel**); no obstante, al observar estas peculiaridades, el interlocutor se ve obligado a buscar la implicatura creada por el hablante.

Para llegar a ella, se necesita identificar “*palo*” como un **ALBUREMA** creado a partir de una **METÁFORA** del pene, ya que comparten semas como la ‘forma alargada’ y el ‘tamaño’; así, en realidad el hablante estaría diciendo a sus interlocutores que les gusta el pene: “*Y palo [‘pene’] que les gusta*”, por lo tanto, el hablante no se está refiriendo a un

¹⁹² La expresión: *pa[ra] lo que te gusta* tiene dos connotaciones: una positiva y otra negativa. Para conocer alguna de las dos, es necesario inferirlo a partir del sistema de conocimientos que se tiene como hablante y el conocimiento de nuestro(s) interlocutor(es), de esta manera, *para lo que te gusta* puede ser utilizado para hablar de lo mucho o de lo poco que le agrada algo al interlocutor.

“*palo*” literalmente, sino que éste alude al miembro masculino, por lo que con lo dicho (“*palo que les gusta*”) estaría desinformando y violando (**Cal**). Es decir, si bien Lic Arturo Gómez ya había recomendado a uno de ellos, al que tiene más experiencia en sexo oral –tanta que tendría dientes de semen– seguir sometiendo a su contrincante, ahora los exhibe como a participantes que les gusta el pene al decir: *palo* (‘pene’) *que les gusta*, dando a entender, por lo tanto, dos cosas: que les gusta el albur y el pene.

Además, aprovechando que sus contrincantes habían estado hablando de medicina, especula qué es lo que ellos podrían querer: “*unas inyecciones de penecilina con agarramicina*”. Por un lado, la lectura alburera de lo anterior a la que el interlocutor llegó para entender el mensaje vuelve irrelevante la interpretación literal de lo dicho, ya que, si el hablante acaba de decir que a sus oponentes les gusta el pene, no habría pertinencia en hablar de una medicina, de modo que (**Rel**) es violada. Así, es necesario volver a identificar qué recursos son utilizados para velar el mensaje sexual.

En este sentido, “*penecilina*” es un **BARBARISMO** (entendido como una incorrección fonológica y/o gráfica o, en otras palabras, una incorrección lingüística) de *penicilina*, y su uso puede hacer que el mensaje no sea claro para el interlocutor, de modo que (**Mod**) sería infringida por el hablante. Al mismo tiempo, existe un antibiótico inyectable cuyo nombre es gamicina,¹⁹³ sin embargo, no parece haber evidencia de que exista un medicamento llamado “*agarramicina*”, por lo que el hablante desinformaría al interlocutor, violando (**Cal**). Así, Lic Arturo Gómez, debido a que rompe (**Cal**), (**Mod**) y (**Rel**), implica otro mensaje que debe ser develado y, para hacerlo, es preciso que en “*penecilina*” se identifique el alargamiento de la palabra base “*pene*”; en otras palabras, el hablante **ALARGA** la palabra base *pene* para formar “*penecilina*”, **barbarismo** de penicilina y **ALBUREMA** que significa ‘pene’, de modo tal que el mensaje debe ser actualizado por el interlocutor para que resulte: *quiere unas inyecciones de pene con agarramicina*. Así para llegar a la lectura alburera, se requiere entender *inyecciones de pene* como una **METÁFORA** que alude –debido a la función que tienen las inyecciones y, de cierta manera el miembro masculino, de penetrar la piel– a la penetración sexual. Al mismo tiempo, esta lectura permite

¹⁹³ Véase Vademecum, disponible en: https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-gamicina+solucion+inyectable+80+mg%2F2+ml-colombia-j01gb03-co_1, consultado el 29/05/20.

identificar el alargamiento de la palabra *agárrame* para obtener “*agarramicina*”, haciendo que el mensaje deba ser interpretado de la siguiente forma: *quiere unas inyecciones de pene agárrame*. Así, al añadir más fonemas a las palabras *pene* y *agárrame*, el hablante infringe (**Can**), ya que está otorgando más información que la necesaria. Por lo tanto, el hablante lo que le dice a su interlocutor no es que éste quiera unas inyecciones de penicilina con garramicina, los dos medicamentos que mencioné anteriormente, sino que tal vez desea ser penetrado y, por ende, ordena que le agarre el pene: *quiere unas inyecciones de penecilina* (‘que le entierren el pene’) y *agarramicina* (‘agarrarlo’).

En resumen, Lic Arturo Gómez, después de haber incitado a uno de sus interlocutores, a quien exhibió como alguien experto en hacer sexo oral a hombres, a seguir sometiendo a su interlocutor, decide atacar: se dirige a ambos para decirles que les gusta el pene, además de que, por ende, lo más probable es que quieran ser penetrados, y se ofrece para que se lo agarren. Debido a esto, se vuelve el participante que domina, el que manda en el juego y se da el lujo no sólo de incitar a su oponente a seguir atacando y, al mismo tiempo, de exhibirlo, sino que somete a sus dos contrincantes que habían estado peleando entre ellos; en palabras vulgares: *les cayó la voladora*.

Mario Sandoval: 65) Encajoso usted son Caras esas mejor **66)** pruebe unas inyecciones de camotín vía cutánea!!

Con su primera intervención, Mario Sandoval, en una lectura literal, responde a Lic Arturo Gómez, quien había sugerido un medicamento, para quejarse de él y hacerle una sugerencia: le dice que es “*encajoso*”, que molesta,¹⁹⁴ y que mejor sería que “*pruebe unas inyecciones de camotín vía cutánea*”. Sin embargo, al leer esto, el interlocutor notará ciertas peculiaridades que lo mueven a buscar otra lectura más allá de la literal. Dicho de otro modo, lo primero que destaca es que el hablante califica a su interlocutor de “*encajoso*” aunque no pareciera haber evidencia suficiente para hacerlo; es decir, en la lectura literal no existe motivo para creer que Lic Arturo Gómez “molesta por pedigüño o confianzado”.¹⁹⁵ El hablante, por lo tanto, al no comentar la razón de por qué dice esto de su interlocutor, otorgaría menos

¹⁹⁴ Encajoso: ‘Que molesta por pedigüño o confianzado.’. Véase *DLE*, p. 868.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

información que la requerida y referiría información de la cual no tendría prueba, de tal manera que estaría violando (**Can**) y (**Cal**). Al mismo tiempo, si el interlocutor había hecho una suposición sobre unas inyecciones que sus oponentes querrían, no parecería relevante que Mario Sandoval lo tildara de “*encajoso*”, ya que aquél no está pidiendo, sino suponiendo algo; asimismo, Lic Arturo Gómez no esperaría que ante lo que imagina sobre el deseo de sus interlocutores se le llamara “*encajoso*”, de modo que (**Rel**) sería infringida. Debido a la violación de (**Can**), (**Cal**) y (**Rel**) el hablante implica un mensaje que debe ser develado por el interlocutor.

Para esto, es necesario entender que “*encajoso*” es una **METÁFORA** que hace referencia a una persona que molesta. Esto puede explicarse debido a que *encajarse* es, en relación con una persona, ‘introducirse en algo que no le corresponde o hacerlo sin ser llamado’.¹⁹⁶ Sin embargo, *encajar*, en una lectura alburera, es un **ALBUREMA** que por **metáfora** alude a la penetración sexual, ya que ambas ideas (*encajar* y *penetrar*) comparten la idea de ‘introducir un cuerpo en otro’. Asimismo, “*encajoso*”, formado a partir de *encajar* y el sufijo *-oso*, formaría un adjetivo de significado activo del tipo ‘que + verbo’; es decir, significaría ‘que encaja’. No obstante, en la lectura alburera, “*encajoso*” tendría un significado pasivo, similar al de *odioso* (‘que puede ser odiado’¹⁹⁷), de modo tal que su sentido sería: ‘que puede ser encajado [‘penetrado’]’. En este sentido, se trata de una **ENANTIOSEMIA** (entendida como un tipo de polisemia en la que un mismo signo tiene dos significados totalmente opuestos),¹⁹⁸ por lo que el hablante jugaría con la ambigüedad de los significados, dando pauta a que el interlocutor pueda interpretar uno u otro y, al mismo tiempo, haciendo que (**Mod**) sea violada.

Dicho de otro modo, al decir “*Encajoso usted*”, Mario Sandoval no intenta afirmar que su interlocutor es molesto por confanzudo o pedigüeño, sino que utiliza el significado de ‘que puede ser encajado (**alburema** que quiere decir ‘penetrado’)’ para decirle a su interlocutor: *usted es encajoso* (‘penetrable’). Desde otro punto de vista, el hablante empieza

¹⁹⁶ *DLE*, p. 868.

¹⁹⁷ *DLE*, p. 1566.

¹⁹⁸ Por ejemplo, *abusado*, en México, es una persona de la que abusan y es también una persona muy lista. Véase <http://www.wikilengua.org/index.php/Enantiosemia>, consultado el 13/11/17

exhibiendo a su contrincante como alguien que en cualquier momento podría ser penetrado y sometido.

Por otro lado, Mario Sandoval también menciona que las “*inyecciones de penecilina con agarramicina*” recomendadas por Lic Arturo Gómez son caras y, por eso, le recomienda probar “*unas inyecciones de camotín vía cutánea*”. Sin embargo, si con “*encajoso usted*” se había obligado al interlocutor a interpretar la lectura alburera ‘usted es penetrable’, no sería pertinente tratar de entender “*inyecciones de camotín vía cutánea*” de una manera literal ni habría relevancia entre ambas lecturas (la alburera, de lo dicho previamente, y la literal, de ésta), de modo que el hablante también infringe aquí (**Rel**) y permite que el interlocutor busque la lectura alburera en “*inyecciones de camotín vía cutánea*”. De igual forma, no pareciera haber evidencia de que una solución se llame “*camotín*”, por lo que la información otorgada no sería confiable, y se violaría (**Cal**).

Así, para poder conocer la lectura alburera, es necesario que se identifique que en “*camotín*” existe una **DERIVACIÓN APRECIATIVA** de *camote*: [[camot]_{SUST} ín], similar a la que se utilizó en **39**), la cual hace que el resultado se asemeje a la terminación de otros medicamentos. En este sentido, hay que tomar en cuenta que *camote* es, en una lectura alburera, un **ALBUREMA** que, debido a una **METÁFORA** con la que semas como ‘grosor’, ‘forma’ y ‘tamaño’ son compartidos, significa ‘pene’. De este modo, el interlocutor actualizaría el mensaje a: *pruebe unas inyecciones de pene vía cutánea*. Es decir, por un lado “*camotín*” podría ser interpretado como un posible medicamento; por el otro lado, puede ser tomado como una derivación de *camote* y, por ende, puede ser entendido como un **alburema** que alude al pene; lo anterior genera una ambigüedad ante las múltiples interpretaciones para el término, de modo que el hablante infringiría (**Mod**). Más aun, como se vio en **64**), si las “*inyecciones de penecilina*” son una **metáfora** que alude a la penetración sexual, las “*inyecciones de camotín* [‘pene’]” lo son también. En este sentido, podría decirse que el hablante no precisa especificar que las “*inyecciones de camotín*”, que aluden a las ‘penetraciones’, son “*vía cutánea*”, ya que esto es otorgar, en la lectura alburera, más información que la requerida y, por ende, hace que se rompa (**Can**). De este modo, lo que el hablante estaría recomendando a su interlocutor es que pruebe las *inyecciones de camotín* (‘pene’), esto es, ser penetrado.

Con su participación, Mario Sandoval da su primer ataque exhibiendo a su interlocutor como una persona que es digna de ser *encajada*, es decir, penetrada y, por lo mismo, le menciona que no le conviene penetrar, le saldría caro; en todo caso, debería probar ser penetrado. Por si fuera poco, esta forma de presentarse al juego es igual a como lo hizo Lic Arturo Gómez, ya que éste primero se dirigió a su contrincante, lo exhibió y después lo atacó. Mario Sandoval hizo lo mismo con su oponente: lo exhibe al decirle que es penetrable y lo ataca al mencionarle que pruebe ser penetrado. Por lo tanto, se pone a la delantera en el juego, mostrándose como el jugador que va ganando el encuentro.

Lic. Arturo Gómez: 67) Quiere mas barato, 68) vaya al Similar por unos supositorios de seguro te bajan la calentura... y si no te curas 69) vienes por unos chochitos de vellergal y 70) si a ti eso no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos...

67) Quiere mas barato

Ante la amable recomendación por parte de Mario Sandoval de una alternativa más barata para las inyecciones que Lic Arturo Gómez había sugerido, éste le propone, dado que aquél querría más baratos los precios, que vaya a la Farmacia Similar (Farmacias Similares) “*por unos supositorios*” que, seguramente, le disminuirán la “*calentura*”. En el caso de que no se recupere, el hablante lo invita a que vaya con él por unos “*chochitos de vellergal*” y, en el peor supuesto, siendo fatalista, Lic Arturo Gómez sugiere que lo enterrarán y le darán los santos óleos. El interlocutor, sin embargo, puede observar particularidades en el mensaje que le permiten desconfiar de lo dicho.

En una lectura literal, en primer lugar, se observa que el hablante no especifica qué es lo que su interlocutor “*quiere mas [más] barato*”. Es decir, *querer*, cuyo significado es ‘desear o apetecer’,¹⁹⁹ es un verbo transitivo que precisa de un objeto directo y, al no tenerlo, la información otorgada es menos que la necesaria, ya que no se sabría si el interlocutor quiere comprar más barato o si lo que quiere de menor precio sólo son las inyecciones, de

¹⁹⁹ DLE, p. 1828.

modo que el hablante infringiría (**Can**). Al mismo tiempo, habría que recordar que Mario Sandoval había recomendado a Lic Arturo Gómez que comprara más barato, mas nunca mencionó que fuera él quien deseara precios más bajos; por lo tanto, el hablante no contaría con evidencia suficiente para afirmar esto de su interlocutor, de tal modo que su mensaje carecería de fundamentos y violaría (**Cal**). Además, si Mario Sandoval había hecho una sugerencia al hablante, no parecería pertinente por parte de éste aclarar que es el interlocutor quien desea lo sugerido, ya que, en todo caso, no se esperaría que le dijeran a quien hace la recomendación que es él o ella quien quiere lo que está proponiendo y no la persona a quien se lo propuso; por lo anterior, el hablante rompe (**Rel**). Como resultado de la violación deliberada de (**Can**), (**Cal**) y (**Rel**), Lic Arturo Gómez genera una implicatura y, por ende, si el interlocutor desea llegar a ella, es preciso identificar los recursos con los que el hablante vela su mensaje.

Así, habría que considerar el uso de la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** con la que Lic Arturo Gómez recupera el segmento “*inyecciones de camotín*” dicho por Mario Sandoval, de tal manera que su mensaje debería entenderse de la siguiente forma: “[*inyecciones de camotín*] quiere más”, que significa, tomando en cuenta la **METÁFORA** “*inyecciones de camotín*” y el **ALBUREMA** *camote* de **66**): “[*penetraciones*] quiere más”. De lo anterior, se puede observar que “*quiere*” tiene como sujeto morfológico la segunda persona del singular *usted*, de tal forma que el hablante involucra a su interlocutor diciéndole: *usted quiere más penetraciones*. El mensaje, por lo tanto, permite interpretar tanto el sentido literal de ‘quiere algo más barato, sea comprar a menor precio o inyecciones menos caras’, como el sentido alburero de ‘quiere más *inyecciones de camotín* [‘penetraciones’]’, por lo que (**Mod**) es también infringida.

Dicho de otro modo, aprovechando que, en la lectura alburera, Mario Sandoval le había recomendado probar ser penetrado, el hablante le dice que, en realidad es él, el interlocutor, quien “*Quiere más* (‘penetraciones’)”, lo que implica, a su vez, que éste ya ha sido sometido. En otras palabras, Lic Arturo Gómez, antes de atacar, vuelve a exhibir a su contrincante al hacerlo quedar como alguien que quiere *más* penetraciones, además de las que ya ha tenido.

68) vaya al Similar por unos supositorios de seguro te bajan la calentura...

En segundo lugar, el hablante ordena al interlocutor que “*vaya al Similar por unos supositorios*”, ya que seguramente le “*bajan la calentura*”. Sin embargo, de igual manera que en lo previamente dicho, el mensaje infringe máximas que mueven a buscar otro significado. Primeramente, el hablante presupone, en una lectura literal, que su interlocutor tiene “*calentura* (‘fiebre’)”; no obstante, no parecería haber evidencia para lo anterior, de modo que (**Cal**) sería violada. Después, en la misma lectura, por un lado, no parecería haber relación entre el supuesto deseo del interlocutor de querer más barato y la acción de ir por unos supositorios –pensando, además, que ambos habían hablado sobre las inyecciones; por otro lado, no sería pertinente, dado que se había obligado al interlocutor llegar a la lectura alburera, querer interpretar literalmente este mensaje, debido a lo cual el hablante rompe (**Rel**).

En este sentido, para conocer la lectura alburera de este mensaje, se necesita, en primer lugar, entender “*calentura*” no con el sentido coloquial de ‘fiebre’, sino con el significado de ‘excitación sexual’,²⁰⁰ por lo que el interlocutor, debido a la **POLISEMIA**, debe actualizar el mensaje a la lectura de: *vaya a la Farmacia Similar por unos supositorios que, de seguro, te bajarán lo excitado*. Así, “*calentura*” funciona como un **ALBUREMA** que permitiría la ambigüedad entre ambas interpretaciones, de modo que el hablante estaría infringiendo (**Mod**). Por otra parte, para llegar a la lectura alburera, el interlocutor debe entender el mensaje: *seguramente te bajan la calentura* (‘deseo sexual’), como una **METALEPSIS** en la que se menciona el antecedente (ir por unos supositorios) para expresar el consecuente (introducirse los supositorios), que tendrá como fin satisfacer el deseo sexual; dicho de otro modo, el hablante, más que ordenarle a su interlocutor que vaya a la farmacia a comprar unos supositorios, le quiere dar a entender que se introduzca unos supositorios – no está de más decir que éstos se introducen en el recto–, para que, supliendo, en todo caso, la función del sexo anal, se le baje lo excitado. Por lo tanto, el hablante omite información ya que no especifica para qué recomienda al interlocutor que vaya por unos supositorios, la información no es la suficiente y necesaria, de tal manera que (**Can**) se infringe. Resumiendo, Lic Arturo Gómez, por lo tanto, le dice a Mario Sandoval que, debido a que éste quiere más

²⁰⁰ DM, p. 75.

penetraciones, debería ir, aunque sea, por unos supositorios a la farmacia para que, al introducirse los, satisfagan su excitación sexual.

y si no te curas **69**) vienes por unos chochitos de vellergal

Por otra parte, el hablante, presuponiendo que su interlocutor tiene “*calentura*”, le recomienda que, en el caso de no curarse, vaya con él por unos “*chochitos de vellergal*”. Sin embargo, dada la lectura alburera que se ha mantenido hasta ahora, no sería pertinente interpretar esta información de manera literal, sino que hay que llegar al significado alburero del mensaje. Así, es posible observar, primero, que el hablante da otra opción por si el interlocutor no se curara: que venga “*por unos chochitos de vellergal*”, sin embargo, no explica por qué debería hacerlo; en otras palabras, el contrincante puede preguntarse para qué sirven los “*chochitos de vellergal*”, por qué debería ir por unos, lo *curarían* si tuviera fiebre o cualquier otra pregunta con la que busque información. Por lo tanto, el hablante estaría otorgando menos información que la requerida, de tal forma que (**Can**) se violaría.

Además, no parecería haber evidencia de que existan los “*chochitos de vellergal*”; esto es, si bien los “chochitos” o *chochos* son un tipo de medicamento homeópata, “*vellergal*” sería un **BARBARISMO** de *bellergal*, que también es un medicamento,²⁰¹ por lo que el mensaje puede volverse obscuro o confuso para el interlocutor, de modo tal que, ante la desinformación y la confusión causadas por el hablante, éste estaría infringiendo (**Cal**) y (**Mod**). Asimismo, si anteriormente se vio que Lic Arturo Gómez no contaba con evidencia de que su interlocutor tuviera fiebre, sería impertinente, de igual manera, insistirle en que tome medicamento, por lo que (**Rel**) se volvería a romper. El interlocutor, por lo tanto, entiende que debe buscar la implicatura creada por el hablante y, para ello, debe identificar los recursos con los que éste vela su mensaje.

En este sentido, en “*vellergal*” existe una **EPÉNTESIS** (figura que, de acuerdo con Mayoral, consiste en “la inserción de un fonema o sílaba en posición interna de palabra”²⁰²)

²⁰¹ Puede revisarse información de estos dos elementos en Abigail Soto, “Chochitos para curar a los enfermos”, *debate*, disponible en: <https://www.debate.com.mx/guamuchil/Chochitos-para-curar-a-los-enfermos-20170614-0165.html> y Los Medicamentos, “Bellergal Retard”, disponible en: <https://www.losmedicamentos.net/medicamento/bellergal-retard>, consultado el 13/11/17

²⁰² Mayoral, *op. cit.*, pp. 46-47.

y una **PARAGOGÉ** (definida como “la adición de un fonema o sílaba en posición final de la palabra”²⁰³) con las que se añadieron los segmentos intermedio *-lle-* y final *-l* a la palabra *verga*, para formar “*vellergal*”, que aparentaría ser el **barbarismo** de *bellergal*. Así, la lectura figurada lleva a interpretar “*chochitos de vellergal*” como *chochitos de verga*, y este último término, como se vio en **16**), es un **ALBUREMA** que alude al pene. Teniendo en cuenta lo anterior, los *chochitos* son pastillas y éstas, como es sabido, se meten en la boca, por lo que *chochitos de verga* sería, en la lectura alburera, una **METÁFORA** del sexo oral masculino, entendiendo que el pene se introduciría, al igual que los *chochos*, en la boca para hacer sexo oral. Por lo tanto, Lic Arturo Gómez, al notar que Mario Sandoval tiene “*calentura*” o, en la lectura alburera, está excitado porque quiere más penetraciones, le recomienda que se meta unos supositorios para satisfacer su deseo. En el caso de que el interlocutor no lograra saciarse, como primera opción puede ir con el hablante por unos *chochos de vellergal* (‘meter el pene en su boca’) para hacerle, a este último, sexo oral.

70) si a ti eso no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos...

Por último, si esto que acaba de proponerle no cura a Mario Sandoval, el hablante dice, de manera fatalista, que deberán enterrarlo y darle los santos óleos, es decir, el aceite para el sacramento de la extremaunción. Dicho de otro modo, si ni los supositorios ni los chochos de “*vellergal*” pudieran quitarle la “*calentura*” a su contrincante, Lic Arturo Gómez opina que moriría y, por ende, habría que enterrarlo de una vez por todas. No obstante, habría que desconfiar de la lectura literal por varias cosas.

En primer lugar, el mensaje, al igual que en **31**), presenta lo dicho de manera desordenada: el hablante pudo decir *si eso no te cura a ti* con la estructura: sujeto + verbo + objeto (SVO), pero decide disponer la oración de la siguiente manera: “*si a ti eso no te cura*”, con la estructura de objeto + sujeto + verbo (OSV); así, otorgar la información desordenada hace que el hablante infrinja (**Mod**). Además, no habría relevancia entre la lectura alburera de lo anterior y la lectura literal de “*si a ti eso no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos*”, por lo que se violaría (**Rel**). Así, para conocer la lectura alburera, es

²⁰³ *Ibid*, p. 47.

necesario conocer el **CALAMBUR** entre las secuencias “*ti eso*” y *tieso*, lo que mueve al interlocutor a actualizar el mensaje a: *si a tieso no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos*. En esta lectura figurada, sin embargo, es posible observar que hay carencias que obligan a llegar a otra lectura. Primeramente, no se especifica qué es lo que es “*tieso*”, es decir, al adjetivo le estaría haciendo falta el sustantivo al que hace alusión, de modo que el hablante estaría utilizando menos información que la requerida, lo que permite que rompa (**Can**). Ante tal incertidumbre, el interlocutor deberá identificar “*tieso*” como un **alburero** hecho a partir de un **EPÍTETO METONÍMICO** (figura que nombra el efecto que el sustantivo tiene, sin necesidad de mencionar este último) con el que el adjetivo (*tieso*) denota el efecto del sustantivo (*pene*), ya que el pene al estar erecto está tieso. Por lo tanto, el interlocutor actualizará el mensaje a: *si el pene erecto no te cura, tendremos que enterrarte y darte los santos óleos*.

Para conocer el sentido alburero, se necesita, después de lo anterior, conocer la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** que permite reacomodar *tieso* al sintagma *tendremos que enterrarte*; en otras palabras, la fórmula se reconstruye anulando mentalmente los segmentos que, en la lectura alburera, no le sirven: ~~*si a tieso no te cura*~~, *tendremos que enterrarte*. Así, posteriormente, *enterrar* es una **METÁFORA** de *penetrar*, ya que en ambas acciones se introduce un objeto en una superficie. De este modo, al aludir a la penetración con “*enterrar*”, el hablante desinformaría al interlocutor, haciendo que (**Cal**) sea infringida también. Por lo tanto, Lic Arturo Gómez, implica lo siguiente: *si eso no te cura, tendremos que meterte el tieso* (“pene”), que no quiere decir que, si ni los supositorios ni los chochos le curan la fiebre, el interlocutor morirá y habrá que enterrarlo y darle los santos óleos, sino que habrán de penetrarlo.

En este sentido, lo que el hablante hace es un sometimiento, de cierta forma, escalar, en el que primero exhibe a su contrincante al decirle que quiere más penetraciones (con lo que se entiende que ya ha sido penetrado antes); después, le da la opción de que, dado que desea ser penetrado más veces, se introduzca unos supositorios para saciar su deseo sexual; posteriormente, le menciona que si esto no calma sus ganas de placer, puede venir con él para hacerle sexo oral; y, finalmente, si aun así sigue excitado, el hablante se verá en la necesidad

de penetrarlo. De esta manera, Lic Arturo Gómez se coloca a la delantera, dominando a su oponente.

Lic. Arturo Gómez: Yo no soy su pariente, **71)** pero vengo atrás de Usted...

Además de lo dicho anteriormente, Lic Arturo Gómez remata diciendo que no es pariente de su contrincante, pero que, aun así, viene atrás de él. Sin embargo, al interlocutor le puede resultar extraño que el hablante añada esta información, ya que no se relaciona con lo mencionado previamente sobre la presunta “*calentura*” de Mario Sandoval. Al mismo tiempo, debido a que lo recientemente dicho obligaba al interlocutor a interpretar su sentido alburero, tampoco sería pertinente que se intentara entender la lectura literal de esto. Por ende, **(Rel)** es infringida por el hablante. Además de esto, el mensaje presenta otros elementos que hacen que el interlocutor busque otra interpretación.

En este sentido, “*vengo*” (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *venir*’) genera ambigüedad, ya que el verbo puede entenderse ya sea como ‘caminar’ o como ‘proceder’, de modo que “*vengo atrás de usted*” podría significar ‘camino atrás de usted’ o ‘procedo antes de usted’. De cualquier manera, no habría evidencia de que el hablante *venga* atrás de su interlocutor y, por ende, el mensaje no sería claro, es decir, presentaría dificultades para ser entendido. De este modo, tanto **(Cal)** como **(Mod)** serían violadas por Lic Arturo Gómez, por lo que crea una implicatura que es necesario develar para entender el mensaje.

Para hacerlo, es preciso considerar que, como se vio en los incisos **25)**, **40)** y **41)**, la forma pronominalizada *venirse* es un verbo **POLISÉMICO** que funciona como un **ALBUREMA** cuyo significado es ‘eyacular’; no obstante, el hablante aquí utiliza la forma no pronominalizada *venir* con el mismo significado. Es decir, debido a una **NEOLOGÍA SEMÁNTICA** (entendida como “todo aquel neologismo formado por una modificación del significado de una base léxica”²⁰⁴), el significante ya existente *venir* adquiere otro

²⁰⁴ Isabel Santamaría, “La representación de la resemantización en los diccionarios del español”, *Revista de Lexicografía*, XIX, (2013), p.142.

significado, el cual, en este caso, es el de ‘eyacular’.²⁰⁵ Por lo tanto, el mensaje de Lic Arturo Gómez deberá ser actualizado de la siguiente forma: *yo no soy su pariente, pero eyaculo atrás de usted*. En este sentido, no habría relación entre afirmar que el hablante no es pariente de su interlocutor y el hecho de que se venga atrás de éste, por consiguiente, podría considerarse que se añade más información que la requerida y se viola (**Can**). Así, aunado a lo anterior, si se recuerda que, al igual que en **6)**, “*atrás*” es un **EUFEMISMO**, que funciona como **ALBUREMA** y alude a las nalgas, el mensaje debería entenderse de la siguiente forma: *Yo no soy su pariente, pero vengo (‘eyaculo’) en sus nalgas*.

De este modo, Lic Arturo Gómez asegura el ataque sobre su contrincante, además de exhibirlo y ofrecerle que le haga sexo oral o que se deje penetrar, al afirmar que eyacula en sus nalgas. Con esto, puede decirse que el participante hasta ahora es el ganador del juego en esta secuencia.

Janker Ramírez: 72) Y yo me vengo en tinieblas. **73)** O en Tin tan, lo que prefieras

Janker Ramírez no había intervenido más en la conversación desde **60)**, donde había halagado a su contrincante y aceptaba que Oscar Rubio ganaba el encuentro. Sin embargo, ahora aprovecha que Lic Arturo Gómez menciona que viene atrás de su pariente para comentar que él *se viene “en tinieblas”* o, en todo caso, “*en Tin tan*”, ya que ambos funcionan como complementos circunstanciales del verbo “*me vengo*”, y, amablemente, le da a escoger a su interlocutor diciéndole: “*lo que prefieras*”. No obstante, existen elementos en el mensaje para desconfiar de una interpretación literal. En primer lugar, habría que recordar que *venirse* es un verbo **POLISÉMICO** y **ALBUREMA** que tiene como uno de sus significados el de ‘eyacular’. Si se toma en cuenta esto, el interlocutor podría llegar a la lectura figurada de: *Y yo eyaculo en tinieblas. O en Tin tan, lo que prefieras*. Por lo tanto, debido a la ambigüedad, el hablante infringe, de entrada, (**Mod**).

²⁰⁵ Menciona Pedro Álvarez de Miranda que el *cambio semántico* o *neología semántica* “habitualmente se identifica con la adopción, por una palabra, de un significado nuevo”. Véase Pedro Álvarez de Miranda, “Neología y pérdida léxica”, en Elena de Miguel, (ed.), *Panorama de la lexicología*, Ariel, Barcelona, 2009, p. 135.

Por otra parte, en la lectura figurada no parece haber relevancia entre eyacular y hacerlo en tinieblas. Es decir, al irrumpir en la conversación que habían tenido Lic Arturo Gómez y Mario Sandoval, se esperaría que lo dicho por Janker Ramírez se relacionara con lo que habían estado comentando y, si bien se toma de la idea de *venir* a la que refiere el participante precedente a Janker Ramírez, no parece que la idea *venirse en tinieblas* encaje en este estadio de la conversación; de este modo, el hablante estaría violando (**Rel**), creando una implicatura que es preciso conocer para entender lo que está diciendo.

Así, al igual que en **40**), Janker Ramírez **ALARGA** la palabra base *ti*, aprovechando que sus fonemas son los mismos que los fonemas iniciales de “*tinieblas*”, de modo tal que logra velar el sentido alburero. En este sentido, el mensaje debe ser actualizado a: *Y yo eyaculo en ti*. De este modo, al utilizar “*tinieblas*” para referirse a *ti*, el hablante está otorgando más información fonética que la necesaria, por lo que (**Can**) es infringida. Al mismo tiempo, Janker Ramírez no hace referencia a la obscuridad al decir “*tinieblas*”, sino que alude a su interlocutor, mencionando, en realidad, el pronombre *ti*, lo que vuelve falsa la información otorgada, de tal manera que también (**Cal**) es violada.

Aunado a esto, debido a la lectura alburera a la que el interlocutor se vio obligado a llegar con lo anterior, tratar de interpretar la oración “*O en Tin tan, lo que prefieras*” en un sentido literal no parecería pertinente, por lo que es preciso buscar llegar a otra lectura más allá de la literal. Al mismo tiempo, es posible observar ciertas particularidades que mueven al interlocutor a buscar otra lectura. Es decir, primero, habría que aclarar que Tin Tan fue el seudónimo del comediante mexicano Germán Valdés, quien fue conocido, entre muchas otras cosas, por hacer famoso al personaje del pachuco. Segundo, es preciso notarse que el verbo conjugado “*me vengo*” de la primera oración tiene como complemento circunstancial de lugar, por alcance, el segmento “*en Tin tan*”. Tercero, hay que tomar en cuenta que “*me vengo*” está siendo utilizado con el significado de ‘eyacular’, por lo que el mensaje de “*O [me vengo] en Tin tan, lo que prefieras*” significaría ‘o eyaculo en Tin Tan, lo que prefieras’. Lo anterior, sin embargo, hace que no haya relevancia entre el verbo “*me vengo*” y el complemento “*en Tin tan*”, ya que sería impertinente decir tanto que alguien se viene en un personaje que murió hace muchos años como que alguien eyacula en ese mismo personaje; al mismo tiempo, el mensaje no es claro, ya que el interlocutor puede preguntarse qué

significa *venirse en Tin Tan* o, en todo caso, *eyacular en Tin Tan*, a qué se refiere el hablante cuando dice esto. Por lo tanto, **(Rel)** y **(Mod)** se rompen y el interlocutor busca llegar al sentido alburero de lo dicho.

Así, para conocerlo, es preciso que ese “*Tin tan*” sea tomado como un **ALARGAMIENTO**, de igual forma que con “*tinieblas*”, de la palabra base *ti*, y, de este modo, actualizar el mensaje de la siguiente forma: *o [eyaculo] en ti*. Debido a lo anterior, al utilizar “*Tin tan*” en vez del pronombre *ti*, nuevamente el hablante está otorgando más información que la necesaria, por lo que viola **(Can)** y, simultáneamente, al usar “*Tin tan*”, no se alude al actor Germán Valdés, sino que se hace referencia al interlocutor con el pronombre *ti* alargado, por lo que lo dicho no corresponde, de una u otra forma, con lo que se quiere expresar y **(Cal)** es infringida.

Por lo tanto, lo que Janker Ramírez quiere decir no es que él *viene* en la obscuridad (“*en tinieblas*”) ni en el actor mexicano (“*O en Tin tan*”), sino que presenta dos opciones a su contrincante al decirle: *yo me vengo* (‘eyaculo’) *en ti o en ti* (eyaculo), “*lo que prefieras*”. Dicho de otro modo, el hablante no parece darle otra opción a su oponente: va a ser eyaculado. Así, Janker Ramírez se vuelve el que somete al otro participante y se posiciona a la delantera de los demás jugadores.

Lic Arturo Gómez: 74) Si te vienes, se te sale el aire [*sic*], y a Tin tan era buen cómico, **75)** lo recuerdo de tiempo atrás, si que daba risa...

Retomando lo dicho por su interlocutor, Lic Arturo Gómez le responde diciéndole, en una lectura literal, que si se viene se le “*sale el aire* [‘aire’]”,²⁰⁶ y, aprovechando que mencionó a Tin Tan, dice de éste que lo recuerda “*de tiempo atrás*”, es decir, de hace tiempo, que era un buen cómico y, refuerza, añadiendo que “*si* [‘sí’] *que daba risa*”. No obstante, el hablante infringe en su mensaje las máximas conversacionales, de modo que crea una implicatura a la que es necesario llegar para entender lo que dice. En este sentido, en primer lugar, es posible observar que el hablante omite datos sobre lo que menciona, ya que no especifica de dónde

²⁰⁶ En México, cuando alguien recibe un golpe en la boca del estómago y no puede respirar, se dice que *se le salió el aire*.

se le *saldría el aire* a su interlocutor, por lo que, al otorgar menos información que la requerida, el mensaje podría no ser claro; con esta omisión, por lo tanto, Lic Arturo Gómez estaría infringiendo (**Can**). Asimismo, el hablante está afirmando algo sobre su interlocutor: si se viene, se le saldrá el aire, sin embargo, es probable que no se tenga evidencia de lo que se dice, de modo que, de ser así, rompería (**Cal**) también. Aun más, en una lectura literal, al no contar con la información necesaria, no parecería haber relevancia entre que el interlocutor se venga y el hecho de que se le salga el aire, en otras palabras, es impertinente afirmar algo que, aparentemente, no tiene relación, por lo que el hablante también viola (**Rel**). Así, genera una implicatura y, para conocerla, el interlocutor necesita identificar los recursos con los que está velando el mensaje.

Así, es preciso identificar el verbo conjugado “*te vienes*” como un **ALBUREMA** que, debido a la **POLISEMIA** de *venirse*, hace alusión a la eyaculación; en este sentido, el verbo genera ambigüedad, pudiendo interpretar *venirse* tanto con el significado de ‘llegar de algún lado’ como con el de ‘eyacular’, de tal forma que (**Mod**) es infringida por el hablante. De este modo, el interlocutor podría pasar de la lectura literal de “*Si te vienes, se te sale el aire* [‘aire’]” a la figurada de *si eyaculas, se te sale el aire*. Sin embargo, para entender esta última interpretación, es preciso llegar a la lectura alburera y, para ello, el interlocutor necesita identificar “*aire*” como un **EUFEMISMO** que alude a las *ventosidades vaginales* que pueden ser expulsadas durante el contacto sexual. En este sentido, el mensaje debería ser actualizado de la siguiente forma: *si te vienes* (‘eyaculas’), *se te sale el aire* (‘ventosidades vaginales’).

En otras palabras, en la lectura alburera, el hablante, al igual que en **27**), feminiza al interlocutor para decirle que expulsará ventosidades vaginales. Más aun, lo anterior puede ser tomado como una **METALEPSIS** con la que se expresa el antecedente (el coito) por medio del consecuente (la eyaculación y las ventosidades). De tal manera que, si Janker Ramírez había dicho que podía eyacularle a Lic Arturo Gómez, éste le dice que, si le eyacula, en realidad, es porque fue sometido y, aparte, sería eyaculación femenina y ventosidades vaginales. Así, el hablante no sólo contraataca, sino que utiliza el ataque del oponente en su contra para feminizarlo y hacerlo ver como alguien que, a final de cuentas, es dominado.

Por otro lado, ya que Janker Ramírez había mencionado a Tin Tan, el hablante aprovecha para hablar de él, diciendo que “*era buen cómico*” y que “*lo*” recuerda “*de tiempo atrás*”; sin embargo, debido a la lectura alburera a la que el interlocutor ha llegado, no habría relevancia entre lo previamente dicho por el hablante sobre la eyaculación y las ventosidades vaginales, y la interpretación literal de “*y a Tin tan era buen cómico, lo recuerdo de tiempo atrás, si [sí] que daba risa*”, de tal manera que Lic Arturo Gómez infringe (**Rel**). Al mismo tiempo, en la lectura literal, el hablante no explicita el correferente del pronombre *lo* de “*lo recuerdo de tiempo atrás*”, de tal manera que puede hacer referencia tanto a una tercera persona como lo sería *Tin Tan*, en el sentido de ‘*y Tin Tan era buen cómico, [a Tin Tan] lo recuerdo de tiempo atrás, sí que [Tin Tan] daba risa*’, como al pronombre *usted*, que, en este caso, alude al oponente Janker Ramírez, de modo que el mensaje significaría: ‘*y Tin Tan era buen cómico, [a usted] lo recuerdo de tiempo atrás, [usted] sí que daba risa*’. Por ende, al no especificar a quién se refiere el pronombre *lo*, el hablante está otorgando menos información que la requerida y, a su vez, permite la ambigüedad en el mensaje, de tal manera que infringiría (**Can**) y (**Mod**) respectivamente. El interlocutor, al notar lo anterior, se ve obligado a buscar otra lectura que le permita entender lo que el hablante está queriendo decirle.

Así, es necesario que, dada la ambigüedad, el pronombre *usted* rellene la información del pronombre *lo*, volviéndose su correferente, y, a su vez, que sea el sujeto morfológico de la oración “*sí que daba risa*”, lo que haría que el mensaje se actualizara de la siguiente forma: ‘*y Tin Tan era buen cómico, [a usted] lo recuerdo de tiempo atrás, [usted] sí que daba risa*’. Al mismo tiempo el interlocutor debe identificar “*atrás*” como un **ALBUREMA** hecho a partir de un **EUFEMISMO**, similar al de **6**), que alude a las nalgas, por estar situadas en la parte trasera del cuerpo humano. De este modo, es posible actualizar el mensaje de tal manera que signifique: ‘*y Tin Tan era buen cómico, [a usted] lo recuerdo de tiempo y las nalgas, [usted] sí que daba risa*’. En esta lectura figurada, sin embargo, tampoco tendría pertinencia mencionar las nalgas de alguien para decir que “*daba risa*”, por lo que el interlocutor, para conocer lo que su hablante le está diciendo, debe llegar a otra lectura más allá de la figurada, es decir, a la alburera.

Para que lo anterior suceda, no obstante, habría que considerar que existe una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** que permite que el **alburerna** “*atrás*”, de “*lo recuerdo de tiempo atrás*” se convierta en el objeto directo de “*sí que daba*”, de modo tal que lo dicho debe ser reformulado por el interlocutor, ya que el hablante, debido a todo lo que se ha mencionado, en realidad quiso decir: *y Tin Tan era buen cómico*, [a usted] *lo recuerdo de atrás* [‘las nalgas’], [usted] *sí que daba* [atrás]. Dicho de otro modo, Lic Arturo Gómez no le dice a su interlocutor algo sobre Tin Tan que no sea el hecho de que “*era buen cómico*”, sino que aprovecha esto para velar su mensaje, con el cual le dice a Janker Ramírez que lo recuerda de “*atrás*”, es decir, de las nalgas ya que su oponente solía darlas. Así, al decir “*lo recuerdo de tiempo atrás*” el hablante no alude a recordar algo de hace tiempo, sino a que recuerda de las nalgas a su contrincante, de modo que con lo dicho estaría desinformando al interlocutor, por lo que **(Cal)** estaría siendo violada. Considerando lo anterior, *dar las nalgas* es un **DISFEMISMO** de *dejarse penetrar*, de modo que lo que Lic Arturo Gómez le dice a su contrincante, en una lectura alburera, es: *a usted lo recuerdo porque daba atrás* (‘entregaba las nalgas’), es decir, las entregaba para ser penetrado; en otras palabras, no solamente el hablante sometería a Janker Ramírez ahorita, sino que este acostumbraba a dejarse ser sometido.

De esta forma, en la lectura alburera, aprovechando que su oponente le había dado dos opciones: eyacular en él o en él, lo que, aparentemente, lo dejaba sin salida, Lic Arturo Gómez le dice que eyacula, pero que, de hacerlo, expulsaría ventosidades vaginales, de modo tal que, en primer lugar, utilizando las herramientas de su oponente logra someterlo al feminizarlo. Asimismo, debido a que Janker Ramírez había mencionado a Tin Tan, el hablante comenta que éste “*era buen comediante*” y, sin olvidar su propósito, le menciona a su contrincante, aunque amablemente porque se dirige a él por medio del *usted*, que lo recuerda de las nalgas, ya que éste solía darlas. En consecuencia, Lic Arturo Gómez logra dejar callado a su oponente y sale victorioso de este encuentro, colocándose como el jugador que se encamina, cada vez más, al triunfo.

Mario Sandoval: 76) *Atrás tiempo me da miedo recordar*

En una lectura literal, en la participación anterior a ésta, Lic Arturo Gómez, entre nostálgico y picaresco, rememoraba el pasado al recordar a Tin Tan y decir que daba risa, a lo que Mario Sandoval responde aquí, en el mismo tenor, que, a él, en cambio, “*atrás tiempo*” le “*da miedo recordar*”. Si bien, ambos hacen alusión al pasado, si lo previamente mencionado por el participante anterior había sido algo sobre un famoso, no sería del todo oportuno que el hablante dijera algo sobre sí mismo, ya que los interlocutores no esperarían, como respuesta, algo no tan relevante en relación con el tema; en este sentido, el hablante infringiría (**Rel**). A su vez, es posible observar que Mario Sandoval presenta el mensaje de manera desordenada; esto es, en lugar de disponer el mensaje con la estructura más común de sujeto + verbo + objeto (SVO), de tal forma que fuere: “*recordar atrás tiempo me da miedo*”, el hablante decide utilizar “*atrás tiempo me da miedo recordar*”, por lo que la información es proporcionada de manera desordenada y (**Mod**) se rompe. En este sentido, se genera una implicatura a la que el interlocutor se ve forzado a llegar y, para ello, necesitará conocer con qué recursos se está velando la implicatura.

Así, justo al igual que en **75**), se debe identificar “*atrás*” como un **ALBUREMA** creado a partir de un **EUFEMISMO** que alude a las nalgas y, de igual forma, se necesita una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, con la cual “*atrás*” se convierte en el objeto directo de “*me da*”, por lo que el interlocutor deberá actualizar el mensaje, suprimiendo mentalmente todos los demás elementos, para que resulte la lectura alburera: *atrás* [‘las nalgas’] *me da*. Por lo tanto, Mario Sandoval estaría otorgando más información que la requerida, ya que su mensaje podría prescindir de ciertos elementos para ser entendido, por lo que rompe (**Can**). Por otra parte, al implicar: ‘*atrás me da*’, el hablante no se refiere al decir “*atrás*” a algo pasado o anterior, sino a las nalgas, de modo que su mensaje estaría desinformando al interlocutor e infringiría (**Cal**). Por ende, el interlocutor debe entender la lectura alburera para saber que Mario Sandoval no quiere decir que tiene miedo de recordar el pasado, sino que le afirma a su participante que le entrega las nalgas, que, como pudo verse también en **71**), es un **DISFEMISMO** para decir que su oponente se dejaba penetrar por él.

En consecuencia, Mario Sandoval utiliza, al igual que como lo había hecho Lic Arturo Gómez para someter a Janker Ramírez, el mismo ataque de su oponente para dominarlo: *atrás* (las ‘nalgas’) *me da*. En otras palabras, en la lectura alburera, Lic Arturo Gómez le

había comentado a su contrincante, aprovechando que éste había mencionado que le eyaculaba, que, si le eyaculaba, expulsaba ventosidades vaginales, feminizándolo y mostrándolo como alguien dominado por tener un rol pasivo (de acuerdo a lo visto anteriormente con Bourdieu) y, después, le dice que le daba las nalgas; por su parte, Mario Sandoval, usando el mismo ataque de su oponente, lo somete diciéndole que él, su interlocutor, le da las nalgas, por lo que se coloca a la delantera de los demás jugadores, sometiendo a su rival.

Lic Arturo Gómez: 77) Y de grande también te va dar miedo, **78)** porque de pequeño eras bien travieso...

Esta respuesta funciona como una predicción para Mario Sandoval, ya que, de acuerdo con Lic Arturo Gómez, en una lectura literal, si a su interlocutor le da miedo recordar el pasado, cuando sea mayor (“*de grande*”) también le dará miedo hacerlo, ya que cuando era pequeño era muy travieso. Sin embargo, también, en este mensaje, el hablante infringe intencionadamente las máximas conversacionales, con lo que crea una implicatura que el interlocutor debe conocer. Tomando en cuenta lo anterior, es posible observar que Lic Arturo Gómez, en la lectura literal, está asegurando algo sobre el futuro del interlocutor, aunque lo más probable es que no cuente con evidencia para creerlo, es decir, para afirmar que, a Mario Sandoval, cuando sea grande, también le va a dar miedo, por lo que (**Cal**) se estaría infringiendo. Al mismo tiempo, por un lado, Mario Sandoval, al afirmar algo sobre él, tal vez no esperaría que se le respondiera con una afirmación futura sobre su persona, es decir, por un lado, uno no esperaría que alguien le asegurará algo sobre un asunto tan incierto como el futuro; y, por otro lado, no parecería haber relevancia entre asegurar que a alguien le dará miedo de grande y el hecho de que de pequeño haya sido travieso, de modo que de una u otra manera, el hablante también infringiría (**Rel**). Además, “*grande*” permite la ambigüedad, ya que la palabra puede hacer referencia, como en la lectura literal, a una edad mayor del interlocutor o, en todo caso, al tamaño del mismo; es un adjetivo **POLISÉMICO** que hace que el mensaje pueda tener más de una interpretación, de modo tal que, con él, el hablante rompe (**Mod**).

Por lo tanto, el interlocutor se ve forzado a identificar los recursos con los que el hablante vela la implicatura. Para ello, es necesario que “*grande*” sea interpretado en el sentido de ‘de mayor tamaño’ y, al mismo tiempo, que se identifique que, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, “*grande*” se convierte en el objeto directo de la perífrasis verbal “*te va a dar*”, de modo tal que el interlocutor actualice el mensaje para obtener: *y grande* [‘de mayor tamaño’] *también te va a dar*. En otras palabras, la reestructuración daría como resultado, suprimiendo algunos segmentos innecesarios para esta lectura, lo siguiente:

[~~de~~ [*grande también*]_{O.D.} [*te*]_{O.I.} [*va a dar*]_{Perif. Verbal} ~~miedo~~]_O

Así, el hablante otorgaría más información que la requerida, la que permite velar la implicatura, de tal manera que estaría violando (**Can**). De este modo, para entender lo que Lic Arturo Gómez quiere decirle a su interlocutor, se necesita que “*grande*” se tome como un **ALBUREMA** hecho a partir del **ADJETIVO** *grande*, con el cual se estaría expresando el tamaño del pene cuando tiene una erección. Así, por lo tanto, para conocer la lectura alburera, el interlocutor volverá a actualizar el mensaje para interpretarlo de la siguiente forma:

grande [‘pene erecto’] *también te va a dar*.

En ese sentido, al mencionarle a su interlocutor que *grande también le darán*, el hablante utiliza un **DISFEMISMO** para referirle que lo penetrarán. De lo anterior, cabe mencionar que el adverbio “*también*” supone que, además del “*grande*” que aquí menciona Lic Arturo Gómez, se le dará otra cosa al interlocutor que, en este caso, sería “*atrás*”, es decir, ‘las nalgas’ del hablante, ya que Mario Sandoval había comentado, en la lectura alburera, que su oponente le daba las nalgas.

Por lo tanto, Lic Arturo Gómez, al ver que su oponente intenta someterlo diciendo que le da las nalgas, afirma lo siguiente: *el grande* (‘pene’) *también te va a dar*, esto es, el pene erecto. Dicho de otra forma, su contrincante no saldrá bien librado si intenta someter al hablante, sino que también será sometido.

Por otra parte, la oración subordinada “*porque de pequeño eras bien travieso*” es presentada como una causa de lo que sucederá en el futuro (que a Mario Sandoval le dará

miedo), sin embargo, esto permite que el interlocutor desconfíe de lo mencionado. En primer lugar, si se había obligado a interpretar la lectura alburera de lo dicho previamente, no parecería pertinente que aquí se interpretara literalmente “*porque de pequeño eras bien travieso*”; además, como ya mencioné, tampoco hay relación entre asegurar que al interlocutor le dará miedo cuando sea mayor por el hecho de que, “*de pequeño*”, era “*bien travieso*”, por lo tanto, el hablante infringe (**Rel**). Asimismo, probablemente el hablante no cuente con suficiente evidencia para asegurar que su interlocutor era travieso cuando pequeño por lo que, de ser así, estaría violando (**Cal**). Además, “*pequeño*” puede ser interpretado tanto con el significado de ‘poca edad’ como con el de ‘menor tamaño que los demás’, de modo tal que el mensaje se volvería ambiguo al existir dos posibilidades: *porque cuando tenías corta edad eras bien travieso* o *porque cuando medías menos eras bien travieso*; en este sentido, el hablante infringe (**Mod**). Por lo tanto, para conocer la implicatura que genera el hablante al romper (**Cal**), (**Rel**) y (**Mod**), el interlocutor debe, de nueva cuenta, encontrar los recursos que la velan.

Para ello, es necesario suprimir mentalmente algunos segmentos de la oración, de modo que, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, el mensaje pueda ser actualizado a: *de pequeño eras bien travieso*. Así, en esta lectura figurada, “*pequeño*” es un **ALBUREMA** hecho a partir de un **EUFEMISMO** de *ano*, dado por la comparación que existe entre su tamaño y el de otras partes penetrables del cuerpo, como pueden ser la vagina o la boca, por lo que el interlocutor actualizará el mensaje a: *pequeño* [‘ano’] *travieso*. Por un lado, el interlocutor, con “*pequeño*” no se refiere, como en la lectura literal lo hizo, a la corta edad de Mario Sandoval, sino al ano, de modo tal que, al no aludir al significado del significante “*pequeño*”, el hablante desinforma, de tal manera que (**Cal**) sería infringida nuevamente. Por otro lado, no sería pertinente mencionar que un *ano* es “*travieso*”, de suerte que el interlocutor volverá a buscar el recurso que le permita entender la implicatura.

Por lo tanto, deberá entenderse que en “*travieso*” se utiliza una **AFÉRESIS** (figura que consiste en la eliminación de una letra o un conjunto de éstas –una sílaba– al inicio de la palabra.²⁰⁷) con la que el hablante suprime el fonema inicial *a* de *atravieso* para obtener *travieso*. Con este recurso, el hablante otorgaría menos información fonética que la necesaria,

²⁰⁷ Véase *DRP*, p. 33 y Mayoral, p. 48.

ya que omite un fonema, por lo que (**Can**) se rompe. En este sentido, la lectura alburera lleva a interpretar el mensaje de la siguiente manera: *porque el pequeño* ('ano') *atravieso* ('penetro'). Así, como se vio en **61**), *atravesar*, en esta lectura, es un **ALBUREMA** que alude a la penetración sexual, de tal manera que el hablante le diría a su interlocutor que penetra el ano.

En conclusión, Lic Arturo Gómez está continuando la batalla con Mario Sandoval. Si éste le había comentado que le entregaba las nalgas, el hablante le dice que no solamente eso le da, sino también el pene erecto, ya que él, Lic Arturo Gómez, penetra anos. Por lo tanto, como ya mencioné, el hablante no se deja someter, así como así, sino que, si es doblegado, también su oponente lo será, de modo que vuelve a tomar el papel del participante que domina al interlocutor.

Mario Sandoval: 79) De Pequeño me daba experiencia usted !!

Aprovechando que Lic Arturo Gómez hizo referencia a la infancia de Mario Sandoval, éste le comenta, en una lectura literal, que cuando era pequeño recibía experiencia de parte de su interlocutor. Lo dicho podría interpretarse en el sentido de que, debido a que, según Lic Arturo Gómez, el hablante era muy travieso cuando era pequeño, éste aprendía mucho de aquél, esto es, adquiriría experiencia de él, tal vez porque lo corregía o le daba lecciones. Sin embargo, el hablante, al afirmar lo anterior, está infringiendo las máximas conversacionales, con lo que genera una implicatura.

En este sentido, en primer lugar, se puede observar que el hablante, para evitar la ambigüedad, utiliza más información de la requerida; es decir, afirmar "*De Pequeño me daba experiencia*" permite tres interpretaciones: 1) *de pequeño yo me daba experiencia*, 2) *de pequeño usted me daba experiencia* o 3) *de pequeño alguien me daba experiencia*, dicho de otra forma el sujeto del verbo conjugado "*daba*" podría ser la primera, segunda o tercera persona, por lo que, para evitar vaguedades, el hablante prefiere explicitar el sujeto y añadir "*usted*" al final de la oración, de modo tal que, cuidando de no infringir (**Mod**) en la lectura literal, rompe (**Can**). Sin embargo, de igual manera que en **78**), "*pequeño*" permitiría la ambigüedad en el mensaje, ya que puede hacer referencia a alguien 'de corta edad' o 'de

menor tamaño que alguien o algo más’, por lo que el hablante rompería (**Mod**). Por otra parte, ¿cuál sería la relevancia entre mencionar la condición del hablante, es decir, ya sea que se refiera a si era joven o chico de estatura, y el hecho de que su interlocutor le diera experiencia? En otras palabras, no habría relación entre que el hablante fuera de menor tamaño (“*de pequeño*”) o más joven (‘de corta edad’) y el hecho de que su interlocutor le proporcionara experiencia, por lo que, en este caso, (**Rel**) sería también violada.

Así, pues, el interlocutor se ve en la necesidad de buscar otro significado, el implicado por el hablante al infringir intencionadamente las máximas, y por ello debe identificar los recursos que éste utiliza. De esta forma, en **78)** se observó que “*pequeño*” es un **ALBUREMA** construido al utilizar un **EUFEMISMO** con el que el hablante alude al ano, de tal manera que, en la lectura figurada, al usar este recurso, el mensaje se interpretaría de la siguiente forma: *de pequeño* [‘ano’] *me daba experiencia usted*. Sin embargo, para conocer la lectura alburera de lo anterior, el interlocutor deberá identificar la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, con la que se reformula el mensaje para que “*pequeño*”, con el significado de ‘ano’, funcione como el objeto directo de “*me daba*”, similar a como se hizo en **77)** y **78)**. De este modo, el mensaje se reformularía de la siguiente forma:

[~~de~~ [*pequeño*]_{O.D.} [*me*]_{O.I.} [*daba*]_v ~~*experiencia*~~ [*usted*]_{Suj.}]_O

que significa ‘el ano me daba usted’. Por lo tanto, el hablante infringe (**Cal**), ya que al usar “*pequeño*” no está haciendo referencia ni a una edad corta ni a un tamaño menor, sino que menciona algo totalmente ajeno a su significado, de tal manera que se estaría desinformando al interlocutor.

Por lo tanto, en la lectura alburera, Mario Sandoval estaría usando como ataque hacia Lic Arturo Gómez un **DISFEMISMO** similar al que utilizó en **76)**, ya que ambos hacen alusión a la penetración anal. En este sentido, si su contrincante le había comentado que “*de grande*” le van a dar miedo, lo que significa que le van a dar pene, el hablante aprovecha para utilizar un paralelismo y decirle, entonces, a su oponente, lo siguiente: *pequeño* (‘ano’) *me daba usted*, que significa que le daba el ano. Con su ataque, en consecuencia, el hablante se posiciona como el que lleva la delantera en el encuentro.

Lic Arturo Gómez: La mera verdad, recuerdo que la experiencia **80)** la agarraste de grande... porque **81)** de pequeño como dabas lata, chamaco agobiador...

Aparentemente, Lic Arturo Gómez contradice a Mario Sandoval, quien había mencionado que obtuvo la experiencia cuando era pequeño, al decirle que recuerda que “*la experiencia*” de la que éste habló *la agarró “de grande”* e insiste en asegurar que era un niño travieso, como ya había mencionado, ya que “*de pequeño*”, en todo caso, daba mucha lata.²⁰⁸ Sin embargo, en una lectura literal, el hablante infringe máximas para generar una implicatura que su interlocutor deberá develar. Así, en primer lugar, puede observarse que es imposible *agarrar* la experiencia, ya que ésta es algo intangible; es decir, se puede obtener experiencia, mas no agarrarla, por lo que la información, de entrada, no sería verdadera, y el hablante infringiría (**Cal**), de tal forma que el interlocutor se ve forzado a buscar la implicatura para entender el mensaje. Así, como mencioné, sabrá que *agarrar experiencia* implica *obtenerla*, por lo que la lectura figurada de “*la experiencia la agarraste de grande*” sería *la experiencia la obtuviste de grande* (‘mayor’).

Por otra parte, la manera en la que está dispuesto el mensaje genera conflicto. Por un lado, Lic Arturo Gómez pudo haber dicho: *la experiencia agarraste de grande*, sin embargo, decidió usar una **ANÁFORA** con la cual alude a un referente después de haberlo mencionado. En otras palabras, el hablante utiliza “*la experiencia*” e inmediatamente añade “*la agarraste de grande*”, donde el pronombre átono *la* tiene como correferente “*experiencia*”; por lo tanto, el hablante añade más información que la requerida e infringe (**Can**). Por otro lado, el mensaje no sigue la estructura común de SVO, es decir, pudo haber estado dispuesto de la siguiente forma: [tú] *agarraste de grande la experiencia*, sin embargo, el hablante lo presenta de manera no ordenada, por lo que viola (**Mod**). Además, si Mario Sandoval había afirmado algo sobre él, no esperaría que lo contradijeran o, en todo caso, que le corrigieran la información sobre sí mismo, ya que no sería pertinente que el hablante asegurara algo sobre su interlocutor que contradijera lo dicho por este último, de tal manera

²⁰⁸ De acuerdo con el *DM*, “dar más lata que un petate con chinches” significa ‘molestar intensa y continuamente a alguien’, por lo que *dar lata* significa, de igual forma, ‘molestar’. Alguien que *da lata*, por ende, es alguien que molesta. Véase *DM*, p. 165.

que se rompería (**Rel**). En consecuencia, el interlocutor debe identificar los recursos que velan otra lectura implicada.

Así, al igual que en los incisos **35**) y **36**), el pronombre átono *la* es, en una lectura alburera, un **ALBUREMA** cuyo correferente ya está preestablecido en el juego del albur y, por ende, alude a ‘la verga’. De esta manera, es preciso que el interlocutor suprima el segmento “*la experiencia*” que funciona como un pretexto por parte del hablante para poder velar el sentido sexual del albur. Por lo tanto, el mensaje debe ser actualizado a: *la mera verdad, recuerdo que la (la ‘verga’) agarraste de grande*, con lo que Lic Arturo Gómez exhibe a Mario Sandoval como un sujeto que agarró, al menos, un pene, cuando ya era mayor.

Por otra parte, al afirmar de su oponente que *agarró la experiencia de grande* debido a que “*de pequeño*” *daba mucha lata*, el hablante infringe nuevamente las máximas, generando otra implicatura que debe ser devalada para entender el mensaje. Es decir, por un lado, no parecería haber relación entre que el Mario Sandoval haya agarrado la experiencia cuando era grande y que de pequeño haya *dado mucha lata*; por el otro lado, si se había obligado a interpretar la lectura alburera de lo anterior, tampoco habría relación entre lo previamente mencionado, sobre que el oponente agarró la verga de grande, y el hecho de que, cuando pequeño, haya *dado lata*, de tal forma que (**Rel**) se rompería. Asimismo, *dar lata* es ambiguo ya que puede entenderse tanto en el sentido figurado de ‘molestar’ como en el literal de ‘entregar una lata’, por lo que el hablante también estaría violando (**Mod**).

Por lo tanto, si el interlocutor desea conocer la implicatura, debe, primero, entender *dar lata* en el sentido literal de ‘entregar una lata’; segundo, interpretar “*pequeño*” como un **ALBUREMA** que, como se ha visto, **EUFEMÍSTICAMENTE** significa ‘ano’ y, a su vez, por medio de una **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA**, al igual que en **79**), reformular “*pequeño*” como el objeto directo del verbo conjugado “*dabas*”; de este modo, lo dicho significaría: *porque el ano cómo dabas*. En otras palabras, es preciso reajustar el mensaje para que se interprete de la siguiente forma:

[*porque* ~~de~~ [*pequeño*]_{O.D.} [*cómo*]_{Adv} [*dabas*]_V [*lata*]_{Suj.}]_O

En este sentido, el hablante proporciona más información que la requerida, ya que, para conocer la lectura alburera, es necesario suprimir ciertos elementos de la oración, de tal

manera que (**Can**) sería infringida. Además, “*pequeño*” no hace referencia a su significado, sino que alude al ano y, por ende, el hablante estaría desinformando al interlocutor, de forma que (**Cal**) se rompería. Así, *dar el pequeño* no significa entregar algo de menor tamaño, sino que, como pudo verse en **79**), es un **DISFEMISMO** con el que se hace referencia a la penetración anal, de tal forma que Lic Arturo Gómez le dice a su oponente: *porque cómo dabas el pequeño* (‘ano’), *chamaco agobiador*, haciendo referencia a que se dejaba penetrar.

En resumen, el hablante utiliza el *modus operandi* que había usado en intervenciones anteriores como en los incisos **63**) y **67**), ya que primero exhibe a su oponente, diciéndole que agarró el pene ya cuando era mayor y después, le dice que antes, en cambio, ya daba el ano para ser penetrado. Por lo tanto, vuelve a ser el jugador que está a la delantera, dejando callado a su rival y saliendo victorioso de este encuentro.

Raul Cuevas: Ya me voy a dormir, si alguien quiere alburear, **82**) me localizan en palma #5 en **83**) Lomas Ajeas su humilde casa tienen.

Después de haberse mantenido sin participar, Raul Cuevas se despide de sus interlocutores, pero les proporciona una dirección para que lo busquen en caso de que alguien quiera continuar el juego del albur: “*palma #5*”, “*en Lomas Ajeas*”. Por otra parte, es común decir que la casa propia, de la cual se dice que es “*humilde*”, le pertenece también, por cortesía, al prójimo, de modo que al decir a sus interlocutores que “*su humilde casa tienen*” no está afirmando que ellos vivan en esa dirección, sino que ofrece su hogar en el dado caso de que necesiten de una. Sin embargo, el hablante infringe las máximas conversacionales, lo que hace que genere una implicatura que vela con los recursos retórico-lingüísticos. En este sentido, el interlocutor desconfiará de lo dicho por Raul Cuevas ya que, en primer lugar, éste no especifica información necesaria sobre la dirección que proporciona, es decir, no dice si “*palma*” es una calle o una colonia, o si “*Lomas Ajeas*” es la colonia o una avenida, es más, ni siquiera menciona que se trate de su dirección, a pesar de que pueda ser intuido por contexto, de tal manera que al proporcionar menos información que la requerida, el hablante infringe (**Can**). Por otra parte, no parece haber evidencia que sustente el hecho de que existe una calle, colonia o avenida llamada “*Lomas Ajeas*”, similar a otras como Lomas de Chapultepec o Lomas del Tecnológico, de modo tal que Raul Cuevas estaría otorgando

información no confiable, lo que haría que infringiera (**Cal**). Además, si el hablante dice “*si alguien quiere alburear*”, se esperaría que aclarara qué sucedería en el supuesto de que sí hubiera alguien que cumpliera la condición de la que habla, sin embargo, en su lugar, otorga una dirección donde pueden encontrarlo, cosa que no se relaciona con lo que había mencionado, por lo que (**Rel**) se rompe.

Estas violaciones a (**Can**), (**Cal**) y (**Rel**) mueven al interlocutor a buscar el mensaje implicado por el hablante, por lo que es preciso que identifique los recursos que son utilizados para velar la implicatura. En este sentido, es posible observar que existe un **CALAMBUR** entre las secuencias “*Lomas Ajeas*” y *lo masajeadas*, de modo que se genera una ambigüedad, lo que hace que (**Mod**) sea infringida. Así, pues, el interlocutor puede llegar a la lectura figurada de *lo masajeadas*. No obstante, ¿qué es *lo masajeadas*, a qué se refiere el hablante al decirle a su oponente que *lo masajeadas*? Estas preguntas surgen debido a que el pronombre átono *lo*, de *lo masajeadas*, no tiene un correferente al que aludir, por lo que, para entender el mensaje, habría que llegar todavía a otra lectura.

Por consiguiente, el interlocutor debe entender, en una lectura alburera, *lo* como un **ALBUREMA** similar al de **80**), es decir, de igual forma que el **alburema** *la*, cuyo correferente ‘verga’ está preestablecido en el juego; de modo que en cuanto *la* es usado como tal, alude a ‘verga’, y el **alburema** *lo*, por su parte, también tendría preestablecido su correferente, con la diferencia de que hace referencia al ‘pene’. Por lo tanto, al otorgar menos información que la necesaria, omitiendo el correferente de *lo*, el hablante estaría infringiendo (**Can**). Por ello, el interlocutor debería actualizar el mensaje para obtener como resultado de *lo masajeadas* el siguiente: *lo* (el ‘pene’) *masajeadas*.

Tomando en cuenta esto, para que el interlocutor entienda lo que Raul Cuevas quiere decir, es preciso considerar *masajeadas* (‘segunda persona del singular del presente simple del indicativo *masajear*’) como un **EUFEMISMO** utilizado para atenuar el significado de ‘masturbar’, de tal manera que, en la lectura alburera, *lo masajeadas* significa ‘le masturbas el pene’. Esta implicatura, a su vez, permite actualizar el significado de “*palma #5*” para que, en vez de funcionar como el presunto nombre de una calle, aluda, como ya había mencionado, a la palma de la mano y los cinco dedos, lo que reforzaría la idea de la masturbación. Así, con “*palma #5*” el hablante no se refiere ni a una dirección ni, mucho menos, a una palmera,

sino a la palma de su mano, y con el número hace referencia a los cinco dedos de ésta; por lo tanto, sería imposible localizar al hablante en la palma de la mano. En todo caso, dada la lectura alburera a la que se llegó, con lo anterior se aludiría a que los interlocutores podrían localizar a Raul Cuevas con su propia palma: *me localizan con la palma*, es decir, masturbándolo, de tal manera que lo dicho, al desinformar, haría que **(Cal)** fuera infringida. En este sentido, Raul Cuevas, al despedirse, no da su domicilio a las personas que quieren seguir albureando, sino que se despide atacando a los participantes que desean continuar el juego, diciéndoles que pueden localizarlo con la palma de su mano y masturbarlo. Así, pretende irse como victorioso de este encuentro.

Agustin Rosales: Está por **84)** Lomas Turbas?

En su única intervención, Agustin Rosales parece mostrarse interesado por el domicilio que Raul Cuevas les proporcionó. Aparentemente, el hablante no sabe dónde queda “*Lomas Ajeas*” y, en una lectura literal, pregunta si se encuentra por “*Lomas Turbas*”. Antes de responder su pregunta, sin embargo, el interlocutor puede observar ciertos elementos que le hacen desconfiar de lo dicho por el hablante. En primer lugar, al igual que en **83)**, no parece haber evidencia de que exista un lugar llamado “*Lomas Turbas*”; en este sentido, el hablante estaría otorgando información falsa a su interlocutor, por lo que infringiría **(Cal)**. Tomando en cuenta lo anterior, no se esperaría que alguien preguntara a su interlocutor por algo que no existe y, por ende, se desconoce; dicho de otra forma, con su pregunta, Agustin Rosales infringe **(Rel)**, ya que no es pertinente cuestionar a la otra persona sabiendo que ésta no podrá otorgar la información que se desea.

Por lo tanto, al romper **(Cal)** y **(Rel)**, el hablante genera una implicatura. Por su parte, el interlocutor se ve en la necesidad de buscar otro significado y para ello necesita identificar los recursos utilizados para velar el mensaje implicado. Así, es posible observar que existe un **CALAMBUR**, ya que la secuencia “*Lomas Turbas*” es similar a la de *lo masturbas*. En este sentido, para llegar a la lectura figurada, el interlocutor debe actualizar el mensaje, obteniendo como resultado únicamente la pregunta *¿lo masturbas?* Así, al otorgar la posibilidad de interpretar tanto “*Lomas Turbas*” como *lo masturbas*, el hablante viola **(Mod)**; al mismo tiempo, en la lectura figurada de *lo masturbas*, el pronombre *lo* no tiene su

correferente explícito, de modo que la información que otorga Agustín Rosales es menos que la requerida, infringiendo (**Can**). En consecuencia, si el interlocutor desea entender lo que el hablante quiere decir, deberá interpretar otra lectura.

En este sentido, en una lectura alburera, el pronombre *lo* es, al igual que en **82**), un **ALBUREMA**, cuyo correferente es ‘pene’. De este modo, el interlocutor actualizará el mensaje para conocer la implicatura, que es: ¿*lo* (el ‘pene’) *masturbas*? Por lo tanto, lo que Agustín Rosales quiere saber no es si la dirección que dio Raul Cuevas está por un lugar llamado “*Lomas Turbas*”, sino que desea conocer si su oponente masturba a un hombre, por eso pregunta: ¿*lo masturbas*? El hablante, entonces, somete a su contrincante y se convierte en el jugador que cada vez está más cerca del triunfo.

Lic Arturo Gómez: Estos amigos están perdidos en la Ciudad, necesitan la Guía Roji... **85**) Yo puedo llegar a su colonia, la conozco de tiempo atrás...

En una lectura literal, Lic Arturo Gómez infiere que Agustín Rosales y Raul Cuevas ignoran el domicilio del que hablan: el primero, por no saber dónde está ubicado y el segundo, tal vez, por tener la información incorrecta. Por lo tanto, el hablante sugiere que ambos participantes necesitan la *Guía Roji*, que es un mapa de la ciudad o una especie de atlas de ésta.²⁰⁹ También, menciona que conoce la colonia de Raul Cuevas y, aclara, de hace tiempo. Sin embargo, el interlocutor puede notar que el mensaje presenta ciertas peculiaridades que lo mueven a buscar un significado no literal. En este sentido, por un lado, si Agustín Rosales había hecho una pregunta, no sería pertinente que la respuesta del hablante no la conteste; y, por el otro lado, no parecería haber relevancia en el hecho de que los participantes estén perdidos y que el hablante pueda “*llegar a su colonia*” o que la conozca “*de tiempo atrás*”; esto haría que (**Rel**) fuera infringida. Lic Arturo Gómez, en consecuencia, genera una implicatura a la que el interlocutor debe llegar para entender lo que el mensaje significa.

Para esto, es necesario identificar que existe un **ALARGAMIENTO**, con el cual el hablante añade los fonemas *-onia* a la base *col-* (‘cola’), obteniendo como resultado

²⁰⁹ Véase Wikipedia, “Guía Roji”, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Gu%C3%ADa_Roji, consultado el 23/08/19.

“*colonia*”; así, pues, se está otorgando más información fonética que la requerida, de tal forma que sería posible interpretar tanto la lectura literal de “*Yo puedo llegar a su colonia*” como la figurada de *Yo puedo llegar a su cola*; dicho de otro modo, el mensaje contiene fonemas que no son necesarias para interpretar lo que el hablante quiere decir y, por ende, se vuelve ambiguo, gracias a las dos posibles lecturas, con lo que el hablante estaría infringiendo (**Can**) y (**Mod**), respectivamente. De aquí que el interlocutor, de querer saber lo que su hablante quiere decirle, deba actualizar el mensaje para interpretar, en vez de la literal, la lectura figurada: *yo puedo llegar a su cola*.

Así, para conocer la lectura alburera, se debe identificar *cola* como una **ANALOGÍA** que funciona como **ALBUREMA** cuyo significado, de acuerdo con el *DM*, es el de “glúteos de mujer”,²¹⁰ aunque, actualmente, se le conozca de esta manera a los de ambos sexos. De esta manera, el hablante no está haciendo referencia a la “Extremidad posterior del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales”,²¹¹ sino que alude a las nalgas de su oponente; en este sentido, Lic Arturo Gómez, al utilizar un término para referirse a algo que no es denotado por la palabra, está desinformando al interlocutor, lo que hace que (**Cal**) sea infringida. En ese sentido, la implicatura *yo puedo llegar a su cola* [‘nalgas’] es, en la lectura alburera, una **METÁFORA** de la penetración anal.

En conclusión, Lic Arturo Gómez menciona que sus contrincantes están perdidos y que necesitan la Guía Roji e inmediatamente añade que él podría someterlos sexualmente: *Yo puedo llegar a su colonia* (‘penetrarlos analmente’), *los conozco de atrás* (las ‘nalgas’). En otras palabras, el hablante domina a sus oponentes y, aparte, nuevamente, los exhibe, al dar a entender que los ha penetrado antes y, por ello, afirma que les conoce “*la colonia*”. Debido a esto, Lic Arturo Gómez vuelve a posicionarse como el jugador que va a la delantera, dejando callado a Agustín Rosales y esperando a que alguien más ose atacarlo.

Jose Roberto Vazquez Macías: Por una **86)** loma más arriba

²¹⁰ *DM*, p. 139.

²¹¹ *DLE*, p. 566.

En la lectura literal, Jose Roberto Vazquez Macías le responde a Agustín Rosales, quien había preguntado si “*Lomas Ajeas*” estaba por “*Lomas Turbas*”, y le da a entender que lo que busca está “*Por una loma más arriba*”. En este sentido, el hablante no aclara la duda de su interlocutor, simplemente añade información; es decir, la pregunta “*Está por Lomas Turbas?*”, de Agustín Rosales, precisa de una respuesta afirmativa o negativa, por lo que se esperaría que Jose Roberto Vazquez confirmara o negara la información que se cuestiona, sin embargo, el hablante responde algo que no fue preguntado, lo que vuelve inoportuno su mensaje, haciendo que infrinja (**Rel**). Por esta razón, el interlocutor siente la necesidad de encontrar un significado no explícito en lo dicho y, para hallarlo, en este caso debe reconocer los recursos con los que el hablante vela la implicatura.

Así, es posible observar que se presenta un **CALAMBUR**, ya que la secuencia fónica de “*loma más*” es similar a “*lo mamas*”, con un **DESPAZAMIENTO ACENTUAL** (alteración de la función distintiva del acento, con la cual, al mover este último, cambia el signo²¹²), de tal manera que es posible interpretar tanto “*Por una loma más arriba*” como *Por una lo mamas arriba*. En otras palabras, con este recurso, el mensaje se vuelve ambiguo, lo que permite que el hablante también rompa (**Mod**). No obstante, en la lectura figurada de *por una lo mamas arriba*, el pronombre átono *lo* no tiene correferente explícito al cual aludir; en este sentido, el hablante estaría otorgando menos información que la requerida, por lo que estaría violando (**Can**); el interlocutor, al notar lo anterior, buscará reconocer los recursos que con los que se vela la lectura alburera.

Habría que recordar que, en la lectura alburera, como se vio en los incisos **83**) y **84**), el pronombre *lo* es un **ALBUREMA** cuyo correferente es ‘pene’, de modo que el interlocutor deberá actualizar el mensaje a: *lo mamas* (‘haces sexo oral’) *encima*. En este sentido, Jose Roberto Vazquez, al decir “*por una loma más arriba*”, no está aclarando dónde queda una loma, sino que le menciona a su oponente que éste *mama el pene encima* o, en otras palabras,

²¹² El acento puede desempeñar cuatro funciones: contrastiva, distintiva, demarcativa, y culminativa, de las cuales cumple en el español la contrastiva (al diferenciar entre sílabas tónicas y átonas), la culminativa (al detectar grupos acentuales del discurso) y la distintiva (al distinguir entre dos o más signos lingüísticos). Véase Luis Alberto Hernando Cuadrado, “Acento prosódico y acentuación gráfica en español”, *Archivum*, no. LXXV, 2015, pp. 140-141.

le hace sexo oral estando arriba, de tal manera que en otra lectura que no sea la alburera se estaría desinformando al interlocutor, haciendo que (**Cal**) sea infringida.

Por lo tanto, Jose Roberto Vazquez Macías ataca, de alguna forma, a ambos oponentes, ya sea por responder la pregunta de Agustin Rosales o, en todo caso, por aclararle la información a Lic Arturo Gómez. Por ende, se presenta exhibiendo a alguien, a quien decida sentirse aludido y les menciona que hacen sexo oral estando encima. Esto lo convierte en el participante que se coloca a la delantera de los demás.

Raul Cuevas: 87) Es por atrás de Salto del agua, y **88)** si quieren ver Garibaldi de paso, estoy a sus ordenes.

Desde que se despidió, Raul Cuevas no había participado más, aunque, al notar tanta confusión entre los interlocutores respecto a su domicilio, decide, en una lectura literal, añadir información que les debería ayudar a llegar a su destino. Además, el hablante se ofrece, de manera cortés, como guía a sus interlocutores en el caso de que quieran “*ver Garibaldi*”, que es una conocida plaza de la Ciudad de México donde los mariachis tocan su música. Sin embargo, el hablante infringe con su mensaje las máximas conversacionales, por lo que genera una implicatura que debe ser develada para entender lo que, en realidad, quiere decir.

En primer lugar, el interlocutor observará que el hablante no especifica qué es lo que “*Es por atrás de Salto del Agua*”, por lo que está otorgando menos información que la requerida para comprender lo dicho y, en este sentido, Raul Cuevas infringe (**Can**). En segundo lugar, si el hablante está complementando lo que había mencionado en **82)**, aparentemente no hay evidencia suficiente para afirmar que “*Lomas Turbas*” se encuentre por la estación de metro de Salto de Agua, de tal modo que (**Cal**) sería también violada. Asimismo, hay que tomar en cuenta que, en **84)**, Agustin Rosales había preguntado si el domicilio de Raul Cuevas estaba por “*Lomas Turbas*”, a lo que Jose Roberto Vazquez, en **85)**, respondió que “*Por una loma más arriba*”; sin embargo, como mencioné, debido a que fue el hablante quien dio el domicilio por el que los interlocutores preguntan, éste siente la necesidad de *aclarar* su información y, por ende, afirma que “*Es por atrás de Salto del Agua*”. A pesar de esto, esta información no corrobora ni refuta lo que Jose Roberto Vazquez

había añadido como aclaración a la pregunta de Agustín Rosales, ya que, al igual que el participante anterior, Raul Cuevas no contesta lo que se preguntó en **84**), de modo que éste no hablaría sobre lo que se preguntó, rompiendo, por lo tanto, (**Rel**).

Así, pues, para conocer la implicatura, el interlocutor debe identificar que “*atrás*” es un **ALBUREMA** que, como puede verse en los incisos **6**) y **71**), se crea a partir de un **EUFEMISMO** para aludir a las nalgas. El interlocutor, por consiguiente, actualizará el mensaje para que signifique ‘*es por las nalgas de Salto del agua*’; en este sentido, debido a ese recurso puede hacerse referencia, en una lectura literal, al lugar que queda de espaldas a Salto de Agua y, en una lectura figurada, puede hablarse de *las nalgas* de este sitio, por lo que, al permitir interpretar más de un significado, el mensaje es ambiguo y el hablante rompe (**Mod**). No obstante, para conocer la lectura alburera de lo anterior, es necesario que se identifique la **REESTRUCTURACIÓN SINTÁCTICA** utilizada por Raul Cuevas para recuperar la implicatura de “*lo mamas*” dicha en **86**). En otras palabras, si en la lectura literal, la información de “*Es por atrás de Salto del agua*” respondería la pregunta “*Está por Lomas Turbas?*” de Agustín Rosales, en la lectura alburera, la **reestructuración sintáctica** permitiría recuperar la implicatura “*lo mamas encima*” de José Roberto Vázquez, para que el hablante pueda contradecir refiriendo que “*Es por atrás (las ‘nalgas’)*”, esto es, aclarando que el sexo oral sería en las nalgas. En este sentido, Raul Cuevas no pretende aclararle a Agustín Rosales el domicilio que el hablante otorgó a los interlocutores, sino que contradice lo dicho por su oponente anterior, mencionándole que el sexo oral no es por encima, sino por las nalgas.

Por otra parte, en la lectura literal, el hablante se había ofrecido como guía en el caso de que los interlocutores desearan “*ver Garibaldi*”. No obstante, con este mensaje, Raul Cuevas también genera una implicatura al infringir las máximas conversacionales, por lo que el interlocutor buscará un significado no literal. Para esto, es posible observar que, en la lectura literal, el hablante no especifica si está haciendo referencia a la plaza de Garibaldi o a su estación del metro, por lo que estaría otorgando menos información que la requerida, infringiendo (**Can**). Asimismo, por un lado, no parece haber relación entre que los interlocutores quisieran “*ver Garibaldi*” y que Raul Cuevas *esté a sus órdenes*; por otro lado, si se había obligado al interlocutor a interpretar la lectura alburera de lo dicho previamente,

no habría relación entre esa interpretación y la literal de “*si quieren ver Garibaldi de paso, estoy a sus ordenes* [órdenes]”, de modo tal que el hablante viola (**Rel**). Así, el interlocutor buscará la implicatura del mensaje y, para ello, necesitará identificar los recursos con los que ésta se vela.

En consecuencia, deberá observar que hay un **CALAMBUR** que, debido al alargamiento de la palabra base *verga* para crear *vergaribaldi*, se da al igualar las secuencias *vergaribaldi* y “*ver Garibaldi*”; en otras palabras, el hablante, para velar el **ALBUREMA** *verga*, decide alargarlo añadiendo los segmentos *-ribaldi*, de tal manera que el resultado forme el **calambur** que iguale *vergaribaldi* [‘verga’] con “*ver Garibaldi*”. Por lo tanto, con este recurso, se genera la ambigüedad que permite la interpretación de una u otra lectura, por lo que el hablante violaría (**Mod**). Por su parte, el interlocutor, al reconocer lo anterior, puede actualizar el mensaje, pasando de: “*si quieren ver Garibaldi de paso, estoy a sus ordenes*” a la lectura alburera de: *si, de paso, quieren verga* (‘pene’), *estoy a sus órdenes*. En ese sentido, Raul Cuevas no está aludiendo a la probabilidad de que sus contrincantes vean Garibaldi, sino al posible hecho de que “*de paso*”, es decir, “aprovechando la ocasión”,²¹³ sus oponentes quieran verga. Esto hace que lo que el hablante dice a sus interlocutores no haga tanta referencia a lo que dice en la lectura literal como a lo que expresa en la lectura alburera, de modo que (**Cal**) estaría siendo infringida. Por lo anterior, en la lectura alburera, el mensaje significa: *si, de paso, quieren verga, estoy a sus órdenes*, con lo que Raul Cuevas se muestra cortés para satisfacer el deseo que pudieran tener de un pene, demostrando que, en el momento en que sus oponentes quieran ser sometidos, él, cortésmente, lo hará.

En conclusión, el hablante no le aclara a sus contrincantes el domicilio que les había compartido en los incisos **82**) y **83**). Más bien, le aclara a Jose Roberto Vazquez que el sexo oral del que éste habla es por las nalgas, lo que equivaldría a decirle que le bese el trasero, sometiéndolo de una forma muy peculiar –de algún modo similar a la pregunta de Songorocosongo en **7**). Al mismo tiempo, en vez de ofrecerse en el caso de que los interlocutores quisieran ver la plaza o la estación de metro Garibaldi, Raul Cuevas se ofrece por si éstos desean verga. Por lo tanto, deja callado a su oponente y resulta victorioso en este encuentro.

²¹³ *DLE*, p. 1650.

Lic Arturo Gómez: Ese que anda perdido en la loma, si sigue aquí albureando **89)** le van hacer una panza **90)** o si no una joroba...

Lic Arturo Gómez le habla a Agustín Rosales, a quien se refiere como “*ese que anda perdido en la loma*” –debido a que, antes, había preguntado si “*Lomas Ajeas*” se encuentra por “*Lomas Turbas*” –, y le advierte, en una lectura literal, que “*si sigue aquí albureando, le van a hacer una panza o una joroba*”. El interlocutor, sin embargo, puede notar que en el mensaje se observan algunas carencias que lo mueven a desconfiar de una lectura literal. Primeramente, podemos decir que el hablante se dirige a Agustín Rosales ya que éste había preguntado dónde quedaba el domicilio de “*Lomas Ajeas*”, lo que daría a entender que estaría “*perdido en la loma*”, como se menciona aquí, sin embargo, Lic Arturo Gómez no otorga el nombre del interlocutor a quien se refiere, de modo que la información aportada por él sería menos que la requerida, lo que hace que (**Can**) se viole. Asimismo, por un lado, el interlocutor de Lic Arturo Gómez esperaría que el hablante le llamara por su nombre, y, por otro lado, se advierte que no parece haber una relación entre que el oponente siga albureando y el hecho de que le vayan a hacer una panza o, en su defecto, una joroba; en ese sentido, además de decir algo que el interlocutor no esperaría, sería inoportuno advertirle algo que es irrelevante para la información que recién añade, por lo que el hablante rompe (**Rel**). Al mismo tiempo, el interlocutor podrá preguntarse qué es que a alguien *le hagan una panza* o, en todo caso, *una joroba*. En otras palabras, lo dicho es vago, el hablante no deja en claro a qué se refiere, ya que ni una panza ni una joroba, en una lectura literal, pueden ser hechas por alguien, de tal manera que el mensaje es obscuro y el hablante viola (**Mod**). Por lo tanto, al infringir (**Can**), (**Rel**) y (**Mod**), Lic Arturo Gómez crea una implicatura que el interlocutor debe conocer para saber lo que el hablante le quiere decir.

Así, se debe identificar que “*hacer una panza*” es un **DISFEMISMO** de *embarazar*, construido a partir de la “*panza*”, **SINÉCDOQUE** con la que se alude al vientre de una mujer embarazada y que, aquí, funciona como un **ALBUREMA**. En ese sentido, el interlocutor deberá actualizar el mensaje para que, en una lectura figurada, se interprete lo siguiente: *Ese que anda perdido en la loma, si sigue aquí albureando, lo van a embarazar o le harán una joroba*. No obstante, para identificar la lectura alburera de lo anterior, es necesario que el

disfemismo se tome como una **METALEPSIS**, con la cual el hablante estaría expresando la causa (tener relaciones sexuales) por medio del efecto (“*hacer una panza* [‘embarazar’]”). Dicho de otra manera, Lic Arturo Gómez no le menciona a Agustín Rosales que, de seguir albureando, le harán una panza a su cuerpo, sino que sus oponentes lo van a terminar penetrando y hasta embarazando, de tal manera que lo dicho por el hablante estaría desinformando a su interlocutor, infringiendo (**Cal**); en otras palabras, se dice lo que le sucederá a Agustín Rosales (*se embarazará*), para, en realidad, expresar lo que le pasará al contrincante antes de eso (*lo penetrarán*).

De la misma forma, con el segmento “*o una joroba*”, el hablante genera otra implicatura, debido a que vuelve a infringir las máximas conversacionales. Así, en la lectura literal, el hablante le estaría diciendo al interlocutor que, de seguir albureando, le harán una panza o una joroba; no obstante, dado que se había obligado a interpretar la lectura alburera de lo previamente mencionado, con lo que el hablante quiere decir que *embarazarán* al oponente, la lectura literal de *hacer una joroba* no sería relevante, de tal forma que el interlocutor buscaría otro significado. Asimismo, es posible observar que el hablante menciona: “*le van a hacer una panza o si no una joroba*”, omitiendo el verbo después del nexos disyuntivo *o*; dicho de otro modo, Lic Arturo Gómez pudo haber dicho: *le van a hacer una panza o si no, le van a hacer una joroba*, sin embargo, por alcance, la perífrasis verbal “*le van a hacer*” tiene como objeto directo tanto “*una panza*” como “*una joroba*”, de tal manera que, por un lado, el hablante estaría otorgando menos información que la requerida, por lo que (**Can**) se violaría; y, por el otro lado, “*una panza*”, que es objeto directo de “*van a hacer*”, está interpretado de manera alburera, por lo que al ser “*una joroba*” también un objeto directo de “*van a hacer*”, se obligaría al interlocutor a interpretar la lectura alburera de *le van a hacer una joroba*.

Por otra parte, es de notar que tampoco parece haber relación entre que al interlocutor le hagan una panza o que, en otro caso, le hagan una joroba, de modo que (**Rel**) se ve infringida. Al mismo tiempo, al igual que con lo mencionado antes, no parece ser claro el hablante al referir que a su interlocutor le harán una joroba, ya que es probable preguntarse a qué se refiere con esto, si las jorobas se forman solas, de manera que el mensaje se obscurece y vuelve a romperse (**Mod**).

Por lo tanto, para encontrar la lectura alburera, el interlocutor debe identificar que “*joroba*” es una **METÁFORA** con la cual se compara la posición en la que estaría el interlocutor, y ésta funciona como **ALBUREMA**, de modo que, por lo tanto, “[*le van a hacer*] *una joroba*” es también una **METALEPSIS** con la que el hablante expresa el efecto (que le salga una joroba a su oponente) para hacer referencia a la causa (que le doblen la espalda para penetrarlo). En este sentido, Lic Arturo Gómez, al asegurar que le harán una joroba, quiere hacerle saber al oponente que lo penetrarán, de tal manera que estaría diciendo otra cosa y no lo que expresa, por lo que su mensaje no sería verdadero y, por ende, violaría **(Cal)**.

Así, pues, Lic Arturo Gómez se refiere a su interlocutor “*que anda perdido en la loma*”, es decir, a Agustín Rosales, y le dice que, si sigue aquí albureando, *le van a hacer una panza* (‘embarazar’) o *a hacer una joroba* (‘de tanto que lo empinan para penetrarlo’); en otras palabras, al interlocutor lo penetrarán tanto que resultará embarazado, feminizándolo de igual forma que hizo en **74**), o le saldrá una joroba, debido a la posición sexual tan encorvada en la que lo pondrán. De este modo, comienza sometiendo a uno de sus oponentes para continuar con el segundo y resultar victorioso.

Lic Arturo Gómez: 91) Ese que le gusta el metro y recuerda no te bajes en Salto del Agua, porque en **92)** ten Pino Suárez **93)** te pueden recoger tus cuates, necesitas pasar a la línea 8 para ir a Garibaldi, pero si vas en la línea 2, puedes llegar **94)** a Camarones y agarras mejor microbús y llegas a tu destino...

Para finalizar el juego, Lic Arturo Gómez se refiere a Raul Cuevas al decirle “*Ese que le gusta el metro*”, para aclarar, de una vez por todas, la dirección que tanto problema había causado entre los demás participantes. Así, aprovechando que el interlocutor había mencionado la estación Salto del Agua, en la lectura literal, le recuerda que no se baje en esa estación, “*porque en ten Pino Suárez*”, otra estación de metro de la Ciudad de México, sus amigos *lo podrían recoger*. Además, ya que su interlocutor también había hablado sobre Garibaldi, le recomienda que, para llegar allí, debería trasbordar a la línea 8 del metro, aunque, de ir en la línea 2, Raul Cuevas podría “*llegar a Camarones*”, otra estación, y *agarrar* un microbús para llegar a su destino. Sin embargo, en el mensaje, el hablante vuelve a

infringir las máximas conversacionales, generando implicaturas a las que debe llegar el interlocutor para entender lo que se le está diciendo.

91) Ese que le gusta el metro

Tomando en cuenta lo anterior, Lic Arturo Gómez hace referencia a Raúl Cuevas, diciendo sobre éste que le gusta el Metro, lo que podría entenderse, en una lectura literal, como que al oponente le gusta el transporte público del Metro, ya que, como dije, éste mencionó una estación de Metro en **87**). No obstante, el hablante no especifica a qué “metro” se refiere, ya que “metro” puede ser interpretado de dos maneras distintas; en otras palabras, Lic Arturo Gómez, si quería expresar que a su interlocutor le gusta el transporte del metro, pudo haber mencionado: *ese a quien le gusta el Metro de la Ciudad de México o las estaciones de Metro o el transporte del Metro*, sin embargo, otorga menos información que la requerida, con lo que infringiría (**Can**). Al mismo tiempo, “metro” puede hacer referencia al tren subterráneo que funciona como transporte público o a la unidad de longitud, de tal forma que, debido a lo anterior, en el mensaje se genera la ambigüedad, pudiendo entender uno u otro significado, por lo que (**Mod**) también sería violada por el hablante.

Por otra parte, Lic Arturo Gómez afirma que a Raul Cuevas “*le gusta el metro*”, aunque, en ese sentido, no parecería haber evidencias de ello, salvo que su interlocutor habla de las estaciones de este transporte; por lo tanto, el hablante estaría diciendo algo que no sabría si es cierto o no, de tal manera que (**Cal**) se rompería. Finalmente, por un lado, el interlocutor a quien va dirigido el mensaje, de igual forma que en **89**), esperaría que el hablante lo llamara por su nombre y no por un apodo; y, por el otro lado, si el hablante había llevado al interlocutor a interpretar la lectura alburera de lo que recientemente había dicho, no parecería pertinente tomar lo que ahora menciona en un sentido literal, ya que no habría relación entre lo que había expresado y lo que añade ahora sobre su oponente, de forma que (**Rel**) sería violada por Lic Arturo Gómez. Así, al infringir las máximas, el hablante crea una implicatura y para conocerla, el interlocutor debe identificar los recursos con los que es velada.

En ese sentido, es necesario considerar que *Metro* (el transporte, el tren metropolitano) es un **HOMÓNIMO** de *metro* (la medida), por lo que el mensaje de “*ese que*

le gusta el metro” debe actualizarse para que signifique ‘ese que le gusta eso que mide un metro’. Así, para pasar de esta lectura figurada a la alburera, el interlocutor debe entender “metro” como una **HIPÉRBOLE** (figura que, de acuerdo con Mayoral, es “caracterizada en general como un fenómeno de sustitución metafórica, dominado por una finalidad ‘enaltecedora/degradadora’, o su vertiente cuantitativa: ‘engrandecedora/empequeñecedora’ de una determinada realidad.”²¹⁴) que funciona como un **ALBUREMA**, de tal forma que con él se exagera el tamaño del pene cuando está erecto. En consecuencia, Lic Arturo Gómez, al referirse a su interlocutor como *ese al que le gusta el metro* (‘pene’), está mencionando que *le gusta el pene erecto*, y exagera, dando a entender que el pene es *tan grande como un metro*.

Así, en la lectura alburera de “*ese que le gusta el metro*”, el hablante no se refiere a Raul Cuevas como a alguien que sienta fascinación por el transporte del metro urbano, sino que lo exhibe como una persona que disfruta del pene, que, al parecer, entre más grande, mejor le parece. Por lo tanto, Lic Arturo Gómez comienza evidenciando a su oponente como alguien pasivo, lo que equivaldría a decir que es alguien dominado sexualmente.

92) en ten Pino Suárez

Pino Suárez es otra estación de Metro de la Ciudad de México. En la lectura literal, el hablante le recuerda a Raul Cuevas, quien había aclarado que la dirección que él mismo dio se encontraba “*por atrás de Salto del Agua*”, no bajarse en esta estación, porque “*en ten Pino Suárez*” lo “*pueden recoger*” sus amigos. No obstante, también con esto que menciona, Lic Arturo Gómez infringe las máximas para crear otra implicatura que el interlocutor debe develar. Así, en primer lugar, se puede observar que el mensaje contiene más información que la necesaria, ya que la estación de metro se llama Pino Suárez; el hablante, al añadir el segmento “*ten*”, otorga información no requerida, por lo que viola (**Can**). Además, por un lado, si Raul Cuevas había aclarado, a otro participante, la información sobre su presunto domicilio, que se encuentra “*atrás de Salto del Agua*”, no parecería relevante que el hablante le recomendara no bajarse en esa estación y sí hacerlo en “*ten Pino Suárez*”, ya que su interlocutor no dijo que él se movería; por otro lado, si el interlocutor había llegado a la

²¹⁴ Mayoral, *op. cit.*, p. 234.

lectura alburera de lo recientemente dicho, no habría relación entre ello y la lectura literal de “*en ten Pino Suárez*”, de tal forma que Lic Arturo Gómez infringe también (**Rel**).

Al notar lo anterior, el interlocutor buscará conocer la lectura alburera, por lo que debe identificar los recursos que el hablante utiliza para velar su implicatura. En este sentido, es posible observar que en el mensaje existe un **CALAMBUR** entre “*ten Pino*” /téNpino/ y *te empino* /téNpino/, cuyas secuencias fónicas son iguales, a pesar de que sus significados sean distintos. Así, se genera la ambigüedad en el mensaje, ya que sería posible interpretar una u otra secuencia, de tal manera que (**Mod**) se rompe. De este modo, el interlocutor actualizaría lo dicho a la lectura figurada: *y recuerda no te bajes en Salto del Agua, porque en te empino Suárez*. Al no haber relevancia entre recordarle al contrincante no bajarse en la estación de Salto del Agua y decirle que *lo empina*, el interlocutor deberá buscar la lectura alburera para saber qué es lo que el hablante quiso decirle.

Para ello, se debe identificar que “*empino*” (‘primera persona del singular del presente simple del indicativo *empinar*’) es un **alburema**, ya que, de acuerdo con el *DM*, el verbo *empinar* significa: ‘doblar el cuerpo hacia adelante acercando la cabeza al suelo’,²¹⁵ por lo que, en una lectura alburera, este **ALBUREMA** sería una **METALEPSIS** que expresa lo siguiente: ‘te preparo, haciendo que doubles el cuerpo hacia adelante, para ser penetrado’. En otras palabras, debido a que *empinar* es, en la lectura alburera, un **alburema** que significa ‘doblar el cuerpo’, Lic Arturo Gómez, al decirle *te empino* (‘*te doblo el cuerpo*’), a Raul Cuevas, hace mención del antecedente (hacer que su oponente doble su cuerpo) para hablar del consecuente (penetrarlo). Así, el hablante, al decir “*ten Pino Suárez*”, no se refiere a la estación del Metro de la Ciudad de México, sino que le afirma a su interlocutor que lo penetra, de tal modo que su mensaje no alude a lo que expresa, sino a algo totalmente distinto, haciendo que (**Cal**) sea infringida.

De este modo, después de exhibir a Raul Cuevas al decirle, en la lectura alburera, que le gusta el pene erecto, Lic Arturo Gómez confiesa que lo empina para penetrarlo, atacando y sometiendo a su oponente, ahora sí, directamente.

²¹⁵ *DM*, p. 198.

93) te pueden recoger tus cuates

En la lectura literal, después de mencionar la estación de Metro Pino Suárez, el hablante comenta que los “*cuates*” (‘amigos’) de Raul Cuevas pueden *recogerlo* ahí, esto es, ir a buscarlo para llevarlo consigo;²¹⁶ no obstante, Lic Arturo Gómez no menciona la razón de lo anterior, de modo que el mensaje se siente incompleto al faltar el porqué de lo que se dice. En otras palabras, el hablante omite información necesaria para lo que comenta, ya que, en la lectura literal, no especifica por qué los amigos de Raul Cuevas deberían de recogerlo, por lo que se viola (**Can**). Además, debido a la lectura alburera a la que el interlocutor había llegado, la lectura literal de esto no tendría relevancia ni se relacionaría con la lectura alburera de lo dicho previamente (sobre el sometimiento del contrincante). En ese sentido, no sería pertinente que el hablante, después de decirle a Raul Cuevas que *lo empina*, añadiera información sobre lo que éste puede hacer respecto a su medio de transporte, por lo que (**Rel**) es infringida. El interlocutor, al notar lo previamente mencionado, buscará la implicatura y, para conocerla, deberá identificar los recursos con los que Lic Arturo Gómez la vela.

Así, pues, es preciso saber que “*recoger*” es un verbo **POLISÉMICO**, ya que además de significar ‘buscar a alguien para llevarlo’, también quiere decir ‘volver a coger o tomar algo’, de tal manera que la ambigüedad se estaría generando al poder interpretar uno u otro significado, haciendo que (**Mod**) se rompa. En ese sentido, para una lectura figurada es necesario interpretar “*recoger*” con el sentido de ‘volver a coger o tomar’, de tal manera que el mensaje se actualice para que resulte: *te pueden volver a coger tus amigos*. Por lo tanto, para conocer la lectura alburera de lo anterior, se necesita entender “*coger*” como un **ALBUREMA** cuyo significado es, debido a su calidad de **POLISÉMICO**, el de ‘practicar el coito’²¹⁷. En consecuencia, Lic Arturo Gómez, al decirle a Raul Cuevas “*te pueden recoger* (‘volver a coger’) *tus cuates*” implica que *lo pueden volver a coger sus amigos*, lo que, en la lectura alburera, significa que lo pueden volver a fornicar; de este modo, el hablante no hace referencia a que los amigos de su oponente pasen por él y lo lleven a algún lado, sino que le dice que puede volver a ser sometido sexualmente por ellos, de tal manera que lo dicho en

²¹⁶ Véase, *DLE*, p. 1867.

²¹⁷ *DM*, p. 138.

una lectura literal no haría completa referencia a lo mencionado en la lectura alburera, por lo que (**Cal**) se infringiría.

Lic Arturo Gómez, entonces, después de comentarle a su contrincante que *lo empina*, preparándolo para ser penetrado y, por ende, sometido sexualmente, le sugiere que sus amigos lo vuelvan a someter, por lo que el interlocutor presupone que Raul Cuevas ya ha sido penetrado antes.

94) puedes llegar a Camarones y agarras mejor microbús

Finalmente, ya que, en **88**), en la lectura literal, Raul Cuevas se había ofrecido como guía para quien quisiera ir a Garibaldi, aquí, Lic Arturo Gómez le da las indicaciones para llegar a su destino: necesitaría pasar a la línea 8 del Metro o, en el caso de ir en la línea 2, podría llegar a la estación Camarones, agarrar un microbús y así arribar adonde desee. Sin embargo, si el interlocutor se había visto obligado a interpretar la lectura alburera de lo que su hablante le había dicho, la lectura literal de esto no parecería estar relacionada con lo anterior, de tal manera que el mensaje estaría infringiendo (**Rel**). Además, por un lado, “Camarones” se refiere a la estación de Metro de la Ciudad de México, aunque también puede hacer alusión al plural de *camarón*, y, por otro lado, “agarras”, al ser un verbo **POLISÉMICO**, en este caso, tiene como significado ‘utilizar un medio de transporte’,²¹⁸ sin embargo, también significa ‘asir algo’, por lo que en el mensaje el hablante genera la ambigüedad y permite que se interprete más de un sentido, violando (**Mod**). Así, Lic Arturo Gómez crea una implicatura que debe ser develada por el interlocutor para entender lo que se quiere decir.

En este sentido, se necesita actualizar el mensaje para que su significado sea: *puedes llegar a camarones* (‘plural de *camarón*’) y *agarras* (‘tomas’) *mejor microbús*; en otras palabras, aprovechando la ambigüedad, el interlocutor deberá interpretar las otras acepciones de “Camarones” y “agarras”, actualizando el mensaje a una lectura figurada. Sin embargo, para conocer la lectura alburera, es preciso identificar la **REESTRUCTURACIÓN**

²¹⁸ *DLE*, p. 2135.

SINTÁCTICA, con la cual “*Camarones*” se vuelve el objeto directo del verbo “*agarras*”, haciendo que el significado del mensaje se actualice de la siguiente forma:

[~~puedes llegar a~~ [camarones]_{O.D.} y [agarras]_V ~~mejor microbús~~]_O

Tomando en cuenta esto, *camarón* es, en la lectura alburera, un **ALBUREMA** que, **METAFÓRICAMENTE**, dada la semejanza tanto de la forma como del olor entre ambos, alude al ‘*pene*’.²¹⁹ Por lo tanto, con la implicatura *agarras camarones* (‘penes’), Lic Arturo Gómez le menciona a su interlocutor que *agarra penes* para llegar a su destino.

Así, si el hablante le recomienda a Raul Cuevas que *llegue a Camarones y agarre microbús para llegar a su destino*, en realidad le está diciendo que, para llegar al lugar que desea, *agarre camarones*, es decir, agarre penes. De tal forma que lo dicho desinformaría, ya que no alude ni a la estación del Metro ni al plural de *camarón*, por lo que el hablante infringe (**Cal**). Asimismo, si la intención de Lic Arturo Gómez es decirle a su interlocutor que agarra penes, exhibiéndolo, nuevamente, como alguien que es sometido, no sería necesario, salvo para velar la implicatura, lo dicho sobre la línea 8 y Garibaldi; en otras palabras, el hablante otorga más información que la requerida, por lo que rompe (**Can**). En consecuencia, la indicación que éste le da a su interlocutor para llegar a su destino es, en una lectura alburera, una sugerencia de que agarre penes.

En conclusión, Lic Arturo Gómez se dirige a su último contrincante para someterlo y salir victorioso del encuentro, dejando callado a todos los demás. En este sentido, después de haberle dicho a Agustín Rosales que, de seguir alburando, lo penetrarían, lo que traería como consecuencia que el oponente resultara embarazado o le saliera una joroba, el hablante se dirige a Raul Cuevas y, primero, lo exhibe como alguien a quien le gusta el pene cuando está tan grande que parece un metro; después, le confiesa que lo *empina*, es decir, que lo prepara para ser penetrado; posteriormente, le dice que sus amigos pueden volverlo a penetrar; y, finalmente, le indica que, en la línea 2, puede agarrar penes y llegar a su destino.

²¹⁹ DM, p. 77.

En lo anterior, lector, pudiste ver que los participantes, aparentemente, mantienen una conversación con diferentes temas que, de una u otra forma, los conducen a intercambiar opiniones, sugerencias, recomendaciones, recuerdos, etc. Sin embargo, también notaste que, en realidad, los interlocutores velan un mensaje sexual con el fin de involucrar al otro participante a un acto sexual y, de esta manera, hacer que se quede callado. Para esto, los hablantes disponen la información de modo tal que las máximas conversacionales sean infringidas, lo que hace que generen una implicatura.

Dicho de otra forma, el hablante tiene la intención de comunicar algo que, en este caso, haga quedar al interlocutor como alguien dominado o sometido sexualmente, lo que se conoce como la lectura alburera. Para esto, utiliza ciertos mecanismos que le permiten esconder su mensaje y, por ende, darle otro sentido al mismo, que da como resultado una lectura figurada. Esta lectura, sin embargo, tomada literalmente infringe las máximas conversacionales, lo que da a entender que el hablante está implicando otro mensaje.

Aquí, entonces, se mostró cómo se da la creación del albur, es decir, de qué manera la lectura alburera es escondida por medio de ciertos recursos o mecanismos, de tal modo que el resultado sea un mensaje cuyo significado sea totalmente distinto al que el interlocutor ha querido decir. Así, pues, lo dicho por los hablantes tiene un sentido literal y, a su vez, uno que no es literal, sin embargo, este último es preciso develarlo, ya que, de no hacerlo, el interlocutor no entenderá lo que se le ha dicho y no podrá continuarse el juego, lo que lo convertirá en el perdedor del encuentro.

En el siguiente capítulo, veremos qué es lo que se puede discutir sobre el albur, en general, y el análisis de esta conversación, en particular, de tal forma que lo hecho aquí sirva para establecer las observaciones más importantes sobre este juego del lenguaje.

5. DISCUSIÓN

Previamente, se esbozó un panorama de lo que es el albur y cómo es entendido en esta tesis; en el capítulo anterior, se analizó una conversación en la que los interlocutores tenían un fin en común: alburearse entre ellos con el principal objetivo de hacer que su contrincante no responda o no devuelva el ataque y, a su vez, mostrar su mejor albur. Así, en este capítulo se discutirá sobre las características que este juego de lenguaje tiene y que fueron demostradas en el análisis que realicé. Por lo tanto, en primer lugar, me gustaría explicar el siguiente esquema que resume el juego del albur:

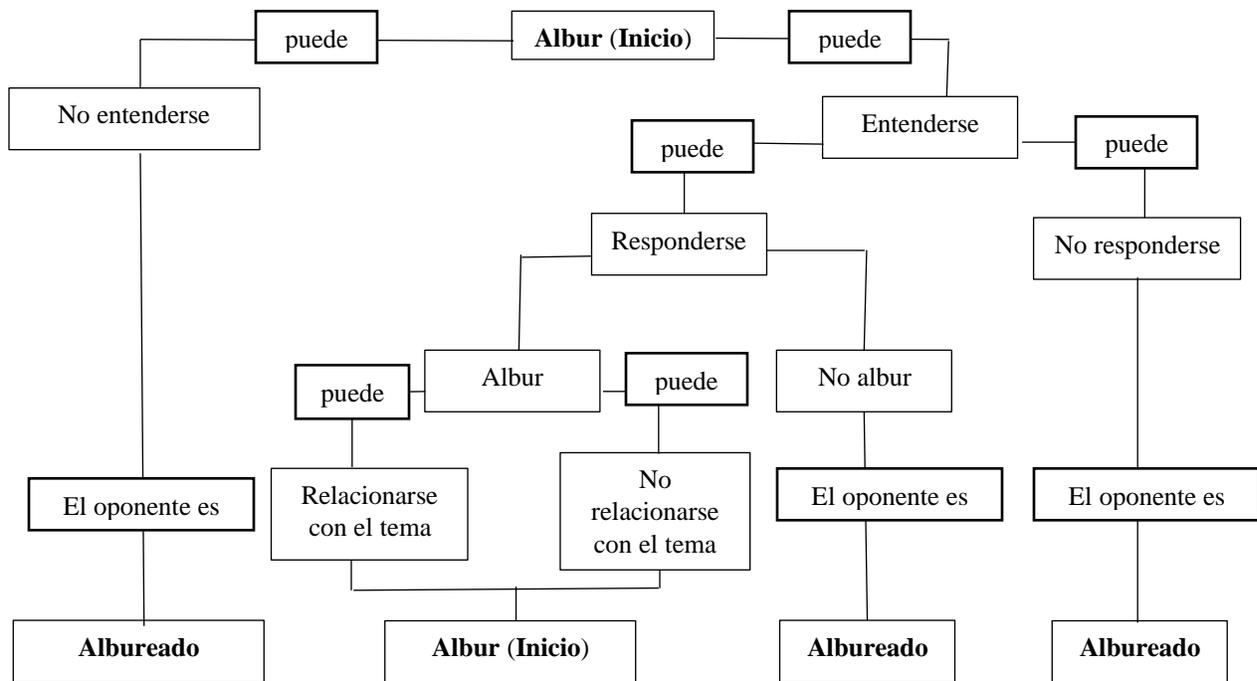


Figura 2. Las posibilidades del albur

En este esquema, que se da desde el punto de vista del receptor, puede verse que todo inicia en el albur. Cuando se dice un albur, hay dos opciones: que no sea entendido y, por ende, independientemente de si se responde o no, el interlocutor sea albureado (de modo que el hablante resulte *victorioso*); o que se entienda el albur como tal, lo que vuelve a dar dos opciones: no responderlo, y así resultar albureado (otorgándole al hablante la *victoria*), o responderlo. Hay dos maneras para contestar: con algo que no sea un albur, de tal manera que se resultaría albureado (y el hablante obtendría la *victoria*) o con otro albur; este albur, con el que se responde el albur que fue mencionado anteriormente, puede estar o no

relacionado al tema de la lectura literal de lo dicho antes, a final de cuentas, el resultado es el mismo: un albur y, por ende, se repite el esquema y los posibles caminos que el interlocutor tiene para responder. Así, pues, es posible observar que el oponente tendría un 25% de probabilidad de continuar el juego del albur sin perderlo y el hablante, por lo tanto, tiene un 75% de probabilidad de alburear a su contrincante. Sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué es tan posible que el albur sea exitoso?

Por un lado, porque el hablante está velando este mensaje, es decir, el emisor tiene la intención de dar más de una lectura; y, por el otro lado, porque esta posibilidad de entender más de una lectura hace que el mensaje sea confuso, esto es, intrincado y, por ende, acreedor de la desconfianza del receptor. Lo anterior se logra, en primera instancia, teniendo la intención de decir el mensaje con alusiones sexuales que involucre al interlocutor; para ello, se utilizan los alburemas, que tienen una connotación sexual, pero la ocultan en el sentido literal de la palabra;²²⁰ al mismo tiempo, se utilizan recursos retóricos que encubran este alburema; y, por último, se utilizan otros recursos para camuflar el mensaje del sentido alburero, dándole un sentido distinto.

Por otra parte, cabe añadirse que para que un mensaje tenga más de un sentido es necesario infringir las máximas conversacionales. Sin embargo, para que este sentido sea el alburero, es necesario usar el alburema, velarlo y simultáneamente esconder el mensaje en el que se está involucrando al oponente, creando no sólo una implicatura (dada por infringir las máximas), sino la implicatura del albur.

5.1. LA CONFUSIÓN Y EL JUEGO (VA A HABER GATO Y REATÓN)

5.1.1 A VER, GATO, ¿COMES O NO? (EL ALBUREMA)

Así, empezando por lo primero, en el albur, el hablante pretende velar un mensaje a su interlocutor para que éste sea albureado. Esto se da a partir de otorgar la posibilidad de otro sentido más allá del literal. El hablante intenta generar confusión a partir del mensaje que expresa, el cual contiene alusiones sexuales, lo que permitirá que exista la posibilidad de que

²²⁰ Véase Anexo 2. Alburemas y significado

el interlocutor pueda interpretar algo distinto de lo que el hablante quiso decir o que, en todo caso,. En otras palabras, al ser confuso el mensaje, es posible que se interprete la lectura literal en vez de la lectura alburera, lo que haría que el albureador, por llamarlo de alguna forma, tuviera más posibilidades de involucrar y, al mismo tiempo, atacar al interlocutor.

Para hacerlo, el hablante utiliza recursos que, como se pudo ver en el capítulo anterior, le permiten velar el alburema, imprescindible para todo albur, que es la palabra que tiene una connotación sexual. De modo que, retomando lo dicho por Beristáin²²¹, que pudiste leer en el apartado 1.2.2., se cumple el precepto de que estas palabras representan lo sexual. Así, pues, es posible observar que para mencionar el alburema es necesario esconderlo y para ello se genera confusión en el lector, utilizando recursos que le permitan entender algo distinto a lo dicho. Dicho de otro modo, existe la intención de involucrar al otro en un intercambio verbal lleno de alusiones sexuales; no obstante, tomando en cuenta que el sexo es un tema tabú, no estaría, socialmente, bien visto explicitar un mensaje cuyo contenido es sexual, por lo que el hablante utiliza todos los recursos de los que dispone. Con lo anterior, no sólo muestra competencia lingüística, sino una sobresaliente competencia comunicativa porque es capaz de saber qué decir, cuándo, a quién y cómo, etc.

En este sentido, la metáfora es el recurso que más se presta para construir alburemas, debido a que permite trasponer los semas de una palabra que tiene un sentido sexual a otra que normalmente no lo tiene, atribuyéndole la connotación precisa para que aluda a los genitales, al acto sexual, a los fluidos, etc. Así, por ejemplo, a partir de una **metáfora** se crean los siguientes alburemas que hacen referencia al pene debido a la trasposición de semas como ‘forma’, ‘tamaño’, ‘grosor’ o, incluso, ‘olor’: *barra*, *camarón*, *camotín* (diminutivo de *camote*), *caña*, *chile*, *chorizo*, *dedo*, *plátano* y *rifle*. Dicho de otro modo, estas palabras confunden al interlocutor, ya que pueden ser interpretadas en su sentido literal; no obstante, tienen una lectura alburera que es velada por la metáfora y, de no interpretarse, llevan a no entender el albur lo que, de acuerdo con el esquema, hace que el interlocutor sea albureado. Por ejemplo, en el mensaje: “¿quieres un plátano?” es posible interpretar tanto el sentido literal, en el que se ofrece un plátano al interlocutor, como el sentido alburero, en el que se le pregunta si quiere un *pene*. Si, en todo caso, el hablante utiliza *plátano* como un alburema,

²²¹ Véase Beristáin, 1997, *op. cit.* 34.

podría decirse que, debido a la confusión entre la posibilidad de entender una u otra lectura, si el oponente no interpreta la lectura alburera, es albureado.

De la misma manera, se utiliza la **metáfora** para aludir a actos sexuales como el coito o la masturbación, ya que los semas de estos dos, como el ‘movimiento’ o ‘penetración’, se trasponen a los de las siguientes palabras para que pueda interpretarse su sentido literal o el alburero, así: *chaqueta* y *jalar* aluden a la masturbación, debido al movimiento al que hace referencia cada una de estas palabras, y *sumir*, *clavar* y *picar* hacen referencia a la penetración, ya que en estas tres acciones está implícita la penetración de un cuerpo en otro. Por lo tanto, al igual que con lo anterior, si el hablante preguntara: “¿me das una chaqueta?”, es posible que, al ser *chaqueta* un alburema que alude a la masturbación, se entienda que lo que se está pidiendo puede ser los tubos que recubren los pistones o una chamarra o que lo masturben. De igual modo, *donas*, *hoyo* y *papaya* aluden a partes del cuerpo que pueden ser penetradas, básicamente por la similitud entre las formas, como lo son el ano (*dona* u *hoyo*) o la vagina (*papaya*); asimismo, *frijoles*, *leche* e, incluso, *lechera* hacen referencia a fluidos corporales como el excremento (*frijoles*) y el semen (*leche* o *lechera*). Por ejemplo, piénsese en que se dice lo siguiente: “*está buena tu dona*”, el interlocutor podría entender que el hablante le está diciendo que su pan, cuya forma hace que se le conozca como *dona*, sabe bien, lo que quiere decir que la probó y su sabor es bueno, sin embargo, se presta a confusión, ya que al ser consciente del uso de *dona* como un alburema, cabe la posibilidad de que lo dicho sea interpretado como ‘está bueno tu ano’, lo que implicaría que el hablante lo probó y le gustó. Asimismo, si en la cocina se dice “¿te paso los huevos²²²?”, podría entenderse que se está preguntando si el interlocutor quiere que se le alcancen los blanquillos, aunque también es posible que se entienda que lo que se pregunta es si se desea que se le pongan encima los testículos. Es decir, cuando estos recursos son utilizados, el interlocutor se enfrenta a un mensaje confuso, ambiguo, dado debido a que es posible interpretar tanto un sentido literal como uno figurado o uno alburero; de no entender este último, puede ser albureado.

Por otra parte, es posible que los alburemas también sean velados por medio de **eufemismos** que funcionen como aquéllos y que, por ende, contengan una connotación

²²² Huevos, como **alburema**, significa ‘testículos’.

sexual. Dicho de otro modo, para aludir a cuestiones sexuales es posible utilizar eufemismos para confundir al lector. Así, pues, con *chico*, *pequeño*, *atrás*, *los de abajo* y *zona*, el interlocutor está haciendo referencia al ano, expresando su tamaño (*chico*, *pequeño*) o su lugar (*atrás*); a los testículos, al mencionar su posición (*los de abajo*); y al área genital, expresando únicamente un término vago sobre el lugar donde se encuentren (*zona*), de tal forma que, al igual que con la metáfora, un mensaje que utilice uno de estos eufemismos confunde al lector al no saber si interpretar una lectura literal, una figurada o la alburera.

Asimismo, la **polisemia** que tienen algunas palabras da pauta a que el mensaje sea confuso por tener más de una lectura, ya que uno de los significados de estos términos hace alusión a algo sexual y, por ende, hace que la palabra sea un alburera. Por ejemplo, *venirse* quiere decir, además de ‘desplazarse de allá hacia acá’, que es el significado pronominalizado de *venir*, ‘eyacular’. En este sentido, cuando los hablantes mencionan *venirse*, es posible desconfiar de lo dicho, dudando de si lo que se quiere decir es uno u otro significado. Del mismo modo, *coger*, aparte de significar ‘asir o tomar algo’, hace referencia a ‘fornicar’; por lo tanto, *recoger* no solamente alude a ‘buscar a alguien para llevarlo’ o ‘volver a coger [‘asir’]’, sino que también quiere decir ‘volver a coger [‘fornicar en más de una ocasión o reiteradamente’]’. Así, entonces, de un mensaje como: “*te voy a recoger en tu casa*” es posible desconfiar, ya que el interlocutor puede interpretar que se le dice tanto ‘voy a pasar por ti a tu casa’ como ‘te voy a volver a fornicar’. De la misma manera, algunos sustantivos polisémicos tienen un significado con alusiones sexuales, por ejemplo, *calentura* no solamente quiere decir ‘fiebre’, sino también ‘excitación sexual’, al igual que *dobladitas* tiene, entre sus significados, el de ‘empinar el cuerpo’, de tal modo que ambos términos pueden generar confusión en el interlocutor cuando son utilizados.

También, el hablante puede velar el alburera haciendo uso de una **metalepsis**, de tal modo que el mensaje sea ambiguo y se exprese otra cosa diferente de la que se quiere decir. En otras palabras, es posible mencionar la causa con el fin de aludir al efecto de ésta, que sería la alusión sexual, por ejemplo: *empinar* se utiliza para hacer referencia a ‘penetrar analmente’, y con *sentarse* se refiere a ‘dejarse penetrar’; esto es, si un interlocutor dice: “*siéntate*”, es posible interpretar no la lectura literal de ‘tomar asiento’, sino la lectura alburera, que quiere decir ‘déjate penetrar’. Caso contrario los de “*chupar*” y “*soplar*”, los

cuales son el efecto de la causa que se quiere expresar; dicho de otro modo, con “*chupar*” y “*soplar*”, que son el consecuente, se alude al sexo oral, que es el antecedente. Así, el interlocutor se enfrenta a un mensaje confuso que le permite más de una lectura, por lo que, de no interpretar el sentido alburero, será albureado.

De la misma manera, es común utilizar **adjetivos** con los que se alude, sin necesidad de explicitar el sustantivo que modifican, a los genitales, funcionando, por lo tanto, como alburemas. Tal es el caso, por un lado, de *larga*, *ancha* y *grande*, con los cuales se refiere a la *verga* cuando se pone erecta, ya que ésta se alarga, ensancha y engrandece; y, por el otro lado, se le dice *angosta* también a la *verga* cuando está flácida, ya que es lo contrario a cuando está ancha. De esta forma, el interlocutor puede confundirse si, al momento de elegir algún producto, le preguntan: “¿te gusta el grande?”, ya que podría entender que se refieren a lo que piensa escoger o, en una lectura alburera, al pene.

Finalmente, la **elisión** es otro recurso con el cual se vela el alburema. Esto se hace al utilizar los pronombres átonos *la* y *lo*, que son semánticamente vacíos, los cuales pueden rellenar su información con un correferente expresado en el mensaje, pero, en el albur, este correferente estaría, de alguna forma, preestablecido y llenaría de significado ambos pronombres, por lo que, en una lectura alburera, éstos se refieren a la *verga* y el *pene*, respectivamente. En este sentido, una pregunta como: “¿la quieres?” es confusa debido a que el pronombre *la* puede tener como correferente algo que esté en el contexto de ese mensaje o, en todo caso, haciendo una lectura alburera, puede referirse a la *verga*.

Por lo tanto, resumiéndotelo, en el albur, el hablante expresa un mensaje con alusiones sexuales y, precisamente por eso, por ser alusiones, se puede confundir al oyente o receptor. Para esto, utiliza alburemas, que son velados por los recursos con los que son creados, es decir, dan pauta a ser interpretados en otro sentido, y, a su vez, dotan de otro significado el mensaje. Así, pues, lo expresado tendría, debido al alburema, al menos dos sentidos, lo que genera confusión. No obstante, en ocasiones puede que el desconcierto del interlocutor sea infundado, por lo que cabría preguntarse ¿qué nos asegura que el mensaje tiene una lectura alburera?

5.1.2. EL REATÓN VAQUERO SACÓ SU PISTOLA (LAS PALABRAS Y LA[S] COSA[S])

Para conocer si el alburema utilizado está ahí para que el receptor lo recupere como tal, es decir, como el término sexual al que representa confundir, se necesitan, principalmente, dos cosas: recuperar la intención que el hablante tiene para con el interlocutor de posibilitar más de una lectura, como se mencionó más arriba y en 2.1., y entender que, en el mensaje, se le está incluyendo a éste. Dicho de otro modo, además del alburema, en el albur es necesario que el hablante involucre al interlocutor y, para ello, utiliza recursos que vuelven el mensaje confuso o, en todo caso, propenso a más de una lectura. Así, por un lado, aunque no es estrictamente necesario que así sea, es posible llegar, al interpretar esos recursos, a una lectura figurada de lo dicho y, por el otro lado, imprescindible para no ser albureado, es necesario conocer la lectura alburera a partir de los mismos y, además, contestar.

En este sentido, en primer lugar, cabe preguntarse lo siguiente: ¿en qué consiste la diferencia entre la lectura figurada y la lectura alburera? Precisamente, en la interpretación de los alburemas como tales. Por ejemplo, en “*Zacarías Blanco de la Barra*” la lectura literal sería la de un nombre propio, donde “*Zacarías*” es el nombre y “*Blanco*” y “*de la Barra*”, los apellidos. Sin embargo, al recuperar la intención que el hablante tiene de hacer un calambur, puede llegarse a interpretar la lectura figurada (es decir, la lectura que se da a partir de la figura retórica), con la que el mensaje debe ser actualizado a: *sacarías blanco de la barra*. Esta interpretación puede entenderse como que a alguien se le está diciendo que *sacaría*, *de la barra*, algo que es *blanco*. En otras palabras, supongamos que una persona de nombre Equis Ye Zeta es repostero y, a causa de su maestría para ponerle la crema pastelera a cada postre, se le nombra, en su trabajo, *Zacarías Blanco de la Barra*, si el calambur es utilizado intencionadamente, podría decirse que con ese mensaje se le está diciendo: *sacarías blanco de la barra*, donde *blanco* aludiría, por metonimia, a la crema pastelera, y *barra* sería una metáfora de duya pastelera; no obstante, si *barra* y *blanco* son interpretados como alburemas que aluden, por metáfora y metonimia, al pene y al semen, respectivamente, se puede entender una lectura alburera con la que lo que se está diciendo es que *sacaría blanco* [‘semen’] *de la barra* [del ‘pene’]. Por lo tanto, el hablante confunde al interlocutor por utilizar intencionadamente un recurso y, a su vez, este último puede saber que existe una

lectura alburera ya que, al interpretar el recurso y dichas palabras como alburemas, se le está involucrando.

Cabe destacar la importancia que tiene la intención del hablante de usar una palabra como un alburema para que el albur exista. Por ejemplo, si en una cocina una persona pide que le *saquen la leche*, el interlocutor puede observar que, al ser *leche* un alburema de ‘semen’, el mensaje es confuso y, por ende, cabe la posibilidad de que exista un albur, sin embargo, si el hablante también se da cuenta de que *leche* es un alburema y no tiene la intención de alburear a su interlocutor, puede terminar con la confusión de lo dicho añadiendo: *sin albur*. Es decir, a pesar de involucrar al interlocutor, diciéndole, por ejemplo, “*sácame la leche*”, si este último término no es utilizado como un alburema, sería inadecuado interpretar el mensaje como un albur.

Así, pues, el albur es intencionalmente confuso, y, por ende, además de los alburemas, el hablante utiliza otros mecanismos con los cuales vela el hecho de estar haciendo al interlocutor partícipe de lo expresado. En este sentido, el **calambur** es utilizado para hacer que el mensaje pueda ser interpretado de más de una manera, ya que, al igualar secuencias fónicas, puede interpretarse más de un mensaje, por ejemplo, en “*y tu papá ya es grande*”, el calambur que usa el hablante iguala las secuencias de “*papá ya*” y “*papaya*”, de modo tal que el mensaje vela la lectura de ‘*y tu papaya es grande*’, en la que hay un alburema; esto confunde al lector y le da la posibilidad de interpretar el sentido literal en vez del alburero. De la misma forma, en “*ten Pino Suárez*”, debido a un calambur, la secuencia de “*ten Pino*” *camufla* la de “*te empino*”, que contiene un alburema, propiciando la confusión y, por ende, que se pueda interpretar aquella lectura.

De igual manera, en ocasiones, además del calambur, se utiliza otro recurso con el fin de generar más confusión y, simultáneamente, volver más difícil la interpretación de la lectura alburera. Por ejemplo, en “*tela de juir*”, la lectura literal lleva a interpretar este mensaje como un tipo de tela que, en todo caso, sería desconocida para quien la entiende como tal. En cambio, al identificar la intención de que haya un calambur, es posible llegar a la lectura figurada de *te la dejo ir*; sin embargo, esto no puede ser considerado un albur, a pesar de que se está involucrando al lector, a menos que se identifique *la* como un alburema cuyo correferente es la *verga*, y *dejarla ir* como una metáfora que alude a la penetración. En

este sentido, no basta con llegar a la lectura a partir de una figura retórica, sino que, además del alburema, el interlocutor utiliza una metáfora que, de igual forma, vela lo que quiere decir, que es: ‘te penetro’; en otras palabras, se vela algo que ya está escondido, algo así como un doble camuflaje. Así, no sería lo mismo que se dijera, por ejemplo, *tela meto*, donde existe un calambur entre las secuencias *tela* y *te la* y, por lo tanto, se puede llegar a la lectura figurada de *te la meto*; al interpretar *la* como un alburema, puede llegarse a la lectura alburera de ‘te la [la verga] meto’, por lo que se estaría velando, además de *verga* con el alburema *la*, el uso de este alburema, es decir, *la* se esconde en la secuencia *tela*; esto es, *la* alude a *verga* y “*tela*” [‘te la’] camufla *la*. Sin embargo, en el caso de “*tela de juir*”, lo que se vela no sólo es *verga* en el alburema *la*, y *la* en la secuencia *tela*, sino también la idea de introducción del pene con la metáfora *dejar ir*; por lo tanto, *la* oculta *verga*; *tela* esconde *la*; y *de juir* encubre *dejo ir*. De esta forma es como la confusión es generada para que el interlocutor sea albureado.

Por otra parte, la **reestructuración sintáctica** desempeña una labor importante, ya que con ella se reacomodan las palabras para que cumplan otra función. Es decir, el orden de las oraciones puede ser reorganizado para que el resultado exprese otra cosa distinta con los mismos elementos. Esto puede hacerse 1) al interior de un mensaje o 2) con la reorganización de lo dicho previamente por el contrincante y lo añadido por el hablante.

1) Como ejemplo de lo primero, piénsese en el mensaje: “*Atrás tiempo me da miedo recordar*”, donde “*atrás tiempo*” es el adverbio de “*recordar*”, que, a su vez, es un sintagma nominal y el sujeto de la oración, la cual tiene como verbo “*da*”; y éste, como objeto directo “*miedo*” y como objeto indirecto “*me*”. Dicho de otro modo: la oración se podría acomodar de la siguiente forma: *Recordar atrás tiempo me da miedo*, es decir:

[[Recordar]_{Nom.} [atrás tiempo]_{Adv.} SUJ. [me]_{O.I.} [da]_V [miedo]_{O.D.}]Oración

Sin embargo, en una lectura alburera, es posible reestructurar sintácticamente la oración para que las palabras tengan otra función y, con los mismos elementos, se exprese otro significado. Así, es necesario que “*atrás*” se convierta en el objeto directo de “*da*”, manteniendo el objeto indirecto “*me*” y suprimiendo mentalmente las demás palabras que, para la lectura alburera, sobran, obteniendo como resultado lo siguiente:

[[Atrás]_{O.D.} [tiempo] [me]_{O.I.} [da]_V [miedo]_{O.D.} [recordar] [usted]_{Suj. morf.}]Oración

En este sentido, la oración se reestructuró de tal modo que la palabra “*atrás*” cumpliera la función de objeto directo de “*da*”, que, a su vez, contiene el sujeto morfológico “*usted*”, por lo que “*Atrás tiempo me da miedo recordar*”, en una lectura alburera, quiere decir: ‘*atrás me da [usted]*’. De esta lectura figurada, dada a partir de la reestructuración sintáctica, fue posible recuperar la intención del hablante de utilizar el alburema *atrás*, que alude al ano, de tal modo que la lectura alburera de lo dicho sería: ‘*atrás [el ‘ano’] me da [usted]*’.

Del mismo modo, al decir “*De pequeño me daba miedo usted*”, el interlocutor puede recuperar la intención del hablante de utilizar “*pequeño*” como un alburema. Por ende, para entender la lectura alburera velada, se precisa identificar también la reestructuración sintáctica que permite que las palabras se reacomoden mentalmente y cumplan otra función, de tal forma que “*pequeño*” pasa de funcionar como un adjetivo sustantivado en un sintagma preposicional a ser un sintagma nominal que funciona como objeto directo de “*daba*”. Así, es necesario suprimir mentalmente las palabras que sobran al mensaje reestructurado de “*pequeño me daba usted*”. Existe, por lo tanto, una lectura velada por otro mensaje, el de “*De pequeño me daba miedo usted*”, por lo que, para conocerla, es preciso reestructurar sintácticamente y eliminar mentalmente algunas palabras y, así, poder obtener: “*De pequeño me daba ~~miedo~~ usted*”. Aquí, al interpretar el alburema, entendemos que el hablante involucra al interlocutor, diciéndole que éste le daba el *pequeño* [‘ano’]; este mensaje es confuso debido a que, para conocerlo, es preciso utilizar una reestructuración con la cual se le reasigna otra función a las palabras y, por ende, lo dicho cambia, pudiendo interpretar la lectura alburera.

Además, como te mencioné arriba, la reestructuración sintáctica no sólo puede darse al interior de un mensaje, sino que el hablante puede recuperar lo dicho previamente por su interlocutor para añadir algo y, debido a un reacomodo de palabras y reasignación de funciones, involucrarlo con lo que este último había dicho en un mensaje con alusiones sexuales. Esto puede hacerse de dos formas: 1) La primera consiste en que el interlocutor mencione inintencionadamente un alburema que será recuperado como tal por el hablante. Por ejemplo, cuando en el *corpus* del capítulo anterior se dijo “*jálale la cola por maleducado*”, un participante respondió: “*échame el palo para que entienda*”; en la lectura literal, uno está ordenando que se castigue al gato del cual se estaba hablando y el otro ordena

que le den el palo para que el gato entienda, sin embargo, mediante una reestructuración sintáctica es posible observar que, a pesar de que “cola” no fue utilizado como el alburama que por analogía alude a las nalgas, la respuesta lo recupera como tal. Por lo anterior, si la lectura literal de “*échame el palo para que entienda*” quiere decir ‘*dame el palo para que [el gato] entienda [que no debe comerse los frijoles]*’, donde “*el palo*” es el objeto directo de “*échame*”, y “*para que entienda*”, el complemento circunstancial de finalidad, por medio de la reestructuración sintáctica, “*la cola*”, del mensaje anterior, se convierte en el objeto directo de “*échame*” por lo que es preciso suprimir mentalmente los demás elementos para obtener: “[...] *la cola* [...]” / “~~*échame el palo para que entienda*~~”. Así, debido a que el hablante sí utilizó “cola” como un alburama, en la lectura alburera involucra al lector ordenándole que le dé las nalgas para penetrarlo. Sin embargo, este mensaje está velado debido a las demás palabras utilizadas, las cuales hacen que el mensaje tenga otro significado, por lo que se vuelve necesaria la reestructuración sintáctica.

2) La segunda forma de utilizar este recurso recuperando lo dicho por el interlocutor es cuando éste utiliza el alburama, ya sea intencionada o inintencionadamente. Así, pues, cuando en la conversación analizada un participante dice: “*Queso Bonn me das*”, pidiendo, en una lectura alburera, que su interlocutor le diera un *sobón* [‘masturbada’], éste le responde: “*Me haces el feo*”. Lo anterior podría interpretarse como ‘*me haces un desaire*’; no obstante, es necesario captar la intención, por parte del hablante, de recuperar el alburama *sobón* utilizado en lo dicho anteriormente, de modo que el mensaje se reestructure de la siguiente forma: “*Queso Bonn* [‘qué sobón’]” / “*Me haces el feo*”. Por lo tanto, el hablante, a pesar de expresar “*Me haces el feo*” tiene como intención decir: *Qué sobón me haces*, pero prefiere ocultar su mensaje añadiendo palabras para decir algo distinto.

De la misma manera, en la conversación del capítulo anterior, un participante sugiere a su interlocutor que “*pruebe unas inyecciones de camotín*”, a lo que éste responde: “*Quiere más barato*”. Las “*inyecciones de camotín*”, como pudiste probar previamente, se refieren, en una lectura alburera, a las ‘penetraciones’, de tal manera que la sugerencia es que el interlocutor sea penetrado; no obstante, la respuesta de este participante, aunque afirma literalmente que su contrincante “*Quiere más barato*”, por medio de una reestructuración sintáctica recupera el albur “*inyecciones de camotín*”, volviéndolo objeto directo de

“*Quiere*”, por lo que el mensaje se reacomoda de la siguiente forma: “*inyecciones de camotín*” / “*Quiere más barato*”, donde el sujeto morfológico es *usted*. Así, pues, el hablante involucra a su interlocutor con un alburema que éste había usado, pero lo confunde al expresar otra cosa, por lo que es necesario reestructurar sintácticamente y llegar a la lectura alburera.

Habría que decir también que otro recurso utilizado para velar el mensaje con alusiones sexuales es el **alargamiento** de alguna palabra en el mismo. Esto funciona al añadir fonemas a una palabra para que se cree otra y, por ende, el significado de lo dicho cambie. En este sentido, al decir: “*yo me vengo en tinieblas*”, el hablante está velando la lectura alburera, por lo que, para que el interlocutor pueda conocerla, es preciso recuperar la intención del participante de usar el alburema y, después, identificar el alargamiento hecho a la palabra base *ti* para crear “*tinieblas*”. Así, se llega a la lectura: *yo me vengo en ti*, que, debido al uso de *venir* como alburema, significaría en la lectura alburera: ‘yo eyaculo en ti’. De este modo, este sentido de albur, velado por el alburema, es a su vez disfrazado por otro mensaje al alargar (en este caso, *ti* > *tinieblas*) una de las palabras para expresar algo distinto de lo que se quiere decir.

Igualmente, en el platillo “*chico zapote al medallón*”, el hablante está ocultando su lectura alburera, alargando la palabra que involucra al interlocutor. En primera instancia, el alburema *chico zapote*, que al funcionar como un alburema, esconde el referente sexual al que alude, que es, como pude aclarártelo en el capítulo anterior, el ano. Por lo tanto, el interlocutor al identificar la intención de usar el alburema, deberá también reconocer el alargamiento de las palabras *me da* para obtener “*medallón*”. En consecuencia, le será posible interpretar la lectura alburera, que quiere decir: *chico zapote* [‘ano’] *al medallón* [‘me da’], de tal forma que el hablante oculta el mensaje en el que expresa a su oponente que éste le entrega el ano, alargando una palabra para que lo mencionado sea algo que no tiene relación léxica ni semántica con lo que se quiere decir.

Así, pues, como pudiste ver, en el albur, el hablante confunde a su interlocutor para que pueda ser albureado; esto quiere decir que el mensaje con alusiones sexuales en el cual el oponente es involucrado está camuflado, principalmente, por dos cuestiones:

1. El uso del alburema, el cual suele construirse por medio de la **metáfora**, **polisemia**, **metalepsis**, **adjetivación** y **elisión**, ya que con estos recursos se cumple la *ley de concentración semántica*, mencionada en 1.2.4., que permite la resemantización en un contexto sexualizado o, en otras palabras, la recontextualización y resignificación de lo dicho.
2. El contexto sexualizado, que está, de igual manera, velado. Para esto, principalmente se utilizan el **calambur**, la **reestructuración sintáctica** y el **alargamiento** de las palabras, ya que con estos recursos permiten dar más de un significante, lo que, por ende, hace que exista más de un significado.

Con lo anterior, queda respondida la primera pregunta de investigación: ¿Qué recursos retórico–lingüísticos son los más utilizados para la creación de alburemas y para esconder el sentido sexual que se da a partir de éste? No obstante, aún queda por esclarecer la manera en que se crea un mensaje que, además del literal, tiene un sentido alburero.

5.2. VIOLACIONES A LAS MÁXIMAS CONVERSACIONALES

Como pudiste ver, lector, todo intercambio conversacional tiene un propósito, sin embargo, en ocasiones puede haber intercambios que serían considerados *inadecuados* para la conversación. Para evitarlos, es necesario atenerse a las máximas; no obstante, ¿qué sucede cuando estas aportaciones son inapropiadas de manera intencional?: se crea una implicatura. Así, pues, los participantes del juego del albur violan las máximas para crear la implicatura que contiene el sentido sexual del mensaje, esto es, la lectura alburera en la que además de utilizar un alburema se involucra al interlocutor. Éste, por lo tanto, puede notar esas peculiaridades que el mensaje tiene (es decir, la violación intencional, por parte del emisor, a las máximas conversacionales) para poder entender que el hablante genera una implicatura, en la cual, al conocerla, necesitará identificar lo dicho en el subapartado anterior para entender lo que se le quiere decir: el mensaje velado en el que se le está involucrando y el alburema que, de igual forma, está oculto, ambos mediante recursos retóricos. Así, en el albur, el interlocutor puede observar que las violaciones a las máximas se dan de ciertas maneras en específico.

5.2.1. VIOLACIONES A (CAN)

Para no infringir (**Can**), es necesario, de acuerdo con Grice, que la contribución sea tan informativa como es requerida para los propósitos actuales de la conversación; en consecuencia, al otorgar información insuficiente o innecesaria, se estaría violando esta máxima. Esto quiere decir que, si el hablante da más información que la requerida u omite información necesaria, rompe la máxima y, en el albur, suele hacerse ambas cosas para que se dé la implicatura.

Cuando el hablante, por ejemplo, otorga más información que la requerida en el intercambio conversacional, el interlocutor puede desconfiar de lo que se le dice y, por ende, verse movido a interpretar una lectura no literal o, en todo caso, suprimir mentalmente esta información. Véase, por ejemplo, en **4**), que el hablante dice: “*Y cuando lo saludes [al “chino tuerto con paperas”] dale esa mano amiga que tantos favores me hace*”, donde, como se vio en el análisis, el hablante pudo haber omitido la última información acerca de “*que tantos favores me hace*”, diciendo únicamente: “*dale esa mano amiga*”; no obstante, lo que, de alguna manera, no es requerido por la conversación, en donde en la lectura literal se está pidiendo que se le salude a un personaje, permite que el interlocutor desconfíe de lo dicho y, después, identifique que hay otra lectura implicada en esa información. Por lo tanto, para llegar al sentido alburero, el interlocutor deberá entender el alburero utilizado en el mensaje y la manera en la que se le está involucrando.

Otro ejemplo como el anterior, en el que hay más información que la requerida, se da en **43**), donde el hablante recomienda a sus interlocutores que “*se vayan a ver “El Hoyo en el Espejo”*”. Aquí, el interlocutor notará que el clítico *se* pudo haber sido omitido, de tal manera que el mensaje fuera “*vayan a ver “El hoyo en el Espejo”*”, sin embargo, al usarlo, el hablante permite desconfiar de la lectura literal del mensaje, dando pauta a buscar una lectura además de la literal.

Asimismo, en **79**), el participante dice a su interlocutor: “*De Pequeño me daba experiencia usted !!*”, añadiendo más información que la requerida; dicho de otro modo, para evitar la ambigüedad que se puede dar debido al verbo conjugado *daba* (que permitiría que el sujeto de éste fuera la primera persona *yo*; la segunda *usted*; o la tercera *él, ella* o *alguien más*), el hablante explicita el sujeto *usted*, lo que mueve al interlocutor a desconfiar de la

lectura literal y buscar el otro sentido, donde se encuentra el alburema y se le involucra nuevamente.

También, en **92**), se menciona la estación de Metro Pino Suárez, sin embargo, ésta es dicha de la siguiente forma: “*en ten Pino Suárez*”. El interlocutor puede observar que el hablante añadió “*ten*”, innecesario para el nombre de la estación, lo que lo mueve a buscar otra lectura que no sea la literal, con el fin de lograr encontrar la ambigüedad entre las secuencias fónicas “*ten Pino*” y *te empino*, que contiene el alburema con el que se le involucra en un acto sexual. Con respecto a lo anterior, cabe decir que con los alargamientos no solamente se otorga información de más, sino que ayudan a velar ya sea el alburema o el involucramiento. Un ejemplo se da en **40**), cuando el participante pregunta: “*Qué sientes cuando me vengo en tinieblas?*”, con lo que se alarga la palabra base *ti* para velar la lectura de ‘¿*qué sientes cuando me vengo en ti?*’ con el fin de que el interlocutor no se entere de lo que se le está diciendo.

Por otra parte, el hablante puede omitir o no hacer explícita cierta información requerida en la conversación, de tal manera que el interlocutor se vea en la necesidad de, por un lado, desconfiar de lo dicho literalmente y, por el otro lado, recuperar la información omitida. De este modo, es posible observar que en **8**), ante una aclaración con la que se afirma que el gato se comió los frijoles, el hablante dice que “*la leche le hubieran dado*”, sin embargo, no explicita el porqué de la sugerencia que da, de tal modo que el interlocutor entiende que falta información y, por ende, desconfía del sentido literal de lo que se le ha dicho. De este modo, se ve en la necesidad de interpretar otra lectura que no sea la literal y, al identificar el alburema como tal, puede conocer la lectura alburera.

De igual forma, en **11**), el mensaje carece de información, ya que no se especifica el referente del pronombre átono *lo* de “*siéntate, yo lo hago*”. Es decir, el interlocutor puede entender que el hablante se refiere a lo dicho anteriormente (“*échame el palo para que entienda*”), sin embargo, la omisión da pauta a que se necesite traer un referente externo para el mensaje, de modo que sea posible rellenar la información de *lo*. Al interpretar el alburema, esta información se relaciona con algo sexual.

De igual forma, en **63**) puede verse que uno de los participantes utiliza “*palo*”, que, en una lectura literal, debe de ser entendido como *pa’ lo*, es decir, ‘para lo’, sin embargo, el

hablante apocopa la preposición *para*, obteniendo como resultado *pa'*. En este sentido, la información fonética es menor que la requerida, lo que le permite al interlocutor observar la ambigüedad que se da en el mensaje y buscar un sentido distinto. De esta forma, podrá identificar el recurso con el que se vela otra lectura y, al interpretar el albur, conocer el significado alburero.

Finalmente, el uso de los pronombres átonos *la* y *lo* juega un papel importante para la violación de **(Can)**. Esto sucede debido a que estos pronombres, al ser semánticamente vacíos, recuperan su correferente, en la lectura literal, de lo dicho anterior o posteriormente y, en cambio, en la lectura alburera, se *rellenan* con alburas: por decir, *verga*, para *la*, y *pene*, para *lo*. Así, pues, a manera de ejemplo, en los incisos **35**) y **36**), cuando el hablante dice “*tela de Java*” y “*tela de juir*”, en la lectura figurada se llega a las interpretaciones, veladas por el recurso del calambur, de ‘*te la dejaba*’ y ‘*te la dejo ir*’, de tal manera que el correferente de *la*, al ser usados como alburas en ambas secuencias, se rellena de fuera con la información de *verga*, de modo que se reinterprete, en la lectura alburera, ‘*te la* [la ‘*verga*’] *dejaba*’ y ‘*te la* [la ‘*verga*’] *dejo ir*’. De igual forma, en **53**), en el aparente nombre de la obra “*si me la pides te la doy*”, el pronombre átono *la* tiene, al ser usado a manera de albur, como correferente, en la lectura alburera, *verga*, de forma que se reinterpretaría como: “*si me la pides* [la ‘*verga*’] *te la doy*”. Por su parte, en **84**) puede observarse que, debido a la ambigüedad que “*Lomas Turbas*” tiene, en la lectura figurada –camuflada por el uso del calambur– de *lo masturbas*, el hablante estaría omitiendo información necesaria, ya que el pronombre *lo* no tiene un correferente explícito. Así, el interlocutor puede interpretarlo como albur y traerlo de fuera (sin albur), de tal manera que *lo* se rellene con *pene* y, por lo tanto, sea posible entender la lectura alburera del mensaje.

5.2.2. VIOLACIONES A (CAL)

Por otra parte, para que **(Cal)** no sea infringida es necesario, según Grice, que el hablante haga que su contribución sea verdadera. En el caso de decir lo que crea que es falso o si no se cuenta con evidencia suficiente sobre lo que se está diciendo, esta máxima se violará. En el albur, esto sucede principalmente de las siguientes formas: 1) cuando se afirma algo de lo que no se tiene evidencia; 2) cuando todo el mensaje no es verdadero, esto es, a pesar de la

lectura literal, no se hace referencia a aquello que se está diciendo; o 3) cuando, principalmente, es debido al alburema que el hablante no se refiere a lo que está expresando con tal palabra, sino a algo distinto, de modo que desinformaría al interlocutor. El interlocutor, al notar esto, puede desconfiar de lo que se le está diciendo para poder pasar de la lectura literal a otra y entender lo que se le está tratando de comunicar.

Tomando en cuenta lo anterior, con respecto a 1), puede observarse que en **5)** el hablante menciona: “*asumo que lo [al “chino tuerto con paperas”] aman*”; no obstante, en la lectura literal, él está *asumiendo* lo que dice, mas no presenta evidencia de que así sea, de tal manera que el interlocutor puede dudar de esta lectura y pasar a otra. De lo anterior, es necesario identificar el alburema para poder interpretar el sentido alburero en el que se involucra a los interlocutores. Asimismo, en **6)**, el participante *supone* que los oponentes “*Lo [al “chino tuerto con paperas”] han de conocer de atrás tiempo*”, sin embargo, al ser una conjetura, más que un hecho, carecería, de igual modo, de evidencia suficiente para afirmar lo dicho, por lo que es posible desconfiar de una lectura literal, identificar el alburema y entender el significado alburero.

De la misma manera, en **26)**, el hablante le comenta a su interlocutor lo siguiente: “*Tu mamá es tacaña, no te da domingo*”, pese a que no parecería existir la evidencia necesaria para que aquél le dijera a éste algo tajante y certero sobre su madre, de forma que es posible dudar del sentido literal de lo que se estaría declarando. Similarmente, en **27)** se lee que otro participante afirma a su interlocutor: “*Y tu papá ya es grande, echa cuentas de su edad*”; de manera similar, tampoco existiría evidencia suficiente tanto de que el hablante conozca al papá de su contrincante como del hecho de que éste sea grande. Por lo tanto, para ambos enunciados es necesario reconocer la palabra que funciona como alburema para poder pasar a la lectura alburera y entender lo que los hablantes quieren decir en cada uno de ellos.

Igualmente, en **39)** se habla de la pastilla “*tentrafacilín*”; en **44)**, de un platillo conocido como “*Consomé Costecho*”; en **69)**, de unos “*chochitos de vellergal*”; y en los incisos **83)** y **84)**, de dos calles o avenidas llamadas “*Lomas Ajeas*” y “*Lomas Turbas*”, de cuya existencia no parece haber certeza y, por lo tanto, el interlocutor, al notar que no hay evidencia de lo que se le menciona, puede desconfiar de lo que se le está diciendo de manera

literal para poder buscar otra lectura; así, deberá interpretar los alburemas para entender la lectura alburera.

Por otra parte, en lo que respecta a la forma 2) para violar (**Cal**), el mensaje entero puede ser en su totalidad falso, es decir, el hablante puede estar queriendo comunicar algo completamente distinto a lo que se expresó. En este sentido, en **10)** se da una respuesta a lo dicho anteriormente, esto es, al hablar sobre un gato, se da la siguiente orden “*jálale la cola por maleducado*”, a lo que el hablante responde en **11)**: “*échame el palo para que entienda*”. En la lectura literal el hablante estaría pidiendo que se le pase el palo, sin embargo, lo que quiso comunicar no es que le den “*el palo*”, sino “*la cola*” que mencionó el interlocutor anterior; por lo tanto, al reconocer la reestructuración sintáctica utilizada, lo expresado deja de ser verdadero. En consecuencia, es necesario recuperar los recursos utilizados (la reestructuración y el alburema) para poder conocer la lectura alburera. En **42)**, por su parte, el participante habla sobre películas y recomienda tres de ellas: “*“Bésame mucho*”, “*El Rifle*” y “*Los de Abajo*””, sin embargo, el hablante no pretende recomendar ni, en todo caso, hacer mención de estos títulos, sino que su intención es comunicar otra cosa distinta que no tiene que ver con películas, de tal modo que lo dicho no sería verdadero; por ende, habría que identificar los alburemas y el recurso utilizados para develar la lectura alburera que el hablante quiere expresar.

También, en **62)** el hablante menciona que al oponente “*ya le salieron dientes de leche*” y, sin embargo, es de saber que los llamados *dientes de leche* mudan, de tal forma que lo expresado sería mentira. De este modo, a pesar de que lo que quiere comunicar sea algo distinto, la lectura literal del mensaje lo vuelve confuso para el interlocutor, por lo que deberá buscar pasar a otra interpretación; por ende, al identificar el alburema y el recurso que el hablante usa para esconder las alusiones sexuales, el interlocutor puede conocer la lectura alburera del mensaje. Asimismo, después de decir que *se viene “en tinieblas”*, el participante añade, en **73)**, que puede también hacerlo “*en Tin Tan*”; no obstante, el hablante quiere comunicar algo más que, en realidad, no es lo que expresa. De tal forma que el interlocutor puede desconfiar de la veracidad de lo dicho por el hablante, identificar el recurso con el que éste obscurece otro mensaje, así como el alburema, y llegar a la lectura alburera.

Del mismo modo, en **90**), el participante afirma que, a su oponente, de seguir albureando, le harán “*una joroba*”, aunque, en realidad, como pudo verse en el capítulo anterior, la intención de aquél es la de comunicarle al interlocutor que lo van a penetrar, de tal manera que lo que le está expresando no sería verdadero. Al notar que el hablante pretende decirle otra cosa que no es la que expresó, el interlocutor desconfiará y se verá obligado a buscar una lectura distinta de lo dicho. Asimismo, en **94**), por un lado, el hablante le da instrucciones al interlocutor acerca cómo llegar a un domicilio, pasando por una estación de Metro, y le dice: “*puedes llegar a Camarones, y agarras mejor microbús*”; por el otro lado, en realidad el participante no quiere decir a su interlocutor que llegue a la estación Camarones y que después *agarre* un microbús, sino que la intención es comunicarle que *agarre camarones*, por lo que lo dicho no sería verdadero. Al recuperar la intención del hablante de dar un mensaje que no es el que expresa, el interlocutor buscará llegar a otra lectura y, para conocer el sentido alburero del enunciado, es necesario identificar el recurso que oculta el mensaje con alusiones sexuales, el alburema y develar la implicatura.

Además de lo ya mencionado, cabe destacar la manera 3) para violar (**Cal**): al utilizar alburemas, ya que éstos son palabras que tienen una connotación sexual y, sin embargo, no quiere decir que éste sea su significado, sino que únicamente en este contexto se alude a tal. Dicho de otro modo, una palabra puede aludir a su significado literal o funcionar como alburema, por lo que haría referencia a algo distinto de lo que denota, de modo que la lectura literal del alburema desinformaría al interlocutor y, por ende, violaría esta máxima. Así, es posible observar que en **8**), al decir “*la leche le hubieran dado*”, el hablante utiliza “*leche*”, aunque su intención no sea referirse a esta bebida, sino que, al funcionar como un alburema, alude al semen, de tal manera que lo dicho no sería verdadero.

De igual forma, en todos los albures en los que los participantes utilizan “*frijoles*”, más que referirse al significado de esta palabra, que sería la comida hecha a partir de estas semillas, debido a que la intención del hablante es usarlo como alburema, se alude al excremento. En este sentido, cada vez que los hablantes usan la expresión *empujar* o *sacar frijoles*, su intención no es hablar sobre mover éstos de un lado a otro o depositarlos afuera del lugar de donde estaban, sino que hacen referencia a *penetrar analmente* y *sacar el excremento por penetración anal*, respectivamente. Así, pues, en **14**), cuando el participante

dice “*los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios*”, lo que quiere decir es que penetró analmente a alguien e, incluso, hubo suciedad de excremento de por medio, de tal forma que lo dicho desinformaría al interlocutor. También, cuando en **17)** el participante dice que “*no es lo mismo un costal de frijoles que un saco*”, está aludiendo, en primer lugar, al excremento al decir “*frijoles*”, y la lectura alburera de *frijoles saco* se refiere a que penetra analmente y saca excremento. De la misma manera, en **46)**, al decir “*frijoles charros, los acompletadores de cualquier banquete*”, al llegar a la lectura de “*frijoles, los saco*”, el participante alude a la penetración anal con excremento. Por último, en **55)**, el hablante dice sobre sí mismo: “*Pobre pero pa los frijoles sí saco*”, sin embargo, a pesar de que *sacar*, en la lectura literal, no alude al significado de ‘colocar algo fuera del lugar de donde estaba’, sino al de ‘obtener algo’, en la lectura alburera de “*los frijoles sí saco*”, el participante, al referirse al excremento con “*frijoles*” funcionando como alburera, afirma que penetra analmente y saca el excremento. Por lo tanto, recapitulando, en el albur ni “*frijoles*” ni *sacar frijoles* hacen referencia al significado literal, sino que con el primer término se alude al excremento y con lo segundo, a la penetración anal con excremento, de tal modo que, al ser usados como alburera y metáfora con este recurso, respectivamente, se desinforma al interlocutor y se infringe (**Cal**).

Asimismo, en **42)**, que mencioné arriba, el participante utiliza “*El Rifle*” como el título de una película; no obstante, este término no alude a ningún arma de fuego, sino que, al ser usado como un alburera, *rifle* hace alusión al pene, de forma que no se estaría refiriendo ni al arma ni a la película y, por ende, el mensaje no sería verdadero. También, en **48)**, al hablar sobre las “*donas hechas al momento*”, el participante no se está refiriendo al pan conocido como *dona*, sino que esta palabra funciona como un alburera con el cual se alude al ano, de tal modo que *dona* debe ser entendida como lo que, en la lectura literal, no es y, así, al interlocutor se le presenta información no verdadera.

De esta manera, se demuestra cómo el albur infringe (**Cal**); al notar esto, el interlocutor puede desconfiar de lo que se le está diciendo. En otras palabras, sería posible cuestionarse lo que se está mencionando y, de tal manera, desconfiar de lo dicho por el hablante; al buscar otra posible lectura, el interlocutor deberá, para conocer el sentido alburero, interpretar los recursos utilizados y el alburera y, así, entender lo que se le está intentando decir.

5.2.3. VIOLACIONES A (REL)

En cuanto a (**Rel**) atañe, Grice dice que para cumplir con esta máxima es necesario ser relevante, para ello, el participante debe hablar de lo que el interlocutor espera que se hable; quiero decir que el mensaje, por ende, debe ser pertinente, oportuno y estar relacionado con lo que se ha estado tratando. Así, en el albur, esta máxima es infringida, principalmente, 1) si el hablante dice algo que no se relaciona con lo que se había estado diciendo; 2) si responde con algo que no es pertinente, por ejemplo, al responder una orden con otra orden; 3) cuando el mensaje no es oportuno o, en otras palabras, cuando, dependiendo del estadio de la conversación, no es el momento adecuado –debido, principalmente, a que el tema ya fue dejado atrás– para lo dicho; 4) cuando entre lo expresado en el mensaje del hablante no hay relación; o 5) cuando, debido a que al interlocutor se le había obligado, por decirlo de alguna forma, a interpretar la lectura alburera, la lectura literal del mensaje no es pertinente o no se relaciona con lo que se había comentado. El interlocutor, por su parte, al notar alguna de estas peculiaridades podrá desconfiar de lo dicho por el otro participante y buscar otra lectura; si, además, identifica el alburera y los recursos con los que se vela la manera en la que se le involucra en el mensaje, podrá conocer la lectura alburera. Si bien, puede haber más formas para violar (**Rel**), las anteriores son las maneras más recurrentes al hacerlo en el albur, de tal manera que estudiaremos los ejemplos siguientes.

En lo que respecta a 1), en **38**), el hablante, después de mencionar la “*awita de papaya en su mezcal*”, le da una orden a su oponente al decirle: “*jálale por aquí*”. El interlocutor podrá darse cuenta de que, en una lectura literal, no parece haber una relación entre la información del agua de papaya y la orden de jalarle “*por aquí*” de parte del hablante; dicho de otro modo, no existe relación entre ambos enunciados, lo que da pie a que el interlocutor desconfíe y busque otra lectura de los mensajes. Al identificar los albureras y recursos utilizados, por lo tanto, podrá llegar a una lectura alburera del mensaje. De la misma manera, en **40**), inmediatamente después de que alguien menciona una pastilla para el malestar estomacal, el siguiente participante pregunta: “*Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad... Qué sientes cuando me vengo en tinieblas?*”, de modo que puede observarse que no se relaciona esta pregunta con lo dicho previamente sobre el medicamento, por lo que el

interlocutor, también, desconfiará de lo que se le está diciendo, buscando llegar a otra interpretación.

Por otra parte, la forma 2) en la que se infringe esta máxima en el albur es cuando el mensaje que se da es impertinente. En este sentido, en **10)** puede verse que se da una orden: “*échame el palo para que entienda*”, la cual es respondida de la manera forma: “*siéntate, yo lo hago*”. Esto sería impertinente, ya que el interlocutor no espera que le respondan una orden con otra, de tal modo que se ve movido a desconfiar de lo dicho en la lectura literal. Del mismo modo, en **30)**, el hablante ofreció dos tipos de quesos, sin embargo, en **31)**, el interlocutor respondió pidiendo un tipo de queso que no le había sido dado a escoger, a lo que aquél responde en **32)**: “*Me haces el feo*”. De lo anterior, puede verse que no sería pertinente **31)**, ya que el participante esperaría que su interlocutor eligiera una de las opciones que había dispuesto, aunque, al no hacerlo, es posible desconfiar de lo respondido. De la misma manera, la respuesta de **32)** no es pertinente debido a que tampoco otorga la respuesta esperada, es decir, de una petición no se supone que se conteste una queja, de tal forma que se da pauta a que se desconfía de la lectura literal.

También, es posible infringir esta máxima de acuerdo con lo que mencioné arriba en 3), que es cuando el mensaje es inoportuno; en ese sentido, la conversación se encuentra en un estadio donde lo dicho ya no tiene lugar por ser atemporal, es decir, porque el tema con el que se relaciona lo expresado fue dejado atrás o aún no ha sido tratado. Así, por ejemplo, después de la conversación sobre el gato que se comió los frijoles y su castigo, la respuesta en **12)** de “*Eran frijoles del último saco*” es inoportuna, ya que el tema de los frijoles había sido dejado atrás y se había pasado al del castigo del gato; ante esto, el interlocutor puede desconfiar de la lectura literal del mensaje y buscar otro sentido. Del mismo modo, en **40)**, el participante tampoco es oportuno al hablar sobre los Óscars debido a que, por un lado, la conversación no gira en torno a este tema y, por el otro lado, si el hablante está respondiendo la pregunta inicial *¿Cuál es tu más fino albur?*, no sería adecuado, en este estadio de la conversación, en el cual ésta se encuentra ya desarrollada, añadir dicha información. Por lo tanto, el interlocutor, al observar lo anterior, notará que la información que el participante otorga es inoportuna, de tal modo que puede desconfiar de lo que se le dice en una lectura literal y llegar a otra.

Por otra parte, también es posible violar (**Rel**) de la forma a la que hice mención en 4), que es cuando al interior del mensaje no hay relación; dicho de otro modo, el hablante expresa algo cuyas partes no se relacionan entre sí, por lo que el mensaje se vuelve impertinente. De este modo, en **44**), el hablante menciona el platillo “*consomé costecho*”, de donde se llega, cuando se identifica el calambur, a la lectura figurada de: *mecos techo*. En esta interpretación, sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, no parece haber relación entre “*mecos*” y “*techo*”, lo que lleva al interlocutor a buscar otra lectura. Del mismo modo, en **63**), el participante se dirige a sus oponentes y dice: “*palo que les gusta el albur*”, de tal forma que es posible observar que no existiría una relación en la afirmación de que a los contrincantes les *gusta el palo* y mencionar “*el albur*”, por lo que es posible desconfiar de la interpretación literal.

Igualmente, en los incisos **77**) y **78**), el hablante afirma sobre su interlocutor: “*de grande también te va a dar miedo, porque de pequeño eras bien travieso*”. Ambas oraciones no parecen estar conectadas por la relación de efecto-causa que expresa la conjunción “*porque*”, de tal forma que el interlocutor puede desconfiar de lo que se le está diciendo y buscar entender otra lectura. A lo anterior, el oponente responde: “*De Pequeño me daba experiencia usted*”, donde también se puede observar que, al parecer, no existe relación entre el hecho de *ser pequeño* y que el rival le *diera experiencia* a este participante, por lo que es preciso conocer la otra lectura. Así, pues, de todo lo anterior, al identificar los recursos que velan el mensaje con alusiones sexuales, y los alburemas, sería posible llegar a la interpretación alburera y conocer la implicatura que contiene el albur.

Finalmente, como dije en 5), se infringe esta máxima cuando la lectura alburera de lo dicho previamente en un mensaje vuelve impertinente e irrelevante la lectura literal de lo que se dice a continuación. En este sentido, en los incisos **13**) y **14**), la interpretación de albur de “*el chico... me dio más confianza que el último*”, que significa ‘el chico [‘ano’] me dio [usted]’, hace que la lectura literal de lo siguiente: “*los frijoles que empujé hacia atrás estaban sucios*” no tenga relevancia, de tal manera que el interlocutor deberá llegar a la lectura alburera de lo dicho. Otro ejemplo se encuentra en los incisos **18**) a **24**), donde el hablante menciona el nombre “*Zacarías Blanco de la Barra*”, cuya lectura alburera quiere decir: ‘*sacarías blanco* [‘semen’] *de la barra* [‘pene’]; esto obliga al interlocutor a interpretar

el sentido de albur de lo siguiente, ya que la lectura literal de “*Concha, Queta, Mela y Rita*”, “*pasear en lancha y comer langosta*”, “*picar al centro*”, “*chupar chela*”, “*la quieren lager*” y “*la pura coronita*” se vuelve impertinente.

De la misma manera, en **74)** y **75)**, después de haber mencionado a su oponente: “*Si te vienes, se te sale el aire [sic]*”, cuya interpretación alburera alude a la eyaculación femenina con ventosidades vaginales, no parecería pertinente la lectura literal de “*y a Tin tan era buen cómico, lo recuerdo de tiempo atrás, si [‘sí’] que daba risa*”, sino que es preciso que el interlocutor llegue a la lectura alburera de este mensaje para poder conocer lo que el hablante quiere decirle. Asimismo, en los incisos **91)** a **94)**, la lectura alburera de “*Ese que le gusta el metro*” hace que interpretar literalmente “*no te bajes en Salto del Agua, porque en ten Pino Suárez*”, “*Te pueden recoger tus cuates*” y “*puedes llegar a Camarones y agarras mejor microbús*” no sea pertinente, ya que no habría relación entre esto y el sentido alburero de lo anterior. Por lo tanto, como mencioné al principio de este apartado, el interlocutor deberá buscar en la lectura literal de lo que se le dice la forma en la que (**Rel**) es infringida, lo que le permitirá buscar otra lectura. En este sentido, para poder saber lo que se le quiere decir, es preciso identificar los recursos utilizados para velar el mensaje en el que se le involucra, así como el alburema, y al hacerlo entenderá lo que su oponente le está implicando.

Así, pues, se demuestra cómo es que, en el albur, (**Rel**) suele ser violada, lo que, al ser notado por el interlocutor, lo mueve a recelar de la lectura literal y, por ende, buscar otra interpretación de lo dicho. Recapitulando, los ejemplos demuestran que esta máxima puede ser violada cuando lo dicho no se relaciona con el tema del que se había estado hablando; cuando la respuesta no es la esperada por el interlocutor; cuando no es el momento para añadir la información que el mensaje expresa; cuando al interior de lo expresado no existe una relación; o cuando la lectura literal de lo dicho se vuelve irrelevante debido a la lectura alburera de lo anterior a la que se había obligado al interlocutor.

5.2.4. VIOLACIONES A (MOD)

En cuanto a (**Mod**), Grice especifica que esta máxima tiene que ver no con lo que es dicho, sino con la manera en la que esto es dicho. En ese sentido, es preciso evitar la obscuridad de

la expresión, la ambigüedad y ser breve y ordenado. Sin embargo, en el albur, se infringe con la máxima principalmente de dos formas: 1) al ser obscuro el mensaje, es decir, cuando el hablante no es claro en lo que expresa y el interlocutor puede no entenderlo; y 2) al existir ambigüedad, que puede darse tanto A) en la lectura literal, como B) por los recursos retóricos o C) el alburema.

Así, en lo que respecta a la 1), esto es, la obscuridad del mensaje, lo que se dice en la conversación a manera de respuesta a la pregunta *¿Cuál es tu más fino albur?* en **1**), “*Un saludo de parte del chino tuerto con paperas*”, resulta obscuro para el interlocutor, ya que no es posible saber a qué se refiere hasta que se pasa a una lectura que no es la literal; en otras palabras, el hablante no es claro y, por ende, es preciso buscar otra interpretación. De igual modo, en **3**), el hablante afirma lo siguiente: “*Clavo que sí*”, a lo que el interlocutor puede mostrarse extrañado, ya que el mensaje no tiene claridad; por lo tanto, es posible desconfiar de la lectura literal del enunciado y buscar otra. Dicho de otro modo, por un lado, no se sabría si en **1**) se trata de un saludo hecho por un personaje que sea chino, tuerto y con paperas; si se hace mención a alguien a quien le apodan “*chino tuerto con paperas*”; si es alguien de cabello rizado o de procedencia oriental, es decir, el hablante proporciona su mensaje de tal forma que sea vago; por el otro lado, no parece ser entendible la respuesta de **3**): “*Clavo que sí*”, su lectura literal es oscura, de modo que en ambos mensajes el interlocutor deberá llegar a otra interpretación para poder conocer lo que el hablante quiere decirle.

De la misma manera, en **7**) se afirma, sobre unos frijoles, lo siguiente: “*se los-acomido el gato*” No obstante, el mensaje es presentado al interlocutor de una manera poco clara, ya que, en primer lugar, existe un guion (-) que pareciera juntar *los* y *acomido*; en segundo lugar, la lectura de *se los* [los frijoles] *acomido* no podría ser entendida, debido al significado del verbo *acomidir*, como fue posible ver en el capítulo pasado, por lo que el mensaje se vuelve obscuro. Asimismo, en los incisos **90**) y **91**) se observa que el hablante advierte a su oponente que “*le van a hacer una panza o si no una joroba*”, sin embargo, no es posible asegurar a qué se refiere con esto en una lectura literal, como se explicó también en el capítulo anterior, de modo que el mensaje carece de claridad. Por lo tanto, en ambos casos, para entender lo que se está queriendo decir, es necesario que el interlocutor llegue a otra lectura. Así, al identificar

tanto los recursos utilizados para velar al oponente como el alburema, es posible conocer la lectura alburera de lo que se está diciendo.

Por su parte, a propósito de 2), es decir, de la ambigüedad del mensaje, el hablante viola (**Mod**) cuando da pie a más de una interpretación posible. En este sentido, se puede infringir la máxima cuando A) en la lectura literal lo dicho puede entenderse de más de una forma. Entonces, es posible observar que, en 2), cuando el hablante dice: “*Me lo saludas de beso*”, existe la posibilidad de entender tanto ‘mándale un saludo de beso al chino tuerto con paperas’ como ‘salúdame a mi chino tuerto con paperas’. De este modo, el emisor parte de la idea de que su oponente podrá descubrir el significado que está velando, por lo que el interlocutor notará la ambigüedad del mensaje, desconfiará de lo que se le quiere decir y, al entender que el hablante mantiene el Principio de Cooperación, buscará llegar a otra lectura. De igual forma, en 10), de la orden: “*échame el palo para que entienda*” es posible interpretar, para el sujeto del verbo conjugado “*entienda*”, la primera persona (‘*para que yo entienda*’), segunda (‘*para que usted entienda*’) o tercera (‘*para que él / ella / el gato entienda*’), de manera que se genera la ambigüedad en la oración, lo que hace recelar de lo que se está diciendo al interlocutor.

De la misma manera, se infringe la máxima si B) por medio de un recurso utilizado, se puede entender más de una interpretación; en otras palabras, es posible interpretar la lectura literal o una figurada. En primer lugar, es posible que se genere la ambigüedad si se utiliza la **homofonía** intencionadamente. Por ejemplo, en 18), se menciona el nombre “*Zacarías Blanco de la Barra*”, sin embargo, tanto el nombre propio *Zacarías* como los apellidos *Blanco* y [*de la*] *Barra* son homófonos del verbo conjugado *sacarías* y los sustantivos *blanco* y *barra*, respectivamente; por lo tanto, es posible que el interlocutor pueda interpretar tanto la lectura del nombre propio “*Zacarías Blanco de la Barra*” como la figurada que se da a partir de las palabras homófonas *sacarías blanco de la barra*. Por otra parte, en 48), se mencionan las “*donas hechas al momento*”, aunque debido a la homofonía existente entre el participio “*hechas*” y el verbo conjugado *echas*, de tal manera que se puede llegar a entender “*donas hechas al momento*” o *donas echas al momento*. Al notar la ambigüedad, el interlocutor intentará entender lo que se le quiere decir, por lo que deberá interpretar los

alburemas y los recursos que velan el mensaje en el que se le involucra, para poder llegar a la lectura alburera.

En segundo lugar, la ambigüedad también es generada debido a la **polisemia** de algunas palabras. Así, en **25**), el hablante dice: “*Me vengo acordando de ustedes*”, de lo que el interlocutor podría interpretar “*Me vengo acordando*” como una paráfrasis verbal que equivaldría a ‘me acuerdo’ o, debido a la polisemia del verbo pronominal *venirse*, podría entender “*Me vengo*” como ‘eyaculo’; por lo anterior, el mensaje se vuelve ambiguo. Asimismo, cuando se ofrece la comida “*dobladas de espinazo*”, en **33**), es posible entender “*dobladas*” y “*espinazo*” como dos platillos gastronómicos, explicados en el capítulo anterior, o como ‘acción y efecto de doblar’ y ‘columna vertebral’, respectivamente, de tal manera que se vuelve posible interpretar más de un sentido, por lo que el interlocutor deberá entender qué es lo que el hablante desea comunicarle.

De igual forma, en **68**), el hablante recomienda a su contrincante: “*vaya al Similar por unos supositorios de seguro te bajan la calentura*”. Esta oración, sin embargo, puede ser interpretada de más de una forma, ya que “*calentura*” es una palabra polisémica cuyos significados son tanto ‘fiebre’ como ‘excitación sexual’; en este sentido, el interlocutor podría entender que el hablante le recomienda unos supositorios para *bajarle la fiebre* o la sensación de estar *excitado sexualmente*. Otro ejemplo de esto se da en **74**), donde el jugador le asegura a su contrincante: “*Si te vienes, se te sale el aire* [‘aire’]”; no obstante, éste tiene la posibilidad de interpretar la lectura de “*te vienes*” tanto en el sentido de ‘llegar acá’, por lo que se entendería: ‘*si llegas acá*’, como en el de ‘eyaculas’, de modo que el mensaje significaría: ‘*si eyaculas*’.

Mención aparte, aunque relacionada, merece lo dicho en **65**): “*Encajoso usted*”, ya que se trata de una **enantiosemia**, que es un tipo de polisemia cuyos significados son totalmente opuestos, por la cual existe la posibilidad de entender tanto el sentido activo de “*encajoso*”, que es ‘que encaja’, que quiere decir ‘que molesta’, como el sentido pasivo de ‘que puede ser encajado’. De tal manera que se genera la ambigüedad de lo dicho y el interlocutor se enfrenta a dos interpretaciones dadas a partir de lo mismo.

Así, los mensajes anteriores son ambiguos, por lo que es posible notar la posibilidad de interpretar más de una lectura, de tal forma que el interlocutor se vea obligado a buscar lo

que el hablante le está diciendo. Para esto, es necesario que identifique los alburemas y los recursos que velan el mensaje donde se le involucra y, de esta manera, podrá recuperar la intención comunicativa del hablante, lo que le permitirá conocer la lectura alburera.

En tercer lugar, el **calambur** permite la interpretación de más de un sentido debido a la igualación de las secuencias fónicas de dos mensajes. En relación con lo anterior, se puede observar que, en **19)**, el participante se refiere a cuatro mujeres: “*Concha, Queta, Mela y Rita*”, sin embargo, existe un calambur en estos nombres, con el que se iguala esta secuencia fónica con la de la oración *con chaqueta me la irrita*, por lo que el interlocutor podría interpretar una u otra lectura. Asimismo, la afirmación que un hablante hace acerca del padre del interlocutor, en **27)**: “*y tu papá ya es grande*” contiene un calambur que iguala las secuencias de “*papá ya*” y *papaya*, por lo que sería posible que el interlocutor entendiera la lectura en la que se le dice que su padre es mayor de edad o aquella con la cual el hablante le afirma que su *papaya es grande*. En consecuencia, el mensaje es ambiguo y merecedor de más de una interpretación. De igual modo, en los incisos **30)** y **31)**, se observa un calambur por el que se da la pauta para interpretar tanto “*queso bas*” y “*queso Plas*” como *que sobas* y *que soplas*, debido a la igualación de secuencias fónicas y a un desplazamiento acentual, explicado en el capítulo anterior.

El calambur permite, también, que, en los incisos **35)** y **36)**, el hablante dé la pauta para que el interlocutor entienda “*tela de Java*” y “*tela de juir*” o *te la dejaba* y *te la dejo ir*; así como es posible, más adelante, en **83)** y **84)** interpretar la lectura de “*Lomas Ajeas*” y “*Lomas Turbas*” o la de “*lo masajeas*” y “*lo masturbas*”. Igualmente, debido a este recurso, en **92)**, el hablante menciona “*ten Pino Suárez*”, pero el interlocutor puede entender tanto la lectura literal de “*ten Pino Suárez*” como la figurada de *te empino Suárez*. Por lo tanto, para poder saber lo que el contrincante está queriendo decir, es necesario descodificar los alburemas y entender la manera en la que el interlocutor es involucrado; al hacerlo, será posible interpretar la lectura alburera.

Por último, también es posible infringir (**Mod**) cuando C) se genera más de una posible interpretación debido a los alburemas. En ese sentido, todos los albures rompen la máxima, ya que cada uno de ellos contiene al menos uno de aquéllos. Así, pues, existe la ambigüedad en el mensaje dado que el interlocutor puede entender la lectura literal o la

alburera; sin embargo, para conocer esta última, además de entender el alburema es necesario identificar los recursos con los que se vela el acto de involucrar al oponente. De acuerdo con lo anterior, en **13**), el hablante menciona: “*Era el chico... me dio más confianza que el último*”, de donde, interpretando el alburema *chico* (‘ano’), es posible entender, además de la lectura literal, la lectura alburera de: ‘era el ano... me dio más confianza que el último’; además de lo anterior, es preciso que el interlocutor identifique la reestructuración sintáctica con la que se le involucra, para conocer lo que se le intenta decir.

De igual forma, en **34**), cuando el hablante ofrece darle un “*salpicón de lomo*” a su contrincante, puede interpretarse la lectura del platillo gastronómico o en todo caso, si se entiende *salpicón* como un alburema, es posible llegar a la lectura alburera de: ‘te eyaculo en el lomo [‘espalda’]’, de tal manera que el mensaje sería ambiguo al tener más de un sentido. Igualmente, cuando uno de los participantes asevera, en **72**), lo siguiente: “*Y yo me vengo en tinieblas*”, permite al interlocutor que interprete la lectura literal o, en el caso de reconocer el alburema *venirse*, la lectura de ‘y yo eyaculo en tinieblas’; de ésta, además, es necesario identificar, como expliqué en el capítulo anterior, el alargamiento de la palabra base *ti* para entender que se involucra al interlocutor diciéndole, en la lectura alburera: ‘y yo eyaculo en ti’.

Como has podido comprobar, en el albur la violación de (**Mod**) se da, principalmente, cuando el mensaje del hablante es expresado de manera que no sea claro y se vuelva difícil de entender y, también, cuando éste da pauta a que se entienda más de un sentido. Esta máxima, a su vez, es infringida por todos los albures, además de las maneras en las que se mencionó, por el hecho de utilizar un alburema y permitir la ambigüedad generada al poder interpretar la lectura literal y la alburera del mensaje.

Por lo dicho hasta aquí en este segundo apartado del capítulo de la Discusión, en lo que atañe a la segunda pregunta de investigación: ¿Cómo se crea un mensaje que, aparte del literal, contenga un sentido alburero?, la respuesta sería: violando las máximas conversacionales, ya que de esta manera se implicará otro mensaje, en el que, debido al uso de alburemas y otros recursos, como se demostró en 5.1., el interlocutor deberá rescatar la implicatura para poder entender lo que se le quiere decir. En ese sentido, ese mensaje viola las máximas, sin

embargo, cada una de ellas puede ser infringida, además de lo dicho por Grice, principalmente, de la siguiente manera:

1. Máxima de Cantidad o (**Can**), se viola al:
 - a. otorgar más información que la requerida,
 - b. otorgar menos información que la requerida.

2. Máxima de Calidad o (**Cal**), es infringida si:
 - a. se afirma algo de lo que no se tiene evidencia;
 - b. todo el mensaje, en la lectura literal, no es verdadero;
 - c. debido al uso del alburema, no se hace referencia a lo que se está expresando.

3. Máxima de Relación o (**Rel**), se rompe cuando:
 - a. el mensaje no se relaciona con lo que se ha estado hablando anteriormente;
 - b. se responde de una manera que no es pertinente;
 - c. el mensaje no es oportuno, debido al estadio en el que se encuentra la conversación;
 - d. entre lo expresado, al interior del mensaje, no hay relación;
 - e. debido a la lectura alburera a la que previamente en el mensaje el interlocutor se había obligado a llegar, la lectura literal de lo demás es irrelevante.

4. Máxima de Modo o (**Mod**), es violada si el mensaje:
 - a. es obscuro o no es claro;
 - b. es ambiguo, que, a su vez, puede serlo:
 - i. en la lectura literal,
 - ii. por el uso de recursos retóricos, como
 1. la homofonía,
 2. la polisemia,
 3. el calambur
 - iii. por el uso del alburema.

Habría que añadir, además, que la violación a las máximas no está hecha de manera gratuita; quiero decir que el hablante no las viola sólo porque sí, sino que, en primer lugar, sabe que el interlocutor es capaz de descubrir la infracción realizada y, además, *entender que se mantiene el Principio de Cooperación*. El albur es, como mencioné en 2.1. retomando a Wittgenstein, un juego de lenguaje cuya regla consiste en la ruptura de las máximas, lo que, a su vez, conserva el Principio de Cooperación y hace posible que el interlocutor busque otras lecturas. Debido a lo discutido hasta ahora, cabe intentar responder la última pregunta de investigación: ¿Es el albur un tipo de implicatura?

5.3. ENTRE LO DICHO Y LO IMPLICADO

En 2.1., hablé un poco sobre las inferencias lingüísticas, que son de tres tipos: 1) presuposiciones, 2) implicaturas convencionales y 3) implicaturas conversacionales. Más adelante, sugerí que el albur, dado el conjunto de lo enunciado, el contexto en el que sucede y la violación a las máximas conversacionales, se asimila más a una implicatura conversacional que a una implicatura convencional. No obstante, después del análisis realizado, cabría añadir algunos comentarios al respecto.

En primer lugar, si me quedara con la idea de que el albur es una implicatura conversacional, habría que aclarar, en primera instancia, por qué. En este sentido, retornaría a lo establecido en 2.1. para mencionar que, en primer lugar, el albur se considera como tal debido a que tiene un significado no natural, esto es, resultado de una intencionalidad,²²³ lo que resultaría defendible si se considera que, en el albur, el hablante *intenta* darle a entender a su interlocutor más de un sentido. Además, en segundo lugar, esta idea tendría más fuerza al exponer, como se hizo en el capítulo anterior, que el albur infringe deliberadamente las máximas conversacionales, por lo que el resultado de esto es que se genere una implicatura. En tercer lugar, siguiendo a García Fajardo, en el albur interfiere lo dicho, el contexto y las máximas, ya que a partir de un enunciado dispuesto en un contexto específico se da la violación de éstas y se implica un mensaje. Por lo tanto, podría decirse que, por lo anterior, se trata de una implicatura conversacional.

²²³ Véase García Fajardo, *op. cit.*, p. 167.

Más aun, podría incluso ir más allá en el tema y hablar de, más bien, el albur como una implicatura conversacional particular, de acuerdo con lo mencionado por Levinson.²²⁴ Según este autor, las implicaturas pueden ser generales o particulares; de las primeras se afirma que “activan un significado por defecto, no-marcado”, mientras que de las segundas se dice que su significado se da a partir del contexto.²²⁵ En este sentido, basándose en las ideas establecidas por Grice, Levinson sostiene que a un enunciado lo conforman lo dicho y lo implicado; de esto último surge la inferencia generalizada (que sería la interpretación preferida o por defecto) y la particular; en otras palabras, las primeras no derivan de la intención del hablante, sino que tienen que ver con las intuiciones sobre la interpretación de un mensaje, mientras que las segundas dependen de las condiciones en las que se menciona un enunciado, esto es, del contexto.

Así, Levinson establece tres heurísticas con las que pretende calcular implicaturas generalizadas,²²⁶ aunque de un mensaje con esta implicatura sería posible, también, calcular la implicatura particular, cosa que sucede con el albur. Es decir, de un mensaje como “*Me vine en el coche de mi novia*” sería posible interpretar lo dicho: ‘el hablante llegó en el automóvil de su pareja’, así como la implicatura general, debido al uso del verbo pronominalizado *venirse*, que contaría como una huella que abre la posibilidad de interpretar algo más, un *significado a cuestas*: ‘el hablante no trajo su automóvil, tiene un problema con el suyo’. No obstante, “según Lyons, las máximas [de Grice] nos permiten calcular o computar el sentido pretendido de un enunciado como función de su significado literal y del contexto en que se enuncia”, por lo que, de acuerdo con Meibauer, “Levinson relega este tipo de enunciados a la categoría de ICP [implicaturas conversacionales particularizadas]”.²²⁷ Dicho de otra manera, aquellos enunciados que infringen las máximas griceanas podrían ser

²²⁴ Citado por Valmore Algevis y Frank Arellano, en “Las implicaturas conversacionales generalizadas y particularizadas en las manchetas del diario *El Nacional*”, *Lengua y Habla*, no. 19 (enero-diciembre 2015), pp. 21-38.

²²⁵ *Ibid*, p. 22.

²²⁶ Que son las siguientes: 1) “*Lo que no se dice no está*”; 2) “*Lo que se expresa simplemente, se ejemplifica estereotípicamente*”; y 3) “*Lo que se dice de un modo inusual, no es normal; o un mensaje marcado indica una situación marcada*”. De acuerdo con Valmore Algevis y Frank Arellano, las primeras dos heurísticas se corresponden con las Submáximas de Cantidad de Grice, que se resumen, a grandes rasgos, en no dar más ni menos información que la requerida; la última heurística tiene que ver con las Submáximas de Modo de Grice: evita la obscuridad del mensaje y sé breve. Véase Valmore Algevis y Frank Arellano, *op. cit.*, pp. 27-28.

²²⁷ *Ibid*, p. 35.

considerados implicaturas conversacionales particularizadas, que, como dije arriba, dependen del contexto en el que son enunciadas. De este modo, si “*Me vine en el coche de mi novia*” es dicha en un contexto en el que *venirse* alude a ‘eyacular’, se podría entender la implicatura conversacional particularizada de ‘eyaculé en el coche de mi novia’.

Sin embargo, no me parecería acertado afirmar lo anterior debido a que, antes que nada, no me parecería correcto (aunque no quiero decir que sea incorrecto como tal) clasificar el albur como una implicatura, de entrada, conversacional. En consecuencia, habría que replantear el albur como implicatura.

Es sabido y se vio en el análisis que el albur tiene al menos dos sentidos: el literal y el alburero. El primero está en lo dicho, que, de acuerdo con Grice, es entendido como “el contenido veritativo condicional de lo que el hablante ha querido decir al utilizar el significado convencional de las palabras en un enunciado”.²²⁸ Esto se refiere a que lo *dicho* es lo que el hablante expresa con los significados denotativos, por decirlo de alguna manera, de las palabras de su oración. Sin embargo, el segundo sentido, el alburero, está implícito, ya que se trata de un significado que, a pesar de no ser explícitamente expresado en el mensaje, el hablante pretende decir. Por lo tanto, el albur es una implicatura.

No obstante, ¿se trata de una implicatura conversacional o de una convencional? Como vimos, el albur tiene características propias de las implicaturas conversacionales, pero también, de alguna forma, posee elementos pertenecientes a las implicaturas convencionales. En este sentido, Fernández Ruiz describe, basándose en Grice, las particularidades de estas últimas,²²⁹ las cuales hacen que se distingan de las primeras:

1. Las implicaturas convencionales contienen un mensaje implícito que es generado a partir de un elemento léxico –marcas gramaticalizadas, como García Fajardo las llega a nombrar; mientras que las implicaturas conversacionales no contienen un elemento textual.²³⁰

²²⁸ Graciela Fernández Ruiz, “¿Las *implicaturas convencionales* son implicaturas?”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, no. 62 (diciembre 2015), p. 163.

²²⁹ *Ibid*, pp. 163-165.

²³⁰ García Fajardo, *op. cit.*, p. 173.

2. Este tipo de implicaturas surge siempre que se utilice el término que las genera; no son originadas debido al contexto o a otros factores pragmáticos, como las conversacionales.
3. Son separables, lo que quiere decir que desaparecen si desaparece el término que las genera; en cambio, de acuerdo con García Fajardo, si se parafrasea el contenido referencial, es posible mantener las implicaturas conversacionales.
4. No afectan el valor de verdad de lo dicho, que tiene que ver con que, independientemente de si la implicatura es verdadera o falsa, lo expresado puede seguir siendo verdadero.
5. No son cancelables, esto es, no se pueden negar sin caer en contradicciones o sin volverse difíciles de entender; al contrario de las implicaturas conversacionales, que pueden cancelarse y no precisamente caer en contradicciones lógicas.
6. Son calculables semánticamente, lo que quiere decir que surgen a partir del significado de sus palabras, a diferencia de las implicaturas conversacionales, que se dan gracias a ciertos principios que rijan la conversación, o sea, pragmáticos.

Así, tomando en cuenta lo anterior, es posible observar que las características que comparte el albur con las implicaturas convencionales son las siguientes:

- Si éstas tienen un término que las genera, el albur también contiene un elemento léxico que lo causa, que es el alburema, por ejemplo: *chile* ['pene'], *papaya* ['vagina'], *leche* ['semen'], *chico* ['ano'], etc.
- Al igual que las implicaturas convencionales, que desaparecen cuando desaparece el término que las produce, el albur tampoco es posible sin un alburema. En este sentido, si en lugar de decirse: "*Tu papá ya* [*papaya*] *es grande*" se dijera *Tu padre ya es grande*, no se estaría construyendo ningún alburema y, por ende, no habría albur.
- Como este tipo de implicaturas, el albur no afecta el valor de veracidad de lo dicho; es decir, sin importar, si lo expresado en la lectura alburera es verdadero o no, lo mencionado en el mensaje no se ve afectado. Por ejemplo, si se le afirma a alguien: *En las taquerías comes parado*, que en la lectura literal significa: 'en los establecimientos donde venden tacos comes de pie' y en la alburera quiere decir: 'en

los establecimientos donde venden tacos comes [‘chupas’] parado [‘pene erecto’], sin importar si este sentido de albur implícito es verdadero o falso, lo dicho no cambiará su valor de verdad, es decir, el hecho de si el interlocutor come o no de pie en las taquerías.

Por otra parte, el albur se distingue de las implicaturas convencionales en los siguientes aspectos:

- Éstas son originadas a partir del significado sistémico de las palabras, lo que quiere decir que surgen cada vez que se utiliza el término que las genera; sin embargo, el albur no surge cada vez que se utilice un término que *pueda funcionar* como un alburema, sino que es preciso que sea usado como tal.
- Además, las implicaturas convencionales no pueden ser canceladas, es decir, al negarlas se cae en contradicciones o fallas lógicas; sin embargo, es posible cancelar un albur al especificar que no se trata de uno.

Estas dos diferencias pueden ser ejemplificadas con algo que mencioné arriba: si un hablante, en una cocina, pregunta lo siguiente: *¿quieres que te pase los huevos?*, si no tiene intención de utilizar “*huevos*” como un alburema, no estaría *albureando* a su interlocutor y, al mismo tiempo, para cancelar la implicatura de la lectura de albur puede añadir: “*sin albur*”.

Así, por lo tanto, es posible observar que el albur contiene características de ambas implicaturas. Es decir, por un lado, al igual que una implicatura conversacional, el albur tiene un significado no natural, dado a partir de la intención del hablante; puede decirse que depende del contexto en el que es mencionado; puede ser negado; y surge debido a algunos factores pragmáticos como lo es la violación a las máximas conversacionales. Por el otro lado, de igual forma que una implicatura convencional, contienen un término que las genera, que en este caso es el alburema; si este elemento léxico desaparece, no puede darse el albur; el valor de veracidad de éste no afecta el de lo dicho literalmente.

Más aun, podrás haber notado, lector, que dejé la característica 6 de las implicaturas sin discutir. Esto fue debido a que en ella encuentro un punto importante para responder mi última pregunta de investigación: si, por una parte, las implicaturas convencionales se

calculan semánticamente, es decir, a partir del significado de las palabras utilizadas en el mensaje, y, por otra parte, las implicaturas conversacionales son calculadas debido al contexto y/o principios pragmáticos, el albur se genera por ambas cuestiones. Dicho de otra manera, el albur surge a partir del significado de los alburemas y de la violación a las máximas conversacionales, como se puede ver en los primeros dos apartados de este capítulo.

Por esta razón, volviendo a la pregunta de investigación: ¿Es el albur un tipo de implicatura?, podría mencionar que habría que situarlo entre la convencional y la conversacional; incluso pudiendo llegar a ser una implicatura distinta que comparta características de ambas. En este sentido, podría decirse que mama de ambas (sin albur) para implicar el mensaje con alusiones sexuales en el que se involucra al interlocutor.

6. COMENTARIOS Y APORTACIONES FINALES (COMPROMETIDAS)

A lo largo de este trabajo se ha pretendido iluminar el panorama de lo que es el albur. Al mismo tiempo, mi intención ha sido esclarecer algunos de sus aspectos que podrían no haber sido tratados con el rigor con el que intenté hacerlo aquí. En este capítulo retomaré los puntos más rescatables sobre el albur, aquéllos que quedaron demostrados en el texto y que lo identifican y lo distinguen como el juego de lenguaje que es.

Me gustaría retomar una parte de la definición de los autores que cité en 1.1., quienes, en su mayoría, se refieren al albur como una lucha. En este sentido, Olguín Martínez se refiere a él como una lucha con palabras;²³¹ Guzmán Díaz, como a una lucha o batalla;²³² Octavio Paz, como a un combate;²³³ Carlos Laguna, como un enfrentamiento verbal;²³⁴ y Lavertue, como una competencia.²³⁵ En todos ellos, está la idea de la contienda, de una batalla en la cual hay ataques y contraataques. Mención aparte merece la de Beristáin, quien, al hablar del albur, dice que se trata de un “juego de esgrima intelectual”,²³⁶ de modo que no solamente en su referencia está contenida la idea de la batalla, sino también está implícita la de las reglas.

Sin embargo, es posible observar que el albur, al menos actualmente, si bien sí puede tomarse como una contienda, se asimilaría, más que a la esgrima, a una pelea callejera. Lo anterior, debido a que lo importante en este juego es alburear al oponente y, de esta manera, dejarlo sin respuesta o sin poder devolver el ataque. Así, pues, si en la esgrima existen reglas y sanciones y, a su vez, es de esperar que en este deporte ambos participantes se ataquen, en el albur actual no importa tanto, por un lado, si no se siguen al pie de la letra *algunas reglas* que este juego tendría, tal sería el caso de la 6 (“Siempre debe haber una respuesta pertinente”), mencionada por Lavertue en 1.2. Dicho de otro modo, ateniéndonos al esquema del capítulo 5., lo importante, para mantener la pelea y no ser albureado, es responder con

²³¹ Véase p. 6.

²³² Véase p. 7.

²³³ Véase pp. 7-8.

²³⁴ Véase p. 8.

²³⁵ *Ibidem.*

²³⁶ Véase p. 5.

otro albur, independientemente de si este se relaciona con el tema que se había estado hablando o no.

Es decir, si, por ejemplo, en una taquería, X le dice a Y: “en las taquerías *comes parado*, ¿cierto?”, donde el **alburema** *parado* alude al pene erecto y la idea de *comer pene* es un **disfemismo** del sexo oral masculino, el hablante X le estaría afirmando al interlocutor Y que éste practica el sexo oral en hombres. Por lo tanto, para no verse *derrotado* en este juego, el interlocutor solamente podrá responder con otro albur, sin embargo, puede relacionarlo con lo dicho por el hablante en la lectura literal o puede simplemente contestar con otro albur. En otras palabras, el contrataque de Y podría ser: “sí/no,²³⁷ es que deberías probar el *chile patuano*, no aguantarías estar sentado”, donde se relacionaría, en una lectura literal, de alguna forma, lo dicho con lo expresado anteriormente por X, aunque en la lectura de albur le estaría diciendo: ‘*deberías intentar el chile* [‘pene’] *patuano* [‘para tu ano’], y *verás que no soportas estar sentado* [en él]’, es decir, *deberías dejar que te penetren analmente*. Si lo anterior no sucede, esto es, si el albur con el que Y contraataca no se relaciona con el tema, no quiere decir que no valga, ya que lo importante es alburear al otro; así, pues, la respuesta a la pregunta anterior podría ser cualquier otro albur como: *y tu papá ya está grande*, que, como pudo verse en el Análisis, con una ligera variación en el verbo, se le estaría diciendo en una lectura alburera que su *papaya* (‘vagina’) es de gran tamaño, es decir, no se relacionaría en la lectura literal esta afirmación sobre el padre de X y la manera de comer de Y. Lo importante es, como mencioné, utilizar los recursos de que se dispone para poder contraatacar al oponente.

Por el otro lado, en el albur, el jugador puede no esperar que su contrincante responda, lo que si bien no infringiría la regla 2 (“Debe haber un intercambio verbal oral”) mencionada por Lavertue, sí la cumpliría de manera peculiar, ya que es posible que, ante un albur, el interlocutor decida no responder nada; sin embargo, esto no impediría que se cumpliera el objetivo del juego, es decir, el oponente no dejaría de estar albureado. Poniendo un ejemplo, en una pelea, por llamarlo de algún modo, *limpia*, es de esperar que ambos oponentes intercambien ataques, además de otras cosas como que no se den golpes bajos, no se pegue si el otro está en el suelo o que los dos rivales puedan defenderse. No obstante, en una pelea

²³⁷ Aunque no es forzoso contestar la pregunta del oponente.

callejera, donde las reglas no son respetadas totalmente, lo importante es atacar al rival para ganarle, sin importar la manera en la que se haga; para ello, los peleadores pueden atacar sin considerar si el oponente está en el suelo o a pesar de que éste no sea su rival adecuado en cuanto a proporciones o capacidades, ya que lo primordial es salir victorioso.

En este sentido, el albur se asemeja a una pelea que no es limpia, de calle, ya que no importaría que el hablante se enfrente a un rival que no sea capaz de defenderse, así como tampoco que la respuesta de éste, al contraatacar, no se relacione con lo dicho por aquél, ni es preciso que haya un intercambio como tal, sino que, al decir un albur, se involucra al interlocutor sin su consentimiento, semejante a cuando se inicia una pelea sin que el otro esté listo para ésta (sin albur) ni se tenga la intención de seguirla; al lanzar a alguien un ataque, sea o un albur o un golpe, el receptor de este ataque no deja de ser atacado. Así, a lo largo y dentro de este trabajo he incluido varios albures y no por el hecho de no haberlos entendido o no haber continuado la contienda no has sido albureado, lector.

Otra manera de ejemplificar lo anterior la tendríamos cuando se alburea a alguna persona en televisión. Pienso, de entre todos los casos, en uno en donde le informaron, por un medio escrito para que leyera, a un presentador de noticias que en un pequeño municipio de Morelos no habían terminado de construir el Hospital Central y “ante este caso, el Presidente Municipal, Benito Camelo, no responde”.²³⁸ El albureador ataca y el albureado recibe el golpe. Este presentador, sin haber, por un lado, aceptado la batalla ni entendido qué sucedió en ese momento, ya que fue hasta que le explicaron que pudo *ver* el albur, y por el otro lado, sin haber continuado el ataque, no dejó de ser *albureado* en vivo. Por lo tanto, diría que el albur sí es un enfrentamiento, una lucha, un combate, una pelea, pero callejera, en la que no es forzoso seguir las reglas al pie de la letra, aunque si existe una que no se puede infringir y salir victorioso, al mismo tiempo, es la siguiente: albur se responde con albur.

En ese sentido, en este juego, los participantes pueden utilizar los recursos que consideren necesarios o los alburemas que les parezcan mejores; esconder su mensaje alburero de manera más o menos efectiva, es decir, no por el hecho de ser más evidente deja de ser un albur válido; contestar con algo que se relacione o no con la lectura literal de lo

²³⁸ Véase “ALBUREADO EN VIVO - Joaquín López Dóriga - Benito Camelo”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zVZEUctE704>, consultado el 27/05/20.

dicho , como mostré en el ejemplo anterior. No obstante, esto no significa que se pueda seguir sin reglas en este juego. Es decir, por más obvio que parezca, una pelea callejera no puede ganarse sin golpes, así como tampoco se va a ganar sólo por el hecho de no dar golpes bajos o usar guantes especiales para pelear. Entonces, ¿dar golpes es una regla en una pelea callejera o es algo que la caracteriza, una condición *sine qua non*?

Tomando en cuenta lo anterior, me gustaría retomar la definición de albur que di al final del apartado 1.2.2., donde mencioné que se trata de un juego de palabras con alusiones sexuales entre dos o más participantes y que, a su vez, tendrá un vencedor y un vencido. Como había mencionado en ese apartado, aún puede precisarse mejor lo que se entiende por albur.

Por lo tanto, para llegar a una definición que parecería ser precisa, diré que, en primer lugar, el albur es un juego de lenguaje. Al mismo tiempo, es una lucha (más parecida a una callejera que a una pelea limpia), aunque verbal y con alusiones sexuales, es decir, dialógica, en la cual se involucra al oponente para exponerlo como alguien pasivo o dominado en un acto sexual; de este modo, existirá un vencedor y un vencido, y el objetivo es dejar al contrincante callado o sin responder con otro albur.

Aunado a lo anterior, me parece pertinente resaltar siete puntos que, si bien no son reglas como tal, sí son características infaltables que hacen *ser* a este juego de lenguaje *lo que es*:

- I. En el albur, se violan todas las máximas conversacionales, como pudo verse en el capítulo del Análisis y como se retomó en el de la Discusión, lo que hace que el hablante genere una implicatura que el interlocutor debe develar para poder conocer lo que se le quiere decir (de esto añadiré algo más al final, por el momento continuaré con los otros puntos).
- II. Al generar esta implicatura, se crea más de una lectura. El interlocutor, pues, deberá, primero, acceder, de haberla, a una lectura figurada para, posteriormente, llegar a la lectura alburera, que, a su vez, es imprescindible conocer para entender el albur. Dicho de otro modo, el albur presenta un mensaje que puede ser entendido en su sentido literal; asimismo, es posible interpretar una lectura figurada de lo dicho y, al mismo tiempo, pasar de esta lectura a la alburera o, en todo caso, directamente de la

lectura literal a la de albur. El mensaje puede quedarse en una lectura figurada, como expliqué en el apartado 5.1.2., si no se identifican los alburemas y que el hablante involucra al interlocutor, ya que esto último es necesario para poder llegar a la lectura de albur.

- III. Por otra parte, se pudo observar que los participantes utilizan recursos retóricos y lingüísticos en el mensaje para poder velar tanto el alburema, que a su vez esconde el sentido sexual, como el sentido alburero del mensaje, en el que el interlocutor se ve involucrado. Dicho en otras palabras, el uso de estos mecanismos lingüísticos y retóricos da la posibilidad de otra lectura que permite camuflar lo que se quiere decir. En este sentido, el albur tiene como una de sus características peculiares esconder o disfrazar el sentido sexual por medio de un alburema, al mismo tiempo velado, y todo aquello que involucre al lector, no porque no se quiera hacer saber, sino todo lo contrario, esto es, para que el interlocutor lo descubra; el albur es el que se esconde para que lo encuentres.
- IV. Asimismo, en este juego de lenguaje es necesario involucrar y, simultáneamente, atacar al interlocutor. Esto se hace de manera verbal y puede ser de varias formas: a) afirmando que el interlocutor ha tenido contacto con los genitales del hablante o de otra persona; o b) exponiéndolo como una persona sometida sexualmente por alguien más.
- V. Al verse involucrado, el interlocutor únicamente tiene como opción, para no perder el juego en el que, con o sin su consentimiento, fue comprometido, responder con otro albur. Éste es un punto importante, ya que esta lucha verbal puede desarrollarse de dos formas: por un lado, como mencioné más arriba, quien lanza un ataque no precisamente espera un contraataque, sino que pretende *alburear* a su interlocutor independientemente de si éste no pidió verse envuelto en esta batalla; por el otro lado, no me parecería correcto cerrarme a la opción de que es posible que un interlocutor pida una *lucha* de albures, diciéndole a su contrincante, por ejemplo, que le dé su más fino albur para poder iniciar un juego con éstos, por lo que, la lucha sería consentida. Por lo tanto, para salir de ésta, como los mecánicos frente a una situación difícil, la respuesta debe ser un albur, como verás en el punto VII).

- VI. Aunado a todo lo anterior, se pudo ver que el objetivo de este juego es dejar callado al oponente o hacer que no contraataque con otro albur; es decir, el participante que ya no responda o ataque pierde, es albureado, y, por el contrario, quien haya silenciado a su oponente o haya asestado el último golpe será el victorioso del encuentro. Para esto, se utilizan todos los recursos que el jugador tenga a la mano para, de una u otra manera, atacar verbalmente e intentar alburear al contrincante. Estos recursos, como ya mencioné, son usados para velar el alburema y, al mismo tiempo, esconder el sentido alburero, de tal manera que, para lo primero, pareciera ser más efectivo usar cierto tipo de mecanismos como la metáfora, polisemia, metalepsis, adjetivación y elisión; mientras que para lo segundo es más efectivo el calambur, la reestructuración sintáctica y el alargamiento léxico.
- VII. Por último, el juego del albur sólo tiene un camino a la victoria: otro albur. Como mencioné, sin importar si el oponente decidió o no ser atacado, la única manera para no resultar perdedor es contraatacando con otro albur. Esto quiere decir que este juego de lenguaje precisa, para llevarse a cabo como una batalla más que como un ataque aislado con el que sólo se deja *golpeado* al rival, de una respuesta similar a la que se recibió. Dicho de otro modo, el contraataque tiene que contener todas las características mencionadas en los puntos anteriores: implicar un mensaje, dar la posibilidad a otra lectura, utilizar recursos que velen esta lectura y el alburema e involucrar al interlocutor con el fin de que éste no responda o vuelva a atacar. En este sentido, el juego de lenguaje del albur podría equipararse metafóricamente a la imagen de dos espejos, uno frente a otro, que se reproducen infinitamente, como puede verse en *Farabeuf*, de Elizondo,²³⁹ uno frente a otro que refleja lo que aquél refleja, infinitamente, hasta que, volviendo al albur, uno se rompe.

Así, pues, todos los puntos anteriores nos muestran la manera en la que el albur *opera* en el lenguaje, es decir, *es* en la lengua. A su vez, lo anterior caracteriza este juego haciéndolo *ser* lo que es; no obstante, pertenece a otra familia de la cual, someramente y sin dejar de

²³⁹ Vease, Salvador Elizondo, *Farabeuf*, FCE, México, 2019, p. 129.

lado que necesitaría trabajar muchísimo más en ello, podría esbozar un esquema de la siguiente forma:²⁴⁰

²⁴⁰ Es de vital importancia considerar que esto únicamente es una propuesta de lo que podría considerarse las familias de juegos de lenguaje con las que estaría *emparentada* el del albur. Faltaría, por supuesto, trabajar en ello y revisar trabajos de autores que compartan esta idea.

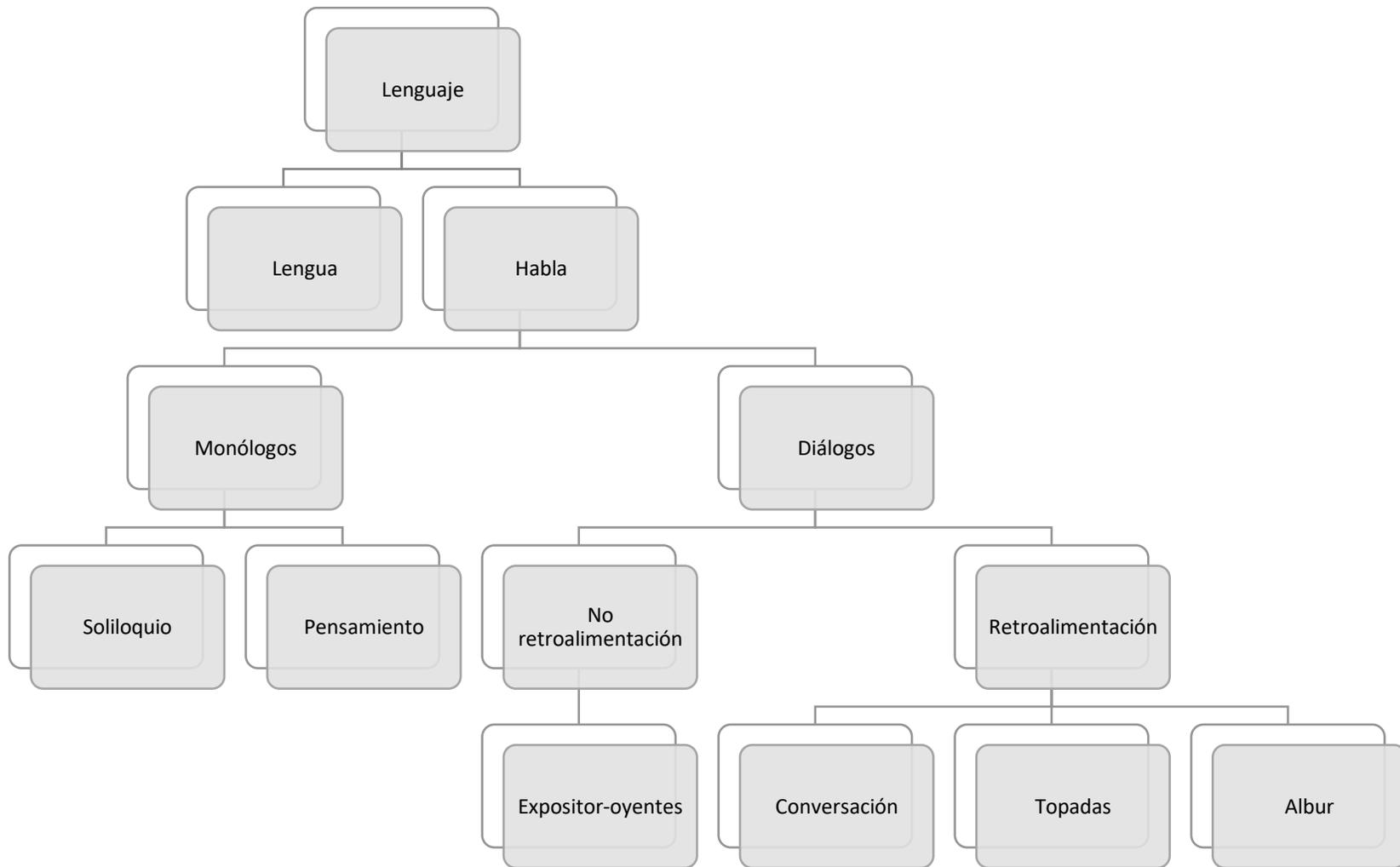


Figura 3. *La familia del albur*

De lo anterior, podríamos ver, que el juego del albur pertenecería a la familia de los juegos de lenguaje que llevan una retroalimentación, son dialógicos y propios del habla, es decir, del uso de la lengua.

Habiendo esclarecido lo anterior, lo que *es* el albur y qué lo hace *ser* el juego de lenguaje que es, es preciso considerar la hipótesis y los objetivos de la investigación planteados en el apartado 1.4., y para ello es necesario recuperar los hallazgos que se dieron a partir del análisis del albur. En este trabajo mencioné dos hipótesis:

- La posibilidad de identificar los alburemas y otros recursos usados en el albur para comprender el surgimiento del sentido sexual.
- La existencia de la relación entre los recursos retórico-lingüísticos y la competencia comunicativa.

Ambas se comprobaron a lo largo del Análisis. En lo que respecta a la primera hipótesis, en dicho capítulo fue posible detectar los alburemas y los recursos retórico-lingüísticos que los participantes utilizaban, lo que permitía pasar de una lectura literal a otra figurada, es decir, dada a partir de estos mismos recursos. Estos, además de lo anterior, permitían conocer el involucramiento del interlocutor por parte del hablante, lo que llevaba a interpretar la lectura alburera del mensaje.

Asimismo, en cuanto a la segunda hipótesis, que afirma que existe un puente entre los recursos retórico-lingüísticos y los comunicativos, habría que decir que en el albur se pudo demostrar que los usuarios utilizan ambos simultáneamente. Es decir, tanto la violación a las máximas griceanas como el uso de recursos retóricos y lingüísticos entran en juego al mismo tiempo ya que, el emisor tiene la intención de implicar un mensaje y, a su vez, vela este mensaje. En ese sentido, sí podría decirse que en el albur ambas cuestiones están conectadas, demostrando que no solamente es necesario dominar la competencia lingüística, sino que la competencia comunicativa debe ser ejemplar para producir un albur.

Por otra parte, en lo que a los objetivos respecta, mencioné los siguientes objetivos específicos, los cuales explicaré primero:

1. Analizar los recursos retórico-lingüísticos que se utilizan en el albur. Estos se dividieron de acuerdo con su función:
 - a. crear alburemas o
 - b. velar el sentido sexual del mensaje.
2. Demostrar que el albur es un juego de lenguaje y que el significado de las palabras y los enunciados es el uso que a éstos se les da.
3. Analizar el tipo de mensaje implícito que existe en el albur.

Respecto a (1), me parece pertinente aclarar que tanto para la creación de alburemas como para ocultar el sentido sexual del mensaje es recurrente emplear más de un recurso. Sin embargo, los que, de alguna u otra forma, dominaban fueron los siguientes:

En cuanto a (1.a.), puede decirse que los recursos más utilizados para crear alburemas fueron la **metáfora** (23 veces), el **eufemismo** (7 veces), la **polisemia** (7 veces), la **metalepsis** (5 veces) y el **adjetivo** (4 veces), a quienes le siguen el **disfemismo**, la **metonimia** y la **sinécdoque** (2 veces cada uno). De acuerdo con esto, es posible observar que estos recursos afectan, principalmente, la parte del significado (en cuanto a la dicotomía del signo lingüístico significado/significante), ya que, precisamente, el alburema lo que pretende es añadir un significado sexual a un significante ya existente; dicho de otro modo, estos recursos se ven reflejados, principalmente, en el ámbito semántico de la palabra debido a que la intención al utilizarlos es, como mencioné, dar otro significado.

Por su parte, en lo que respecta a (1.b.), es posible observar que los recursos dominantes utilizados para velar el sentido sexual del mensaje fueron, principalmente, el **calambur** (21 veces) y la **reestructuración sintáctica** (17 veces), debido a que el primero afecta la parte fonética del mensaje, igualando secuencias entre más de un significante, mientras que el segundo repercute en la sintaxis, dando pauta a reacomodar lo expresado para obtener como resultado otro enunciado; además, habría que recordar que este último recurso podría darse de manera interna o externa.

Por lo tanto, si se quisiera clasificar albur, podría hacerse a partir de, por un lado, los alburemas y, por el otro lado, la manera en la que se vela el sentido sexual. Así, pues, me arriesgaría a proponer una clasificación basándome en las siguientes tablas:

| Albures cuyo alburema es creado por: | |
|--------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| metáfora | 12) <i>Eran frijoles del último saco</i> ; 18) <i>Zacarías Blanco de la Barra</i> ; 34) <i>Te doy un salpicón de lomo</i> , 66) <i>pruebe unas inyecciones de camotín vía cutánea!!</i> ; etc. |
| eufemismo | 4) <i>Y cuando lo saludes, dale esa mano amiga que tantos favores me hace.</i> ; 6) <i>Lo han de conocer de atrás tiempo</i> ; <i>Era el 13) chico... me dio más confianza que el último</i> ; 58) <i>besameestazona</i> ; etc. |
| polisemia | 33) <i>Vas a querer unas dobladas de espinazo?</i> ; 40) <i>Si sientes feo cuando me voy en la oscuridad... Qué sientes cuando me vengo en tinieblas?</i> ; 93) <i>te pueden recoger tus cuates</i> ; etc. |
| metalepsis | 11) <i>-B: ..siéntate, yo lo hago.</i> ; 30) <i>Con queso Plas [que soplas]</i> . 92) <i>ten Pino [te empino] Suárez</i> ; etc. |
| adjetivo | 20) <i>pasear en lancha [la ancha] y comer langosta [la angosta]</i> ; 77) <i>Y de grande también te va dar miedo</i> ; etc. |
| metonimia | 24) <i>[¿] o la pura Coronita?</i> |
| sinécdoque | 89) <i>le van hacer una panza.</i> |

Cuadro 5. Albures según el recurso utilizado para crear el alburema

| Albures que velan el sentido sexual por: | |
|----------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| calambur | 27) <i>Y tu papá ya es grande [tu papaya es grande], echa cuentas de su edad</i> ; 35) <i>el mantel de tela de Java [te la dejaba]</i> ; 36) <i>tela de juir [te la dejo ir]</i> ; 44) <i>Consomé Costecho [mecos te echo]</i> ; 47) <i>leche, te, chocolate [leche te echo]</i> ; 88) <i>si quieren ver Garibaldi [si quieren verga]</i> ; etc. |
| reestructuración sintáctica (interna) | <i>Era el 13) chico... me dio más confianza que el último [chico me dio]</i> ; 17) <i>Están de acuerdo que no es lo mismo un costal de frijoles que un saco...[frijoles saco]</i> ; 75) <i>lo recuerdo de tiempo atrás, si que daba risa...[atrás daba]</i> ; 77) <i>Y de grande también te va dar</i> |

| | |
|--------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | <i>miedo [grande también te va a dar]; 79) De Pequeño me daba experiencia usted [pequeño me daba usted]!!; etc.</i> |
| reestructuración sintáctica (externa) | 10) –A: ..échame el palo para que entienda [recupera la cola: la cola / échame] ; 32) Me haces el feo [recupera <i>qué sobón</i> : qué sobón / me haces]; 61) Atraviésele los dientes [recupera <i>bien duro</i> : bien duro / atraviésele los dientes] 67) Quiere mas barato [recupera <i>inyecciones de camotín</i> : inyecciones de camotín / quiere más]; etc. |

Cuadro 6. Albures según el recurso con el que velan el sentido sexual

De tal manera que, en resumen, de acuerdo con estas tablas, podría hablarse de albures cuyo alburema es una metáfora, un eufemismo, una palabra polisémica, una metalepsis, un adjetivo, una metonimia o una sinécdoque; y éstos, a su vez, pueden disponerse en un enunciado por medio de un calambur o una reestructuración sintáctica, interna o externa.

Por su parte, en lo que a (2) atañe, pudo observarse que en este juego los enunciados deben ser recontextualizados y resignificados, haciendo que su significado esté determinado por el uso que cada participante da a las palabras. Dicho de otro modo, el albur es un juego de lenguaje y es el uso que se le da a los lexemas, y a las combinaciones de éstos involucradas en él, lo que determina que se exprese tal o cual sentido, que en este juego resulta ser sexual e involucra al otro participante. Así, como mencioné, no significaría lo mismo que yo te preguntara, lector, si *te gustó lo que te acabo de dar*, si el correferente de *lo* es lo que he dicho hasta ahora sobre el albur o si lo utilizo como el alburema con el que se alude al pene.

Finalmente, de acuerdo con (3), se pudo ver en el Análisis y demostrar en la Discusión que para entender la lectura alburera de un mensaje es preciso recuperar la intención por parte del hablante de generar una implicatura, esto debido a la infracción a las máximas conversacionales, lo que permitiría buscar otra lectura. De esta manera, es necesario también identificar el alburema utilizado y los recursos con los que éste se vela, así como los recursos con los que el hablante esconde el mensaje donde involucra al interlocutor. Esto lleva a conocer, al menos, dos mensajes implicados que son la lectura figurada y la lectura alburera.

Lo anterior, por lo tanto, me condujo al objetivo general de este trabajo que consiste en establecer las propiedades lingüísticas que tiene el albur. Así, pues, sería posible retomar los objetivos previamente comentados junto con los siete puntos mencionados más arriba para decir que *el albur es un juego de lenguaje cuyas propiedades lingüísticas consisten en violar las máximas conversacionales, generar una implicatura, utilizar recursos retórico-lingüísticos, involucrar al interlocutor para atacarlo, someterlo verbal y sexualmente para que no responda con un contraataque que, en todo caso, únicamente puede ser un albur.*

Por último, en cuanto al punto I) de los siete puntos arriba mencionados sobre el albur, que dice que en este juego el hablante infringe todas las máximas creando una implicatura, habría que preguntarse lo siguiente: ¿frente a qué estamos cuando hablamos del albur? Si, como vimos en el capítulo de la Discusión, el albur comparte características de las implicaturas convencionales y las conversacionales, ¿a qué nos enfrentamos? ¿Será posible que se trate de un tipo distinto de implicatura, una que mezcle cuestiones de ambas?

Quisiera agregar, tomando en cuenta que estoy a nada de acabar, algunos apuntes que resaltan lo que se logró con este trabajo. Puedes ver que otorgué una definición de lo que actualmente es el albur. También, demostré propiedades de éste, del albur, que no habían sido tratadas, como el hecho de que contiene una lectura literal, una figurada y una alburera. Establecí una clasificación de los alburas dependiendo del recurso con el que se creó su albur y el mecanismo con el que se veló el sentido sexual del enunciado. Finalmente, puse una semilla para una posible clasificación del albur en relación con otros juegos de lenguaje, aunque, por supuesto, haría falta otro estudio para poder desarrollar esta idea.

El albur asombra por su complejidad, así como por su doble exigencia en cuanto a competencia lingüística y comunicativa de parte de los hablantes; sin embargo, lo interesante sigue siendo que estudios como éste evidencian que la lengua está más allá de sus usuarios y que tal vez la dominen, sin embargo, nada nos asegura de que sean conscientes de este hecho; dicho de otra manera, es posible observar que, en ocasiones como éstas, los hablantes no tienen idea de lo que pueden hacer con la lengua (sin albur).

Ahora que ya te la acabaste toda, ¿qué sigue?

7. REFERENCIAS

- Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de Mexicanismos*, Siglo XXI, México, 2014.
- Algevis, Valmore y Frank Arellano, “Las implicaturas conversacionales generalizadas y particularizadas en las manchetas del diario *El Nacional*”, *Lengua y Habla*, no. 19 (enero-diciembre 2015), pp. 21-38, disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=511951375002>, consultado el 20/05/20.
- Álvarez de Miranda, Pedro, “Neología y pérdida léxica”, en Elena de Miguel,(ed.), *Panorama de la lexicología*, Ariel, Barcelona, 2009, pp. 133-158.
- Anaya, Yosi y Xavier Cózar Angulo, “The *albur* and *refrán* as tropes for identity construction in Mexico”, *Series IV: Philology and Cultural Studies*, no.2 (2014), pp. 141-166, disponible en:
<http://www.diacronia.ro/en/indexing/details/A18381/pdf>, consultado el 28/05/20.
- Beristain, Helena, “El albur”, *Retórica, política e ideología. Desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Actas del II Congreso Internacional, noviembre (1997), pp. 33-47.
- Beristain, Helena, “La densidad figurada del lenguaje alburero”, *Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, no. 1 (2001), pp. 53-60.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*, Porrúa, México, 1975.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- Calsamiglia y Tusón, *Las cosas del decir*, Ariel, Barcelona, 2001.
- Cinema22, disponible en: <http://cinema22.canal22.org.mx/>, consultado el 23/07/19.
- Cruz Pérez, Héctor, “#ChilangoTePregunta ¿Cuál es tu más fino albur?”, *Chilango*, disponible en:
<https://www.chilango.com/general/chilangotepregunta-cual-es-tu-mas-fino-albur/>, consultado 21 20/05/20.
- Chilango, “Palabras que usamos para referirnos a la vagina”, disponible en:
<http://www.chilango.com/sexo/palabras-que-usamos-para-referirnos-a-la-vagina/>, consultado el 29/11/19.
- De Terreros y Pando, Esteban, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]. Tomo primero (1767)*,

1786, disponible en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>, consultado el 08/09/17.

Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Quinta edición, 1817, disponible en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>, el, consultado el 08/09/17.

Diccionario del Español de México, disponible en: <https://dem.colmex.mx/Inicio>, consultado el 11/07/20.

Elizondo, Salvador, *Farabeuf*, FCE, México, 2019.

Escavy Zamora, Ricardo, *Pragmática y textualidad*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009.

Fernández Ruiz, Graciela, “¿Las *implicaturas convencionales* son implicaturas?”, *Estudios de Lingüística Aplicada*, no. 62 (diciembre 2015), pp. 153-173, disponible en: <https://ela.enallt.unam.mx/index.php/ela/article/view/421>, consultado el 20/05/20.

Filmaffinity España, disponible en: <https://www.filmaffinity.com/es>, consultado el 23/07/19.

García Fajardo, Josefina, “Inferencias lingüísticas”, en su libro *Semántica de la oración. Instrumentos para su análisis*, El Colegio de México, México, 2009.

Garrote Bernal, Gaspar, “Practicantes del ingenio sexual (siglos XII-XVII)”, *AnMal Electrónica*, no. 32 (2012), pp. 236-275, disponible en: https://www.academia.edu/1841490/Practicantes_del_ingenio_sexual_siglos_XIII-XVII?auto=download, consultado el 28/05/20.

Gómez Cárdenaz, Diana Vanessa, *Los disfemismos, lenguaje juvenil de anticortesía: un estudio de la sustitución disfemística en el lenguaje de los jóvenes de un colegio de Medellín*, Tesis para obtener el Máster en Lingüística, Universidad de Antioquía, 2014, disponible en <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/1846/1/Trabajo-de-Grado.pdf>, consultado el 28/05/20.

Grice, Paul, “Logic and Conversation”, en *Studies in the Way of Words*, Harvard University Press, 1991, pp. 22-40, disponible en: <https://courses.media.mit.edu/2004spring/mas966/Grice%20Logic%20and%20Conversation.pdf>, consultado el 28/05/20.

Guzmán Díaz, Josefina, “Los géneros cortos y su tipología en la oralidad”, *Andamios*, no. 1 (2004), pp. 233-263, disponible en:

<https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/58/55>, consultado el 28/05/20.

Haviland, John B., “Who Asked You, Condom Head?”, *Anthropological Quarterly*, vol. 84, no. 1 (2011), pp. 235-264, disponible en: https://pages.ucsd.edu/~jhaviland/Publications/235-264_ARTC_Haviland_v2CondomHead.pdf, consultado el 28/05/20.

Hernando Cuadrado, Luis Alberto, “Acento prosódico y acentuación gráfica en español”, *Archivum*, no. LXV, 2015, pp. 133-164, disponible en: <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RFF/article/view/10501/10411>, consultado el 29/05/20.

IdeasQueAyudan, “Chaqueta, jalársela y otros nombres de la masturbación”, disponible en: <https://ideasqueayudan.com/chaqueta-jalarsela-y-otros-nombres-de-la-masturbacion/>, consultado el 30/03/20.

Johansson, Patrick, “Cuecuechcuicatl, ‘Canto travieso’: Un antecedente ritual prehispánico del albur mexicano”, *Literatura Mexicana*, no. 2 (2002), p. 8. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/420>, consultado el 29/11/19.

La Vanguardia, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cartelera/peliculas/besame-mucho-m-1524363>, consultado el 23/07/19.

Larousse Cocina, *Diccionario Gastronómico*, disponible en: <https://laroussecocina.mx/palabra/espinazo/>, consultado el 20/07/19.

Lavertue, Julie, *El albur en México: descripción y percepción*, Tesis para el grado de *Maître ès arts* del *Département de langues et linguistique de la Faculté des Lettres, Université Laval*, 1998, disponible en: https://www.collectionscanada.gc.ca/obj/s4/f2/dsk2/tape15/PQDD_0012/MQ31748.pdf, consultado el 28/05/20.

Ledezma, Héctor, “Bombas yucatecas, origen y ejemplos”, *Unión Yucatán*, disponible en: <http://www.unionyucatan.mx/articulo/2017/04/27/gente/ejemplos-de-bombas-yucatecas>, consultado el 28/05/20.

Lope Blanch, Juan M., “Algunos juegos de palabras en el español de México”, *Lingüística española actual*, no. 2 (1980), pp.219-243

López López, Andrés Felipe, “Del *Tractatus Lógico-Philosophicus* a las *Investigaciones filosóficas* y la teoría de los *juegos lingüísticos* de Ludwig Wittgenstein”, *escritos*, no. 44 (enero-junio 2012), pp. 121-135, disponible en:

<http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v20n44/v20n44a06.pdf>, consultado el 28/05/20.

Los Medicamentos, “Bellergal Retard”, disponible en:

<https://www.losmedicamentos.net/medicamento/bellergal-retard>, consultado el 13/11/17.

Mayoral, Antonio, *Figuras retóricas*, Síntesis, Madrid, 2014.

Olgún Martínez, Eduardo, *Una definición lingüística del albur*, trabajo de la materia de Seminario de investigación III de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, 1988, disponible en: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=1192&docs=UAM1192.PDF>, consultado el 28/05/20.

Publímetro Web , “Tuiteros declaran inaugurado el ‘Día del Albur’”, disponible en:

<https://www.publimetro.com.mx/mx/red/2012/01/19/tuiteros-declaran-inaugurado-dia-albur.html>, consultado el 22/09/19.

Puig, Luisa, “Los implícitos discursivos: un enfoque retórico”, *Acta poética*, no. 14-15 (1993-1994), pp. 217-234.

Quilis, Antonio, “Fonosintaxis”, en *Tratado de Fonología y Fonética españolas*, Gredos, Madrid, 1999.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa, Tomo I y II, México, 2014.

Real Academia Española, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Espasa, disponible en:

http://www.ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/lengua/recursos/gramatica_ra nueva.pdf, consultado el 17/04/20.

Santamaría, Isabel, “La representación de la resemantización en los diccionarios del español”,

Revista de Lexicografía, XIX, (2013), pp. 139-166, disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/329406655_La_representacion_de_la_resemantizacion_en_los_diccionarios_del_espanol/link/5c073acaa6fdcc315f9ddece/download, consultado el 28/05/20.

Soto, Abigail, “Chochitos para curar a los enfermos”, *debate*, disponible en:

<https://www.debate.com.mx/guamuchil/Chochitos-para-curar-a-los-enfermos-20170614-0165.html>, consultado el 13/11/17.

The Manual's Editorial Staff, *Manual MSD Versión para público general*, disponible en:
<http://www.msmanuals.com/es/hogar/ap%C3%A9ndices/nombres-de-los-medicamentos-gen%C3%A9rico-y-comercial/nombre-de-los-medicamentos-gen%C3%A9rico-y-comercial>, consultado el 13/11/17.

Twitter, #diadelalbur, disponible en: <https://twitter.com/search?q=%23diadelalbur&src=typd>, consultado el 22/09/19.

Vademecum, “Garamicina”, disponible en: https://www.vademecum.es/equivalencia-lista-garamicina+solucion+inyectable+80+mg%2F2+ml-colombia-j01gb03-co_1, consultado el 29/05/20.

Verschueren, Jef “El lenguaje y el uso del lenguaje”, en su libro *Para entender la pragmática*, Gredos, Madrid, 2002.

Wikilengua del español, disponible en: <http://www.wikilengua.org/index.php/Enantiosemia>, consultado el 13/11/17.

Wikipedia, “Guía Roji”, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Gu%C3%ADa_Roji, consultado el 23/08/19.

Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, disponible en:
<https://www.uv.mx/rmipe/files/2015/05/Investigaciones-filosoficas.pdf>, consultado el 12/05/18.

YouTube, “ALBUREADO EN VIVO - Joaquín López Dóriga - Benito Camelo”, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=zVZEUctE704>, consultado el 27/05/20.

YouTube, “Berman Otras Historias - Lourdes Ruiz, la reina del albur”, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=CCs0OGseDcQ>, consultado el 27/09/19.

YouTube, “SHREK Doy clases los jueves no cobro mucho”, disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=iNaktiFmvJo>, consultado el 27/07/19.

ANEXO 1. DÍA DEL ALBUR

  8  1



Chilango  @ChilangoCom · 28 feb. 2010

Buen fin de domingo bandita. Lo mejor de mañana... es que es EL DÍA DEL ALBUR. ¡Agárrense! #diadelAlbur

  21 



canijalagartija @canijalagartija · 17 feb. 2010

RT @elbaxter: RT @aycanijo: 1o de Marzo: Día del Albur ¿Están listos? #DiaDelAlbur <- Me agarras desprevenido. <<<< O.O

  2 



baxter  @elbaxter · 17 feb. 2010

RT @aycanijo: 1o de Marzo: Día del Albur ¿Están listos? #DiaDelAlbur <- Me agarras desprevenido.

  2 



Juanito Meneses Xun @AyCanijo · 17 feb. 2010

1o de Marzo: Día del Albur ¿Están listos? #DiaDelAlbur

  1 



Volver arriba ↑

ANEXO 2. GLOSARIO DE ALBUREMAS REGISTRADOS EN ESTA TESIS

1. Ancha: pene erecto.
2. Angosta: pene flácido.
3. Asumir: sumir, introducir el pene.
4. Atrás: nalgas, ano.
5. Atravesar: penetrar.
6. Barra: pene.
7. Blanco: semen.
8. Cajeta: excremento.
9. Calentura: excitación sexual.
10. Camarón: pene.
11. Camotín/camote: pene.
12. Chaqueta: masturbación masculina.
13. Chico: ano.
14. Chicozapote: chico, ano.
15. Chile: pene.
16. Chino: hacer sexo oral.
17. Chorizo: pene.
18. Chupar: hacer sexo oral.
19. Clavar: penetrar.
20. Coger: fornicar, tener relaciones sexuales.
21. Cola: nalgas, ano.
22. Coronita: alude a la cabeza o glande.
23. Doblada: acción y/o efecto de doblar la espalda para penetrar.
24. Dona: ano.
25. Empinar: preparar para penetrar.
26. Encajoso: que puede ser encajado, penetrado.
27. Favores: masturbaciones.
28. Frijoles: excremento.
29. Grande: pene erecto.
30. Hoyo: ano.

31. Jalar: masturbar a un hombre.
32. Joroba: curvatura de la espalda, consecuencia de haberla tenido doblada para ser penetrado.
33. La: verga, pene.
34. Lager: larga, verga erecta.
35. Leche: semen.
36. Lo: pene.
37. Los de abajo: testículos.
38. Mamar: hacer sexo oral.
39. Mecos: semen.
40. Metro: pene erecto.
41. Palma #5: alude a la palma de la mano y los cinco dedos.
42. Palo: pene.
43. Panza: panza del embarazo.
44. Papaya: vagina.
45. Paperas: testículos.
46. Penecilina: pene.
47. Pequeño: ano.
48. Picar: penetrar.
49. Plátano: pene.
50. Rifle: pene.
51. Salpicón: acción y/o efecto de eyacular.
52. Sentarse: penetrar.
53. Sobar: masturbar.
54. Sobón: acción y/o efecto de masturbar.
55. Soplar: hacer sexo oral.
56. Tieso: pene erecto.
57. Tuerto: glande.
58. Vellergal: verga, pene.
59. Venir[se]: eyacular.
60. Venirse: eyacular.

61. Verga: pene.

62. Zona: genitales.